



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

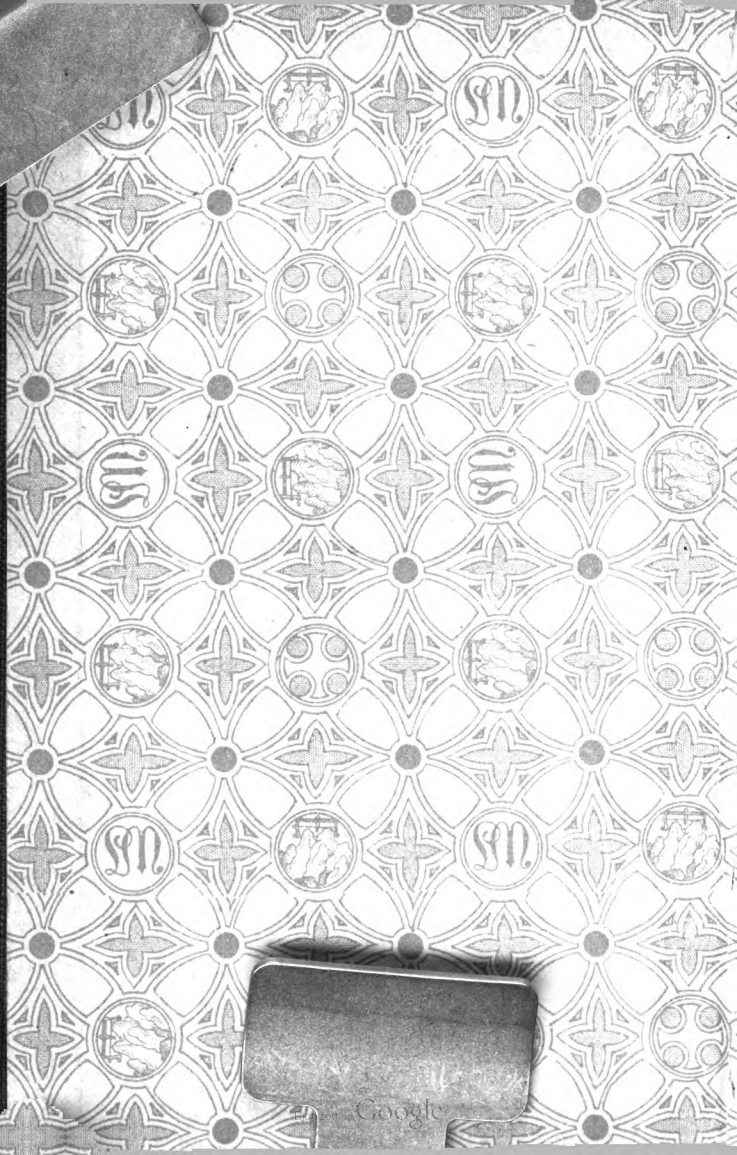
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

52

Subida del

Monte Carmelo





SUBIDA
DEL
MONTE CARMELO

POR
SAN JUAN DE LA CRUZ.



BARCELONA:
JUAN ROCA Y BROS.
HOSPITAL, 87, BAJOS.
1883.

TIPOGRAFÍA ESPAÑOLA, HOSPITAL 87.

PRÓLOGO DE LOS EDITORES.



Reproducir y hacer asequibles á toda clase de personas, con una edicion sumamente económica, las preciosas obras de San Juan de la Cruz, es el único plan de sus nuevos Editores.

Cuando, por razon del tercer centenario de la muerte de la gran Teresa de Jesus, se han hecho tantas ediciones de sus escritos, muy justo es que sean tambien publicados de nuevo los de su santo compañero de glorias y fatigas, su brazo derecho, como ella gran clásico español, sublime poeta, doctor y profundo maestro en teología mística, y como ella envidiado á España por las naciones extranjeras.

Para conocer el valor é importancia de las obras de este santo reformador del Carmelo, despues del infalible fallo de la Santa Sede Apostólica, basta fijarse en el juicio que de ellas han hecho muchos sábios extranjeros, cuya razon no puede indudablemente estar, en ello, cegada por el amor pátrio.

En las lecciones del Oficio de la festividad del santo dice de él la Iglesia «Divinamente instruido, como Santa Teresa, en la explicacion de los arcanos divinos segun juicio de la Sede Apostólica, escribió libros de mística teología, muy llenos de sabiduria celestial.»

¡Cuánto dicen estas solas palabras! Las Sagradas Congregaciones de Ritos y del Indice, después del exámen de estas obras, con sus decretos, confirmados por los papas Clemente X en 1674 y Benedicto XIII en 1726, declaran que, muy léjos de contenerse en ellas cosa digna de censura, su doctrina es tan altamente sublime, que apenas podrá hallarse otra mas elevada, sino en los códigos sagrados.

Los cardenales Detti y Ginetti, el polaco P. Andrés de Jesus, y todos los Historiadores Eclesiásticos, italianos, franceses y alemanes hacen grandes elógios de los escritos del Santo, añadiendo algunos, entre estos el aleman Dr. Alzog, que son ellos todavía mas notables que los de Santa Teresa; conviniendo todos en que son un rico tesoro de la Iglesia. En estas obras, dicen, hallará el predicador un arsenal de escogidas materias y una clara exposicion de muchos textos bíblicos; los directores de almas sólida doctrina para guiarlas y esforzarlas en el camino de la perfeccion, y reglas para discernir las revelaciones verdaderas de las falsas; y todo lector una lectura amena y dulce por su admirable estilo, que cautiva poco á poco el corazon, y desprendiéndolo de lo terreno, lo eleva á lo sobrenatural y lo inflama en el divino amor.

En las bellísimas poesías del Santo, no se ve únicamente el númen profundo del poeta, sino el carácter de un profeta, de un santo, de un ángel en carne humana.

Tales las obras de San Juan de la Cruz.

ARGUMENTO.

Toda la doctrina que entiendo tratar en esta *subida del monte Carmelo* está incluida en las siguientes *canciones*, y en ellas se contiene el modo de subir hasta la cumbre de él, que es el alto estado de la *perfeccion*, que aquí llamamos *union del alma con Dios*. Y porque tiene de ir fundado sobre ellas lo que dijere, las he querido poner aquí juntas, para que se entienda, y vea junta toda la sustancia de lo que se ha de escribir. Aunque al tiempo de la declaracion convendrá poner cada *cancion* de por sí, y ni mas ni menos los versos de cada una, segun lo pidiere la materia y declaracion.

CANCIONES

en que canta el alma la dichosa ventura que tuvo en pasar por la oscura noche de la fé, en desnudez y purgacion suya, á la union del Amado.

I.

En una noche oscura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

II.

A oscuras y segura,
Por la secreta escala, disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
A oscuras. en celada,
Estando ya mi casa sosegada.

III.

En la noche dichosa,
En secreto, que nadie me vesa,

Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz ni guía,
Sino la que en el corazon ardía.

IV.

Aquesta me guiaba
Mas cierto que la luz de mediodía,
Adonde me esperaba
Quien yo bien me sabía,
En parte donde nadie parecía.

V

¡Oh noche, que guiaste,
Oh noche amable mas que el alborada,
Oh noche, que juntaste
Amado con amada,
Amada en el Amado transformada

VI.

En mi pecho florido,
Que entero para él solo se guardaba
Allí quedó dormido,
Yo le regalaba,
Y el ventalle de cedros aire daba.

VII.

El aire del almena,
Cuando ya sus cabellos esparcía,
Con su mano serena
En mi cuello hería,
Y todos mis sentidos suspendía.

VIII.

Quedéme y olvidéme,
El rostro recliné sobre el Amado,
Cesó todo, y dejéme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado.

PRÓLOGO

Para haber de declarar y dar á entender esta noche oscura, por la cual pasa el alma para llegar á la divina luz de la union perfecta de amor de Dios (cual se puede en esta vida), era menester otra mayor experiencia y luz de ciencia que la mia; porque son tantas y tan profundas las tinieblas y trabajos, así espirituales como corporales, que suelen pasar las dichas almas para poder llegar á este estado de perfeccion, que ni basta ciencia humana para saberlo entender, ni experiencia para decirlo; porque solo el que por ella pasa lo sabrá sentir, mas no decirlo. Y por tanto, para tratar algo de esta noche oscura, no me fiaré ni de experiencia ni de ciencia, porque lo uno y lo otro puede faltar y engañar, sino de la divina Escritura, por la cual si nos guiamos no podemos errar, pues el que en ella habla es el Espíritu Santo.

No obstante me ayudaré de las dos cosas, de ciencia y experiencia que digo. Y si yo en algo

errare por no entenderlo bien, no es mi intencion apartarme del sano sentido y doctrina de la santa madre Iglesia católica; por que en tal caso, totalmente me resigno y sujeto, no solo á su luz y mandato, sino á cualquiera que con mejor razon de ello juzgare.

Para lo cual me ha movido, no la posibilidad que veo en mí para cosa tan alta y ardua, sino la confianza que en el Señor tengo, que ayudará á decir algo, por la mucha necesidad que tienen muchas almas; las cuales comenzando el camino de la virtud, y queriéndolas nuestro Señor poner en esta noche oscura, para que por ella pasen á la divina union, ellas no pasan adelante, á veces por no querer entrar ó dejarse entrar en ella, y á veces por no entender y faltar las guías idóneas y diestras que las lleven hasta la cumbre. Y así, es lástima ver muchas almas á quienes Dios da talento y favor para pasar adelante (que si quisiesen animarse, llegarían á este alto estado), quedarse en un bajo modo de tratar con Dios, por no querer ó no saber, ó no las encaminar y enseñar á desviarse de aquellos principios.

Y ya que en fin nuestro Señor las favorezca tanto, que sin esto y sin esotro las haga pasar, lleguen muy mas tarde, y con mas trabajo y menos merecimiento, por no haberse ellas acomodado á Dios, dejándose poner en el puro y cierto camino de la union; porque, aunque es verdad que Dios, que las lleva, puede llevarlas sin estas ayudas, con todo eso, no dejándose ellas llevar, caminan menos, resistiendo á quien las lleva, y no merecen tanto, porque no aplican la voluntad, y en eso mismo pa-

decen mas; que hay almas que, en vez de dejarse á Dios y ayudarse, antes estorban á Dios, por su indiscreto obrar ó repugnar: hechos semejantes á los niños, que, queriendo sus madres llevarlos en brazos, ellos van pateando y llorando, porfiando por ir por su pié, para que no se pueda andar nada, y si se anduviere, sea al paso del niño. Y así, para saberse dejar llevar de Dios, cuando su Majestad los quiere pasar adelante, así á los principiantes como á los aprovechados, con su ayuda darémos doctrina y avisos para que sepan entender, ó á lo menos dejarse llevar de Dios. Porque algunos confesores y padres espirituales, por no tener luz y experiencia de estos caminos, autes suelen impedir y hacer daño á semejantes almas, que ayudarlas: hechos semejantes á los edificadores de Babilonia, que, habiendo de administrar un material conveniente, daban otro muy diferente, por no entender ellos la lengua, y así no se hacia nada: *Venite igitur. descendamus. et confunda us ibi linguam eorum, ut non audiat unusquisque vocem proximi sui, etc. Atque ita divisit eos Dominus.*

Por lo cual es recia y trabajosa cosa en tales ocasiones no entenderse un alma ni hallar quien la entienda; porque acontecerá que la lleve Dios por un altísimo camino de oscura contemplacion y sequedad, en que á ella le parece que va perdida; y que estando así llena de oscuridad, trabajos y aprietos y tentaciones, encuentre quien la diga lo que á Job sus consoladores: que es melancolía y desconsuelo, ó condicion, y que podrá ser alguna malicia oculta suya, y que por eso la ha dejado Dios así; y luego suelen juzgar que aquella

alma debe ser ó haber sido muy mala, pues tales cosas pasan por ella. Y tambien habrá quien la diga que vuelve atrás, pues no halla gusto ni consuelo, como antes, en las cosas de Dios. Y así doblan el trabajo á la pobre alma; porque acaecerá que la mayor pena que ella sienta sea del conocimiento de su propia miseria, en que le parezca mas claro que la luz del dia que está llena de males y pecados, porque se lo da Dios así á entender en aquella noche de contemplacion, como adelante diremos. Y como halla quien se conforme con su parecer, diciendo que será por su culpa, crece la pena y el aprieto del alma sin término, y suele llegar á mas que morir. Y no contentándose con esto, pensando los tales confesores que procederá de pecados, hacen á las tales almas revolver sus vidas y que hagan muchas confesiones generales, y crucifícanlas de nuevo; no entendiendo que aquel por ventura no es tiempo de eso ni de esotro, sino de dejarlas así en la purgacion que Dios las tiene, consolándolas y animándolas á que quieran aquello hasta que Dios quiera; porque hasta entonces, por mas que ellos hagan y ellos digan, no hay remedio.

De esto hemos de tratar adelante con el favor divino, y de como se ha de haber el alma entonces, y el confesor con ella, y que indicio habrá para conocer si aquella es la purgacion del alma, y si lo es, si es del sentido ó del espíritu (lo cual es la noche oscura que decimos), y cómo se podrá conocer si es melancolía ú otra imperfeccion acerca del sentido ó del espíritu; porque podrá tambien haber algunas almas que pensarán ellas ó sus confesores que las lleva Dios por este camino de la noche oscura de la purgacion

espiritual, y no será por ventura sino alguna imperfeccion de las dichas; y porque hay tambien muchas almas que piensan no tienen oracion, y tienen mucha; y otras, por el contrario, que, pensando tienen mucha, es poco mas que nada.

Hay otras que es lástima lo que trabajan y se fatigan, y vuelven atrás, porque ponen el fruto del aprovechar en lo que no aprovecha, sino antes estorba; y otras que con descanso y quietud van aprovechando mucho. Hay otras que con los mismos regalos y mercedes que Dios les hace para caminar adelante, se embarazan y estorban en este camino; en el cual á los seguidores de él acaecen muchas cosas de gozos, penas, esperanzas y dolores: unos que proceden de espíritu de perfeccion, otros de imperfeccion; de todo lo cual, con el favor divino, procuraremos decir algo, para que cada uno que esto leyere, en alguna manera eche de ver el camino que lleva, y el que le conviene llevar si pretende subir á la cumbre de este monte.

Y por cuanto esta doctrina es de la noche oscura, por donde el alma ha de ir á Dios, no se maraville el lector si le pareciere algo oscura. Lo cual entiendo yo que será al principio que la comenzare á leer; mas, como pase adelante, irá entendiendo mejor lo primero; porque con lo uno se va declarando lo otro. Y si lo leyere la segunda vez, entiendo le parecerá mas claro y la doctrina mas segura. Y si algunas personas con esta lectura no se hallaren bien, hácelo mi poco saber y bajo estilo; porque la materia, de suyo buena es y harto necesaria. Pero páreceme que, aunque se escribiera mas acabada y perfectamente de lo que aquí irá, no fuera apeteci-

da de muchos; porque aquí no se escribirán cosas muy morales y sabrosas para los espirituales, que gustan de ir por las que son dulces á Dios; sino doctrina sustancial y sólida, así para los unos como para los otros, si quisieren pasar á la desnudez de espíritu que aquí se escribe. Ni aun mi principal intento es hablar con todos, sino con algunas personas de nuestra sagrada religion de los primitivos del monte Carmelo, así frailes como monjas, por habérmelo ellos pedido; á quien Dios hace merced de meter en la senda de este monte; los cuales, como ya están bien desnudos de las cosas temporales de este siglo, entenderán mejor esta doctrina de la desnudez de espíritu.



SUBIDA DEL MONTE CARMELO.



LIBRO PRIMERO.

EN QUE SE TRATA QUE SEA NOCHE OSCURA, Y CUAN NECESARIO SEA PASAR POR ELLA Á LA DIVINA UNION, Y EN PARTICULAR TRATA DE LA NOCHE OSCURA DEL SENTIDO, APETITO, Y DE LOS DAÑOS QUE HACEN EN EL ALMA.

CAPITULO PRIMERO.

Pone la primera cancion; dice dos diferencias que hay de noches, porque pasan los espirituales segun las dos partes del hombre, superior é inferior, y declara la cancion.

CANCION PRIMERA.

En una noche oscura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya en mi casa sosegada.

En esta primera cancion canta el alma la dichosa suerte y ventura que tuvo en salir de todas las cosas y de los apetitos é imperfecciones que hay en la parte sensitiva del hombre, por el desórden que tiene de la razon. Para cuya inteligencia es de saber, que para que una alma llegue al estado de la perfeccion, ordinariamente ha de pasar por dos maneras principales de noches, que los espirituales llaman purgaciones ó purificaciones del alma, que aquí lla-

mamos noches; por cuanto el alma, así en la una como en la otra, camina como de noche á oscuras. La primera noche ó purgacion es de la parte sensitiva del alma, de la cual se tratará en la presente cancion y en la primera parte de este libro. La segunda es de la parte espiritual, de quien habla la segunda cancion que sigue; y de esta tambien trataremos en la segunda parte cuanto á lo activo; porque cuanto á lo pasivo será en la tercera y cuarta parte.

DECLARACION DE LA CANCION.

Quiere pues en suma decir el alma en esta cancion, que salió (sacándola Dios) solo por amor de él inflamada en su amor, en una noche oscura, que es la privacion y purgacion de todos sus apetitos sensitivos acerca de todas las cosas exteriores del mundo y de las que eran deleitables á su carne, y tambien de los gustos de su voluntad. Todo lo cual se hace en esta purgacion del sentido; y por eso dice que salió estando ya su casa sosegada, que es la parte sensitiva; sosegados ya y dormidos todos sus apetitos en ella, y ella á ellos; porque no se sale de las penas y angustias de los retretes de los apetitos hasta que estén amortiguados y dormidos. Y esto dice que le fué dichosa ventura, «salir sin ser notada;» esto es, sin que ningun apetito de su carne ni de otra cosa se lo pudiesen estorbar. Y tambien porque salió de noche, que es privándola Dios de todos ellos, lo cual era noche para ella, y esta fué dichosa ventura, meterla Dios en esta noche, de donde se sigue tanto bien, en la cual no atinaba ella bien á entrar; porque no atinó uno por si solo á vaciarse de todos los apetitos para ir á Dios. Esta es en suma la declaracion de la cancion, y ahora habrémos de ir por ella escribiendo sobre cada verso, y declarando lo que pertenece á nuestro propósito.

CAPITULO II.

Declara que noche oscura sea esta por la que el alma dice haber pasado á la union de Dios; dice las causas de ella.

En una noche oscura.

Por tres causas podemos decir que se llama noche este tránsito que hace el alma á la union de Dios. La primera, por parte del término de donde el alma sale, porque ha de ir careciendo el apetito del gusto de todas las cosas del mundo que poseia en negacion de ellas; la cual es como noche para todos los apetitos y sentidos del hombre. La segunda, por parte del medio ó camino por donde ha de ir el alma á esta union, que es la fé, la cual es oscura para el entendimiento como noche. La tercera de parte del término adonde va, que es Dios; el cual por ser incomprendible é infinitamente excedente, se puede tambien decir oscura noche para el alma en esta vida; por las cuales tres noches ha de pasar el alma para venir á la divina union con Dios. Estas se figuraron en el libro del santo Tobías en las tres noches que el ángel mandó á Tobías el mancebo que pasasen antes que se juntase en uno con la esposa: *Tu autem cum acceperis eam, ingresus cubiculum, per tres dies continens esto ab ea.* En la primera le mandó que quemase el corazon del pez en el fuego, que significa el corazon aficionado y pegado á las cosas del mundo; el cual, para comenzar á ir á Dios, se ha de quemar y purificar de todo lo que es criatura, en el fuego del amor de Dios. Y en esta purgacion ahuyenta al demonio, que tiene poder en el alma por asimiento á los gustos de las cosas temporales y corporales.

En la segunda noche le dijo que seria admitido en la compañía de los santos patriarcas, que son los padres de la fé; porque, pasando por la primera

noche, que es privarse de todos los objetos de los sentidos, luego entra el alma en la segunda noche, quedándose sola en desnuda fe y rigiéndose solo por ella, que es cosa que no cae en sentido.

En la tercera noche le dijo el ángel que conseguiría la bendición, que es Dios, el cual, mediante la segunda noche, que es fe, se va comunicando al alma tan secreta é íntimamente, que es otra noche para ella, en tanto que se va haciendo esta comunicacion muy mas oscura que estas otras, como luego diremos. Y pasada esta tercera noche, que es acabarse de hacer esta comunicacion de Dios en el espíritu, que se hace ordinariamente en gran tiniebla del alma, luego se siguió la union con la esposa, que es la sabiduría de Dios. Como tambien el ángel dijo á Iobías que, pasada la tercera noche, se juntaria con su esposa con temor del Señor; el cual cuando está perfecto, lo está tambien el amor de Dios, que es cuando se hace la transformacion del alma por amor de Dios. Y para que mejor lo entendamos, iremos tratando de cada una de estas causas de por sí. Y advertirse ha que estas tres noches todas son una noche, que tiene tres partes; por la primera, que es la del sentido, se compara á la primera noche, que es cuando se acaba de carecer del objeto de las cosas. La segunda que es la fe, se compara á la media noche, que totalmente es oscura; y la tercera, al despedimiento, que es Dios, la cual es inmediata á la luz del dia.

CAPITULO III.

Comienza à tratar de la primera causa de esta noche, que es la privacion del apetito en todas las cosas.

Llamamos aquí noche á la privacion del gusto en el apetito de todas las cosas; porque, así como la noche no es otra cosa sino privacion de la luz, y por consiguiente de todos los objetos que se pueden ver mediante ella, por lo cual se queda la potencia

visiva á oscuras y sin nada, así tambien se puede decir la mortificacion del apetito noche para el alma; porque, privándose ella del gusto del apetito en todas las cosas, es quedarse como á oscuras y sin nada; porque, así como la potencia visiva se ceba mediante la luz, y apacienta en los objetos que se pueden ver, y apagada la luz, cesa esto; así el alma, mediante el apetito, se apacienta y ceba en todas las cosas que, segun sus potencias, se pueden gustar; el cual mortificado, deja el alma de apacentarse en el gusto de todas las cosas; y así, se queda, segun el apetito, á oscuras y sin nada. Pongamos ejemplo en todas las potencias: privando al alma su apetito en el gusto de todo lo que al sentido del oido puede deleitar, segun esta potencia, se queda el alma á oscuras y sin nada; y privándose del gusto de todo lo que al sentido de la vista puede agradar, tambien, segun esta potencia se queda el alma á oscuras y sin nada.

Y lo mismo se puede decir de los demás sentidos; de manera que el alma que hubiera negado y despedido de sí el gusto de todas las cosas. mortificando su apetito en ellas, podrémos decir que está como de noche, á oscuras; lo cual nó es otra cosa sino un vacío en ella de todas las cosas. La causa de esto es, porque, como dicen los filósofos, luego que Dios infunde el alma en el cuerpo, está como una tabla rasa en que no está pintado nada; y sino es lo que por los sentidos va conociendo, de otra parte naturalmente no se le comunica nada. Y así, entre tanto que está en el cuerpo, está como el que está en una cárcel oscura, que no sabe nada sino lo que se puede alcanzar á ver por las ventanas de aquella cárcel; y si por allí no viese, por otra parte no veria nada. Así, el alma, sino es lo que por los sentidos se le comunica, que son las ventanas de su cárcel, naturalmente por otra via nada alcanzaria. Donde si lo que puede recibir por los sentidos ella lo desecha y niega, bien podrémos decir que se queda como á oscuras y vacía; pues, segun parece por lo dicho,

naturalmente no le puede entrar luz por otras lumbreras; porque, aunque es verdad que no puede dejar de oír y ver, oler, gustar y sentir; pero casi no le hace mas al caso, ni le embaraza mas el alma, si lo niega y desecha, que si no lo viese y oyese. Como tambien el que quiere cerrar los ojos quedará tan á oscuras como el ciego, que no tiene potencia para ver.

Y á este propósito habló David diciendo: *Pauper sum ego, et in laboribus á juventute mea*; Yo soy pobre y en trabajos desde mi juventud. Y llámase pobre, aunque está claro que era rico, porque no tenia en las riquezas su voluntad; y así, era tanto como si realmente fuera pobre. Mas antes si fuera realmente pobre, y de voluntad no lo fuera, no era de verdad pobre, pues el alma estaba rica y llena en el apetito; y por esto llamamos á esta desnudez noche para el alma, porque no tratamos aquí del carecer de las cosas, que eso no desnuda al alma si tiene apetito de ellas, sino de la desnudez del apetito y gusto de ellas, que es lo que deja al alma libre y vacía, aunque las tenga; porque no ocupan al alma las cosas de este mundo ni la dañan, pues no entran en ella, sino la voluntad y apetito de ellas que moran en ella. Esta primera manera de noche pertenece al alma segun la parte sensitiva. Ahora digamos como la conviene salir de su casa en esta noche oscura del sentido, para ir á la union de Dios.

CAPITULO IV.

Dícese cuán necesario sea al alma pasar de veras por esta noche oscura del sentido, que es la mortificacion del apetito, para caminar á la union de Dios.

La causa por que le es necesario al alma (para llegar á la divina union de Dios) pasar esta noche oscura en mortificacion de apetitos y negacion de los gustos de todas las cosas, es porque todas las aficiones que tiene en las criaturas son delante de Dios

como puras tinieblas, de las cuales estando el alma vestida, no tiene capacidad para ser ilustrada y poseída en la pura y sencilla luz de Dios, si primero no las desecha de sí, porque no puede convenir la luz con las tinieblas; pues, como dice san Juan: Las tinieblas no pudieron recibir la luz; *Et lux in tenebris lucet, et tenebræ eam non comprehenderunt*. La razón es, porque dos contrarios (según nos enseña la filosofía) no pueden caber en un sugeto, y porque las tinieblas, que son las aficiones en las criaturas, y la luz, que es Dios, son contrarios y desemejantes, según á los corintios enseña san Pablo, diciendo: *Quæ societas luci ad tenebras?* ¿Qué conveniencia se podrá hallar entre la luz y las tinieblas? De aquí es que en el alma no puede asentar la luz de la divina union si primero no se ahuyentan las aficiones de ella.

Y para que probemos mejor lo dicho, es de saber que la aficion y asimiento que el alma tiene á la criatura iguala á la misma alma con la criatura; y cuanto mayor es la aficion, tanto mas la iguala y hace semejante; porque el amor hace semejanza entre el que ama y lo que es amado; que por eso dijo David, hablando con los que ponian su corazón en los ídolos: *Similes illis fiant qui faciunt ea: omnes qui confidunt in eis*; Sean semejantes á ellos los que ponen su aficion en ellos. Y así, el que ama criatura, tan bajo se queda como aquella criatura, y en alguna manera mas bajo, porque el amor, no solo iguala, mas aun sujeta al amante á lo que ama.

Y de aquí es que, por el mismo caso que el alma ama algo fuera de Dios, se hace incapaz de la pura union de Dios y de su transformacion; porque mucho menos es capaz la bajeza de la criatura de la alteza del Criador, que las tinieblas de la luz; porque todas las cosas de la tierra y del cielo, comparadas con Dios, son nada, como dice Jeremías: *Aspexi terram. et ecce vacua erat, et nihil, et cælos, et non erat lux in eis*; Miré la tierra, y estaba vacía, y ella nada era; y á los cielos, y ví

que no tenían luz. El decir que vió la tierra vacía da á entender que todas las criaturas de ella nada eran, y que la tierra tambien era nada. Y el decir que miró á los cielos y no vió luz en ellos, es decir que todas las lumbreras del cielo, comparadas con Dios, son puras tinieblas.

De suerte que todas las criaturas en esta manera nada son, y las aficiones de ellas menos que nada podemos decir que son, pues son impedimento y privacion de la transformacion en Dios. Así como las tinieblas nada son, y menos que nada, pues son privacion de la luz; y así como no comprende á la luz el que tiene tinieblas, así no podrá comprender á Dios el alma que tiene aficion en criatura. De la cual hasta que se purgue, ni acá le podrá poseer por transformacion pura de amor, ni allá por clara vision; y para mayor claridad, hablemos mas en particular.

De manera que todo el ser de las criaturas, comparado con el infinito ser de Dios, nada es. Y por tanto, el alma que en él pone su aficion, nada es tambien delante de él, y menos que nada; pues, como habemos dicho, el amor hace igualdad y semejanza, y aun pone mas bajo al que ama. Y por tanto, en ninguna manera podrá esta alma unirse con el infinito ser de Dios, pues lo que no es no puede convenir con lo que es. Y toda la hermosura de las criaturas, comparada con la infinita hermosura de Dios, suma fealdad es, segun dice Salomon en los Proverbios; *Fallax gratia, et vana est pulcritudo*; Engañosa es la belleza y vana la hermosura. Y así, el alma que está aficionada á la hermosura de cualquier criatura, delante de Dios tiene su parte de fealdad. Y por tanto, no podrá esta alma transformarse en la hermosura, que es Dios, porque la fealdad no alcanza á la hermosura. Y toda la gracia y donaire de las criaturas, comparada con la gracia de Dios, es suma desgracia y sumo desabrimiento. Y por eso, el alma que se prenda de las gracias y donaires de las criaturas es desgraciada y desabrida delante de Dios; y así, no puede ser capaz de la infinita gracia y belle-

za de él, porque lo desgraciado dista mucho de lo que infinitamente es gracioso. Y toda la infinita bondad de las criaturas del mundo, comparada con la infinita bondad de Dios, mas parece malicia que bondad: *Nemo bonus, nisi solus Deus*; porque nada hay bueno sino solo Dios.

Y por tanto, el alma que pone su corazon en los bienes del mundo es mala delante de Dios. Y así como la malicia no comprende á la bondad, así esta tal alma no podrá unirse con Dios en perfecta union, el cual es suma bondad. Y toda la sabiduría del mundo y habilidad humana, comparada con la sabiduría de Dios infinita, es pura y suma ignorancia, segun á los corintios escribe san Pablo, diciendo: *Sapientia enim hujus mundi stultitia est apud Deum*; La sabiduría de este mundo, delante de Dios es necedad. Por tanto, toda alma que hiciera caso de todo su saber y habilidad para venir á unirse con la sabiduría de Dios, sumamente es ignorante delante de él y quedará muy léjos de ella, porque la ignorancia no sabe que cosa es sabiduría. Y delante de Dios aquellos que se tienen por de algun saber son muy ignorantes; de quien dice el mismo apóstol: *Dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt*; Teniéndose ellos por sabios, se hicieron necios. Y solo aquellos van teniendo sabiduría de Dios, que como niños é ignorantes, deponiendo su saber, andan con amor en su servicio; la cual manera de sabiduría enseñó tambien san Pablo, diciendo: *Nemo se seducat; si quis videtur inter vos sapiens, esse in hoc saeculo, stultus fiat, ut sit sapiens, sapientia enim hujus mundi stultitia est apud Deum*; Si á alguno le parece que es sabio entre vosotros, hágase ignorante para ser sabio; porque la sabiduría de este mundo acerca de Dios es locura.

De manera que para venir el alma á unirse con la sabiduría de Dios, antes ha de ir por ignorancia que por saber. Y todo el señorío y libertad del mundo, comparado con la libertad y señorío del espíritu de Dios, es suma servidumbre y angustia y cautiverio.

Por tanto, el alma que se enamora de mayorías ó de otros tales oficios y de las libertades de su apetito, delante de Dios es tenida y tratada, no como hijo libre, sino como persona baja, cautiva de sus pasiones, por no haber querido él tomar su santa doctrina, que enseña que el que quisiere ser mayor sea el menor. Y por tanto, no podrá esta alma llegar á la real libertad de espíritu que se alcanza en esta divina union; porque la servidumbre ninguna parte puede tener con la libertad, la cual no puede morar en corazon sujeto á querer, por ser este corazon cautivo, sino en el libre, que es corazon de hijo. Esta es la causa por que Sara dijo á su marido Abraham que echase fuera de casa la esclava y á su hijo, diciendo que no habia de ser heredero el hijo de la esclava con el de la libre: *Ejice ancillam hanc, et filium ejus, non enim erit haeres filius ancillæ cum filio meo Isaac.* Y todos los deleites y sabores de la voluntad en todas las cosas del mundo, comparados con los deleites y sabores, que es Dios, son suma pena, tormento y amargura; y así, el que pone su corazon en ellos es tenido delante de Dios por digno de pena, tormento y amargura, y no podrá venir á los deleites del abrazo de la union de Dios. Y todas las riquezas y gloria de todo lo criado, comparado con la riqueza, que es Dios, es suma pobreza y miseria; y así, el alma que ama el poseer esto es sumamente pobre y miserable delante de Dios, y por esto no podrá llegar al dichoso estado de la riqueza y gloria, que es el de la transformacion en él; por cuanto lo miserable y pobre sumamente, dista de lo que es sumamente rico y glorioso. La Sabiduría divina, doliéndose de estos tales que se hacen feos, bajos, miserables y pobres, por amar ellos esto hermoso, alto y rico al parecer del mundo, les hace una exclamacion en los Proverbios, diciendo: *O viri, ad vos clamito, et vox mea ad filios hominum, Intelligite, parvuli, astutiam, et incipientes animadvertite. Audite quoniam de rebus magnis locutura sum... Mecum sunt divitiæ et gloria, opes superbæ,*

et justitia. Melior est enim fructus meus auro, et lapide pretioso, et genimina mea argento electo. In viis justitiæ ambulo, in medio semitarum judicii, ut ditem diligentes me, et thesauros eorum repleam; Oh varones, á vosotros doy voces, y mis voces á los hijos de los hombres. Entended, pequeñuelos, la astucia y sagacidad, y los que sois insipientes, advertid, oid, porque tengo de hablar de grandes cosas. Conmigo están las riquezas y la gloria, las riquezas altas y la justicia. El fruto que hallaréis en mí, mejor es que el oro y que la piedra preciosa, y mis generaciones, esto es, lo que de mí engendraréis en vuestras almas, es mejor que la plata escogida. En los caminos de la justicia ando en medio de las sendas del juicio, para enriquecer á los que me aman y henchir perfectamente sus tesoros. En lo cual la Sabiduría divina habla con todos aquellos que ponen su corazón y afición en cualquier cosa del mundo, según se ha dicho. Y llámalos pequeñuelos, porque se hacen semejantes á lo que aman, lo cual es pequeño.

Y por eso les dicè que entiendan la astucia y adviertan que ella trata de cosas grandes, y no de pequeñas, como ellos. Que las riquezas grandes, y la gloria que ellos aman, con ella y en ella están, no donde ellos piensan. Y que las riquezas altas y la justicia en ella moran; porque, aunque á ellos les parece que las cosas de este mundo lo son, díceles que adviertan que son mejores las suyas. Porque el fruto que en ella hallarán les será mejor que el oro y que las piedras preciosas, y lo que ella en las almas engendra, mejor que la plata escogida que ellos aman, en la cual se entiende todo género de afición que en esta vida se puede tener.

CAPÍTULO V.

Prosigue lo dicho, mostrando con autoridades y figuras de la sagrada Escritura cuan necesario sea al alma ir à Dios por esta noche oscura de la mortificacion del apetito.

Ya habemos dicho la distancia que hay de las criaturas à Dios, y como las almas que en algunas de ellas ponen su aficion, esa misma distancia tienen de Dios; porque (como habemos dicho) el amor hace igualdad y semejanza. Lo cual habia bien conocido san Agustin cuando decia, hablando con Dios en los *Soliloquios*: Miserable de mí, ¿cuándo podrá mi cordedad é imperfeccion convenir con tu rectitud? Tú verdaderamente eres bueno, yo malo; tú piadoso, yo impío; tú santo, yo miserable; tú justo, yo injusto; tú luz, yo ciego; tú vida, yo muerte; tú medicina, yo enfermo; tú suma verdad, yo todo vanidad. Lo cual dice este santo en cuanto se inclina á las criaturas. Por tanto, es suma ignorancia del alma pensar podrá pasar á este alto estado de union con Dios, si primero no vacia el apetito de las cosas naturales y sobrenaturales, en cuanto á él por el amor propio pueden pertenecer; pues es suma la distancia que hay de ellas á lo que en este estado se da, que es puramente transformacion en Dios; que por eso Cristo nuestro Señor. enseñándonos este camino, dijo por san Lucas: *Qui non renuntiat omnibus, quæ possidet, non potest meus esse discipulus*; El que no renuncia todas las cosas que con la voluntad posee, no puede ser mi discípulo.

Y esto está claro, porque la doctrina que el Hijo de Dios vino á enseñar al mundo fué el menosprecio de todas las cosas para poder recibir el precio del Espíritu de Dios en sí; pues en tanto que de ellas no se deshiciere el alma, no tiene capacidad para poder recibir el Espíritu de Dios en pura transformacion. De esto tenemos figura en el libro del Exodo,

donde se lee que no dió la Majestad de Dios el manjar del cielo, que era el maná. *Ecce ego pluam vobis panem de caelo*, á los hijos de Israel, hasta que les faltó la harina que ellos habian traído de Egipto; dando por esto á entender que primero conviene renunciar todas las cosas, porque este manjar de ángeles no es ni se da al paladar que quiere tomar sabor en el de los hombres.

Y no solamente se hace incapaz del Espíritu divino el alma que se apacienta y detiene en otros extraños gustos, mas aun enojan mucho á la Majestad divina los que, pretendiendo el manjar de espíritu, no se contentan con solo Dios, sino que quieren entremeter el apetito y aficion de otras cosas; lo cual tambien se echa de ver en la misma Escritura, donde se dice: *Quis dabit nobis ad vescendum carnes?* Que no contentandose ellos con aquel manjar tan sencillo, apetecieron y pidieron manjar de carne. Y que nuestro Señor se enojó gravemente que quisiesen ellos entremeter un manjar tan bajo y tosco con un manjar tan alto y sencillo; que, aunque lo era, tenia en sí el sabor de todos los manjares; por lo cual, aun teniendo ellos los bocados en la boca, descendió, como dice David, la ira de Dios sobre ellos, echando fuego del cielo y abrasando muchos millares de ellos: *Adhuc escæ eorum erant in ore ipsorum, et ira Dei ascendit super eos, et occidit pingues eorum, et electos Israel impedivit*; teniendo por cosa indigna que tuviesen ellos apetito de otro manjar dándoseles el manjar del cielo.

¡Oh, si supiesen los espirituales que bienes pierden y abundancia de espíritu por no querer ellos acabar de levantar el apetito de niñerías; y como hallarian en el sencillo manjar del espíritu el gusto de todas las cosas, si ellos no quisiesen gustarlas! Mas, porque no quieren hacerlo, no le gustan; porque la causa que estos no recibían el gusto de todos los manjares que habia en el maná, era porque ellos no recogían el apetito á solo él. De manera que no dejaban de hallar en el maná todo

el gusto y fortaleza que ellos pudieran querer porque el mauá no lo tuviese, sino porque ellos querían otra cosa. El que quiere amar otra cosa con Dios, sin duda es tener en poco á Dios, pues pone en una balanza con Dios lo que sumamente dista de él, como está referido. Ya se sabe bien por experiencia que cuando la voluntad se aficiona á una cosa, la tiene en mas que á otra cualquiera, aunque sea mucho mejor que ella, si no gusta tanto de la otra. Y si de una y de otra quiere gustar, á la que es mas principal ha de hacer agravio por fuerza, por la injusta igualdad que hace entre ellas. Y como no hay cosa que se pueda igualar con Dios, agravio le hace el alma que con él ama otra cosa ó se ase á ella por aficion. Y pues esto es así, ¿qué seria si la amase mas que á Dios?

Esto tambien es lo que se denota en el mismo libro del Exodo, cuando mandó Dios á Moisés que subiese al monte á hablar con él, y le mandó que, no solamente subiese él solo, dejando abajo los hijos de Israel, pero que ni aun las bestias paciesen á vista del monte: *Stabisque mecum super verticem montis: nullus ascendat tecum, nec videatur quispiam per totum montem: boves quoque, et oves non pascantur econtra*. Dando por esto á entender al alma que el que hubiere de subir á este monte de la perfeccion á comunicar con Dios, no solo ha de renunciar todas las cosas, mas tambien los apetitos, que son las bestias; no las ha dejar apacentar á vista de este monte, esto es, en otras cosas, que no son Dios puramente; en el cual todo apetito cesa, esto es, en el estado de la perfeccion. Y así, es menester que el camino y subida sea un ordinario cuidado de hacerlos cesar; y tanto mas presto llegará el alma, cuanto mas priesa en esto se diere. Mas hasta que cesen no hay llegar, aunque mas virtudes ejercite, porque le falta el conseguirlas con perfeccion; la cual consiste en tener el alma vacía, desnuda y purificada de todo apetito.

De lo cual tenemos figura bien al vivo en el

Génesis, donde se lee que, 'queriendo el patriarca Jacob subir al monte Betel á edificar allí á Dios un altar en que le ofreciese sacrificio, primero mandó á toda su gente tres cosas: la primera, que arrojasen de sí todos los dioses extraños; la segunda, que se purificasen; la tercera, que inudasen sus vestiduras: *Jacob veró, convocata omni domo sua ait: Abjicite Deos alienos, qui in medio vestri sunt, et mundamini, ac mutate vestimenta vestra.* En las cuales tres cosas se da á entender que el alma que quisiere subir á este monte á hacer de sí misma altar en él, en que se ofrezca á Dios sacrificio de amor puro y alabanza y reverencia pura, primero que suba á la cumbre del monte ha de haber perfectamente hecho las tres cosas referidas. Lo primero, que arroje todos los dioses ajenos, que son todas las extrañas aficiones y asimientos; lo segundo, que se purifique del dejo que han dejado en el alma estos apetitos con la noche oscura del sentido que dijimos, negándolos y arrepintiéndose ordenadamente; y lo tercero que ha de tener para llegar á este monte alto, es las vestiduras mudadas; las cuales, mediante la obra de las dos cosas primeras, se las mudará Dios de viejas en nuevas, poniendo en el alma un nuevo entender de Dios en Dios, dejando el viejo entender del hombre, y un nuevo amar á Dios en Dios, desnuda ya la voluntad de todos sus viejos quererres y gustos de hombre, y metiendo al alma en una nueva noticia y abismal deieite, echadas ya otras noticias é imágenes viejas aparte; y haciendo cesar todo lo que es del hombre viejo, que es la habilidad del ser natural, y vistiéndole de nueva habilidad sobrenatural, segun todas sus potencias. De manera que ya su obrar de humano se haya vuelto en divino, que es lo que se alcanza en el estado de union, en la cual el alma no sirve de otra cosa sino de altar, en que Dios es adorado en alabanza y amor, y solo Dios en ella está.

Por esto mandaba él que el altar donde se habian de hacer los sacrificios estuviese de dentro vacío: *Non*

solidum, sed inane, et cabum intrinsecus facies illud. Para que entienda el alma cuán vacía la quiere Dios de todas sus cosas, para que sea digno altar donde esté su Majestad: en el cual tampoco permitia, ni que hubiese fuego ajeno ni que faltase jamás el propio. *Arreptisque Nadab, et Abiud filii Aaron thuribulis, imposuerunt ignem, et incensum desuper, offerentes coram Domino ignem alienum, quod eis praeceptum non erat, egressusque ignis á Domino deboravit eos, et mortui sunt coram Domino.* Tanto, que porque Nadab y Abiud, que eran los hijos del sumo sacerdote Aaron, ofrecieron fuego ajeno en su altar, enojado de esto, los mató allí luego delante del mismo altar; para que entendamos que en el alma, ni ha de faltar amor de Dios para ser digno altar, ni tampoco se ha de mezclar otro amor ajeno. No consiente Dios á otra cosa morar consigo en uno. De donde se lee en el libro primero de los Reyes, que metiendo los filisteos el arca del Testamento en el templo donde estaba su ídolo, amanecía el ídolo cada mañana arrojado en el suelo, y á la última hecho pedazos. Solo aquel apetito consiente y quiere que haya donde él está, que es el de guardar la ley de Dios perfectamente y llevar la cruz de Cristo sobre sí. Y así, no se dice en la Escritura divina que mandase Dios poner en el arca donde estaba el maná otra cosa sino el libro de la Ley: *Tolite librum istum, et ponite eum in latere arcæ fæderis Domini Dei vestri,* y la vara de Moisés, que significa la cruz: *Refer virgam Aaron in tabernaculum testimonii.* Porque el alma que otra cosa no pretendiere sino guardar perfectamente la ley del Señor y llevar la Cruz de Cristo, será arca verdadera, que tendrá en sí el verdadero maná que es Dios.

CAPITULO VI.

Dícense dos daños principales que causan los apetitos en el alma, el uno privativo y el otro positivo. Pruébese con autoridades de la Escritura.

Y para que mas clara y abundantemente se entienda lo dicho, será bueno decir aquí cómo estos apetitos causan en el alma dos daños principales: el uno es, que la privan del espíritu de Dios; y el otro es, que el alma en quien viven, la cansan, atormentan, oscurecen, ensucian y enflaquecen, segun aquello que dice Jeremías: *Duo enim mala fecit populus meus; me dereliquerunt fontem aquæ vivæ, et foderunt sibi cisternas, cisternas dissipatas, quæ continere non valent aquas.* Dos males hizo mi pueblo: dejáronme á mí, que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas rotas, que no pueden tener en sí las aguas. Los cuales dos males, en un acto de apetito se causan; porque claro está que por el mismo caso que el alma se aficiona á una cosa que cae bajo de nombre de criatura, cuanto aquel apetito tiene de mas entidad en el alma, tanto ella tiene menos de capacidad para Dios; pues (como dijimos en el capítulo cuarto) no pueden caber dos contrarios en un sugeto; y aficion de Dios y aficion de criatura contrarios son; y así, no caben en uno; porque ¿qué tiene que ver criatura con Criador, sensual con espiritual, visible con invisible, temporal con eterno, manjar celestial, puro, espiritual, con el manjar del sentido puro sensible, desnudez de Cristo con asimiento á alguna cosa?

Por tanto, así como en la generacion natural nose puede introducir una forma sin que primero se expela del sugeto la forma contraria que precede, la cual estando, es impedimento á la otra, por la contrariedad que tienen las dos entre sí; así en tanto que el alma se sujeta al espíritu sensible y animal, no puede entrar en ella el espíritu puro espiritual;

que por eso dijo nuestro Salvador por S. Mateo: *Non est bonum sumere panem filiorum, et mittere canibus*; No es cosa conveniente tomar el pan de los hijos y darlo á los perros. Y en otra parte: *Nolite dare sanctum canibus*; No queráis dar lo santo á los perros. En las cuales autoridades compara nuestro Señor á los que, negando todos los apetitos de las criaturas, se disponen para recibir el Espíritu de Dios puramente, á los hijos de Dios; y á los que quieren cebar su apetito en las criaturas, á los perros; porque á los hijos es dado comer con su padre en la mesa y de su plato, que es apacentarse de su espíritu; y á los canes, las migajas que caen de la mesa. En lo cual es de saber que todas las criaturas son migajas que cayeron de la mesa de Dios. Y así, justamente es llamado can el que anda apacentándose en las criaturas, y por eso se les quita el pan de los hijos, pues no se quieren levantar de las migajas de las criaturas á la mesa del espíritu increado de su padre.

Y por eso justamente, como perros, siempre andan hambreado, porque las migajas mas sirven de avivar el apetito que de satisfacer el hambre. Y de ellos dice David: *Famem patientur ut canes, et circuibunt civitatem; Si veró non fuerint saturati et murmurabunt*; que padecerán hambre como perros y rodearán la ciudad, y como no se vean hartos, murmurarán. Porque esta es la propiedad del que tiene apetitos, que siempre está descontento y desabrido como el que tiene hambre; pues ¿qué tiene que ver el hambre que ponen todas las criaturas con la hartura que causa el Espíritu de Dios? por eso no puede entrar esta hartura de Dios en el alma si no se echa primero de ella este hambre del apetito; pues, como está dicho, no pueden morar dos contrarios en un sugeto, que son hambre y hartura. Por lo dicho se verá cuánto mas es en cierta manera lo que Dios hace en limpiar y purgar un alma de estas contrariedades, que en criarla de nada, porque estas contrariedades de apetitos y afectos contrarios, mas parece que estorban á Dios que la nada, porque

esta no resiste á su Majestad, y el apetito de criatura sí.

Y esto baste acerca del primer daño principal que hacen al alma los apetitos, que es resistir al Espíritu de Dios, por cuanto arriba está ya dicho mucho de elio.

Ahora digamos del segundo efecto que hacen en ella, el cual es de muchas maneras; porque los apetitos cansan al alma, la atormentan, oscurecen y ensucian y enflaquecen; de las cuales cinco cosas irémos diciendo en particular.

Cuanto á lo primero, claro está que los apetitos cansan y fatigan al alma, porque son como unos hijuelos inquietos y de mal contentar, que siempre están pidiendo á su madre uno y otro, y nunca se contentan. Y así como se cansa y fatiga el que cava por codicia del tesoro, así se cansa y fatiga el alma por conseguir lo que sus apetitos le piden; y aunque lo consiga, en fin, siempre se cansa, porque nunca se satisface: y al cabo son cisternas rotas aquellas en que cava, que no pueden tener agua para satisfacer la sed. Y así, dice Isaías: *Lassus adhuc sitit, et anima ejus vacua est*; Después de cansado y fatigado, todavía tiene sed y está su apetito vacío.

Y cánsase y afátigase el alma que tiene apetitos, porque es como el enfermo de calentura, que no se halla bien hasta que se le quite la fiebre, y cada rato le crece la sed; porque, como se dice en el libro de Job: *Cum satiatulus fuerit, ardebitur, aestuabit, et omnis dolor irruet super eum*; Cuando se hubiere satisfecho el apetito quedará mas apretado y gravado; creción en su alma el calor del apetito, y así caerá sobre él todo dolor. Y cánsase y aflígese el alma con sus apetitos, porque es herida, movida y turbada de ellos como el agua de los vientos; y de esa misma manera la alborotan sin dejarla sosegar en un lugar ni en una cosa. Y de las tales almas dice Isaías: *Impii autem quasi mare fervens, quod quiescere non potest*; El corazon del malo es como la mar cuando hierve, y es malo el que no vence sus apetitos. Y cánsase y

fatíggase el alma que desea cumplirlos; porque es como el que, teniendo hambre, abre la boca para hartarse de viento, y en lugar de hartarse se seca mas, porque aquel no es su manjar; y así dice de la tal alma Jeremías. *In desiderio animæ suæ attraxit ventum amoris sui*; En el apetito de su voluntad atrajo á sí el viento de su afición.

Y mas adelante dice, para dar á entender la sequedad en que esta tal alma queda, dándole aviso: *Prohibe pedem tuum à nuditate, et guttur tuum à siti*; Aparta tu pié (esto es, tu pensamiento) de la desnudez, y tu garganta de la sed (esto es, tu voluntad del cumplimiento del apetito, que causa mas sequedad), y así como se cansa y fatiga el vano en el día de su esperanza, cuando le salió su lance en vacío, así se cansa el alma y fatiga con todos sus apetitos y cumplimiento de ellos, pues todos la causan mayor vacío y hambre; porque, como comunmente dicen, el apetito es como el fuego, que echándole leña crece, y luego que la consume, por fuerza ha de desfallecer. Y aun el apetito es de peor condicion en esta parte: porque el fuego acabándosele la leña descrece, mas el apetito no descrece en aquello que se aumentó cuando se puso por obra, aunque se acaba la materia; sino que, en lugar de descrecer como el fuego cuando se le acaba la suya, él desfallece en fatiga, porque quedó crecido el hambre y disminuido el manjar. Y de este habla Isaías, diciendo: *Declinavit ad dextram et esuriet. et comedet ad sinistram, et non saturabitur*; Declinará hácia la diestra y habrá hambre, y comerá hácia la siniestra y no se hartará. Porque estos que no mortifican sus apetitos justamente, cuando declinan al camino de Dios, (que es la diestra) tienen hambre, porque no merecen la hartura del dulce Espíritu. Y justamente cuando comen hácia la siniestra, que es cumplir su apetito en alguna criatura, no se hartan; pues dejando lo que solo puede satisfacer, se apacientan de lo que les causa mas hambre. Y así, está claro que los apetitos cansan y fatigan al alma.

CAPITULO VII.

De como los apetitos atormentan al alma. Pruébese tambien por comparaciones y autoridades.

La segunda manera de mal positivo que causan en el alma los apetitos, es que la atormentan y afligen á manera del que está en tormento de cordeles amarrado á alguna parte, de la cual hasta que se libre no descansa. Y de estos dice David: *Funes peccatorum circumplexi sunt me*; Los cordeles de mis pecados, que son los apetitos, en derredor me han apretado. Y de la misma manera que se atormenta y aflige el que desnudo se acuesta sobre espinas y puntas, así se atormenta el alma y aflige cuando se acuesta sobre sus apetitos; porque á manera de espinas hieren, lastiman, asen y dejan dolor. Y de ellos dice tambien David: *Circumdederunt me sicut apes: et exarserunt sicut ignis in spinis*. Rodeáronse de mí como abejas, punzándome con agujones, y encendiéndose contra mí, como el fuego en espinas. Porque en los apetitos, que son las espinas, crece el fuego de la angustia y del tormento. Y así como aflige y atormenta el gañan al buey debajo del arado con codicia de la miés que espera, así la concupiscencia aflige al alma debajo del apetito por conseguir lo que quiere; lo cual se echa de ver bien en el apetito que tenía Dalila de saber en qué tenía tanta fuerza Sanson; que dice la Escritura que la fatigaba y atormentaba tanto, que la hizo desfallecer, diciendo: *Defecit anima ejus, et ad mortem usque lassata est*.

El apetito, tanto mas tormento es para el alma cuanto él es mas intenso. De manera que tanto hay de tormento cuanto hay de apetito, y tantos mas tormentos tiene cuantos mas apetitos la poseen; porque se cumple en tal alma, aun en esta vida, lo que se dice en el Apocalipsi por estas palabras: *Quantum glorificavit se, et in delictis fuit: tantum da-*

te illi tormentum, et luctum; Tanto cuanto se quiso ensalzar, y cumplir sus apetitos, dadle de tormento y angustia.

Y de la manera que es atormentado el que cae en manos de sus enemigos, así es atormentada y afligida el alma que se deja llevar de sus apetitos; de lo cual hay figura en aquel fuerte Sanson, que antes lo era tanto, y libre juez de Israel, que, cayendo en poder de sus enemigos, le quitaron la fortaleza, le sacaron los ojos y le ataron á moler en una muela, donde asaz le atormentaron y afligieron; y así acaece al alma donde estos enemigos de apetitos viven y vencen; que lo primero que hacen es enflaquecerla y cegarla, como luego dirémos; y luego la afligen y atormentan, atándola á la muela de la concupiscencia, y los lazos con que está asida son sus mismos apetitos.

Por lo cual, teniendo Dios lástima á estos que con tanto trabajo y tan á costa suya andan á satisfacer la sed y hambre del apetito en las criaturas, les dice por Isaías: *Omnes sitientes, venite ad aquas, et qui non habetis argentum, properate, emite, et comedite: venite, emite absque argento, et absque ulla commutatione vinum, et lac. Quare appenditis argentum non in panibus, et laborem vestrum non in saturitate? Audite, audientes me: et comedite bonum, et delectabitur in crassitudine anima vestra;* Todos los que teneis sed y apetito, venid á las aguas, y todos los que teneis plata de propia voluntad, daos prisa, comprad de mí y comed; venid y comprad de mi vino y leche, que es paz y dulzura espiritual, sin plata de propia voluntad y sin darme por ello trueque alguno de trabajo, como dais por vuestros apetitos. ¿Por qué dais la plata de vuestra propia voluntad por lo que no es pan, esto es, del Espíritu divino; y poneis el trabajo de vuestros apetitos en lo que no os puede hartar? Venid oyéndome á mí, y comeréis el bien que deseais, y deleitarse ha en grosura vuestra alma.

Este venir á la grosura es salir de todos los gus-

tos de criatura; porque la criatura atormenta, y el Espíritu de Dios recrea. Y así, nos llama él por san Mateo, diciendo: *Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos*; Todos los que andais atormentados, afligidos y cargados con la carga de vuestros cuidados y apetitos, salid de ellos, viniendo á mí, y yo os recrearé, y hallaréis para vuestras almas el descanso que os quitan vuestros apetitos, que son pesada carga, como lo dice David: *Sicut onus grave gravatæ sunt super me*.

CAPITULO VIII.

De como los apetitos oscurecen al alma, Pruébese por comparaciones y autoridades de la sagrada Escritura.

Lo tercero que hacen en el alma los apetitos, es que la ciegan y oscurecen; porque, así como los vapores oscurecen al aire y no dejan lucir al sol, ó como el espejo tomado del paño no puede recibir en sí serenamente el bulto, ó como en el agua envuelta en cieno no se divisa bien el rostro del que en ella se mira; así el alma que está tomada de los apetitos, segun el entendimiento está entenebrecida, y no da lugar para que ni el sol de la razon natural ni de la sabiduría de Dios sobrenatural la embistan é ilustren de claro. Y así, dice el real profeta David, hablando á este propósito: *Comprehenderunt me iniquitates meæ, et non potui, ut viderem*; Mis iniquidades me comprendieron y no pude tener poder para ver. Y en eso mismo que se oscurece segun el entendimiento, se entorpece segun la voluntad, y segun la memoria se enrudece y desordena en su debida operacion; porque, como estas potencias en sus operaciones dependen del entendimiento, estando él impedido, claro está que han de estar ellas desordenadas y turbadas. Y así, dice el profeta David: *Anima mea turbata est valde*; Mi alma está mucho turbada: que es tanto como decir, en sus potencias desordenada; porque, como decimos, ni

el entendimiento tiene capacidad para recibir la ilustración de la sabiduría de Dios, como tampoco la tiene el aire tenebroso para recibir la del sol; ni la voluntad tiene habilidad para abrasar en sí á Dios en puro amor, como tampoco la tiene el espejo que está tomado del baho para representar en sí claro el bulto presente; ni menos la tiene la memoria que está oscura con las tinieblas del apetito para informarse con serenidad de la imagen de Dios, como tampoco el agua turbia puede mostrar claro el rostro del que se mira en ella.

Ciega también y oscurece el apetito al alma; porque el apetito, en cuanto apetito, ciego es, porque de suyo no mira razón; que la razón es la que siempre derechamente guía y encamina al alma en sus operaciones. Y de aquí es que todas las veces que el alma se guía por su apetito se ciega, pues es como guiarse el que ve por el que no ve; lo cual es como ser entrambos ciegos. Y lo que de aquí viene á seguirse es puntualmente lo mismo que dice nuestro Señor por san Mateo: *Cæcus autem si cæco ducatum præstet, ambo in foveam cadunt*; Si el ciego guía al ciego, ambos caen en la hoya.

Poco le sirven los ojos á la mariposilla, pues qué el apetito de la hermosura de la luz la lleva encandilada á la hoguera, y así, podemos decir que el que se ceba del apetito es como pez encandilado, al cual aquella luz antes le sirve de tinieblas para que no vea los daños que los pescadores le aparejan; lo cual da muy bien á entender David, diciendo de los semejantes: *Supercecidit ignis, et non viderunt solem*; Sobrevínoles el fuego y no vieron el sol. Porque el apetito es como el fuego, que calienta con su calor y encandila con su luz. Y eso hace el apetito en el alma, que enciende la concupiscencia y encandila al entendimiento de manera que no pueda ver su luz; porque la causa del encandilamiento es que, como ponen otra luz diferente delante de la vista, cébase la potencia visiva en aquella que está entrepuesta, y no ve la otra; y como el apetito se le po-

ne al alma entonces tan cerca y tan á la vista, tropieza en esta luz primera y cébase en ella, y así no la deja ver su luz de claro entendimiento, ni la verá hasta que se quite de en medio el encandilamiento del apetito.

Por lo cual es harto de llorar la ignorancia de algunos que se cargan de desordenadas penitencias y de otros muchos desordenados ejercicios, digo voluntarios, poniendo en ellos su confianza y pensando que solos ellos, sin la mortificación de sus apetitos en las demás cosas, han de ser suficientes para venir á la union de la Sabiduría divina; y no es así si con diligencia ellos no procuran negar estos sus apetitos. Los cuales, si tuviesen cuidado de poner siquiera la mitad de aquel trabajo en esto, aprovecharían mas en un mes que por todos los demás ejercicios en muchos años; porque, así como es necesaria á la tierra la labor para que lleve fruto, y sin ella no lleva sino malas yerbas, así es necesaria la mortificación de los apetitos para que haya provecho en el alma: sin la cual, oso decir que para ir adelante en perfección y noticia de Dios y de sí mismo, nunca le aprovechará mas cuanto hiciere, que aprovecha la semilla que se derama en la tierra no rompida. Y así, no se quitará la tiniebla y rudeza del alma hasta que los apetitos se apaguen; porque son como las cataratas ó como las motas en el ojo, que impiden la vista hasta que se echen fuera. Y así, echando de ver David la ceguera de estos, y cuán impedidas tienen sus almas de la claridad de la verdad por sus apetitos, y cuánto Dios se enoja con ellos, dice, hablando con estos tales: *Priusquam intellerent spinæ vestræ rhamnum: sicut viventes, sic in ira absorbet eos*; esto es, antes que vuestras espinas, que son vuestros apetitos, se endurezcan y crezcan, haciéndose, de tiernas espinas, espesa cambronería, y estorbando la vista de Dios, como á los vivientes se les corta el hilo de la vida muchas veces en medio del discurso de ella, así los sorberá Dios en su ira. Porque aquellos, cu-

yos apetitos viven en el alma y estorban el conocimiento de Dios, los sorberá él en su ira, ó en la otra vida con la pena y purgacion del purgatorio, ó en esta con penas y trabajos que para desasirlos de los apetitos les envia, ó por medio de la mortificacion de los mismos apetitos; para que con esto se quite de en medio de Dios, y de nosotros la luz falsa de apetito que nos encandilaba é impedía para no conocerle; y aclarándose la vista del entendimiento, se repare el estrago que los apetitos habian dejado.

¡Oh, si supiesen los hombres de cuánto bien de luz divina los priva esta ceguera que causan sus apetitos y aficiones, y en cuántos males y daños los hacen ir cayendo cada dia en tanto que no los mortifican! Porque no hay que fiarse de buen entendimiento ni dones que tengan recibidos de Dios, para pensar que si hay aficion ó apetito, dejará de cegar y oscurecer, y hacer caer poco á poco en peor; porque, ¡quién dijera que un varon tan acabado en sabiduría y lleno de los dones de Dios como era Salomon, habia de venir á tanta ceguera y torpeza de voluntad, que hiciese altares á tantos ídolos y los adorase siendo ya viejo!

Y solo para esto bastó la aficion que tenia á las mujeres, y no tener cuidado de negar á los apetitos y deleites de su corazon; porque el mismo dice de sí en el Ecclesiastes, que no negó á su corazon lo que le pidió: *Omnia, quæ desideraverunt oculi mei, non negavi eis: nec prohibui cor meum, quin omni voluptate frueretur.* Y pudo tanto este arrojarle á sus apetitos, que, aunque es verdad que al principio tenia recato por no haberlo negado, poco á poco le fueron cegando y oscureciendo el entendimiento hasta venir á apagar aquella gran luz de sabiduría que Dios le habia dado; de manera que á la vejez dejó á Dios. Y si en este pudieron tanto, que tenia tanta noticia de la distancia que hay entre el bien y el mal, ¿qué no podrán contra nuestra rudeza los apetitos no mortificados? Pues, como dijo el Señor

al profeta Jonás, de los ninivitas: *Qui nesciunt quid sit inter dexteram, et sinistram suam*; No sabemos lo que hay entre la diestra y la siniestra.

Porque á cada paso tenemos lo malo por bueno y lo bueno por malo, y esto es de nuestra cosecha; pues ¿qué será si se añade apetito á nuestra natural tiniebla? sino lo que, lamentándose, dijo Isaías, hablando con los que aman seguir estos sus apetitos: *Palpavimus, sicut cæci parietem, et quasi absque oculis attraximus: impegimus meridie, quasi in tenebris*; Palpado hemos la pared como si fuéramos ciegos, y anduvimos atentando como en tinieblas; y llegò á tanto nuestra ceguera, que en el mediodía atollamos, como si fuera en oscuridad. Porque esto tiene el que está ciego del apetito, que, puesto en medio de la verdad y de lo que conviene, no lo echa de ver mas quasi estuviera en oscuras tinieblas.

CAPITULO IX.

De como los apetitos ensucian al alma. Pruébalo por comparaciones y autoridades de la sagrada Escritura.

El cuarto daño que hacen los apetitos al alma es, que la ensucian y manchan, segun lo que enseña el Eclesiástico, diciendo: *Qui letigerit picem inquinabitur ab ea*; El que tocara á la pez ensuciarse ha de ella; y entonces toca uno la pez cuando en alguna criatura cumple el apetito de su voluntad. En la cual autoridad es de notar que el Sabio compara las criaturas á la pez, porque mas diferencia hay entre la excelencia que puede tener el alma y todo lo mejor de ellas que hay del claro diamante ó fino oro á la pez; y así como el oro ó diamante, si se pusiese caliente sobre la pez, quedaria de ella feo y untado, por cuanto el calor la regaló y trujo; así el alma en el calor de su apetito que tiene á alguna criatura, saca inmundicia y mancha de él en sí.

Y mas diferencia hay entre el alma y las demás

criaturas corporales que entre muy claro licor y un cieno muy sucio. De donde, así como se ensuciara el tal licor si le juntaran con el cieno, de esa misma manera se ensucia el alma que se ase á la criatura por aficion, pues en ella se hace su semejante; y de la manera que afearian los rasgos de tizne á un rostro muy hermoso y acabado, de esa misma manera afean y ensucian los apetitos desordenados al alma que los tiene; la cual en sí es una hermosísima acabada imágen de Dios; por lo cual, llorando Jeremías el estrago de fealdad que estas desordenadas aficiones causan en ellas, cuenta primero su hermosura y luego su fealdad, diciendo: *Candidiores Nazaræi ejus nive, nitidiores lacte, rubicundiores ebore antiquo, sapphiro pulchriores. Denigrata est super carbones facies eorum, et non sunt cogniti in plateis*; Sus cabellos (es á saber del alma) son mas levantados en blancura que la nieve, y mas resplandecientes que la leche, y mas bermejos que el marfil antiguo, y mas hermosos que el zafiro; la faz de ellos se ha ennegrecido sobre los carbones, y no son conocidos en las plazas. Por los cabellos entendemos aquí los afectos y pensamientos del alma; los cuales, compuestos en lo que Dios les ordenó, que es en él mismo, son mas blancos que la nieve, mas claros que la leche, mas rubicundos que el antiguo marfil, y hermosos sobre el zafiro; por las cuales cuatro cosas se entiende toda manera de hermosura y excelencia de toda criatura corporal, sobre las cuales es el alma y sus operaciones, que son los nazareos ó cabellos dichos; los cuales, desordenados y puestos en lo que Dios no los ordenó, esto es, empleados en las criaturas, dice Jeremías que su faz queda y se pone mas negra que los carbones.

Que todo este mal, y mas, hacen en la hermosura del alma los desordenados apetitos; tanto, que si hubiésemos de hablar de propósito de la fea y sucia figura que pueden poner los apetitos al alma, no hallaríamos cosa, por llena de telarañas y sabandijas que esté, ni fealdad á que la pudiésemos comparar;

porque, aunque es verdad que el alma desordenada, cuanto á su sustancia natural está tan perfecta como Dios la crió; pero cuanto al ser de razon está fea, sucia y oscura, y con todos los males que aquí se van refiriendo y muchos mas; tanto, que aun solo un apetito desordenado (como después diremos), aunque no sea de materia de pecado mortal, ensucia y afea el alma, y la indispone para que no pueda convenir con Dios en perfecta union hasta que de él se purifique. ¡Cuál será pues la fealdad de la que del todo está desordenada en sus propias pasiones y entregada á sus apetitos, y cuán alejada estará de la pureza de Dios!

No se puede explicar con palabras ni aun percibirse con el entendimiento la variedad de inmundicia que la variedad de apetitos causa en el alma; porque, si se pudiese decir y dar á entender, sería cosa admirable, y tambien de harta compasion ver como cada apetito, conforme á su calidad é intencion, hace su raya y asiento de inmundicia y fealdad en el alma, y cada uno de su manera; porque así como el alma del justo en una sola perfeccion, que es la rectitud del alma, tiene innumerables dones riquísimos y muchas virtudes hermosísimas, cada una graciosa y diferente, segun la multitud y diferencia de los afectos amorosos que ha tenido en Dios; así el alma desordenada, segun la variedad de sus apetitos en las criaturas, tiene en sí variedad miserable de inmundicias y bajezas, tal cual en ella la pintan dichos apetitos.

Esta variedad de inmundicias está bien figurada en Ezequiel, donde se escribe que mostró Dios á este profeta en lo interior del templo pintadas en derredor de las paredes todas las semejanzas de sabandijas que arrastran por la tierra, y allí toda la abominacion de animales inmundos: *Et ingresus vidi, et ecce omnis similitudo reptilium, et animalium. abominatio, et universa idola domus Israel depicta erant in pariete in circuitu per totum.*

Y entonces dijo Dios á Ezequiel: Hijo del hombre,

¿no has visto las abominaciones que hacen estos cada uno en lo secreto de su retrete? Y mandóle Dios que entrase mas adentro y veria mayores abominaciones; y dice que vió allí las mujeres sentadas, llorando al Dios de los amores, Adónis: *Et ecce ibi mulieres plangentes Adonidem.*

Y mandándole Dios entrar mas adentro y que veria aun mayores abominaciones, dice que vió allí veinte y cinco viejos que tenian vueltas las espaldas contra el templo: *Et introduxit me in atrium domus Domini interius: et ecce in ostio templi Domini inter vestibulum, et altare, quasi viginti quinque viri dorsa habentes contra templum Domini.*

Las diferencias de sabandijas y animales inmundos que estaban pintados en el primer retrete del templo, son pensamientos y concepciones que el entendimiento hace de las cosas bajas de la tierra y de todas las criaturas; las cuales, como son tan contrarias á las sempiternas, ensucian el templo del alma, y ella con ellas embaraza su entendimiento, que es el primer aposento del alma.

Las mujeres que estaban mas adentro, en el segundo aposento, llorando al dios Adónis, son los apetitos, que están en la segunda potencia del alma, que es la voluntad; los cuales están como llorando en cuanto codician aquello á que está aficionada la voluntad, que son las sabandijas ya pintadas en el entendimiento.

Y los varones que estaban en el tercer aposento son las imaginaciones y fantasías de las criaturas, que guarda y revuelve en sí la tercera potencia del alma, que es la memoria; las cuales, se dice que están vueltas las espaldas contra el templo; porque ya cuando, segun estas potencias, abrazó el alma alguna cosa de la tierra acabada y perfectamente, bien se puede decir que tiene las espaldas contra el templo de Dios, que es la recta razon del alma, la cual no admite en sí cosa de criatura contra Dios.

Y para entender algo de este feo desórden del alma en sus apetitos baste por ahora lo dicho; porque

si hubiésemos de tratar en particular del impedimento que para esta union causan en el alma las imperfecciones y su variedad, y el que hacen los pecados veniales, que es mucho mayor que el de las imperfecciones y su mucha variedad; y también la fealdad que causan los apetitos de pecado mortal, que es total fealdad del alma, y su mucha variedad, seria nunca acabar.

Lo que digo y hace al caso á nuestro propósito es; que cualquier apetito, aunque sea de la mas mínima imperfeccion, oscurece é impide la perfecta union del alma con Dios.

CAPITULO X.

De como los apetitos entibian y enflaquecen al alma en la virtud. Pruébese por comparaciones y autoridades de la sagrada Escritura.

Lo quinto en que dañan los apetitos al alma, es que la entibian y enflaquecen para que no tenga fuerza para seguir la virtud y perseverar en ella; porque, por la misma causa que la fuerza del apetito se reparte, queda menos fuerte que si estuviera entero en una cosa sola; y cuanto en mas cosas se reparte, tanto menos es para cada una de ellas; que por eso dicen los filósofos que la virtud unida es mas fuerte que ella misma si se derrama. Y por tanto, está claro que si el apetito de la voluntad se derrama en otra cosa fuera de la virtud ha de quedar muy flaco para la virtud. Y así, el alma que tiene la voluntad repartida en menudencias es como el agua, que, teniendo por donde derramarse hácia abajo, no sube arriba, y así no es de provecho. Por lo cual el patriarca Jacob comparó á su hijo Ruben al agua derramada, porque en cierto pecado habia dado rienda á sus apetitos, diciendo: *Effusus es sicut aqua, non cresces*; Derramado estás como agua, no crecerás en virtud. Y así como el agua caliente, no estando cubierta, fácilmente pierde el ca-

lor, y como las especies aromáticas desenvueltas van disminuyendo la fragancia y fuerza de su olor, así el alma no recogida en un solo afecto de Dios pierde el calor y vigor en la virtud. Lo cual entendiendo bien David, dijo, hablando con Dios: *Fortitudinem meam ad te custodiam*; Yo guardaré mi fortaleza para tí. Esto es, recogiendo la fuerza de mis afectos solo á tí.

Y enflaquecen la virtud del alma los apetitos, porque son en ella como los virgultos y renuevos que nacen en derredor del árbol, y le chupan la virtud para que no lleve tanto fruto. Y de estas almas dice el Señor: *Væ autem prægnantibus, et nutrientibus in illis diebus!* ¡Ay de las que en aquellos dias estuvieren preñadas y de las que criaren! La cual preñez y cria entiende por los apetitos, que, si no se atajan, siempre irán quitando mas virtud al alma y crecerán para mal de ella, como los renuevos en el árbol. Por lo cual nuestro Señor nos aconseja diciendo: *Sint lumbi vestri præcincti*; Tened ceñidos vuestros lomos, que significan aquí los apetitos. Los cuales son tambien como las sanguijuelas que están chupando la sangre de las venas, porque así las llamó el Sabio, diciendo: *Sanguisugæ duæ sunt filia, dicentes: Affer, affer*; Sanguijuelas son las hijas; es á saber, los apetitos siempre dicen: Dame, dame. Donde está claro que los apetitos no ponen en el alma bien ninguno, sino que le quitan el que tiene, y no mortificándolos, no paran hasta hacer en ella lo que dicen que hacen con su madre los hijuelos de la víbora, que cuando van creciendo en el vientre, comen á su madre y la matan, quedando ellos vivos á costa de ella. Así los apetitos no mortificados llegan á tanto, que matan al alma en Dios, y solo lo que en ella vive son ellos, porque ella primero no los mató. Por esto dice el Eclesiástico: *Aufer á me ventris concupiscentias*.

Pero, aunque no lleguen á esto, es grande lástima considerar cuál tienen á la pobre alma los apetitos que viven en ella, cuán desgraciada para con-

sigio misma, cuán seca para consigo misma, cuán seca para con los prójimos, y cuán pesada y perezosa para las cosas de Dios; porque no hay mal humor que tan agravado y pesado ponga á un enfermo para caminar ni tan lleno de hastío para comer, cuanto el apetito de criaturas hace al alma pesada y triste para seguir la virtud. Y así, ordinariamente la causa porque muchas almas no tienen diligencia y gana de obrar virtudes, es porque tienen apetitos y aficiones no puras ni en Dios nuestro Señor.

CAPITULO XI.

Prueba como es necesario, para llegar á la divina union, carecer el alma de todos los apetitos, por pequeños que sean.

Parece que há mucho que el lector desea preguntar si es preciso para llegar á este alto estado de perfeccion que haya de haber precedido mortificacion total en todos los apetitos, chicos y grandes; y que si bastará mortificar algunos de ellos y dejar á otros, á lo menos aquellos que parecian de poco momento. Porque parece cosa recia y muy dificultosa poder llegar el alma á tanta pureza y desnudez, que no tenga voluntad ni aficion á ninguna cosa. A esto se responde lo primero: que es verdad que no todos los apetitos son tan perjudiciales uno como otros. ni embarazan al alma todos en igual grado (hablo de los voluntarios), porque los apetitos naturales poco ó nada impiden al alma para la union cuando no son consentidos ni pasan de primeros movimientos. Y llamo naturales y de primeros movimientos todos aquellos en que la voluntad racional antes ni después tuvo parte; porque quitar estos y mortificarlos del todo en esta vida es imposible. Y estos no impiden de manera que no se pueda llegar á la divina union, aunque del todo, como digo, no estén mortificados; que bien los puede tener el natural y estar el alma, segun el espíritu racio-

nal, muy libre de ellos. Porque aun acaecerá á veces que esté el alma en alta union de quietud en la voluntad, y que actualmente moren estos en la parte sensitiva del hombre, no teniendo en ellos parte la parte superior, que está en oracion. Pero todos los demás apetitos voluntarios, ahora sean de pecados mortales, que son los mas graves, ahora de pecados veniales, que son los menos graves, ahora sean solamente de imperfecciones, que son los menores, se han de vaciar, y de todos ha el alma de carecer para venir á esta total union, por mínimos que sean.

Y la razon es porque el estado de esta divina union consiste en tener al alma, segun la voluntad, total transformacion en la voluntad de Dios; de manera que en todo y por todo su movimiento sea voluntad solamente de Dios. Que esta es la causa por que en este estado llamamos estar hecha una voluntad de dos, esto es, de la mia y de la de Dios; de manera que la voluntad de Dios es tambien voluntad del alma; pues si esta alma quisiese alguna imperfeccion que no quiere Dios, no estaria hecha voluntad de Dios, pues el alma tenia voluntad de lo que no la tenia Dios. Luego claro está que para venir el alma á unirse con Dios por amor y voluntad, ha de carecer primero de todo apetito de voluntades, por mínimo que sea; esto es, que advertida y conocida-mente no consienta con la voluntad en imperfeccion, y venga á tener poder y libertad para poderlo hacer en advirtiendolo. Y digo conocidamente, porque sin advertirlo ó entenderlo, ó sin ser en su mano enteramente, bien caerá en imperfecciones y pecados veniales, y en los apetitos naturales ya dichos. Que de estos tales pecados, no tan voluntarios, está escrito que el justo caerá siete veces en el dia, y se levantará: *Septies enim cadet justus, et resurget.*

Mas de los apetitos voluntarios y enteramente advertidos, aunque sean de cosas mínimas, como se ha dicho, cualquiera que no se venza basta para impedir. Digo no mortificado el tal hábito, porque algunos actos á veces de diferentes cosas, aun no

hacen tanto, por no ser hábito determinado; aunque tambien estos ha de venir á no haberlos, porque tambien proceden de habitual imperfeccion. Pero algunos hábitos de voluntarias imperfecciones en que nunca acaban de vencerse, no solamente impiden la divina union, pero el ir adelante en la perfeccion. Estas imperfecciones habituales son como una costumbre de hablar mucho, un asimientillo á alguna cosa, que nunca acaba de querer vencer, así como á persona, vestido, libro, celda, tal manera de comida y otras conversaciones y gustillos en querer gustar de las cosas, saber y oir, y otras semejantes.

Cualquiera de estas imperfecciones, en que tenga el alma asimiento y hábito, es tanto daño para poder crecer é ir adelante en la virtud, que si cayese cada dia en otras muchas imperfecciones, aunque fuesen mayores, que no proceden de ordinaria costumbre de alguna mala propiedad, no le impedirian tanto cuanto tener el alma asimiento á alguna cosa; porque en tanto que le tuviere, excusado es que pueda llegar á la perfeccion, aunque la cosa sea muy mínima. Porque ¿qué se me da que esté una ave asida á un hilo delgado que á un grueso? Porque, aunque sea delgado, asida se estará á él en tanto que no le quebrare para volar. Verdad es que el delgado es mas fácil de quebrar; pero, por fácil que es, si no lo quiebra, no volará. Y así es el alma que tiene asimiento á alguna cosa, que por mas virtudes que tenga, no llegará á la libertad de la divina union; porque apetito y asimiento del alma tiene la propiedad que dicen tiene la rémora con la nave, que, con ser un pez muy pequeño, si acierta á pegarse á la nave, la tiene tan queda, que no la deja navegar. Y así, es lástima ver algunas almas como unas ricas naves cargadas de riquezas de obras y ejercicios espirituales, virtudes y mercedes que Dios les hace, y por no tener ánimo para acabar con algun gustillo, asimiento ó aficion (que todo es uno), nunca pueden llegar al puerto de la union

perfecta, que no estaba en mas que en dar un buen vuelo y acabar de quebrar aquel hilo de asimiento ó quitar aquella rêmora del apetito. Ciertó es mucho de sentir que haya Dios hécholes quebrar otros cordeles mas gruesos de aficiones de pecados y vanidades; y por no desasirse de una niñería que les dejó Dios que venciesen por amor de él, que no es mas que un hilo, dejen de ir adelante y llegar á tanto bien; y lo peor es que, por aquel asimiento, no solo no van adelante, sino que en materia de perfeccion vuelven atrás, perdiendo algo de lo que con tanto trabajo habian ganado; porque ya se sabe que en este camino espiritual, el no ir adelante venciendo es volver atrás; y el no ir ganando es ir perdiendo.

Que eso quiso nuestro Señor darnos á entender cuando dijo: El que conmigo no allega, derrama; *Qui non congregat mecum, spargit*. El que no tiene cuidado de remediar el vaso por un pequeño resquicio que tenga basta para que se venga á salir todo el licor que está dentro. Como el Eclesiástico nos lo enseñó, diciendo: *Qui spernit modica, paulatim decidet*. El que desprecia las cosas pequeñas, poco á poco irá cayendo en las grandes; porque, como el mismo dice; De sola una centella se aumenta el fuego. Y así, una imperfeccion basta para traer otra, y aquella otras así, casi nunca se verá en una alma que es negligente en vencer un apetito, que no tenga otros muchos, que nacen de la misma flaqueza é imperfeccion que tiene en aquel; y ya habemos visto muchas personas á quienes Dios hacia merced de llevar muy adelante en gran desasimiento y libertad; y por solo comenzar á tomar un asimientillo de aficion, so color de bien de conversacion y amistad, írseles por allí vaciando el espíritu y gusto de Dios y santa soledad, y caer de la alegría y entereza de los ejercicios espirituales, y no parar hasta perderlo todo; y esto porque no atajaron aquel principio de gusto y apetito sensitivo, guardándose en soledad para Dios.

En este camino siempre se ha de caminar para llegar; lo cual es ir siempre quitando quereres, no sustentándolos; y si no se acaban todos de quitar, no se acaba de llegar; porque, así como el madero no se transforma en el fuego por un solo grado de calor que falte en su disposicion; así, no se transformará el alma en Dios perfectamente por una imperfeccion que tenga, como después se dirá en la noche de la fe. El alma no tiene mas de una voluntad, y esa, si se emplea ó embaraza en algo, no queda libre, entera, sola y pura, como se requiere para la divina transformacion. De lo dicho tenemos figura en el Libro de los Jueces, donde se dice que vino el ángel á los hijos de Israel, y les dijo que porque no habian acabado con aquella gente contraria, sino que antes se habian confederado con algunos de ellos, que por eso se los habia de dejar entre ellos por enemigos, para que les fuesen ocasion de caida y de perdicion: *Quamobrem nolui delere eos á facie vestra, ut habeatis hostes, et Dii eorum sint vobis in ruinam*. Y justamente hace Dios esto con algunas almas con las cuales, habiéndolas él sacado del Egipto del mundo, y muértoles los gigantes de sus pecados, y acabado la multitud de sus enemigos, que son las ocasiones que en el mundo tenian, solo porque ellos entraran con mas libertad en esta tierra de promision de la divina union, viéndolos que todavía traban amistad y hacen alianza con la gente menuda de imperfecciones, no acabándolas de mortificar, viviendo en descuido y flojedad, se enoja su Majestad, y los deja ir cayendo en sus apetitos de mal en peor.

Tambien en el Libro de Josué tenemos figura de lo dicho, cuando le mandó Dios al tiempo que habia de comenzar á poseer la tierra de promision, que en la ciudad de Jericó de tal manera destruyese cuanto en ella había, que no dejase cosa en ella viva desde el hombre hasta la mujer, y desde el niño hasta el viejo, y todos los animales, y que de todos los despojos no tomasen ni codiciasen nada. Para que en-

tendamos que para entrar en esta divina union ha de morir todo lo que vive en el alma, poco y mucho, chico y grande; y ella ha de quedar sin codicias de todo ello, y tan desasida, como si ella no fuese para ello, ni ello para ella; lo cual nos enseña san Pablo escribiendo á los corintios, diciendo: *Hoc itaque dico: fratres, tempus breve est; reliquum est, ut et qui habent uxores, tamquam non habentes sint; et qui flent tamquam non flentes; et qui gaudent tamquam non gaudentes; et qui emunt, tamquam non possidentes; et qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur;* Lo que os digo, hermanos, es, que el tiempo es breve; lo que resta y conviene es, que los que tienen mujeres sean como si no las tuviesen, y los que lloran por las cosas de este mundo, como sino llorasen; y los que se huelgan, como sino se holgaran; y los que compran, como sino poseyesen; y los que usan de este mundo, como sino le usasen. Lo cual dice el Apóstol enseñándonos cuán desasida nos conviene tener el alma para ir á Dios.

CAPITULO XII.

Respóndese á la otra pregunta declarando cuales sean los apetitos que bastan para causar en el alma los daños ya dichos.

Mucho pudiéramos alargarnos en esta materia de la noche del sentido, segun lo mucho que hay que decir de los daños que causan los apetitos, no solo en las maneras dichas, sino de otras muchas; pero, para lo que hace á nuestro propósito, lo dicho basta; porque parece queda dado á entender como se llama noche la mortificacion de ellos, y cuánto convenga entrar en esta noche para ir á Dios. Solo lo que se ofrece, antes que tratemos del modo de entrar en ella para concluir con esta parte, es una duda que podria ocurrir al lector sobre lo dicho; y es lo primero, si basta cualquier apetito para obrar y cau-

sar en el alma los dos males positivo y privativo ya declarados: lo segundo, si basta cualquier apetito, por mínimo que sea y de cualquier especie, á causar todos estos daños juntos; ó si solamente causan unos uno y otros otro, unos tormento y otros cansancio, otros tiniebla, etc.

A lo cual respondiendo, digo, lo primero, que si hablamos del daño privativo, que es privar al alma de Dios, solamente los apetitos voluntarios que son de materia de pecado mortal pueden y hacen esto, porque ellos privan en esta vida al alma de la gracia, y en la otra de la gloria, que es poseer á Dios.

A lo segundo digo, que así estos, que son de materia de pecado mortal, como los voluntarios de materia de pecado venial, y los que son de materia de imperfeccion, cada uno de ellos basta para causar en el alma todos estos daños positivos; los cuales, aunque en cierta manera son privativos, llamámoslos aquí positivos, porque responden á la conversion á la criatura, así como el privativo responde á la aversion de Dios; pero hay esta diferencia, que los apetitos de pecado mortal causan total ceguera, tormento, inmundicia y flaqueza, etc.; mas los otros, de pecado venial ó conocida imperfeccion, no causan estos males en aquel total y consumado grado, pues no privan de la gracia, con la cual privacion anda junta la posesion de ellos, porque la muerte de ella es vida de ellos; pero causan algo de estos males, aunque remisamente, segun la tibieza y remision que en el alma causan; de manera que aquel apetito que mas la entibiare, mas abundantemente causará tormento, ceguera, y no pureza.

Pero es de notar que, aunque cada apetito causa todos estos males que aquí llamamos positivos, unos hay que principal y derechamente causan unos, y otros otros, y los demás por el consiguiente; porque, aunque es verdad que un apetito sensual causa todos estos males, pero principal y propiamente ensucia alma y cuerpo; y aunque un apetito de avaricia tambien los causa todos, principal y

derechamente causa afliccion; y aunque un apetito de vanagloria, ni mas ni menos los causa todos, principal y derechamente causa tinieblas y ceguera; y aunque un apetito de gula los causa todos, principalmente causa tibieza en la virtud, y así de los demás.

Y la causa por que cualquier acto de apetito voluntario produce en el alma todos estos efectos juntos, es por la contrariedad que derechamente tiene con los actos de virtud, que producen en el alma los efectos contrarios; porque, así como un acto de virtud produce y cria en el alma juntamente suavidad, paz y consuelo, luz, limpieza y fortaleza, así un apetito desordenado causa tormento, fatiga y cansancio, ceguera y flaqueza.

Las virtudes crecen en el ejercicio de una, y en su manera los vicios crecen en uno, y los efectos de ellos en el alma.

Y aunque todos estos males no se echan de ver al tiempo que se cumple el apetito, porque el gusto de él entonces no da lugar, pero después bien se sienten sus malos deijos; porque el apetito, cuando se ejecuta es dulce y parece bueno, pero después se siente su amargo efecto; lo cual podrá bien juzgar el que se deja llevar de ellos. Aunque no ignoro que haya algunos ya tan ciegos é insensibles que no lo sienten, porque, como no andan en Dios, no echan de ver lo que les impide á Dios.

De los demás apetitos naturales que no son voluntarios, y de los pensamientos que no pasan de primeros movimientos, y de otras tentaciones no consentidas, no trato aquí, porque estos ningun mal de los dichos causan en el alma; que, aunque á la persona por quien pasan le hagan parecer que la pasion y turbacion que entonces le causan, la ensucian y ciegan, no es así; antes ocasionalmente le causan los provechos contrarios, porque en tanto que los resiste gana fortaleza, pureza, luz y consuelo y muchos otros bienes; segun lo cual dijo nuestro Señor á san Pablo: *Virtus in infirmitate per-*

ficitur; que la virtud se perficiona en la flaqueza. Mas los voluntarios, todos los dichos y mas males causan; y por eso el principal cuidado que tienen los maestros espirituales es mortificar luego á sus discípulos de cuálquier apetito, haciéndolos quedar en vacío de lo que apetecian por dejarlos libres de tanta miseria.

CAPITULO XIII.

De la manera y modo que ha de tener el alma para entrar en esta noche del sentido por fe.

Resta ahora dar algunos avisos para poder entrar en esta noche del sentido, para lo cuales es de saber que el alma ordinariamente entra en esta noche sensitiva en dos maneras: la una es activa y la otra es pasiva. Activa es lo que el alma puede hacer y hace de su parte para entrar en ella, ayudada de la gracia, de la cual trataremos ahora en los avisos siguientes; y pasiva es en que el alma no hace nada como de suyo ó por su industria, sino Dios lo obra en ella con mas particulares auxilios, y ella se ha como paciente, consintiendo libremente; de la cual diremos en la noche oscura cuando trataremos de los principiantes; y porque allí, con el favor divino, habrémos de dar muchos avisos á los tales, segun las muchas imperfecciones que suelen tener en este camino, no me alargaré aquí en dar muchos; y tambien por no ser tan propio de este lugar darlos, pues de presente solo trataremos de las causas por que se llama noche este tránsito, y cual sea ella y cuantas sus partes. Pero, porque parece quedaba muy corto y no de tanto provecho no dar luego algun remedio ó aviso para ejercitar esta noche de apetitos, he querido poner aquí el modo breve que se sigue, y lo mismo haré al fin de cada una de esotras dos partes ó causas de esta noche, de que luego, mediante el Señor, tengo de tratar.

Estos avisos que aquí se siguen de vencer los

apetitos, aunque son breves y pocos, yo entiendo que son tan provechosos y eficaces como compendiosos; de manera que el que de veras se quisiere ejercitar en ellos, no le harán falta otros ningunos, antes estos los abrazan todos

Lo primero, traiga un ordinario cuidado y afecto de imitar á Cristo en todas las cosas, conformándose con su vida, la cual debe considerar para saberla imitar y haberse en todas las cosas como se hubiera él.

Lo segundo, para poder bien hacer esto, cualquier gusto que se le ofreciere á los sentidos, como no sea puramente para gloria y honra de Dios, renúncielo y quédese vacío de él por amor de Jesucristo, el cual en esta vida no tuvo otro gusto, ni le quiso, que hacer la voluntad de su Padre; lo cual llamaba él su comida y manjar. Pongo ejemplo: si se le ofreciere gusto en oír cosas que no importan para el servicio de Dios, ni las quiera gustar ni las quiere oír; y si le diera gusto mirar cosas que no le lleven mas á Dios, ni quiera el gusto ni mirar las tales cosas; y si en hablar ó en otra cualquier cosa se le ofreciere, haga lo mismo; y en todos los sentidos ni mas ni menos, en cuanto lo pudiere, excusar buenamente; porque, si no pudiere, basta que no quiera gustar de ello, aunque estas cosas pasen por él.

Y de esta manera ha de procurar dejar luego mortificados y vacíos de aquel gusto á los sentidos como á oscuras; y con este cuidado en breve aprovechará mucho.

Y para mortificar y apaciguar las cuatro pasiones naturales, que son gozo, esperanza, temor y dolor, de cuya concordia y pacificación salen estos y los demás bienes, es total remedio lo que se sigue, y de gran merecimiento, y causa de grandes virtudes.

Procure siempre inclinarse no á lo mas fácil, sino á lo mas dificultoso;

No á lo sabroso, sino á lo mas desabrido;

No á lo mas gustoso, sino á lo que no da gusto;
No á lo que es consuelo, sino antes al descon-
suelo;

No á lo que es descanso, sino á lo trabajoso;

No á lo mas, sino á lo menos;

No á lo mas alto y precioso, sino á lo mas bajo y
despreciado;

No á lo que es querer algo, sino á no querer nada;

No á andar buscando lo mejor de las cosas, sino
lo peor, y desear entrar en toda desnudez y vacío y
pobreza por Cristo de todo cuanto hay en el mundo.

Y estas obras conviene las abrace de corazon y
procure allanar la voluntad en ellas; porque, si de
corazon las obra, muy en breve vendrá á hallar en
ellas gran deleite y consolacion, obrando ordenada
y discretamente.

Lo que está dicho, bien ejercitado, basta para en-
trar en la noche sensitiva; pero, para mayor abun-
dancia, dirémos otra manera de ejercicio que ense-
ña á mortificar de veras el apetito de la honra, de
que se originan otros muchos.

Lo primero, procurará obrar en su desprecio y de-
seará que los otros lo hagan.

Lo segundo, procurará hablar en su desprecio, y
procurará que los otros lo hagan.

Lo tercero, procurará pensar bajamente de sí en
su desprecio, y deseará que los demás lo hagan.

En conclusion de estos avisos y reglas conviene
poner aquí aquellos versos que se escriben en la fi-
gura del monte, que está al principio de este libro,
los cuales son doctrina para subir á él, que es lo al-
to de la union; porque, aunque es verdad que su
sentencia habla tambien de lo espiritual é interior,
tambien habla del espíritu de imperfeccion segun
lo sensible y exterior, como se puede ver en los dos
caminos que estan en los lados de la senda de per-
feccion. Y así, segun ese sentido los entenderémos
aquí, conviene á saber, segun lo sensible; los cuales
después en la segunda parte de esta noche se han
de entender segun lo espiritual.

Dice pues así:

1. Para gustarlo todo,
no quieras tener gusto en nada.
2. Para venir á saberlo todo,
no quieras saber algo en nada.
3. Para venir á poseerlo todo,
no quieras poseer algo en nada.
4. Para venir á serlo todo,
no quieras ser algo en nada.
5. Para venir á lo que no gustas,
has de ir por donde no gustas
6. Para venir á lo que no sabes.
has de ir por donde no sabes.
7. Para venir á lo que no posees,
has de ir por donde no posees.
8. Para venir á lo que no eres,
has de ir por donde no eres.

MODO PARA NO IMPEDIR AL TODO.

1. Cuando reparas en algo,
dejas de arrojarte al todo.
2. Porque para venir del todo al todo,
has de negarte del todo en todo.
3. Y cuando lo vengas todo á tener,
has de tenerlo sin nada querer.
4. Porque si quieres tener algo en todo;
no tienes puro en Dios tu tesoro.

En esta desnudez halla el espíritu su quietud y descanso, porque no codiciando nada, nada le fatiga hácia arriba y nada le oprime hácia abajo, porque está en el centro de su humildad; pues que cuando algo codicia, en eso mismo se fatiga.

CAPITULO XIV.

En que se declara el segundo verso de la sobredicha
cancion:

Con ansias en amores inflamada.

Ya que habemos declarado el primer verso de esta cancion, que trata de la noche sensitiva, dando á

entender que noche sea esta del sentido, y por que se llama noche; y tambien habiendo dado el orden y modo que se ha de tener para entrar en ella activamente, síguese ahora por su orden tratar de las propiedades y efectos de ella, que son admirables; los cuales se contienen en los siguientes versos de la dicha cancion, que apuntaré brevemente, como en el prólogo lo prometí, y pasaré luego al segundo libro, que trata de la otra parte de esta noche, que es la espiritual.

Dice pues el alma: «Con ansias en amores inflamada...» Pasó y salió en esta noche oscura del sentido á la unión del Amado; porque, para vencer todos los apetitos y negar los gustos de todas las cosas, con cuyo amor y aficion se suele inflamar la voluntad para gozar de ellas, era menester otra inflamacion mayor de otro mejor amor, que es el de su Esposo, para que, teniendo su gusto y fuerza en él, tubiese valor y constancia para desechar fácilmente y negar todos los otros.

Y no solamente era menester, para vencer la fuerza de los apetitos sensitivos, tener amor de su Esposo, sino estar inflamada de amor y con ansias.

Porque acaece, y así es, que la sensualidad con tantas ansias de apetito es movida y atraida á las cosas sensitivas, que si la parte espiritual no está inflamada con otras ansias mayores de lo que es espiritual, no podrá vencer el jugo natural y sensible, ni entrar en esta noche del sentido, ni tendrá ánimo para quedarse á oscuras de todas las cosas, privándose del apetito de todas ellas.

Y como y de cuantas maneras sean estas ansias de amor que las almas tienen á los principios de este camino de union, y las diligencias é invenciones que hacen para salir de su casa, que es la propia voluntad en la noche de la mortificacion de sus sentidos, y cuán fáciles, y aun dulces, les hacen parecer estas ansias del Esposo los trabajos y peligros de esta noche, ni es de este lugar ni se puede decir; porque es mejor para tenerlo y considerarlo que pa-

ra escribirlo; y así, pasaremos á declarar los demás versos en el siguiente capítulo.

CAPITULO XV.

En que se declaran los demás versos de la dicha cancion.

*¡Oh dichosa ventura!
Salt sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.*

Tomase por metáfora el mísero estado del cautiverio, del cual el que se libra. lo tiene por «dichosa ventura», sin que se lo impida alguno de los prisioneros. Porque el alma, después del pecado original, verdaderamente esta como cautiva en este cuerpo mortal, sujeta á las pasiones y apetitos naturales; del cerco y sujecion de los cuales tiene ella por dichosa ventura haber salido sin ser notada, esto es, sin ser impedida de ninguno de ellos ni comprendida; porque para esto la aprovechó el salir en la noche oscura, que es en la privacion de todos los gustos y mortificacion de todos los apetitos, como habemos dicho. y esto «estando ya su casa sosegada»; conviene á saber, la parte sensitiva, que es la casa de todos los apetitos. sosegada ya por el vencimiento y adormecimiento de todos ellos; porque hasta que los apetitos se adormezcan por la mortificacion en la sensualidad, y la misma sensualidad esté ya mortificada de ellos, de manera que no sea ya contraria al espíritu, no sale el alma á la verdadera libertad para gozar de la union de su Amado.

LIBRO SEGUNDO.

TRATASE DEL MEDIO PRÓXIMO PARA LLEGAR Á LA UNION
CON DIOS, QUE ES LA FE; Y DE LA SEGUNDA NOCHE
DEL ESPÍRITU, CONTENIDA EN LA SEGUNDA CANCION.

CANCION SEGUNDA.

A oscuras y segura,
Por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
A oscuras y en celada,
Estando ya en mi casa sosegada.

CAPITULO PRIMERO.

En que se declara esta cancion.

En esta segunda cancion canta el alma la dichosa ventura que tuvo en desnudar el espíritu de todas las imperfecciones espirituales y apetitos de propiedad en lo espiritual; lo cual le fué muy mayor ventura, por la mayor dificultad que hay en sosegar esta casa de la parte espiritual, y poder entrar en esta oscuridad interior, que es la espiritual desnudez de todas las cosas, así sensuales como espirituales, solo estribando en viva fé (que de esta voy hablando de ordinario, porque trato con personas que caminan á la perfeccion), y subiendo por ella á Dios, que por eso se llama aquí «escala y secreta»; porque todos los grados y artículos que ella tiene son secretos y escondidos á todo sentido y entendimiento; y así, se queda ella á oscuras de toda lumbrer natural de sentido y entendimiento; saliendo de todo límite natural y racional, para subir por esta divina escala de la fe, que escala y penetra hasta lo profundo de Dios. Por lo cual dice que iba disfra-

zada, porque llevaba el traje y término natural mudado en divino, subiendo por fe. Y así, era causa este disfraz de no ser conocida ni detenida de lo temporal, ni de lo racional ni del demonio; porque ninguna de estas cosas la puede dañar mientras camina en esta viva fe; y no solo eso, sino que va el alma tan escondida, encubierta y ajena de todos los engaños del demonio, que verdaderamente camina (como tambien aquí dice) «á oscuras y en celada»; es á saber, para el demonio, al cual la luz de la fe le es mas que tinieblas. Y así, el alma que por ella camina, podemos decir que en celada y encubierta al demonio camina, como adelante se dirá mas claro. Por eso dice que salió «á oscuras y segura»; porque el que tal ventura tiene, que puede caminar por la oscuridad de la fe, tomándola por guia, saliendo él de todas las fantasías naturales y razones espirituales, camina muy al seguro. Y así dice que tambien salió por esta noche espiritual: «estando ya su casa sosegada»; es á saber, la parte racional y espiritual; de la cual, cuando el alma llega á la union de Dios, tiene sosegadas sus potencias naturales y los ímpetus y ansias sensibles en la parte espiritual; que por eso no dice que salió aquí con ansias, como en la primera noche del sentido; porque, para ir en la noche del sentido y desnudarse de lo sensible, eran menester ansias de amor sensible para acabar de salir. Pero para acabar de sosegar la casa del espíritu solo se requiere afirmacion de las potencias y de todos los gustos y apetitos espirituales en pura fe; lo cual hecho, se junta el alma con el Amado en una union de sencillez y pureza, amor y semejanza.

Y es de saber que la primera cancion, hablando de la parte sensitiva, dice que salió en «noche oscura»; y aquí, hablando de la espiritual, dice que salió «á oscuras», por ser mayor la tiniebla de la parte espiritual, así como la oscuridad es mayor tiniebla que la de la noche, porque por oscura que una noche sea, todavía se ve algo; pero en la oscu-

ridad no se ve nada; y así, en la noche del sentido todavía queda alguna luz, porque queda el entendimiento y razon, que no se ciega; pero esta noche espiritual, que es la fe, todo lo priva, así en entendimiento como en sentido; y por eso dice el alma en esta que iba «á oscuras y segura»; lo cual no dijo en la otra; porque cuando menos el alma obra con habilidad propia, va mas segura, pues va mas en la fe.

Y esto se irá bien declarando por extenso en este libro, en el cual pido al devoto lector atencion benévola, porque en él se han de decir cosas bien importantes para el verdadero espíritu; y aunque ellas son algo oscuras, de tal manera se abre camino de unas para otras, que pienso se entenderá muy bien.

CAPITULO II.

En que se comienza á tratar de la segunda parte ó causa de esta noche, que es la fe. Pruébase por dos razones que es mas oscura que la primera y que la tercera.

Síguese ahora tratar de la segunda parte de esta noche, que es la fe, la cual es el admirable medio que decíamos para ir al término, que es Dios; el cual decíamos que era tambien para el alma naturalmente tercera causa ó parte de esta noche, porque la fe, que es el medio, es comparada á la media noche; y así, podemos decir que para el alma es mas oscura que la primera, y en cierta manera que la tercera, porque la primera, que es la del sentido, es comparada á la prima noche, que es cuando cesa la vista de todo objeto sensible, y no está tan remota de la luz como la media noche. Y la tercera parte, que es el *ante lucem*, que es lo que está ya próximo á la luz del día, no es tan oscura como la media noche, pues ya está inmediata á la ilustracion é informacion de la claridad del día, y esta es comparada á Dios; porque, aunque es verdad que Dios es para el alma tan oscura noche como la fe, hablando

naturalmente; pero, porque acabadas ya estas tres partes de noche, que para el alma lo son naturalmente, Dios la va ilustrando sobrenaturalmente con el rayo de su divina luz y con modo alto, superior y experimentado; lo cual es el principio de la perfecta union que se sigue, pasada la tercera noche; y así, se puede decir que es menos oscura. Es tambien mas oscura que la primera, porque esta pertenece á la parte inferior del hombre, que es la sensitiva, y por consiguiente mas exterior; y esta segunda de la fe pertenece á la parte superior del hombre, que es la racional, y por consiguiente mas interior y oscura, porque la priva de la luz racional, ó por mejor decir, la ciega; y así, es bien comparada á la media noche, que es lo mas adentro y mas oscuro de ella.

Pues esta segunda parte de fe habemos ahora de probar como es noche para el espíritu, así como la primera lo es para el sentido.

Y luego tambien diremos los contrarios que tiene, y como se ha de disponer el alma activamente para entrar en ella; porque, de lo pasivo, que es lo que Dios hace en ella para meterla en ella, diremos en su lugar, que entiendo será en el tercero libro.

CAPITULO III.

De como la fe es noche oscura para el alma. Pruébese por razones y autoridades de la sagrada Escritura.

La fe, dicen los teólogos que es un hábito del alma cierto y oscuro; y la razon de ser hábito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural y exceden todo humano entendimiento. De aquí es que para el alma esta excesiva luz que se le da de fe, es oscura tiniebla, porque lo mas priva y vence á lo menos; así como la luz del sol priva otras cualesquiera luces, de manera que no parezcan luces cuando ella luce, y vence nuestra potencia visiva;

así que antes la ciega y priva de la vista que se le da, por cuanto su luz es muy desproporcionada y excesiva á la potencia visiva; así la luz de la fe, por su gran exceso y por el modo que tiene Dios en comunicarla, excede la de nuestro entendimiento, la cual solo se extiende de suyo á la ciencia natural, aunque tiene potencia obediencial para lo sobrenatural, cuando nuestro Señor la quisiere poner en acto sobrenatural. De donde ninguna cosa de suyo puede saber sino por via natural, que comienza por los sentidos, para lo cual ha de tener las fantasmas y sentidos de los objetos en sí ó en sus semejanzas, y de otra manera no; porque, como dicen los filósofos: *Ab objecto, et potentia paritur notitia*; Del objeto presente y de la potencia nace en el alma la noticia. De donde, si á uno le dijese cosas que él nunca alcanzó á conocer ni jamás vió semejanza de ellas, en ninguna manera le quedaría mas luz de ellas que si no se las hubieran dicho. Pongo ejemplo: Si á uno le dijese que en cierta isla hay un animal que él nunca vió, si no le dicen alguna semejanza de aquel animal que él haya visto en otros, no le quedará mas noticia ni figura de aquel animal que antes, aunque mas le estén diciendo de él.

Y por otro ejemplo mas claro se entenderá mejor: si á uno que nació ciego, el cual no vió color alguno, le estuviesen diciendo como es el color blanco ó el amarillo, aunque mas le dijese, no entendería mas así que así, porque nunca vió los tales colores ni sus semejanzas, para poder juzgar de ellos: solamente le quedaria el nombre de ellos, porque aquello pudo percibir por el oído, mas la forma y figura no, porque nunca la vió.

A este modo (aunque no semejante en todo) es la fe para con el alma, que nos dice cosas que nunca vimos ni entendimos antes en sí, ni en semejanzas suyas, que sin revelacion nos pudieran llevar á su conocimiento; y así, de ellas no tenemos luz de ciencia natural, pues á ningun sentido es proporcionado lo que nos dice; pero sabémoslo por el oído,

creyendo lo que nos enseña, sujetando y cegando nuestra luz natural; porque, como dice san Pablo: *Ergo fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi*. La fe no es ciencia que entra por ningun sentido, sino solo es consentimiento del alma de lo que entra por el oido. Y aun la fe excede mucho mas de lo que dan á entender los ejemplos dichos; porque, no solamente no hace evidencia ó ciencia, sino (como habemos dicho) excede y sobrepuja otras cualesquier noticias y ciencia, para que pueden bien juzgar de ella en perfecta contemplacion.

Otras ciencias, con la luz del entendimiento se alcanzan; mas esta de la fe, sin la luz del entendimiento se alcanza, negándola por la fe, y con la luz propia se pierde. Por lo cual dijo Isaías: *Si non credideritis, non intelligetis*; Si no creyéredes, no entenderéis. Luego claro está que la fe es noche oscura para el alma, y de esta manera la da luz; y cuanto mas la oscurece, tanta mas luz la da de sí; porque cegando da luz, segun el dicho de Isaías: Si no creyéredes, esto es, os cegáredes, no entenderéis, esto es, no tendréis luz y conocimiento levantado y sobrenatural. Y así, se figura la fe por aquella nube que dividia á los hijos de Israel y á los egipcios al punto de entrar en el mar Bermojo, de quien dice la sagrada Escritura: *Erat nubes tenebrosa et illuminans noctem*; que era nube tenebrosa y alumbradora de la noche. Admirable cosa es que, siendo tenebrosa, alumbrase la noche, para dar á entender que la fe, que es nube oscura y tenebrosa para el alma (la cual es tambien noche, pues en presencia de la fe de su luz natural queda privada y ciega), con su tiniebla alumbray da luz á la tiniebla del alma, para que así fuese semejante el maestro al discípulo. Porque el hombre que está en tiniebla, no podia convenientemente ser alumbrado sino por otra tiniebla, segun nos lo enseña el Salmista, diciendo: El dia reposa y respira palabra al dia, y la noche muestra ciencia á la noche; *Dies diei eructat verbum, et nox nocti indicat scientiam*. Esto es, el dia, que es Dios en la biena-

venturanza, donde ya es de dia, á los bienaventurados ángeles y almas, que ya son dia, les comunica y descubre su divina palabra, que es su Hijo, para que le sepan y le gocen; y la noche, que es la fe en la Iglesia militante, donde aun es de noche, muestra ciencia á la Iglesia, y por el consiguiente á cualquiera alma, la cual es noche; pues aun no goza de la clara sabiduría beatífica, y en presencia de la fe está ciega de su luz natural. De manera que lo que de aquí se ha de sacar, es que la fe, que es noche oscura, da luz al alma, que está á oscuras, y se verifica lo que tambien dice David en otro salmo: *Et nox illuminatio mea in deliciis meis*; la noche será mi iluminacion en mis deleites. Lo cual es tanto como decir: En los deleites de mi pura contemplacion y union con Dios, la noche de la fe será mi guia; dando á entender que el alma ha de estar en tiniebla para tener luz y poder andar este camino.

CAPITULO IV.

Trata en general como tambien el alma ha de estar á oscuras en cuanto es de su parte, para ser bien guiada por la fé á suma contemplacion.

Creo se va algo dando á entender como la fe es oscura noche para el alma, y como tambien el alma ha de ser oscura ó estar oscura de su luz natural para que se deje guiar de la fe á este término alto de la union.

Pero para que el alma sepa hacer eso, convendrá ahora ir declarando esta oscuridad que ha de tener, algo mas menudamente para entrar en este abismo de la fe. Y así, en este capítulo hablaré en general de ella, y adelante, con el favor divino, iré diciendo mas en particular el modo que se ha de tener para no errar en ella ni impedir á tal guia.

Digo pues que el alma, para haberse de guiar bien por la fe á este estado, no solo se ha de quedar á oscuras segun aquella parte que tiene respecto á las

criaturas y á lo temporal, que es la sensitiva é inferior (de que ya dijimos), sino que tambien se ha de cegar y oscurecer segun la parte que tiene respecto á Dios y á lo espiritual, que es la racional y superior, de que ahora tratamos; porque para venir á llegar un alma á la transformacion sobrenatural, claro está que ha de oscurecerse y trasponerse á todo lo que conviene á su natural, que es sensitivo y racional; porque sobrenatural eso quiere decir, que sube sobre lo natural; luego el natural abajo se queda; que, como esta transformacion y union no puede caer en sentido ni habilidad humana, ha de vaciarse perfecta y voluntariamente de todo lo que puede caber en ella de aficion, digo, y voluntad en cuanto es de su parte; porque á Dios ¿quién le quitará que no haga lo que él quisiere en el alma resignada, desnuda y aniquilada? Pero todo se ha de vaciar; de manera que, aunque mas cosas sobrenaturales vaya teniendo, siempre se ha de quedar como desnuda de ellas, y á oscuras como el ciego, arrimándose á la fe oscura y tomándola por luz y guia, no arrimándose á cosa de las que entiende, gusta, siente ni imagina; porque todo aquello es tiniebla, que la hará errar ó detener, y la fe es sobre todo aquel entender, gustar y sentir; y si en esto no se ciega, quedándose á oscuras de ello totalmente, no viene á lo que es mas, que es lo que señala la fe. El ciego, si no es bien ciego, no se deja bien guiar del mozo de ciego, sino que por un poco que ve piensa que por cualquier parte es mejor ir, porque no ve otra mejor; y así, puede hacer errar al que le guia, porque obra como si viese, y puede mandar mas que su mozo. Y así, el alma, si estriba en algun saber suyo gustar ó sentir, como quiera que todo esto, aunque mas sea, sea muy poco y disímil de lo que es Dios, para ir por este camino, fácilmente yerra ó se detiene por no quedarse bien ciega en fe, que es su verdadera guia. Porque eso quiso tambien decir san Pablo cuando dijo: *Credere enim oportet accedentem ad Deum, quia est*. Quiere decir: Al que se ha de ir allegando y uniendo á Dios,

conviénele que crea su ser. Como si dijera: El que se ha de venir á juntar en una union con Dios, no ha de ir entendiendo ni arrimándose al gusto, sentido ó imaginacion, sino creyendo la perfeccion del divino Ser, que no cae en entendimiento, apetito ni imaginacion ni otro algun sentido, ni en esta vida se puede saber como es; antes en ella, en lo mas alto que se puede sentir, entender y gustar de Dios, dista infinitamente de lo que éles y del poseerle puramente. Y así, dijo Isaías: *Oculus non vidit, Deus absque te, quæ præparasti expectantibus te.* Y san Pablo: *Oculus non vidit, nec auris audit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis, qui diligunt illum;* que lo que Dios tiene aparejado para los que le aman, ni ojo jamás lo vió, ni oído lo oyó, ni cayó en corazon ni pensamiento de hombre; pues como quiera que el alma pretenda unirse por gracia perfectamente en esta vida con aquello que por gloria ha de estar unida en la otra, lo cual, como aquí dice san Pablo, no vió ojo, ni oyó oído, ni cayó en corazon de hombre en carne, claro está que para venir á unirse en esta vida con ello por gracia y amor perfectamente, ha de ser á oscuras de todo cuanto puede entrar por el ojo y se puede recibir con el oído, imaginar con la fantasía y comprender con el corazon, que aquí significa el alma.

Y así, grandemente se estorba el alma para venir á este alto estado de union, cuando se hace á algun entender, sentir, ó imaginar, ó parecer, ó voluntad, ó modo suyo, ó cualquiera otra cosa propia, no sabiéndose desasir y desnudar de todo ello; porque, como decimos, á lo que va es sobre todo eso, aunque sea lo que mas puede saber y gustar; y así, sobre todo se ha de pasar al no saber.

Por tanto, en este camino, el dejar su camino es entrar en camino; ó por mejor decir, pasar al término y dejar su modo, es entrar en lo que no tiene modo, que es Dios; porque el alma que á este estado llega, ya no tiene modos ni maneras, ni se hace ni puede asir á ellos. Digo modos de entender ni de

gustar ni de sentir, aunque en sí encierre todos los modos; al modo del que no tiene nada, que lo tiene todo; porque, teniendo ánimo de pasar de su limitado natural interior y exteriormente, entra sin límite en lo sobrenatural, que no tiene modo alguno, teniendo con eminencia todos los modos; de donde el venir aquí es salir de allí, saliendo de sí muy lejos, de eso bajo para esto del todo alto.

Por tanto, trasponiéndose á todo lo que espiritual y temporalmente puede saber y entender, ha de desear el alma con todo deseo venir á aquello que en esta vida no puede saber ni caer en su corazón. Y dejando atrás todo lo que espiritual y sensualmente gusta y siente, y puede gustar y sentir en esta vida, ha de desear con todo deseo venir á aquello que excede todo sentimiento y gusto. Y para quedar libre y vacía para ello, en ninguna manera ha de hacer presa en cuanto recibiere en su alma espiritual ó sensitivamente (como luego diremos cuando trataremos esto en particular), teniéndolo todo por mucho menos; porque, cuanto mas piensa que es aquello que entiende, gusta ó imagina, y cuanto mas lo estima, ahora sea espiritual, ahora no, tanto mas quita del supremo bien y mas se retarda de ir á él; y cuanto menos piensa que es todo lo que puede tener, por mas que ello sea respecto del sumo bien, tanto mas pone en él y le estima, y por el consiguiente tanto mas se llega á él.

Y de esta manera á oscuras grandemente se acerca el alma á la union por medio de la fe, que tambien es oscura, y con todo la da admirable luz la misma fe. Cierto que si el alma quisiese ver, mas presto se oscureceria cerca de Dios que el que abre los ojos á mirar el gran resplandor en el sol.

Por tanto, en este camino, cegándose en sus potencias, ha de ver luz, segun lo que nuestro Salvador dice en el Evangelio de esta manera: *In iudicium ego in hunc mundum veni: ut qui non vident, videant et qui vident, cæci fiant.* Esto es. Yo he venido á este mundo para juicio; de manera que los que no ven vean,

y los que ven se hagan ciegos. Lo cual así como suena se ha de entender acerca de este camino espiritual, que el alma que estuviera á oscuras y se cegare en todas sus luces propias y naturales, verá sobrenaturalmente; y la que á alguna luz suya se quisiere arrimar, tanto mas se cegará y se detendrá en el camino de la union.

Y para que procedamos menos confusamente, parece me será necesario dar á entender en el siguiente capítulo que cosa sea esta que llamamos union del alma con Dios; porque entendido esto, se dará mucha luz para lo que iremos diciendo de aquí adelante; y así, me parece que viene bien aquí el tratar de ella como en su propio lugar; porque, aunque se corta el hilo de lo que vamos tratando, no es fuera de propósito, pues servirá para dar luz en lo mismo que se va tratando; y así, servirá el capítulo infrascrito como de paréntesis, pues luego habemos de volver á tratar en particular de las tres potencias del alma respecto de las tres virtudes teologales, acerca de esta segunda noche espiritual.

CAPITULO V.

**En que declara que cosa sea union del alma con Dios.
Pone una comparacion.**

Por lo que atrás queda dicho, en alguna manera se podrá entender que sea lo que aquí entendemos por union del alma con Dios, y por eso se entenderá aquí mejor lo que dijéremos de ella. Y no es ahora nuestro intento declarar en particular cual sea la union del entendimiento, y cual sea la de la voluntad, y cual tambien la de la memoria, y cual la transeunte, y cual la permanente en las dichas potencias, y cual tambien la total; que de esto iremos tratando adelante, y muy mejor se dará á entender en sus lugares, cuando, yendo tratando de la misma materia, tengamos el ejemplo vivo junto con el enten-

dimiento presente, y allí se entenderá y notará cada cosa, y se juzgará mejor de ella.

Ahora solo trato de esta union total y permanente segun la sustancia del alma y sus potencias en cuanto el habito de union, porque en cuanto al acto, despues diremos, mediante el favor divino, como no tenemos ni puede haber union permanente en esta vida en las potencias, sino transeunte.

Para entender pues cual sea esta union de que vamos tratando, es de saber que Dios en cualquiera alma, aunque sea en la del mayor pecador del mundo, mora y asiste sustancialmente.

Y esta manera de union ó presencia (que la podemos llamar de orden natural) siempre la hay entre Dios y todas las criaturas, segun la cual les está conservando el ser que tienen; de manera que si de ellas en este modo faltase, luego se aniquilarian y dejarian de ser.

Y así, cuando habláremos de la union del alma con Dios no hablamos de esta presencia sustancial de Dios que siempre hay en todas las criaturas, sino de la union y transformacion del alma con Dios por amor, que solo se hace cuando viene á haber semejanza de amor; y por tanto esta se llamará union de semejanza, así como aquella union esencial ó sustancial; aquella natural, esta sobrenatural, la cual es cuando las dos voluntades, conviene á saber, la del alma y la de Dios están en uno conformes, no habiendo en la una cosa que repugne á la otra.

Y así, cuando el alma quitare de sí totalmente lo que repugna y no conforma con la voluntad divina, quedará transformada en Dios por amor. Esto no solo se entiende lo que repugna segun el acto, sino tambien segun el hábito, de manera que no solo los actos voluntarios de imperfeccion le han de faltar, mas tambien los hábitos. Y porque toda criatura, y todas las acciones y habilidades de ella no llegan á lo que es Dios, por eso se ha de desnudar el alma de toda criatura, acciones y habilidades suyas, conviene á saber, de su entender, gustar y sentir, para

que, echando todo lo que es disímil y desconforme á Dios, venga á recibir semejanza de Dios, no quedando en ella cosa que no sea voluntad de Dios, y así se transforma en él. De donde, aunque es verdad que, como hemos dicho, está Dios siempre en el alma dándola y conservándola el ser natural de ella con su presencia, no empero siempre la comunica el sobrenatural, porque este no se comunica sino por amor y gracia, en la cual no todas las almas están, y las que están, no en igual grado, porque unas están en mas, otras en menos grado de amor; de donde aquella alma se comunica á Dios mas, que mas aventajada está en amor, lo cual es tener mas conforme su voluntad con la de Dios; y la que totalmente le tiene conforme y semejante, totalmente está unida y transformada en Dios sobrenaturalmente; por lo cual, segun ya queda dado á entender, cuanto un alma está mas vestida de criatura y habilidad de ella, segun el afecto y hábito, tanto menos disposicion tiene para la tal union, pues no da total lugar á Dios para que la transforme en lo sobrenatural.

De manera que el alma ha menester desnudarse de estas contrariedades y desemejanzas naturales, para que Dios, que se le está comunicando naturalmente por naturaleza, se le comunique sobrenaturalmente por gracia. Y esto es lo que quiso dar á entender san Juan cuando dijo: *Qui non ex sanguinibus. neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.* Como si dijera: Dió poder para que puedan ser hijos de Dios, esto es, se puedan transformar en Dios solamente á aquellos que, no de las sangres, esto es, no de las complexiones y composiciones naturales son nacidos, ni tampoco de la voluntad de la carne, esto es, del albedrio de la habilidad y capacidad natural, ni menos de la voluntad del varon; en lo cual se incluye todo modo y manera de arbitrar y comprender con el entendimiento.

No dió poder á ninguno de estos para poder ser

hijos de Dios en toda perfeccion, sino á los que son nacidos de Dios; esto es, á los que, renaciendo por gracia, muriendo primero á todo lo que es hombre viejo, se levantan sobre sí á lo sobrenatural, recibiendo de Dios la tal renacencia y filiacion, que es sobre todo lo que se puede pensar. Porque, como el mismo san Juan dice en otra parte: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei*. Quiere decir: El que no renaciere en el Espíritu Santo no podrá ver este reino de Dios, que es el estado de perfeccion. Y renacer en el Espíritu Santo en esta vida perfectamente, es estar una alma simílima á Dios en pureza, sin tener en sí alguna mezcla de imperfeccion; y así, se puede hacer pura transformacion por participacion de union, aunque no esencialmente.

Y para que se entienda mejor lo uno y lo otro, pongamos una comparacion: está el rayo del sol dando en una vidriera, si la vidriera tiene algunos velos de manchas ó nieblas, no la podrá esclarecer con su luz, ni transformarla totalmente, como si estuviera sencilla y limpia de todas aquellas manchas; antes tanto menos la esclarece cuanto ella estuviere menos desnuda de aquellos velos y manchas, y no quedará por el rayo, sino por ella; tanto, que si ella estuviere pura y limpia del todo, de tal manera la esclarecerá y transformará el rayo, que parezca al mismo rayo, y dará la misma luz; aunque á la verdad todavía la vidriera, aunque se parezca al mismo rayo, tiene su naturaleza distinta del mismo rayo; y podemos decir que aquella vidriera es rayo ó luz por participacion.

Así el alma es como esta vidriera, en la cual siempre está embistiendo, ó por mejor decir, está en ella morando esta divina luz del ser de Dios por naturaleza, como habemos dicho. En dando pues lugar el alma (que es quitar de sí todo velo y mancha de criatura, lo cual consiste en tener la voluntad unida con la de Dios perfectamente; porque el amar es obrar en despojarse y desnudarse por Dios de todo

lo que no es él), luego queda esclarecida y transformada en Dios. Porque le comunica el su ser sobrenatural de tal manera, que parece al mismo Dios, y tiene lo que tiene el mismo Dios; y se hace tal union cuando Dios hace al alma esta merced soberana, que todas las cosas de Dios y el alma son una en transformacion participante; y el alma mas parece Dios que alma, y aun es Dios por participacion; aunque es verdad que su ser natural se le tiene tan distinto del de Dios como antes, aunque está transformada; como tambien la vidriera le tiene distinto del rayo, estando de él clarificada.

De aquí queda ahora mas claro que la disposicion para la union (como decíamos) no es el entender del alma, ni gustar, ni sentir, ni imaginar á lo natural de Dios, ni otra cualquiera cosa; sino la pureza y amor, que es resignacion perfecta, y desnudez total solo por Dios.

Y como no puede haber perfecta transformacion si no hay perfecta pureza, segun la pureza será la ilustracion, iluminacion y union del alma con Dios en mas ó menos; aunque no será perfecta del todo (como digo) si del todo no está limpia y clara.

Lo cual tambien se entenderá por esta comparacion: está una imagen muy perfecta con muy subidos primores y delicados y sùtiles esmaltes, y algunos tan primos, que no se pueden bien acabar de determinar por su delicadeza y excelencia.

A esta imagen, el que tuviere menos clara y purificada vista, menos primores y delicadeza echará de ver en ella, y el que la tuviere mas pura echará de ver mas primores; y si otro la tuviere mas pura, echará de ver aun mas perfeccion; y finalmente, el que mas clara y limpia potencia tuviere, echará de ver mas primores y perfecciones; porque en la imagen hay tanto que ver, que por mucho que se alcance, queda para poderse alcanzar mucho mas de ella. De la misma manera podemos decir que se han las almas con Dios en esta ilustracion ó transformacion; porque, aunque es verdad que un alma, segun

su poca ó mucha capacidad, puede haber llegado á union, pero no en igual grado todas; porque esto es como el Señor lo quiere dar á cada una, que es al modo de como le ven en el cielo, que unos le ven mas perfectamente, otros menos; pero todos ven á Dios, y todós están contentos y satisfechos, porque tienen satisfecha su capacidad segun el mayor ó menor merecimiento; de donde, aunque acá en esta vida hallemos algunas almas con igual sosiego y paz en su estado de perfeccion, y cada una esté satisfecha, con todo eso, podrá la una de ellas estar levantada muchos grados mas que la otra en esta union, y estar igualmente satisfechas cada una segun su disposicion y el conocimiento que de Dios tiene; pero la que no llega a tanta pureza como parece que piden las ilustraciones y vocaciones de Dios, nunca llega á la verdadera paz y satisfaccion, pues no ha llegado á tener la desnudez y vacio en sus potencias, cual se requiere para la sencilla union.

CAPITULO VI.

Trata como las tres virtudes teologales son las que han de poner en perfeccion las tres potencias del alma, y como en ellas hacen vacío y tiniebla las dichas virtudes. Decláranse al propósito dos autoridades: una de san Lucas y otra de Isaías.

Habiendo pues de tratar de inducir las tres potencias del alma, Entendimiento, Memoria y Voluntad, en esta noche espiritual, que es el medio de la divina union, necesario es primero tratar en este capítulo como las tres virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad, mediante las cuales el alma se une con Dios segun sus potencias, hacen el mismo vacío y oscuridad cada una en su potencia. La fe en el entendimiento, la esperanza en la memoria y la caridad en la voluntad.

Y despues irémos tratando como se ha de perfeccionar el entendimiento en la tiniebla de la fe, y como el vacío de la memoria en la esperanza, y como tambien se ha de entrar la voluntad en la carencia y desnudez de todo afecto para ir á Dios; lo cual hecho, se verá claro cuanta necesidad tiene el alma. para ir segura en el camino espiritual, de ir por esta noche oscura arrimada á estas tres virtudes, que la vacian de todas las cosas, y oscurecen en ellas.

Porque (como habemos dicho) el alma no se une con Dios en esta vida por el entender, ni por el gozar, ni por el imaginar, ni por otro cualquier sentido; sino solo por fe segun el entendimiento; por la esperanza, que se puede atribuir á la memoria (aunque ella esté en la voluntad), quanto al vacío y olvido, que causa de cualquiera otra cosa caduca y temporal, guardándose toda el alma para el sumo bien que espera; y por amor segun la voluntad.

Las cuales tres virtudes todas hacen (como habemos dicho) vacío en las tres potencias: la fe en el entendimiento, vacío y oscuridad de entender; la esperanza hace vacío en la memoria de toda posesion, y la caridad vacío en la voluntad y desnudez de todo afecto y gozo de todo lo que no es Dios; porque la fe ya vemos que nos dice lo que no se puede entender con el entendimiento segun su razon y luz natural; por lo cual dice san Pablo de ella: *Est autem fides sperandarum substantia rerum*; Sustancia de las cosas que se esperan. Y aunque el entendimiento con firmeza y certeza consienta en ellas, no son cosas que al entendimiento se le descubren; porque si se le descubriesen no seria fe. La cual aunque hace cierto el entendimiento, no le hace claro, sino oscuro.

Pues de la esperanza no hay duda, sino que tambien á la memoria la pone en vacío y tiniebla de lo de acá y de lo de allá. Porque la esperanza siempre es de lo que no se posee; porque si se poseyese, ya no seria esperanza. De donde san Pablo dice: *Spes*

autem, quæ videtur, non est spes: nam quod videt quis, quid sperat? La esperanza que se ve no es esperanza; porque lo que uno ve, esto es, lo posee, ¿como lo espera? Luego tambien hace vacío esta virtud, pues es de lo que no se tiene, y no de lo que se tiene.

La caridad, ni mas ni menos, hace vacío en la voluntad de todas las cosas, pues nos obliga á amar á Dios sobre todas ellas; lo cual no puede ser sino apartando el afecto de todas, para ponerlo entero en Dios. De donde dice Cristo por san Lucas: *Qui non renuntiat omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus*; El que no renuncia todas las cosas que posee con la voluntad, no puede ser mi discípulo. Y así, todas estas virtudes ponen al alma en oscuras y vacío de todas las cosas.

Y aquí debemos notar aquella parábola que nuestro Redentor dice, por S. Lucas, que el amigo habia de ir á la media noche á pedir los tres panes, los cuales panes significan estas tres virtudes; y dijo que á la media noche los pedia, para dar á entender, que el alma, á oscuras segun sus potencias, ha de disponerse para la perfeccion de estas tres virtudes, y en esta noche se ha de perfeccionar en ellas.

En el capítulo sexto de Isaías leemos que los dos serafines que este profeta vió á los lados de Dios cada uno con seis alas, que con las dos cubrian sus piés, que significaba cegar y apagar los afectos de la voluntad acerca de todas las cosas para con Dios; y con las dos cubrian su rostro, que significaba la tiniebla del entendimiento delante de Dios, y que con las otras dos volaban: *Seraphim stabant super illud: sex alæ uni, et sex alæ alteri: duabus velabant faciem ejus, et duabus velabant pedes ejus, et duabus volabant*. Para dar á entender el vuelo de la esperanza á las cosas que no se poseen, levantada sobre todo lo que se puede poseer fuera de Dios.

A estas tres virtudes pues habemos de inducir las tres potencias del alma, informando al entendimiento con la fe, desnudando la memoria de toda posesion, é informando á la voluntad con la caridad,

desnudándolas y poniéndolas á oscuras de todo lo que no fuere estas tres virtudes. Y esta es la noche espiritual, que arriba llamamos activa; porque el alma hace lo que es de su parte para entrar en ella. Y así como en la noche sensitiva dimos modo de vaciar las potencias sensitivas de sus objetos sensibles segun el apetito, para que el alma saliese de su término al medio, que es la fe; así en esta noche espiritual daremos (con el favor divino) modo como las potencias espirituales se vacien y purifiquen de todo lo que no es Dios, y se queden puestas en la oscuridad de estas tres virtudes, que son el medio y disposicion para la union del alma con Dios.

En la cual manera se halla toda seguridad contra las astucias del demonio y contra la astucia del amor propio y sus ramos, que es lo que sutilísimamente suele engañar é impedir el camino á los espirituales, por no saber ellos desnudarse, gobernándose segun estas tres virtudes, y así, nunca acaban de dar en la sustancia y pureza del bien espiritual, ni van por tan derecho y breve camino como podian ir.

Pero hase de tener advertencia que ahora especialmente voy hablando con los que han comenzado á entrar en estado de contemplacion; porque con los principiantes algo mas anchamente se ha de tratar esto, como diremos cuando trataremos de las propiedades de ellos.

CAPITULO VII.

Que dice cuan angosta es la senda que guia á la vida, y cuan desnudos y desembarazados conviene que estén los que han de caminar por ella, y comienza á hablar de la desnudez del entendimiento.

Para haber ahora de tratar de la desnudez y pureza de las tres potencias del alma, era necesario otro mayor saber y espíritu que el mio, con que pudiese bien dar á entender á los espirituales cuan

angosto sea este camino, que dijo nuestro Salvador que guia á la vida, para que, persuadidos en esto, no se maravillasen del vacío y desnudez en que en esta noche habemos de dejar las potencias del alma; para lo cual se deben notar con advertencia las palabras que por san Mateo nuestro Señor dijo, las cuales ahora declararemos de esta noche oscura y levantado camino de perfeccion; es á saber: *Quàm angusta porta, et arcta via est. quæ ducit ad vitam: et pauci sunt, qui inveniunt eam!* ¡Cuán angosta es la puerta y estrecho el camino que guia á la vida; y pocos son los que le hallan! Donde es mucho de notar aquella ponderacion y encarecimiento que contiene aquella partícula *quàm*. Porque es como si dijera: De verdad es mucho angosta, mas de lo que pensais. Y tambien es de notar que primero dice que es angosta la puerta, para dar á entender que para entrar el alma por esta puerta de Cristo, que es el principio del camino, primero se ha de angostar y desnudar la voluntad en todas las cosas sensuales y temporales. amando á Dios sobre todas ellas. Lo cual pertenece á la noche del sentido, que habemos dicho.

Y luego dice que es estrecho el camino, conviene á saber, de la perfeccion, para dar á entender, que para ir por el camino de perfeccion, no solo ha de entrar por la puerta angosta, vaciándose de lo sensitivo, mas tambien se ha de desapropiar, estrechándose y desembarazándose puramente en lo que es parte del espíritu; y así, lo que dice de la puerta angosta podemos referir á la parte sensitiva del hombre; y lo que dice del camino estrecho, podemos entender de la espiritual ò racional.

Y en lo que dice, que pocos son los que le hallan, se debe notar la causa, que es porque pocos hay que sepan y quieran entrar en esta suma desnudez y vacío de espíritu, porque esta senda del alto monte de perfeccion, como quiera que ella vaya hacia arriba y sea angosta, tales viadores requiere, que ni lleven carga que les haga peso cuanto á lo

inferior, ni cosa que les haga embarazo cuanto á lo superior. Que pues es trato en que solo Dios se busca y se granjea, solo Dios es al que se ha de buscar y grangear.

De donde se ve claro que, no solo de todo lo que es de parte de las criaturas ha de ir el alma desembarazada, mas tambien de todo lo que es espíritu ha de caminar desapropiada y aniquilada. Y así, instruyéndonos é induciéndonos nuestro Salvador en este camino, dijo por san Marcos aquella tan admirable doctrina, no sé si diga tanto menos ejercitada de los espirituales cuanto les es mas neceraria; la cual, por serlo tanto y tan á nuestro propósito, referiré aquí y declararé segun el genuino y espiritual sentido de ella. Dice pues así: *Siquis vult me sequi, denegat semetipsum: et tollat crucem suam et sequatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perdiderit animam suam propter me... salvam faciet eam*; Si alguno quiere seguir mi camino, niéguese á sí mismo y tome su cruz y sígame; porque el que quisiere salvar su ánima, perderla ha; y el que por mí la perdiere, ganarla ha. ¡Oh quién pudiera aquí dar á entender, ejercitar y gustar lo que está encerrado en esta tan alta doctrina, que nos da aquí nuestro Salvador, de negarnos á nosotros mismos! para que vieran los espirituales cuán diferente es el modo que en este camino les conviene llevar del que muchos de ellos piensan; los cuales entienden que basta cualquiera manera de retiramiento y reformation en las cosas; y otros se contentan con ejercitarse en alguna manera en las virtudes, y continúan la oracion y siguen la mortificacion; mas no llegan á la desnudez y pobreza, ó negacion ó pureza espiritual (que todo es uno) que aquí nos aconseja el Señor, porque todavía andan á cebar y vestir su naturaleza de consolaciones, antes que á desnudarla y negarla en eso y esotro por Dios, que piensan que basta negarla en lo del mundo, y no aniquilarla y purificarla en la propiedad espiritual, de donde les nace que, en

ofreciéndoseles algo de esto sólido, que es la aniquilacion de toda suavidad en Dios, en sequedad, en sinsabor, en trabajo, que es la cruz pura espiritual y desnudez de espíritu pobre de Cristo, huyen de ello como de la muerte, y solo andan á buscar dulzuras y comunicaciones sabrosas, y henchimiento en Dios, que no es la negacion de sí mismos ni desnudez de espíritu, sino golosina de espíritu.

En lo cual espiritualmente se hacen enemigos de la cruz de Cristo; porque el verdadero espíritu, antes busca lo desabrido en Dios que lo sabroso, y mas se inclina al padecer que al consuelo, y mas á carecer de todo bien por Dios que á poseerle, y á las sequedades y aflicciones que á las dulces comunicaciones, sabiendo que esto es seguir á Cristo y negarse á sí mismo, y esotro por ventura es buscarse á sí mismo en Dios; lo cual es harto contrario al amor; porque buscarse á sí mismo en Dios es buscar los regalos y recreaciones de Dios, mas buscar á Dios en sí, es, no solo querer carecer de eso y de esotro por Dios, sino inclinarse á querer y escoger por Cristo todo lo mas desabrido, ahora de Dios, ahora del mundo; y esto es amor de Dios.

¡Oh quién pudiese dar á entender hasta dónde quiere Dios que llegue esta negacion! Ella, cierto, ha de ser como una muerte y aniquilacion temporal, natural y espiritual en todo, en la estimacion de la voluntad, en la cual se halla toda ganancia. Y esto es lo que quiso decir nuestro Salvador, que el que quisiere salvar su alma, ese la perderá; es á saber, el que quisiere poseer algo, ó buscarla para sí, ese lo perderá; y el que perdiere su alma por mí, ese la ganará; esto es, el que renunciare por Cristo todo lo que puede apetecer su voluntad y gustar, escogiendo lo que mas se parece á la cruz, lo cual el mismo Señor por san Juan llama aborrecer su alma, ese la ganará: *Qui odit animam suam*. Y eso enseñó su Majestad á aquellos discípulos que le iban á pedir diestra y siniestra, cuando, no dándoles ninguna salida á la gloria, que su de-

mandapedia, les ofreció el caliz que él habia de beber, como cosa mas preciosa y mas segura en esta tierra que el gozar. Este cáliz es morir á su naturaleza, desnudándola para que pueda caminar por esta angosta senda en todo lo que le puede pertenecer segun el sentido como habemos dicho, y segun el espíritu, como ahora diremos que es, en su entender, en su gozar y su sentir. De manera que no solo quede desapropiada en lo uno y en lo otro, mas que aun con esto segundo espiritual no quede embarazada para el angosto camino; pues en él no cabe mas que la negacion, como da entender el Salvador, y la cruz, que es el báculo, para poder estribar en él, el cual grandemente lo aligera y facilita. De donde nuestro Señor dijo por san Mateo: *Jugum enim meum suave est. et onus meum leve*; Mi yugo es suave y mi carga ligera, la cual es la cruz. Porque, si el hombre se determina á sujetarse y llevar esta cruz, que es un determinarse de veras á querer hallar, llevar trabajo en todas las cosas por Dios. en todas ellas hallara grande alivio y suavidad para andar este camino así desnudo de todo, sin querer nada.

Empero si pretende tener algo con alguna propiedad, ahora de Dios, ahora de otra cosa, no va desnudo ni negado en todo; y así, no cabrá ni podrá subir por esta senda angosta. Querria yo persuadir á los espirituales como este camino de Dios no consiste en multiplicidad de consideraciones ni modos ni gustos, aunque esto sea necesario á los principiantes, sino en una sola cosa necesaria, que es saberse negar de veras, segun lo interior y exterior, dándose al padecer por Cristo y aniquilarse en todo. Porque, ejercitándose en eso, todo esotro, y mas que ello, se obra y se halla aquí. Y si de este ejercicio hay falta, que es el total y la raíz de las virtudes, todas esotras maneras es andar por las ramas y no aprovechar, aunque tengan muy altas consideraciones y comunicaciones; porque el aprovechar no se halla sino imitando á Cristo, que es el camino, la verdad y la vida: *Ego sum via, et veritas, et vita*;

MONTE CARMÉLO.

nemo venit ad Patrem, nisi per me. Y ninguno viene al Padre sino por él. Y él dice tambien: *Ego sum ostium: per me si quis introierit, salvabitur:* Yo soy la puerta; si alguno por mí. entrare, salvarse ha. De donde todo espíritu que quiere ir por dulzuras y facilidad, y huye de imitar á Cristo, yo no le tendria por bueno.

Y porque he dicho que Cristo es el camino, y que este camino es morir á nuestra naturaleza en sensitivo y espiritual, quiero dar á entender como sea esto á ejemplo de Cristo, porque él es nuestro ejemplo y luz. Cuanto á lo primero, cierto está que él murió cuanto á lo sensitivo espiritualmente en su vida, y naturalmente en su muerte; pues, como él dijo, en la vida no tuvo donde reclinar su cabeza: *Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.* Y en la muerte lo tuvo menos. Cuanto á lo segundo, cierto está que al punto de la muerte quedó tambien desamparado y como aniquilado en el alma, dejándole el Padre sin consuelo, en íntima sequedad; por lo cual clamó en la Cruz: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquistime?* Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? Lo cual fué el mayor desamparo sensitivamente que habia tenido en su vida.

Y así, entonces hizo la mayor obra que en toda su vida con milagros y maravillas habia hecho, que fué reconciliar y unir al género humano por gracia con Dios. Y esto fué al tiempo y punto que este Señor estuvo mas aniquilado en todo; conviene á saber, acerca de la reputacion de los hombres, porque, como le veian morir en un madero, antes hacian burla de él que le estimaban en algo; y acerca de la naturaleza, pues en ella, en cierto modo, se aniquilaba muriendo; y acerca del amparo y consuelo del Padre, pues en aquel tiempo le desamparó porque puramente pagase la deuda y uniese al hombre con Dios, quedando así aniquilado y como resuelto en nada. De donde David dice de él: *Ad nihilum redactus sum, et nescivi.* Para que entienda el

buen espiritual el misterio de la puerta y del camino Cristo, para unirse con Dios, y sepa que cuanto mas se aniquilare por Dios, segun estas dos partes sensitiva y espiritual, tanto mas se une á Dios y tanto mayor obra hace. Y cuando viniere á quedar resuelto en nada, que será en la suma humildad, quedará hecha la union entre el alma y Dios, que es el mayor y mas alto estado á que en esta vida se puede llegar.

No consiste pues en recreaciones, ni gustos, ni sentimientos espirituales, sino en una viva muerte de cruz sensitiva y espiritual, interior y exterior.

No me quiero alargar á hablar mas en esto, aunque no quisiera acabar de tratar de ello, porque veo es muy poco conocido Jesucristo de los que se tienen por sus amigos; pues los vemos andar buscando en él sus gustos y consolaciones, amándose mucho á si mismos; mas no sus amarguras y muertes, amándole mucho á él. De estos hablo, que se tienen por sus amigos; que de esotros que viven allá á lo léjos apartados de él, grandes letrados y potentes, y los demás que viven allá con el mundo en el cuidado de sus pretensiones y mayorías, que podemos decir que no conocen á Cristo, cuyo fin, por bueno que sea, será harto amargo, no hace mencion esta letra, pero hacerse ha el día del juicio; porque á ellos les convenia primero hablar esta palabra de Dios, como gente que él puso por blanco de ellas segun las letras y mas alto estado. Pero hablemos ahora con el entendimiento del espiritual, y particularmente de aquel á quien Dios ha hecho merced de poner en estado de contemplacion (porque, como he dicho, ahora voy particularmente con estos), y digamos como se ha de enderezar á Dios en fe y purgar de cosas contrarias, ciñéndose para entrar por esta senda angosta de oscura contemplacion.

CAPITULO VIII.

Trátase en general de como ninguna criatura, ni alguna noticia que puede caer en el entendimiento, le puede servir de próximo medio para la divina union con Dios.

Antes que tratemos del propio y acomodado medio para la union con Dios, que es la fe, conviene que probemos como ninguna cosa criada ni pensada puede servir al entendimiento de propio medio para unirse con Dios; y como todo lo que el entendimiento puede alcanzar, antes le sirve de impedimento que de medio, si á ello se quisiere asir. Y ahora en este capítulo probaremos esto en general, y despues irémos hablando en particular, descendiendo por todas las noticias que el entendimiento puede recibir de parte de cualquier sentido interior y exterior; y los inconvenientes y daños que puede recibir con todas estas noticias, para no ir adelante asido al propio medio, que es la fe.

Es pues de saber que, segun regla de filosofía, todos los medios han de ser proporcionados al fin, teniendo alguna conveniencia y semejanza con él, tal cual basta para que por ella se preda conseguir el fin que se pretende. Pongo ejemplo: quiere uno llegar á una ciudad; necesariamente ha de ir por el camino, que es el medio, que lleva á la misma ciudad. Tambien, hase de unir y juntar el fuego con el madero, es necesario que el calor, que es el medio, disponga al madero con tantos grados de calor, que tenga gran semejanza y proporcion con el fuego. De donde, si quisiesen disponer al madero con otro medio que el propio, que es el calor, así como con aire ó agua ó tierra, sería imposible que el madero se pudiese unir con el fuego; así pues, para que el entendimiento se venga en esta vida á unir con Dios, segun que en ella se puede, necesariamente ha de tomar aquel medio que junta con él y tiene con él próxima semejanza.

En lo cual habemos de advertir que entre todas las criaturas superiores é inferiores, ninguna hay que próximamente junte con Dios ni tenga semejanza con su ser; porque, aunque es verdad que todas ellas tienen, como dicen los teólogos, cierta relacion á Dios y rastro de él, unas mas y otras menos, según su mas ó menos principal ser. de Dios á ellas ningun respecto hay ni semejanza esencial; antes la distancia que hay entre su divino ser y el de ellas es infinita, y por eso es imposible que el entendimiento pueda dar perfectamente en Dios por medio de las criaturas, ahora sean celestiales, ahora terrenas, por cuanto no hay proporcion de semejanza. Y así, hablando David de las celestiales, dice: *Non est similis tui in Diis, Domine*; No hay semejante á tí en los dioses, Señor. Llamando dioses á los santos ángeles y almas santas. Y en otra parte dice: *Deus in sancto via tua: quis Deus magnus, sicut Deus noster?* Dios, tu camino está en lo santo; ¿qué Dios grande hay como nuestro Dios? Como si dijera: El camino para venir á tí, Dios, es camino santo, esto es, pureza de fe; porque ¿qué Dios habrá tan grande? Es á saber, ¿qué santo tan levantado en gloria, y qué ángel tan levantado en ser será tan grande, que sea camino proporcionado y bastante, para venir á tí? Y hablando el mismo profeta juntamente de las cosas terrenas y celestiales, dice: *Quoniam excelsus Dominus, et humilia respicit; et alta á longé cognoscit*; Alto es el Señor, y mira las cosas bajas, y las cosas altas conoce desde léjos. Como si dijera: Siendo alto en su ser, ve ser muy bajo el ser de las cosas de la tierra, comparado con su alto ser; y las cosas altas, que son las criaturas celestiales, ve y conoce estar muy léjos. Luego todas las criaturas no pueden servir de proporcionado medio para dar perfectamente en Dios.

Ni mas ni menos todo lo que la imaginacion puede imaginar y el entendimiento entender en esta vida, no es, ni puede ser medio próximo para la union de Dios; porque, si hablamos naturalmente,

como quiera que el entendimiento no puede entender cosa, sino lo que cabe y está debajo de las formas y fantasías de las cosas que por los sentidos corporales se reciben; las cuales (como habemos ya dicho) no pueden servir de medio, ni se puede aprovechar de la inteligencia natural; pues si hablamos de la sobrenatural (según se puede en esta vida) no tiene el entendimiento disposición ni capacidad en la cárcel del cuerpo para recibir noticia clara de Dios; porque esa noticia no es de este estado, que, ó ha de morir ó no la ha de recibir; que por eso dijo Dios á Moisés: *Non enim videbit me homo, et vivet*; No me verá hombre que pueda quedar vivo. Por lo cual San Juan dice: *Deum nemo vidit unquam*; A Dios ninguno jamás le vió. Y San Pablo con Isaías dice: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit*; Ni le vió ojo, ni oído oyó, ni cayó en corazón de hombre. Y esta es la causa porque Moisés en la zarza no se atrevía á considerar estando Dios presente; porque conocía que no había de poder su entendimiento considerar de Dios como convenia, aunque nacía esto del alto sentimiento que de Dios tenía.

Y de Elías, nuestro padre, se dice que en el monte se cubrió el rostro en la presencia de Dios, que significa cegar el entendimiento, no atreviéndose á meter mano tan baja en cosa tan alta; viendo claro que cualquiera cosa que considerara y particularmente entendiera era muy distinta y disímil á Dios. Por tanto ninguna noticia ni aprensión de este mortal estado le puede servir de medio tan próximo para la alta unión de amor de Dios; porque todo lo que puede entender el entendimiento, gustar la voluntad y fabricar la imaginación es muy disímil y desproporcionado (como está dicho) á Dios. Lo cual todo lo dió á entender admirablemente el profeta Isaías, diciendo: *Cui ergo similem fecistis Deum? Aut quam imaginem ponetis ei? Numquid sculptile conflavit faber? Aut aurifex auro figuravit illud, et laminis argenteis argentarius?* ¿A qué cosa habeis podido ha-

cer semejante á Dios? O ¿qué imágen le haréis que se le parezca? ¿Por ventura podrá fabricar alguna escultura el herrero, ó el que labra el oro podrá figurarle con el oro, ó el platero con láminas de plata? Por oficial del hierro se entiende el entendimiento, el cual tiene por oficio formar las inteligencias y desnudarlas del hierro de las especies y fantasías. Por el oficio del oro entiendo la voluntad, la cual tiene habilidad de recibir figura y forma de deleite, causado del oro del amor con que ama. Por el platero, que dice aquí que no le figura con láminas de plata, se entiende la memoria con su imaginacion, cuyas noticias é imaginaciones, que puede fingir y fabricar, bien propiamente se puede decir son como lámina de plata. Y así, es como si dijera: Ni el entendimiento con sus inteligencias podrá entender cosa semejante á él, ni la voluntad podrá gustar deleite y suavidad que se parezca á la que es Dios, ni la memoria pondrá en la imaginacion noticias ni imágenes que le representen; luego claro está que al entendimiento ninguna de estas noticias le pueden inmediatamente encaminar á Dios, y que para llegar á él, antes ha de ir no entendiendo que queriendo entender, y antes cegándose y poniéndose en tiniebla, que abriendo los ojos para llegar mas al divino rayo.

Y de aquí es, que á la contemplacion por la cual el entendimiento se ilustra de Dios, llaman teología mística, que quiere decir sabiduría de Dios secreta, porque es secreta al mismo entendimiento que la recibe. San Dionisio la llama rayo de tiniebla; del cual dice el profeta Baruc: *Viam autem sapientie nescierunt, neque commemorati sunt semitas ejus*; No hay quien sepa el camino de ella ni quien pueda pensar las sendas de ella; luego claro está que el entendimiento se ha de cegar á todas las sendas que él puede alcanzar para unirse con Dios. El filósofo Aristóteles dice, que de la manera que los ojos del murciélago se han con el sol, el cual totalmente le hace tinieblas, así nuestro entendimiento se

ha á lo que es mas luz en Dios, que totalmente nos es tiniebla; y dice mas, que cuanto las cosas de Dios son en sí mas altas y mas claras, son para nosotros mas ignotas y oscuras; lo cual tambien afirma el Apóstol, diciendo: Lo que es alto de Dios, es de los hombres menos sabido.

Y no acabariamos á este paso de traer autoridades y razones para probar como no hay escalera con que el entendimiento pueda llegar á este alto Señor entre todas las cosas criadas y que pueden caer en el entendimiento; antes es necesario saber que si el entendimiento se quisiese aprovechar de todas estas cosas ó de alguna de ellas como de medio próximo para tal union, solo le serian impedimento, pero aun le podrian ser ocasion de hartos errores y engaños en la subida de este monte.

CAPITULO IX.-

De como la fe es el próximo y proporcionado medio al entendimiento para que el alma pueda llegar á la divina union de amor. Pruébese con autoridades y figuras de la divina Escritura.

De lo dicho se colige que, para que el entendimiento esté dispuesto para esta divina union, ha de quedar limpio y vacío de todo lo que puede caer en sentido, y desocupado de todo lo que puede caer con claridad en el entendimiento íntimamente sosegado y acallado, puesto en fé; la cual sola es el próximo y proporcionado medio para que el alma se una con Dios; pues no hay otra diferencia sino ser visto Dios ó creído; porque así como Dios es infinito, así ella nos le propone infinito; y así como es trino y uno le propone trino y uno; y así, por este solo medio se manifiesta Dios al alma en divina luz, que excede todo entendimiento; y por tanto, cuanta mas fe el alma tiene, mas unida está con Dios; que eso es lo que quiso decir san Pablo en la autoridad que arriba dijimos, diciendo: Al que se

ha de juntar con Dios, conviéndole que crea, esto es, que vaya por fe caminando á él; lo cual ha de ser el entendimiento ciego y á oscuras solo en fe, porque debajo de esta tiniebla se junta con Dios el entendimiento, y debajo de ella está Dios escondido, segun lo que dice David por estas palabras: *Et caligo sub pedibus ejus; Et ascendit super Cherubim, et volavit, volavit super pennas ventorum. Et posuit tenebras latibulum suum, in circuitu ejus tabernaculum ejus, tenebrosa aqua in nubibus aeris;* La oscuridad puso debajo de sus piés, y subió sobre los querubines y voló sobre las plumas del viento, y puso por escondrijo las tinieblas; en derredor de él puso su tabernáculo, que es el agua tenebrosa entre las nubes del aire. En lo que dice, que puso oscuridad debajo de sus piés y que las tinieblas tomó por escondrijo, y que su tabernáculo enderredor de él es el agua tenebrosa, se denota la oscuridad de la fe en que él está encerrado; y en decir que subió sobre los querubines y voló sobre las plumas de los vientos, se ha de entender como vuela sobre todo entendimiento, porque querubines quiere decir inteligentes ó contemplantes; y las plumas de los vientos significan las sùtiles y levantadas noticias y conceptos de los espíritus, sobre todas las cuales es su ser, al cual ninguno puede de suyo alcanzar.

En figura de lo cual leemos en la Escritura que, acabando Salomon de edificar el templo bajó Dios en tiniebla é hinchò el templo de manera que no podian ver los hijos de Israel; y entonces habló Salomon y dijo *Dominus dixit, ut habitaret in nebula;* El señor ha prometido que ha de morar en tiniebla. Tambien á Moisés en el monte se le aparecía en tiniebla, en que estaba Dios encubierto. Y todas las veces que Dios se comunicaba mucho, parecia en tiniebla; como es de ver en Job, donde dice la Escritura que habló Dios con él desde el aire oscuro: *Respondens autem Job de turbine, dixit.* Las cuales tinieblas, todas significan la oscuridad de la fe en que está encubierta la divinidad, comunicándose al al-

ma, la cual será acabada cuando (como dice San Pablo: *Cum autem venerit, quod perfectum est, evacuabitur quod ex parte est*) se acabará lo que es imperfecto, que es esta tiniebla de fe, y viniere lo que es perfecto, que es la divina luz; de lo cual tenemos figura en la milicia de Gedeon, donde todos los soldados se dice que tenían las luces en las manos y no las veían, porque las tenían escondidas en los vasos, los cuales quebrados, luego apareció la luz: *Dedit tubas in manibus eorum, lagenasque vacuas, ac lampades in medio lagenarum*. Y así la fe, que es figurada por aquellos vasos, contiene en sí la divina luz, esto es, la verdad de lo que Dios es en sí, la cual acabada y quebrada por la quiebra y fin de esta vida mortal, luego aparecerá la luz y gloria de la divinidad; luego claro está que, para venir el alma en esta vida á unirse con Dios y comunicar inmediatamente con él, tiene necesidad de unirse con la tiniebla en que dijo Salomon que había prometido Dios de morar, y de ponerse junto al aire tenebroso en que fué servido revelar sus secretos á Job, y tomar en las manos á oscuras las urnas de Gedeon, para tener en sus manos (esto es, en las obras de su voluntad) la luz, que es la union de amor, aunque á oscuras en fe, para que luego, quebrándose los vasos de esta vida, se vea Dios cara á cara en gloria.

Resta pues ahora declarar en particular de todas las inteligencias y aprensiones que puede recibir el entendimiento, el impedimento y daño que pueden hacer en este camino de fe, y como se ha de haber el alma en ellas para que antes le sean provechosas que dañosas, así las que son de parte de los sentidos como las que son del espíritu.

CAPITULO X.

En que hace distincion de todas las aprensiones é inteligencias que pueden caer en el entendimiento.

Para haber de tratar en particular del provecho y daño que pueden hacer al alma, acerca de este medio que habemos dicho de fe para la divina union, las noticias y aprensiones del entendimiento, es necesario poner aquí una distincion de todas las aprensiones, así naturales como sobrenaturales, que puede recibir, para que luego por su orden mas distintamente vamos enderezando en ellas al entendimiento en la noche y oscuridad de la fe, lo cual se hará con la brevedad que pudiéramos.

Es pues de saber que por dos vias puede el entendimiento recibir noticias é inteligencias: la una es natural y la otra sobrenatural. La natural es todo aquello que el entendimiento puede entender, ahora por via de los sentidos corporales, ahora, despues de ellos, por sí mismo; la sobrenatural es todo aquello que se da al entendimiento sobre su capacidad y habilidad natural; de estas noticias sobrenaturales unas son corporales, otras son espirituales; las corporales son en dos maneras: unas que por via de los sentidos corporales exteriores las recibe, otras por via de los sentidos corporales interiores, en que se comprende todo lo que la imaginacion puede aprender, fingir y fabricar; las espirituales son tambien en dos maneras: una es distinta y particular, y otra es confusa y oscura y general; en la distinta y particular entran cuatro maneras de aprensiones particulares, que se comunican al espíritu, no mediante algun sentido corporal, y son: visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos espirituales; la inteligencia oscura y general está en una sola, que es la contemplacion que se da en fe; en esta habemos de poner al alma, encaminándola á

ella por todas esotras, comenzando por las primeras y desnudándola de ellas,

CAPITULO XI.

Del impedimento y daño que puede haber en las aprensiones del entendimiento, por via de lo que sobrenaturalmente se representa á los sentidos corporales exteriores, y como el alma se ha de haber en ellas.

Las primeras noticias que habemos dicho en el precedente capítulo, son las que pertenecen al entendimiento por via natural; de las cuales, porque está tratado en el primero libro, donde encaminamos al alma en la noche del sentido, no hablaremos aquí palabra; porque allí dimos doctrina congrua para el alma acerca de ellas; por tanto, lo que habemos de tratar en el presente capítulo será de aquellas noticias y aprensiones que solamente pertenecen al entendimiento sobrenaturalmente por via de los sentidos corporales exteriores, que son, ver, oír, gustar, oler y tocar; acerca de todos los cuales suelen acaecer á los espirituales representaciones y objetos sobrenaturalmente representados y propuestos; porque acerca de la vista se le suelen representar figuras y personajes de la otra vida, de algunos santos y de ángeles buenos y malos, y algunas luces y resplandores extraordinarios; y con los oídos oír algunas palabras extraordinarias, ahora dichas por esas personas que ven, ahora sin ver quien las dice; en el olfato sienten á veces olores suavísimos sensiblemente, sin saber de donde proceden; tambien en el gusto acaece sentir muy suave sabor; y en el tacto, su manera de gozo y suavidad á veces tal, que parece que todas las médulas y huesos gozan y florecen y se bañan en ella: cual suele ser la que llaman unción del espíritu, que procede de él á los miembros de las almas sencillas; y este gusto del sentido suele suceder en los espirituales, porque del afecto y devoción del espíritu

sensible lés procede mas ó menos á cada uno en su manera.

Y es de saber que, aunque todas esotras cosas pueden acaecer en los sentidos corporales por via de Dios, nunca se han de asegurar en ellas ni las han de admitir; antes totalmente han de huir de ellas, sin querer examinar si son buenas ó malas; porque, así como son mas exteriores y corporales, así tanto menos cierto es ser de Dios; porque mas propio le es á Dios comunicarse al espíritu, en lo cual hay mas seguridad y provecho para el alma, que al sentido, en que ordinariamente hay mucho peligro y engaño, por cuanto en ellas se hace el sentido corporal juez y estimador de las cosas espirituales; pensando que son así como él lo siente, siendo ellas tan diferentes como el cuerpo del alma y como la sensualidad de la razon; porque tan ignorante es el sentido corporal de las cosas espirituales como un juvento de las cosas racionales; y así, yerra mucho el que las tales cosas estima, y se pone en gran peligro de ser engañado, y por lo menos tendra en sí un gran impedimento para ir á lo espiritual; porque todas aquellas cosas corporales (como habemos dicho) no tienen proporcion alguna con las espirituales; y así, siempre se ha de temer las tales cosas mas ser de parte del demonio que de Dios, porque el demonio en lo mas exterior y corporal tiene mas mano, y mas fácilmente puede engañar en esto que en lo que es mas interior.

Estos objetos y formas corporales, cuanto en sí son mas exteriores, tanto menos provecho hacen al interior y al espíritu, por la mucha distancia y poca proporcion que hay entre lo corporal y espiritual; porque, aunque de ellas se comunique algun espíritu, como se comunica siempre que son de Dios, es mucho menos que si las mismas cosas fueran mas espirituales é interiores; y así son mas fáciles y ocasionadas para criar error, presuncion y vanidad en el alma; porque, como son tan palpables y materiales, mueven mucho al sentido, y parécele

al juicio del alma que es mas, por ser mas sensible, y vase tras de ello, desamparando la guia segura de la fe, pensando que aquella luz es la guia y medio de su pretension; que es la union de Dios, y pierde mas de lo perfecto del camino y medio, que es la fe, cuanto mas caso hace de las tales cosas; y demás de esto, como ve el alma que le suceden tales cosas extraordinarias, y muchas veces se le ingiere secretamente cierta opinion de sí, de que es algo delante de Dios, lo cual es contra la humildad; tambien el demonio sabe muy bien ingerir en el alma satisfaccion oculta de sí, y á veces bien manifesta, y por eso pone él muchas veces estos objetos en los sentidos, mostrando á la vista figuras de santos y resplandores hermosísimos, y palabras á los oidos harto disimuladas, y olores muy suaves, y dulzuras á la boca, y en el tacto deleite; para que, engolosinándolos por allí, los induzcan en muchos males.

Por tanto, siempre se han de desechar las tales representaciones y sentimientos; porque, dado caso que algunos sean de Dios, no por eso se le hace agravio, ni se deja de recibir el efecto y fruto que Dios quiere hacer por ellos al alma, porque ella los deseché y no los quiera. La razon de esto es porque la vision corporal; ó sentimiento en alguno de los otros sentidos, así como tambien en otra cualquiera comunicacion de las mas interiores, si es de Dios, en ese mismo punto que parece hace su primer efecto en el espíritu sin dar lugar á que el alma tenga tiempo de deliberacion en quererlo ó no quererlo; porque, así como Dios comienza en aquellas cosas sobrenaturalmente sin diligencia bastante ni habilidad del alma, así sin diligencia y habilidad de ella hace Dios el efecto que quiere con las tales cosas en ella; porque es cosa que se hace y obra pasivamente en el espíritu sin libre consentimiento; y así, no consiste en querer ó no querer, para que sea ó deje de ser; así como si á uno le echasen fuego estando desnudo, poco aprovecharia no querer quemarse porque el fuego por fuerza habia de hacer su efecto.

Y así son las visiones y representaciones buenas, que, aunque el alma no quiera, hacen su efecto en el alma primera y principalmente que en el cuerpo; como tambien las que son de parte del demonio (sin que el alma las quiera) causan en ella alboroto ó sequedad, vanidad ó presuncion en el espíritu; aunque estas no son de tanta eficacia en el mal como las de Dios en el bien; porque las del demonio quédanse muy en primeros movimientos, y no puede mover á la voluntad, á mas si ella no quiere, y la inquietud que traen no dura mucho si el poco recato del alma, y no tener ánimo, no da causa á que dure. Mas las que son de Dios penetran íntimamente el alma, y dejan su efecto de excitacion y deleite vencedor, que la facilita y dispone para el libre y amoroso consentimiento del bien. Pero aunque sean de Dios, si el alma repara mucho en estos sentimientos ó visiones exteriores, y trata de quererlos admitir, hay seis inconvenientes.

El primero, que se le va disminuyendo la perfeccion de regirse por la fe; porque mucho la derogan las cosas que se experimentan con los sentidos; pues la fe (como habemos dicho), es sobre todo sentido. Y así, apártase del medio de la union de Dios, no cerrando los ojos del alma á todas las cosas de los sentidos.

Lo segundo, que son impedimento para el espíritu si no se niegan; porque se detiene el alma en ellas, y no vuela á lo invisible. De donde una de las causas que dió el Señor á sus discípulos por que les convenia que él se fuese para que viniese el espíritu Santo, era esto. Así como tampoco dejó á Maria Magdalena que llegase á sus piés, despues de resucitado, porque se fundasen mas en fe.

Lo tercero, que va el alma teniendo propiedades en las tales cosas, y no camina á la verdadera resignacion y desnudez de espíritu.

Lo cuarto, que va perdiendo el efecto de ellas, y espíritu que causan en lo interior, porque pone los ojos en lo sensual de ellas, que es lo menos princi-

pál; y así no recibe tan copiosamente el espíritu que causan; el cual se imprime y conserva mas negando todo lo sensible, que es muy diferente del puro espíritu.

Lo quinto, que va perdiendo las mercedes de Dios, porque las toma con propiedad y no se aprovecha bien de ellas. Y tomarlas con propiedad y no aprovecharse de ellas, es el mismo quererlas tomar y detenerse en ellas; y Dios no se las da para esto, ni facilmente se ha de determinar el alma á creer que son de Dios.

Lo sexto, que en quererlas admitir abre puerta al demonio para que la engañe en otras semejantes, las cuales sabe él muy bien disimular y disfrazar de manera que parezcan á las buenas; pues puede, como dice el Apostol, transfigurarse en ángel de luz: *Ipse enim Satanas transfigurat se in Angelum lucis*. De lo cual trataremos despues, mediante el favor divino, en el libro tercero, en el capítulo de la gula espiritual.

Por tanto, le conviene al alma desecharlas á ojos cerrados, sean de quien fueren; porque, si no lo hiciese, tanto lugar daria á las del demonio, y á él tanta mano, que no solo á vuelta de las unas recibiria las otras; mas de tal manera podrian ir multiplicándose las del demonio y cesando las de parte de Dios, que todo se vendria á quedar en demonio y nada de Dios, como ha acaecido á muchas almas incautas y de poco saber; las cuales, de tal manera se aseguraron en recibir estas cosas, que muchas de ellas tuvieron mucho que hacer para volver á Dios en pureza de fe; y muchas no volvieron, habiendo ya el demonio echado en ellas grandes raíces. Por eso es bueno cerrarse á ellas y temer en todas; porque en las malas se quitan los errores del demonio, y en las buenas el impedimento de la fe, y coge el espíritu el fruto de ellas. Y así como cuando las admiten las va Dios quitando, porque en ellas tienen propiedad, no aprovechándose ordenadamente de ellas, y va el demonio ingiriendo y aumen-

tando las suyas porque el alma da lugar y cabida para ellas; así cuando ella está resignada y sin propiedad de ellas, el demonio va cesando cuando ve que no hace daño; y Dios, por el contrario, va aumentando las mercedes en aquella alma humilde y desapropiada, constituyéndola y poniéndola sobre lo mucho, como el siervo que fué fiel en lo poco: *Quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam*. En las cuales mercedes, si todavía el alma fuere fiel, no parará el Señor hasta subirla de grado en grado á la divina union y transformacion; porque nuestro Señor, de tal manera va probando al alma y levantándola, que primero la visita mas segun el sentido, conforme á su poca capacidad, para que, portándose ella como debe, tomando aquellos primeros bocados con sobriedad para fuerza y sustancia, la lleve á mas y mejor manjar.

De manera que si venciere al demonio en lo primero, pasará á lo segundo; y si tambien en lo segundo, pasará á lo tercero; y de ahí adelante todas las siete mansiones, hasta meterla el Esposo en la celavinaría de su perfecta caridad, que son los siete grados de amor. Dichosa el alma que supiere pelear contra aquella bestia del Apocalipsi, que tiene siete cabezas, contrarias á estos siete grados de amor, con las cuales contra cada uno hace guerra, y con cada una pelea contra el alma en cada una de estas mansiones en que el alma está ejercitando y ganando cada grado de amor de Dios. Que sin duda, si fielmente pelear en cada uno y venciere, merecerá pasar de grado en grado ó de mansion en mansion hasta llegar á la última, dejando cortadas á la bestia sus siete cabezas con que la hacia la guerra furiosa; tanto, que dice allí san Juan que le fué dado que pelease contra los santos y los pudiese vencer, poniendo contra cada uno de estos grados armas y municiones bastantes: *Et est datum illi bellum facere cum Sanctis, et vincere eos*.

Y así, es mucho de doler que muchos, entrando en esta batalla de vida espiritual contra la bestia,

aun no sean para cortar la primera cabeza, negando las cosas sensuales del mundo; y ya que algunos acaben consigo y se la corten, no le cortan la segunda, que es las visiones del sentido de que vamos hablando. Pero lo que mas duele es, que algunos, habiendo cortado no solo la primera y segunda, sino tambien la tercera cabeza, que es acerca de los sentidos interiores. pasando de estado de meditacion y aun mas adelante, al tiempo de entrar en lo puro del espíritu los vence esta bestia y vuelve á levantarse contra ellos y á resucitar hasta la primera cabeza, y hácese las postrimerías de ellos peores que las primerías en su recaída, tomando otros siete espíritus consigo peores que él.

Ha pues el espiritual de negar todas las aprensiones con los deleites corporales que caen en los sentidos exteriores, si quiere cortar la primera y segunda cabeza á esta bestia, entrando en el primero y segundo aposento de amor en viva fe, no queriendo hacer presa ni embarazarse con lo que se les da á los sentidos, por cuanto es lo que mas impide á esta noche espiritual de fe.

Luego claro está que estas visiones y aprensiones sensitivas no pueden ser medio para la divina union, pues que ninguna proporcion tienen con Dios; y una de las causas por que no queria Cristo que le tocara Maria Magdalena, y lo tuviera por mejor y mas perfecto en el apostol santo Tomás, era esto. Y así, el demonio gusta mucho, cuando un alma quisiere admitir revelaciones y la ve inclinada á ellas; porque tiene él entonces mucha ocasion para ingerir errores y derogar en lo que pudiere á la fe; porque (como he dicho) grande rudeza se pone en el alma que las quiere, aun á veces hartas tentaciones é impertinencias.

Heme alargado algo en estas aprensiones exteriores para dar alguna mas luz para las demás que habemos de tratar luego. Pero habia tanto que decir en esta parte, que fuera nunca acabar; y entiendo que he abreviado demasiado solo con decir que se

tenga cuidado de nunca las admitir, sino fuese algunas en algun caso raro y muy examinado de persona docta, espiritual y experimentada; y entonces no con gana de ello.

CAPITULO XII.

En que se trata de las aprensiones imaginarias y naturales. Dícese que cosa sean, y prueba como no pueden ser proporcionado medio para llegar á la union de Dios; y el daño que hace no saber desasirse de ellas á su tiempo.

Antes que tratemos de las visiones imaginarias que sobrenaturalmente suelen ocurrir al sentido interior, que es la imaginativa y fantasía, conviene aquí tratar (para que procedamos con orden) de las aprensiones naturales del mismo sentido interior corporal, para que vamos procediendo de lo menos á lo mas, y de lo mas exterior hasta lo mas interior, y hasta llegar al íntimo recogimiento, donde se una el alma con Dios; y ese mismo orden habemos seguido hasta aquí. Porque primero tratamos de desnudar al alma de las aprensiones naturales de los objetos exteriores, y por consiguiente de las fuerzas naturales de los apetitos; lo cual fué en el primer libro, donde hablamos de la noche del sentido; y luego comenzamos á desnudarla en particular de las aprensiones exteriores sobrenaturales que acaecen á los sentidos exteriores (segun que acabamos de decir en el capítulo pasado) para encaminar al alma á la noche del espíritu en este segundo libro. Ahora lo que primero ocurre es el sentido corporal interior, que es la imaginacion y fantasia; de lo cual tambien habemos de vaciar todas las formas y aprensiones imaginarias que naturalmente en él pueden caber, y probar como es imposible que el alma llegue á la union de Dios hasta que cese su operacion en ellas, por cuanto no pueden ser propio medio y próximo para la tal union.

Es pues de saber que los sentidos de que aquí par-



Particularmente hablamos son dos: corporales é interiores, que se llaman imaginacion y fantasía, los cuales ordenadamente sirven el uno al otro; porque en el uno hay algo de discurso, aunque imperfecto é imperfectamente, y el otro forma la imágen, que es la imaginacion; y para nuestro propósito lo mismo es tratar del uno que del otro. Por lo cual, cuando no los nombraremos á entrambos, téngase por entendido que lo que del uno dijéremos se entiende del otro tambien, y que hablamos indiferentemente de entrambos. De aquí pues es que todo, lo que estos sentidos pueden sentir y fabricar se llaman imaginaciones y fantasías, que son formas que con imágen y figura de cuerpo se representan á estos sentidos.

Las cuales pueden ser en dos maneras: unas sobrenaturales, que sin obra de estos sentidos se pueden representar y representan á ellos pasivamente, las cuales llamamos visiones imaginarias por via sobrenatural, de que habemos de hablar despues; otras son naturales, que por su operacion activamente puede fabricar en sí debajo de formas, figuras é imágenes. Y así, á estas dos potencias pertenece servir á la meditacion, que es acto discursivo por medio de imágenes, formas y figuras, fabricadas y formadas por los dichos sentidos; así como imaginar á Cristo crucificado ó en la columna, ó á Dios con grande majestad en un trono, ó imaginar y considerar la gloria como una hermosísima luz, y otras cualesquiera cosas semejantes, ahora humanas, ahora divinas, que pueden caer en la imaginativa. Todas las cuales imaginaciones y aprehensiones se han de venir á vaciar del alma, quedándose á oscuras, segun este sentido, para llegar á la divina union, por cuanto no pueden tener alguna proporcion de medio próximo con Dios; tampoco como las corporales, que sirven de objetos á los cinco sentidos exteriores.

La razon de esto es porque la imaginativa no puede fabricar ni imaginar cosa alguna fuera de

las que con los sentidos exteriores ha experimentado, es á saber, visto con los ojos, oído con los oídos, etc.; ó cuando mucho, componer semejanzas de estas cosas vistas, oídas ó sentidas, que no suben á mayor excelencia que las que recibió por los sentidos dichos. Porque, aunque imagine palacios de perlas y montes de oro porque ha visto oro y perlas, en la verdad no es mas todo aquello que la esencia de un poco de oro ó de una perla, aunque en la imaginación tenga el órden y traza de compostura.

Y como las cosas criadas (como ya he dicho) no pueden tener alguna proporcion con el ser de Dios, síguese que todo lo que se imaginare á semejanza de ellas no puede servir de medio próximo para la union con él. De donde, los que imaginan á Dios debajo de algunas figuras de estas, ó como un gran fuego ó resplandor, ú otras cualesquiera formas, y piensan que algo de aquello será semejante á él, harto léjos van de él. Porque, aunque á los principiantes sea necesario estas consideraciones y formas y modos de meditaciones para ir enamorando y cebando al a'ma por el sentido (como despues diremos), y así les sirven de medios remotos para unirse con Dios, por los cuales ordinariamente han de pasar las almas para llegar al término y estancia del reposo espiritual; pero ha de ser de manera que pasen por ellos, y no se estén siempre en ellos; porque de esa manera nunca llegarían al término, el cual no es como los medios remotos ni tiene que ver con ellos; así como las gradas de la escalera no tienen que ver con el término y estancia de la subida, para la cual son medios, y si el que sube no fuese dejando atrás las gradas, hasta que no dejase ninguna, y se quisiese estar en alguna de ellas, nunca llegaría ni subiría á la llana y apacible estancia del término.

Por lo cual, el alma que hubiere de llegar en esta vida á la union de aquel sumo descanso y bien, por todos grados de consideraciones, formas y noticias ha de pasar; pues ninguna semejanza ni propor-

cion tienen con el término á que encaminan, que es Dios. Y así, dijo S. Pablo en los Actos de los Apóstoles: *Non debemus aestimare, auro, aut argento, aut lapidi sculpturæ artis, et cogitationis hominis, Divinum esse simile.* No debemos estimar ni tener por semejante lo divino al oro ó á la plata, ó á la piedra figurada por el arte, ó á lo que el hombre puede fabricar con la imaginacion. De donde yerran mucho algunos espirituales, que, habiéndose ejercitado en llegarse á Dios por imágenes, formas y meditaciones, cual convenia á principiantes, queriéndolos Dios recoger á bienes mas espirituales interiores é invisibles, quitándoles ya el gusto y jugo de la meditacion discursiva, ellos no acaban ni se atreven, ni saben desasirse de aquellos modos palpables á que están acostumbrados; y así, todavía trabajan por tenerlos, queriendo ir por su consideracion y meditacion de formas, como antes, pensando que siempre habia de ser así.

En lo cual trabajan ya mucho y hallan muy poco jugo ó nada; antes se les aumenta y crece la sequedad, fatiga é inquietud del alma, cuanto mas trabajan por aquel jugo primero, el cual es ya excusado poder hallar en aquella manera primera; porque ya no gusta el alma de aquel manjar (como habemos dicho) tan sensible, sino de otro mas delicado interior y menos sensible, que no consiste en trabajar con la imaginacion, sino en reposar el alma y dejarla estar con su quietud; lo cual es mas espiritual; porque, cuanto el alma se pone mas en espíritu, mas cesa en obra de las potencias en objetos particulares; porque se pone ella en un solo acto general y puro, y así cesan de obrar las potencias del modo que caminaban para aquello donde el alma llegó, así como cesan y paran los piés acabando su jornada; porque si todo fuese andar, nunca habria llegar; y si todo fuese medios, ¿dónde ó cuándo se gozarian los fines y términos?

Por lo cual es lástima ver que, queriendo su alma estar en esta paz y descanso de quietud interior,

donde se llena de paz y reflexion de Dios, ellos la desasosiegan y sacan afuera á lo mas exterior, y la quieren volver á que ande lo andado y que deje el fin y término en que ya reposa por los medios que encaminaban á él, que son las consideraciones; lo cual no acaece sin grande desgana y repugnancia del alma, que se quisiera estar en aquella paz como en su propio puesto; bien así como el que llegó con trabajo adonde descansa, que, si le hacen volver al trabajo siente pena. Y como ellos no saben el misterio de aquella novedad, dales imaginacion, que es estarse ociosos y no haciendo nada; y así, no se dejan quietar, sino procuran considerar y discurrir. De donde viene que se hinchen de sequedad y trabajo por sacar el jugo que por allí no han de sacar. Antes les podemos decir que mientras mas hiela, mas aprieta; porque, cuanto mas porfiaren de aquella manera se hallarán peor, pues mas sacan al alma de la paz espiritual; y es dejar lo mas por lo menos y desandar lo andado, querer volver á hacer lo que está hecho.

A estos tales se les ha de decir que aprendan á estarse con atencion y advertencia amorosa en Dios en aquella quietud, y que no se den nada por la imaginacion ni por la obra de ella; pues aquí (como decimos descansan las potencias, y no obran sino en aquella simple y suave advertencia amorosa; y si algunas veces obran mas, no es con fuerza ni muy procurado discurso, sino con suavidad de amor, mas movidas de Dios que de la misma habilidad del alma, como adelante se declarará mas á lo claro.

Ahora baste esto para dar á entender como es necesario á los que pretenden pasar adelante saberse desatar de todos esos modos y obras de imaginacion en el tiempo y sazon que lo pide el aprovechamiento del estado que llevan. Y para que se entienda cuando y á que tiempo ha de ser, daremos en el capítulo siguiente algunas señales que ha de ver en sí el espiritual, para entender por ellas la sazon y tiempo en que libremente puede usar del térmi-

no dicho, y dejar de caminar por el discurso del entendimiento y obra de la imaginacion.

CAPITULO XIII.

Pónense las señales que ha de conocer en sí el espiritual para comenzar á desnudar el entendimiento de las formas imaginarias y discursos de meditacion.

Y porque esta doctrina no quede confusa, conven-drá en este capítulo dar á entender á que tiempo y sazon conven-drá que el espiritual deje la obra del discursivo meditar por las dichas imaginaciones, formas y figuras; porque no se dejen antes ó despues que lo pide el espíritu; que, así como convi-ne dejarlas á su tiempo para ir á Dios, porque no impidan, así tambien es necesario no dejar la dicha meditacion antes de tiempo para no volver atras; porque, aunque no sirven las aprensiones de estas potencias para medio próximo de union á los aprovechados, todavía sirven de medios remotos á los principiantes para disponer y habitar el espíritu á lo espiritual por el sentido, y para vaciar de camino todas las otras formas é imagenes bajas, temporales y seculares y naturales. Para lo cual daremos aquí algunas señales y muestras que ha de ver en sí el espiritual, en que conozca si con-vendrá dejarlas ó no en aquel tiempo; las cuales son tres.

La primera es ver en sí que ya no puede meditar ni obrar con la imaginacion, ni gusta de ello como antes solia; antes halla ya sequedad en lo que solia fijar el sentido y sacar jugo. Pero en tanto que le hallare y pudiere discurrir en la meditacion, no la ha de dejar, sino fuere cuando su alma se pusiere en la paz que se dirá en la tercera señal.

La segunda es cuando se ve que no le da ninguna gana de poner la dicha imaginacion ni el senti-do en otras cosas particulares, exteriores ni interiores. No digo que no vaya y venga (que esta aun en

mucho recogimiento suele andar suelta), sino que no guste el alma de ponerla de propósito en otras cosas.

La tercera y mas cierta es si el alma gusta de estar á solas con atencion amorosa á Dios sin particular consideracion en paz interior, quietud y descanso, sin actos ni ejercicios de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, á lo menos dircursivos, que es ir de uno en otro; si lo solo con la noticia y advertencia general y amorosa que decimos, sin particular inteligencia de otra cosa.

Estas tres señales ha de ver en sí juntas por lo menos el espiritual para atravesarse seguramente á dejar el estado de meditacion y entrar en el de contemplacion y del espíritu. Y no basta tener la primera sola sin la segunda; porque podria ser que el no poder ya imaginar ni meditar en las cosas de Dios, como antes, fuese por su distraccion y poca diligencia; para lo cual ha de ver en sí tambien la segunda; que es no tener gana ni apetito de pensar en otras cosas extrañas; porque, cuando procede de distraccion ó tibieza el no poder fijar la imaginacion y sentido en las cosas de Dios, luego tiene apetito y gana de ponerla en otras cosas diferentes y motivo de irse de allí. Ni tampoco basta ver en sí la primera y segunda señal, si no ve juntamente la tercera; porque, aunque se vea que no puede discurrir ni pensar en las cosas de Dios, y que tampoco le dé la gana de pensar en las que son diferentes, podria proceder de melancolía ó de otro algun jugo de humor puesto en el cerebro ó corazon, que suelen causar en el sentido cierto empapamiento y suspension que le hacen no pensar en nada, ni querer, ni tener gana de pensarlo, sino de estarse en aquel embelesamiento sabroso. Contra lo cual ha de tener la tercera, que es noticia y atencion amorosa en paz, como habemós dicho.

Aunque es verdad que á los principios que comienza este estado casi no se echa de ver esta noticia amorosa; y es por dos cosas: la una, porque á

los principios suele ser esta noticia amorosa muy sutil y delicada y casi insensible; y la otra porque, habiendo estado el alma habituada al otro ejercicio de la meditacion, que es mas sensible, no echa de ver ni casi siente esta otra novedad insensible, que es ya pura de espíritu. Mayormente cuando, por no entenderlo ella, no se deja sosegar en ello, procurando lo otro mas sensible; con lo cual, aunque mas abundante sea la paz interior amorosa, no se da lugar á sentirla y gozarla.

Pero cuanto mas se fuere habilitando el alma en dejarse sosegar, irá siempre creciendo en ella y sintiendo mas aquella noticia amorosa general de Dios, de que gusta ella mas que de todas las cosas, porque le causa paz, descanso, saber y deleite sin trabajo. Y porque lo dicho quede mas claro, diremos en el capítulo siguiente las causas y razones por donde parezcan necesarias las dichas tres señales para encaminar el espíritu.

CAPITULO XIV.

Pruébese la conveniencia de estas señales, dando razon de la necesidad de lo dicho en ellas para adelante.

Acerca de la primera señal que decimos; es de saber que ha el espiritual (para entrar en la vida del espíritu, que es la contemplativa) de dejar la via imaginaria y de meditacion sensible cuando ya no gusta de ella ni puede discurrir, y es por dos cosas, que casi se encierran en una. La primera, porque en cierta manera se le ha dado ya al alma todo el bien espiritual que habia de hallar en las cosas de Dios por via de meditacion y discurso; cuyo indicio es el no poder ya meditar ni discurrir como solia, y no hallar en ello jugo ni gusto de nuevo como antes; porque no habia corrido antes de esto hasta el espíritu que allí para él habia; que de ordinario todas las veces que el alma recibe algun bien espiritual de nuevo, le recibe gustando á lo menos en el espí-

ritu en aquel modo por donde le recibe y le hace provecho; y si no, por maravilla le aprovecha. Porque es al modo que dicen los filósofos, que *quod sapit, nutrit*; lo que da sabor, cria y engorda. Por lo cual dijo Job: *Nunquid... poterit comedi insulsum, quod, non est sale conditum?* ¿Por ventura podráse comer lo desabrido que no está guisado con sal? Esta es la causa de no poder considerar ni discurrir como antes el poco sabor que halla el espíritu en él, y el poco provecho.

La segunda, porque ya el alma en este tiempo tiene el espíritu de la meditacion en sustancia y hábito. Porque al fin de la meditacion y discurso en las cosas de Dios es sacar alguna noticia y amor de Dios, y cada vez que el alma la saca es un acto; y así como muchos actos en cualquiera cosa vienen á engendrar hábito en el alma, así muchos actos de estas noticias amorosas, que el alma ha ido sacando en veces, vienen por el uso á continuarse tanto, que se hace hábito en ella; lo cual Dios tambien suele hacer sin medio de estos actos de meditacion (á lo menos sin haber precedido muchos), poniéndolas luego en contemplacion.

Y así, lo que el alma antes iba sacando en veces por su trabajo de meditar en noticias particulares, ya por el uso se ha hecho en ella hábito y sustancia de una noticia amorosa general, no distinta ni particular, como antes. Por lo cual, en poniéndose en oracion, ya, como quien tiene allegada el agua, bebe sin trabajo en suavidad, sin ser necesario sacarla por los arcaduces de las pasadas consideraciones, formas y figuras. De manera que luego, en poniéndose delante de Dios, se pone en acto de noticia confusa, amorosa, pacífica y sossegada, en que está el alma bebiendo sabiduría, amor y sabor.

Y esta es la causa por que el alma siente mucho trabajo y sinsabor, cuando, estando en este sosiego, la quieren hacer meditar y trabajar en particulares noticias. Porque le acaece como al niño, que estando recibiendo la leche que ya tiene en el pecho alle-

gada y junta, se le quitan y le hacen que, con la diligencia de su estrujar y manosear, la vuelva á querer juntar y sacar; ó como el que, habiendo quitado la corteza, está gustando de la sustancia, si se la hiciesen dejar para que volviese á quitar la misma corteza que ya estaba quitada; que no hallaria corteza y dejaria de gustar la sustancia que ya tenía entre las manos, siendo en esto semejante al que deja la presa que tiene.

Y así hacen muchos que comienzan á entrar en este estado, que, pensando que todo el negocio está en ir discurriendo y entendiendo particularidades por imágenes y formas, que son la corteza del espíritu, como no las hallan en aquella quietud amorosa y sustancial en que se quiere estar su alma, donde no entienden cosa clara, piensan que se va perdiendo y que pierden tiempo, y vuelven á buscar la corteza de su imagen y discurso, lo cual no hallan, porque está ya quitada; y así, no gozan la sustancia ni hallan meditacion, y túrbanse á sí mismos, pensando que vuelven atrás y que se pierden. Y á la verdad si hacen, aunque no como ellos piensan, porque se pierden á los propios sentidos y á la primera manera de sentir y entender; lo cual es irse ganando al espíritu que se les va dando; en el cual, cuanto ellos van menos entendiendo, van entrando mas en la noche del espíritu, de que en este libro tratamos, por donde han de pasar para unirse con Dios sobre todo saber.

Acérca de la segunda señal poco hay que decir; porque ya se ve que de necesidad no ha de gustar el alma á este tiempo de otras imaginaciones diferentes, que son del mundo; pues de las que son mas conformes, como son las de Dios, como decimos, no gusta, por las causas ya dichas. Solamente, como arriba queda notado, suele en este recogimiento la imaginativa de suyo ir y venir y variar, mas no con gusto y voluntad del alma; antes en esto siente pena, porque la inquieta la paz y sabor.

Y que la tercera señal sea conveniente y neces-

ria para poder dejar la dicha meditacion, la cual es la noticia y advertencia general y amorosa en Dios, tampoco entiendo era necesario decir aquí nada, por cuanto ya en la primera quedó algo dado á entender, y despues hemos de tratar de propósito de ella, cuando hablemos de esta noticia general y confusa, en su lugar, que será despues de todas las aprensiones particulares del entendimiento.

Pero darémos ahora solo una razon con que se vea claro como, en caso que el contemplativo haya de dejar la via de meditacion, es necesaria esta advertencia ó noticia amorosa en general de Dios; y es, porque si el alma entonces no tuviese noticia ó asistencia en Dios, seguiríase que no haria nada ni tendria nada el alma; porque, dejando la meditacion, mediante la cual obra el alma discurriendo mediante las potencias sensitivas, y faltándole tambien la contemplacion, que es la noticia general que decimos, en la cual tiene el alma actuadas sus potencias espirituales, que son memoria, entendimiento y voluntad, unidas ya en esta noticia como obrada y recibida en ellas, faltaríale necesariamente todo ejercicio acerca de Dios, como quiera que el alma no pueda obrar ni recibir ó durar en lo obrado, sino es por via de estas dos maneras de potencias sensitivas y espirituales. Porque mediante las potencias sensitivas, como habemos dicho, puede ella discurrir, buscar y obrar las noticias de los objetos, y mediante las potencias espirituales, puede gozarse en el objeto de las noticias ya recibidas en estas potencias, sin que obren ya ellas con trabajo, inquisicion ó discurso.

Y así, la diferencia que hay del ejercicio que el alma hace acerca de las unas y de las otras es la que hay entre ir obrando y gozar de la obra hecha, ó la que hay entre ir recibiendo y aprovechándose ya de lo recibido, ó la que hay entre el trabajo de ir caminando y el descanso que hay en el término, que es tambien como estar guisando la comida ó estar comiéndola ó gustándola ya guisada.

Y si en alguna manera de ejercicio, ahora sea acerca del obrar con las potencias sensitivas en la meditacion y discurso, ahora acerca de lo ya recibido y obrado en la contemplacion y noticia sencilla que se ha dicho, no estuviese el alma empleada, estando ociosa de las unas y de las otras, no habia de donde ni por donde se pudiese decir que estaba el alma ocupada. Es pues luego necesaria esta noticia para haber de dejar la via de meditacion y discurso.

Pero conviene aquí saber, que esta noticia general, de que vamos hablando, es á veces tan sutil y delicada, mayormente cuando ella es mas pura, sencilla y perfecta y mas espiritual é interior, que el alma, aunque está empleada en ella, no la echa de ver ni la siente.

Y esto acaece mas, como decimos, cuando ella es en sí mas clara, pura y sencilla; y entorces lo es, cuando ella embiste en el alma mas limpia y ajena de otras inteligencias y noticias particulares, en que podia hacer presa el entendimiento ó sentido; la cual, por carecer de estas, que son acerca de las que el entendimiento y sentido tiene habilidad y costumbre de ejercitarse, no las siente, por cuanto le faltan sus acostumbrados sensibles. Y esta es la causa por donde, estando ella mas pura, perfecta y sencilla, menos la siente el entendimiento, y mas oscura le parece. Y así, por el contrario, cuando esta noticia es menos pura y simple, mas clara y de mas tomo le parece al entendimiento, por estar ella vestida ó mezclada ó envuelta en algunas formas inteligibles, en que puede tropezar mas el entendimiento.

Lo cual se entenderá bien por esta comparacion: Si consideramos en el rayo del sol que entra por la ventana, vemos que cuanto el aire está mas poblado de átomos y motas, mucho mas palpable, sensible y claró le parece al sentido de la vista, y está claro que entonces el rayo está menos puro y menos claro, sencillo y perfecto, pues está envuelto en

tantas motas y átomos. Y tambien vemos que cuando él está mas puro y limpio de aquellas motas y átomos, menos palpable, menos puro le parece al ojo material; y cuanto mas limpio está, tanto mas oscuro y menos aprensible le parece. Y si del todo el rayo estuviese puro y limpio de todos los átomos y motas, hasta de los mas sùtiles polvicos, del todo pareceria imperceptible el dicho rayo al ojo, porque el ojo no halla especies en que reparar; que la luz sencilla y pura no es tan propiamente objeto de la vista como medio con que ve lo visible; y así, si faltaran los visibles en que el rayo ó la luz hagan reflexion, no se percibiera. De donde, si entrase el rayo por una ventana y saliese por otra, sin topar en alguna cosa que tuviese cuerpo, no parece se vería nada; y con todo eso, el rayo estaría en sí mas puro y mas limpio que cuando, por estar lleno de cosas visibles, se veia y sentia mas claro.

De la misma manera acaece acerca de la luz espiritual en la vista del alma, que es el entendimiento, en el cual esta noticia y luz sobrenatural que vamos diciendo, embiste tan pura y sencillamente, y tan desnuda ella y ajena de todas las formas inteligibles, que son, objetos proporcionados al entendimiento, que él no las siente ni echa de ver. Antes, á veces, que es cuando ella es mas pura, hace tiniebla; porque le enagena de sus acostumbradas luces, de formas y fantasías, y entonces siéntese bien y échase de ver la tiniebla.

Otras veces tambien esta divina luz embiste con tanta fuerza en el alma, que ni siente tiniebla, ni repara luz, ni le parece aprende nada que ella sepa, de acá ni de allá; y por tanto, se queda el alma á veces como en un olvido grande, que ni supo donde estaba, ni que se habia hecho, ni le pareció haber pasado por ella tiempo; de donde puede acaecer, y así es, que se pasan muchas horas en este olvido. y al alma, cuando vuelve en sí, no le parezca un momento.

Y la causa de este olvido es la pureza y sencillez,

que habemos dicho, de esta noticia; la cual, ocupando al alma, así como ella es limpia y pura, así la pone sencilla, limpia y pura de todas las aprehensiones y formas de los sentidos y de la memoria, por donde el alma obraba antes, y así la deja en olvido y sin reparar en diferencias de tiempo; de donde, al alma esta oracion, aunque, como he dicho, dure mucho, le parece brevísima; porque ha estado en inteligencia pura, que es la oracion breve, de quien se dice que penetra los cielos, porque no siente ó repara en tiempo. Y penetra los cielos, porque el alma está unida en inteligencia celestial; y así, esta noticia deja al alma cuando recuerda con los efectos que hizo en ella sin que ella los sintiese hacer, que son, levantamiento de mente á inteligencia celestial, y enagenacion y abstraccion de todas las cosas, formas y figuras de ellas; lo cual, dice David haberle acaecido, volviendo en sí del mismo olvido, diciendo: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto*; Recordé, y halléme hecho como el pájaro solitario en el tejado. Solitario dice, es á saber, de todas las cosas enagenado y abstraído; y en el tejado, esto es, elevada la mente en lo alto; y así se queda el alma como ignorante de las cosas, porque solamente sabe á Dios, sin saber como.

Y así la Esposa declara entre los efectos que hizo en ella este sueño y olvido, este no saber, cuando dice: *Nescivi*; esto es, no supe de donde. Y aunque como está dicho, al alma en esta noticia le parezca que no hace nada ni está empleada en nada, porque no obra con los sentidos, crea que no se está perdiendo ni por demás: porque, aunque cese la armonía de las potencias del alma, la inteligencia de ella está de la manera que habemos dicho. que por eso la Esposa, que era sabia, se respondió á sí misma en esta duda, diciendo: Aunque duermo yo, segun lo que yo soy naturalmente, cesando de obrar, mi corazón vela sobrenaturalmente elevado en noticia sobrenatural. El indicio que hay para conocer si el alma está empleada en esta inteligencia secreta, es

si ve que no gusta de pensar en cosa alguna, alta ni baja.

Pero es de saber, que no se ha de entender que esta noticia ha de causar por fuerza este olvido, para ser, como aquí decimos, que eso solo acaece cuando Dios con particularidad abstrae al alma; y esto sucede las menos veces, porque no siempre esta noticia ocupa toda el alma.

Y para que sea la que basta en el caso que vamos tratando, basta que el entendimiento esté abstraído de cualquiera noticia particular, ahora sea temporal, ahora espiritual, y que no tenga gana la voluntad de pensar acerca de unas ni de otras cosas, como habemos dicho; y este indicio se ha de tener para entender que está el alma en este olvido, cuando esta noticia se aplica solo al entendimiento y se le comunica. Porque, cuando juntamente se comunica á la voluntad, que es casi siempre poco ó mucho, no deja el alma de entender, si quiere mirar en ello, que está empleada y ocupada en esta noticia; por cuanto se siente con sabor de amor en ella, sin saber ni entender particularmente lo que ama. Y por eso la llama noticia amorosa y general; porque, así, como lo es en el sentimiento, comunicándose á él oscuramente, así tambien lo es en la voluntad, comunicándola amor y sabor confusamente, sin que sepa distintamente lo que ama.

Esto baste ahora para entender como le conviene al alma estar empleada en esta noticia para haber de dejar la via del discurso, y para asegurarse que, aunque le parezca que no hace nada, está bien empleada, si se ve con las señales ya dichas; y para que tambien se entienda por la comparacion que hemos dicho, como no, porque esta luz se represente al entendimiento mas comprensible y palpable, como hace el rayo del sol al ojo cuando está lleno de átomos, por eso la ha de tener el alma por mas pura, subida y clara, pues está claro que, segun dice Aristóteles y los teólogos, cuanto mas alta es la

luz divina y mas subida, mas oscura es para nuestro entendimiento.

De esta divina noticia hay mucho que decir, así de ella en sí como de los efectos que hace en los contemplativos; todo lo dejamos para su lugar, porque aun lo que habemos dicho en este no habia para que alargarnos tanto, si no fuera por no dejar esta doctrina algo mas confusa de lo que queda; porque es cierto que yo confieso lo queda mucho; porque, además de ser materia que pocas veces se trata por este estilo, ahora de palabra como por escrito, por ser ella en sí extraordinaria y oscura, añádese tambien mi torpe estilo y poco saber; y así, estando desconfiado de que lo sabré dar á entender, muchas veces entiendo me alargo demasiado, y salgo fuera de los límites que bastaban para el lugar y parte de doctrina que voy tratando. En lo cual yo confieso hacerlo á veces de advertencia, porque lo que no se da á entender por unas razones, quizá se entenderá mejor por aquellas y por otras; y tambien porque así entiendo que se va dando luz para lo que se ha de decir adelante.

Por lo cual me parece tambien, para concluir con esta parte, no dejar de responder á una duda que puede haber acerca de la continuacion de esta noticia, y así lo haré brevemente en el siguiente capítulo.

CAPITULO XV.

En que se declara como á los aprovechantes que comienzan á entrar en esta noticia general de contemplacion, les conviene á veces aprovecharse del discurso y obras de las potencias naturales.

Podrá acerca de lo dicho haber una duda, y es, si á los aprovechantes, que es á los que Dios comienza á poner en esta noticia sobrenatural de contemplacion de que habemos hablado, por el mismo caso que la comienzan á tener, no hayan ya para siempre

de aprovecharse de la via de la meditacion, discurso y formas naturales. A lo cual se responde que no se entiende que los que comienzan á tener esta noticia amorosa y sencilla, nunca hayan de tener mas meditacion ni procurarla; porque á los principios que van aprovechando, ni está tan perfecto el hábito de ella, que luego que ellos quieran se puedan poner en su acto, ni están tan remotos de la meditacion, que no puedan meditar y discurrir algunas veces, como solian, hallando allí algunas cosas de nuevo.

Antes en estos principios, cuando por los indicios ya dichos echáremos de ver que no está el alma empleada en aquel sosiego ó noticia, habrán menester aprovecharse del discurso hasta que vengan á tener el hábito que habemos dicho, en alguna manera perfecto, que será cuando todas las veces que quieren meditar, luego se quedan en esta noticia de paz sin poder meditar, ni tener gana de ello; porque hasta llegar á esto en este tiempo, que es de aprovechados, ya hay de lo uno, ya de lo otro.

De manera que muchas veces se hallará el alma en esta amorosa ó pacífica asistencia, sin obrar nada con las potencias (como está declarado), y muchas habrá menester ayudarse blanda y moderadamente del discurso para ponerse en ella; la cual alcanzada, no discurre ni trabaja el alma con las potencias, que entonces antes es verdad decir que se obra en ella la inteligencia y sabor, que no que obre ella alguna cosa, sino solamente tener advertida el alma á Dios con amor, sin pretension de sentir ni ver nada mas que dejarse llevar de Dios; en lo cual pasivamente se le comunica él, así como al que tiene los ojos abiertos se le comunica la luz.

Solamente es necesario para recibir mas sencilla y abundantemente esta luz divina, que no cure de interponer otras luces mas palpables de otras noticias ó formas ó figuras del discurso, porque nada de aquello es semejante á aquella serena y limpia luz; de donde, si quisiese entonces entender y considerar cosas particulares, aunque mas espirituales fue-

sen, impediría la luz sencilla y sutil del espíritu, poniendo aquellas nubes en medio; así como al que delante los ojos se le pusiese alguna cosa en que tropezase la vista, se le impediría la luz y vista de adelante.

De aquí se sigue claro que, como el alma se acabe bien de purificar y vaciar de todas las formas é imágenes aprensibles, se quedará en esta pura y sencilla luz, transformándose en ella en estado de perfección, porque esta luz siempre está aparejada á comunicarse al alma; pero por las formas y velos de criaturas con que el alma está cubierta y embarazada no se le infunde; que si quitase estos impedimentos y velos del todo (como despues se dirá), quedándose en la pura desnudez y pobreza de espíritu, luego el alma, ya sencilla y pura, se transformaría en la sencilla y pura Sabiduría divina, que es el Hijo de Dios; porque, faltando lo natural al alma ya enamorada, luego se infunde lo divino sobrenaturalmente; que Dios no deja vacío sin llenar.

Aprenda el espiritual á estarse con advertencia amorosa en Dios, con sosiego de entendimiento cuando no puede meditar, aunque le parezca que no hace nada; porque así poco á poco y muy presto se infundirá en su alma el divino sosiego y paz, con admirables y subidas noticias de Dios, envueltas en divino amor. Y no se entremeta en formas, imaginaciones, meditaciones ó algun discurso, porque no desasosiegue el alma, y la saque de su contento y paz á aquello en que ella recibe desabrimiento. Y si (como hemos dicho) le diere escrúpulo de que no hace nada, advierta que no hace poco en pacificar el alma y ponerla en sosiego, sin alguna obra y apetito, que es lo que nuestro Señor nos pide por David, diciendo: *Vacate, et videte quoniam ego sum Deus*. Aprended á estaros vacíos de todas las cosas (es á saber interiormente), y sabrosamente veréis como yo soy Dios. *

CAPITULO XVI.

En que se trata de las aprensiones imaginarias que sobrenaturalmente se representan en la fantasía. Dicese como no pueden servir a! alma de medio próximo para la union con Dios.

Ya que habemos tratado de las aprensiones que naturalmente puede en sí recibir el alma, y en ellas obrar con la imaginativa y fantasía, conviene aquí tratar de las sobrenaturales, que se llaman visiones imaginarias, que tambien, por estar ellas debajo de imágen, forma y figura, pertenecen á este sentido como las naturales

Y es de saber que debajo de este nombre de visiones imaginarias queremos entender todas las cosas que debajo de imágen, forma y figura ó especie sobrenaturalmente se pueden representar á la imaginacion, y esto con especies muy perfectas, y que mas viva y perfectamente representen y muevan, que por el connatural órden de los sentidos; porque todas las aprensiones y especies que de todos los cinco sentidos corporales se representan al alma, y en ella hacen asiento por via natural, pueden por via sobrenatural tener en ella lugar tambien, y representársele sin ministerio alguno de los sentidos exteriores; porque este sentido de la fantasía y memoria es como un archivo y receptáculo respecto del entendimiento, en que se reciben todas las formas é imágenes que él ha de hacer inteligibles; y así, el entendimiento las mira y juzga de ellas.

Es pues de saber que, así como los cinco sentidos exteriores proponen y representan las imágenes y especies de sus objetos á estos interiores, así sobrenaturalmente (como decimos) sin los sentidos exteriores se pueden representar las mismas imágenes y especies, y mucha mas viva y perfectamente; y así, debajo de estas imágenes muchas veces representa Dios al alma muchas cosas y la enseña mucha

sabiduría, como á cada paso vemos en la divina Escritura; como haber mostrado Dios su gloria debajo del humo que cubria el templo, y entre los serafines que cubrian con las alas el rostro y los piés, y á Jeremías la vara que velaba, y á Daniel la multitud de visiones, etc.

El demonio tambien procura con las suyas, aparentemente buenas, engañar al alma. como es de ver en el tercer libro de los Reyes cuando engañó á todos los profetas de Acab, representándoles en la imaginacion los cuernos, con que dijo habia de destruir á los asirios, y fué mentira; y las visiones que tuvo la mujer de Pilatos sobre que no condenase á Cristo, y otros muchos lugares. Estas visiones imaginarias suceden á los aprovechados mas frecuentemente que las exteriores corporales, y no se diferencian de las que entran por los sentidos exteriores en cuanto imágenes y especies; pero en cuanto al efecto que hacen y perfeccion de ellas, mucha diferencia hay, porque son mas sùtiles y hacen mas efecto en el alma, por cuanto juntamente son sobrenaturales y mas interiores que las sobrenaturales exteriores.

Aunque no se quita por eso que algunas corporales de estas exteriores hagan mas efecto, que en fin es como Dios quiere que sea la comunicacion: pero hablamos de parte de ellas porque son mas interiores. Este sentido de la imaginacion y fantasía es donde ordinariamente acude el demonio con sus ardidés, porque él es la puerta y entrada para el alma y aquí viene el entendimiento á tomar y dejar, como á puerto ó plaza de su provision; y por eso Dios y tambien el demonio acuden aquí con imágenes y formas para ofrecerlas al entendimiento, puesto que Dios no solo se aproveche de este medio para instruir al alma, pues mora sustancialmente en ella, y puede por sí y con otros medios.

No me detengo en dar doctrina de indicios para que se conozcan cuales visiones son de Dios y cuales no; pues mi intento aquí no es ese, sino solo ins-

truir el entendimiento en ellas para que no se embarace ni impida para la union de la divina Sabiduría con las buenas, ni sea engañado con las falsas.

Por tanto digo que de todas estas aprensiones y visiones imaginarias, y otras cualesquiera, como ellas se ofrezcan debajo de forma ó imagen ó alguna inteligencia particular, ora sean falsas de parte del demonio, ora se conozcan ser verdaderas de Dios, el entendimiento no se ha de embarazar ni cebar en ellas, ni las ha el alma de querer admitir ni hacer pié en ellas para poder estar desasida, desnuda, pura y sencilla sin algun modo, como se requiere para la divina union.

La razon de esto es, porque todas estas formas ya dichas, siempre en su apréhension se representan debajo de algunas maneras y modos limitados, y la sabiduría de Dios, en que se ha de unir el entendimiento, ningun modo ni manera tiene, ni cae debajo de algun límite ni inteligencia distinta y particular, porque totalmente es pura y sencilla; y como quiera que, para juntarse dos extremos, cual es el alma y la divina Sabiduría, sea necesario que vengan á convenir en cierto modo de semejanza entre sí; de aquí es que tambien el alma ha de estar pura y sencilla, no limitada ni atendida á alguna inteligencia particular, ni modificada con algun límite de forma, especie ó imagen; que pues Dios no cabe debajo de forma ni imagen, ni cabe debajo de inteligencia particular, tampoco el alma, para unirse con Dios, ha de caer debajo de forma ni inteligencia distinta. Y que en Dios no haya forma alguna ni semejanza, bien lo da á entender el Espíritu Santo en el Deuteronomio, diciendo: *Vocem verborum ejus audistis, et formam penitus non vidistis*; Oisteis la voz de sus palabras, y totalmente no visteis en Dios alguna forma. Pero dice que habia allí tinieblas y nube y oscuridad, que es la noticia oscura y confusa que habemos dicho en que se une el alma con Dios. Y mas adelante dice: *Non vidistis aliquam similitudinem in die, qua locutus est vobis Dominus in Oreb de medio ignis*.

No visteis vosotros semejanza alguna en Dios en el día que os habló del medio del fuego en el monte Oreb.

Y que el alma no pueda llegar á la alteza de la union con Dios cual en esta vida se puede por medio de algunas formas y figuras, lo dice el mismo Espíritu de Dios en los Números; donde reprendiendo Dios á Aaraon y María, hermanos de Moisés, porque murmuraban contra él, queriendo darles á entender el alto estado en que le habia puesto de union y amistad consigo, dijo: *Si quis fuerit inter vos Propheta Domini, in visione apparebo ei, vel per somnium loquar ad illum. At non talis servus meus Moyses, qui in omni domo mea fidelissimus est: ore enim ad os loquor ei, et palám, et non per ænigmata, et figuras Dominum videt;* Si entre vosotros hubiere algun profeta del Señor, aparecerle he en alguna vision y forma, ó hablaré con él entre sueños. Pero ninguno hay como mi siervo Moisés en toda mi casa: es fidelísimo, y hablo con él boca á boca, y no ve á Dios por comparaciones, semejanzas y figuras.

En lo cual se da á entender que en este alto estado de union de amor no se comunica Dios al alma mediante algun disfraz de vision imaginaria, semejanza ó figura, ni la ha de haber, sino que boca á boca, esto es, en esencia pura y desnuda de Dios, que es como la boca de Dios en amor con esencia pura, y desnuda del alma, mediante la voluntad, que es la boca del alma en amor en Dios.

Por tanto, para venir á esta union de Dios tan perfecta, ha de tener cuidado el alma de no irse arrimando á visiones imaginarias ni formas ni figuras ni particulares inteligencias, pues no le pueden servir de medio proporcionado y próximo para el tal efecto, antes le serán estorbo, y por eso las ha de renunciar y procurar no tenerlas; porque, si por algun caso se hubiesen de admitir y preciar, era por el provecho y buen efecto que las verdaderas hacen en el alma; pero para esto no es necesario admitirlas, antes conviene para mejoría siempre negarlas;

porque estas visiones imaginarias, el bien que pueden hacer al alma, tambien como las corporales exteriores que habemos dicho, es comunicar la inteligencia, amor ó suavidad; pero para que causen este efecto en ella no es necesario que las quiera admitir; porque, como tambien queda dicho arriba, cuando en la imaginativa hacen presencia, hacen en el alma ó infunden la inteligencia, amor ó suavidad que Dios quiere que causen; y así, recibe el alma su efecto despertador pasivamente sin ser ella parte para poderlo impedir, como tampoco lo fué para saberlo adquirir, no obstante que haya trabajado antes en disponerse. Algo se parece esto á la vidriera, que no es parte para impedir el rayo del sol que da en ella sino que pasivamente, estando ella dispuesta con limpieza, la esclarece sin su diligencia y obra. Así tambien el alma no puede dejar de recibir en sí las influencias y comunicaciones de aquellas figuras; porque á las infusiones sobrenaturales no las puede resistir la voluntad negativa estando con resignacion humilde y amorosa, aunque sin duda es estorbo la impureza é imperfecciones del alma, como tambien en la vidriera impiden la claridad las manchas.

De donde se ve claro que, cuanto mas el alma se desnudare con la voluntad y afecto de las manchas de las aprensiones, imágenes y figuras en que vienen envueltas las comunicaciones espirituales que hemos dicho, no solo no se priva de estas comunicaciones y bienes que causan, mas se dispone mucho mas para recibirlas con mas abundancia, claridad y libertad de espíritu y sencillez, dejadas aparte todas aquellas aprensiones, que son las cortinas y velos que encubren lo mas espiritual que allí hay; y así, ocupan el sentido y espíritu si en ellas se quiere cebar; de manera que sencilla y libremente no se le pueda comunicar el espíritu; porque, estando ocupado con aquella corteza, está claro que no tiene libertad el entendimiento para recibir la sustancia. De donde, si el alma las quisiese admitir y

hacer mucho caso de ellas, sería embarazarse y contentarse con lo menos que hay en ellas, que es todo lo que ella puede aprender y conocer de ellas, lo cual es aquella forma é imagen y particular inteligencia; porque lo principal de ellas, que es lo espiritual que se le infunde, no lo sabe ella aprender ni entender, ni sabe como es, ni lo sabría decir, porque es puro espiritual. Solamente lo que de ella sabe, como decimos, es lo menos que hay en ella á su modo de entender, que son las formas por el sentido, y por eso digo que pasivamente, y sin que ella ponga su obra de entender ni saberla poner, se le comunica de aquellas visiones lo que ella no supiera entender ni imaginar.

Por tanto, siempre se han de apartar los ojos del alma de estas aprensiones que ella puede ver y entender distintamente; lo cual comunica en sentido, y no hace fundamento ni seguro de fe, y ponerlos en lo que no ve ni pertenece al sentido, sino al espíritu, que no cae en figura de sentido, y es lo que la lleva á la union en fe, la cual es el propio medio; y así, le aprovecharán al alma estas visiones en sustancia para fe, cuando supiere bien negar lo sensible é inteligible particular de ellas, y usar bien del fin que Dios tiene en darlas al alma desechándolas; porque, como dijimos de las corporales, no las da Dios para que el alma las quiera tomar y poner su asimiento en ellas.

Pero nace aquí una duda, y es, si es verdad que da Dios al alma las visiones sobrenaturales, no para que ella las quiera tomar ni arrimarse á ellas ni hacer caso de ellas, ¿para qué se las dá? Pues en ello puede caer el alma en muchos yerros y peligros, ó por lo menos en los inconvenientes que aquí se han dicho para ir adelante, mayormente pudiendo Dios dar al alma y comunicarla espiritualmente y en sustancia lo que le comunica por el sentido mediante las dichas visiones y formas sensibles.

Responderémos á esta duda en el siguiente capí-

tulo, y es de harta doctrina, y bien necesaria, á mi ver, así para los espirituales como para los que enseñan; porque se enseña el estilo y fin que Dios en ellas lleva, el cual por no saberlo muchos, ni se saben gobernar ni encaminar á sí ni á otros en ellas á la union. Que piensan que por el mismo caso que conocen ser verdaderas y de Dios, es bueno arriarse y apegarse á ellas, no mirando que tambien en estas hallará el alma su manera de propiedad, asimiento y embarazo, como en las cosas del mundo, si no las sabe renunciar, como á ellas.

Y así les parece que es bueno admitir las unas y reprobar las otras metiéndose á sí mismo y á las almas en gran peligro y trabajo acerca del discernir entre la verdad y falsedad de ellas. Que ni Dios les manda ponerse en este trabajo, ni que á las almas sencillas y simples las metan en ese peligro y contienda, pues tienen doctrina sana y segura, que es la fe, en que han de caminar adelante; lo cual no puede ser sin cerrar los ojos á todo lo que es del sentido y de inteligencia clara y particular: porque, aun con estar tan cierto san Pedro de la vision de gloria que vió en Cristo en la transfiguracion, despues de haberla contado, encaminándolos á la fe, dijo: *Et habemus firmiorem Propheticum sermonem: cui benefacitis attendetes, quasi lucernæ lucenti in caliginoso loco*; Tenemos mas firme testimonio que esta vision del Tabor, que son los dichos de los profetas, que dan testimonio de Cristo, á los cuales haceis bien de arrimaros como á la candela que da luz en el lugar oscuro. En la cual comparacion, si quereamos mirar, hallarémos la doctrina que vamos enseñando; porque en decir que miremos á la fe que hablaron los profetas, como á candela que luce en lugar oscuro, es decir que nos quedemos á oscuras, cerrados los ojos á todas esotras luces, y que esta tiniebla de fe, que tambien es oscura, sola sea luz á que nos arrimemos; porque si nos queremos arrimaa á otras luces claras de inteligencias distintas, y nos dejamos de arrimar á la oscura, que es la fe, y

nos deja de dar luz en el lugar oscuro que dice san Pedro, el cual lugar significa al entendimiento, que es el candelero donde se asienta esta candela de la fe; así, ha de estar oscuro hasta que le amanezca en la otra vida el día de la clara vision de Dios, y en esta el de la transformacion y union con él, á que el alma camina.

CAPITULO XVII.

En que se declara el fin y estilo que Dios tiene en comunicar al alma los bienes espirituales por medio de los sentidos. Respóndese á la duda que se ha tocado.

Mucho hay que decir acerca del fin y estilo que Dios tiene en dar estas visiones para levantar á una alma de su tibieza á su divina union; lo cual todos los libros espirituales tratan, y por eso en este capítulo solamente se dirá lo que basta para satisfacer á nuestra duda; la cual era que pues en estas visiones sobrenaturales hay tanto peligro y embarazo para ir adelante, como se ha dicho, ¿por qué Dios, que es sapientísimo y amigo de apartar de las almas tropiezos y lazos, se las comunica y ofrece?

Para responder á esto conviene suponer tres principios. El primero es de san Pablo, que dice: *Quæ autem sunt, á Deo ordinatæ sunt*; que las cosas que son hechas, de Dios son ordenadas. El segundo es del Espíritu Santo en el Libro de la sabiduría, donde dice: *Disponit omnia suaviter*. La sabiduría de Dios, aunque toca de un fin á otro, esto es, de un extremo á otro extremo, dispone todas las cosas suavemente. El tercero es de los teólogos, que dicen: *Deus omnia movet secundum modum eorum*; que Dios mueve todas las cosas al modo de ellos.

Segun pues estos principios, está claro que para mover Dios al alma y levantarla del fin y extremo de su bajeza al otro fin y extremo de su alteza en su divina union, halo de hacer ordenadamente y suavemente y al modo de la misma alma; pues, co-

mo quiera que el orden que tiene el alma de conocer, sea por las formas é imágenes de las cosas criadas, y el modo de su conocer y saber, sea por los sentidos, de aquí es que para levantarla Dios al sumo conocimiento, para hacerlo suavemente, ha de comenzar á tocar desde el bajo extremo de los sentidos del alma, para así ir la levantando al modo de ella hasta el otro fin de su sabiduría espiritual, que no cae en sentido; por lo cual la lleva primero instruyendo por formas, imágenes y vías sensibles á su modo de entender, ahora naturales, ahora sobrenaturales, y por discursos al sumo Espíritu de Dios.

Y esta es la causa porque él le da las visiones y formas imaginarias y las demás noticias sensitivas é inteligibles; no porque no quisiera Dios darle luego en el primer acto la sustancia del espíritu, si los dos extremos, que son humano y divino, sentido y espíritu, de vía ordinaria pudieran convenir y juntarse con un solo acto, sin que intervengan primero otros muchos actos de disposiciones que ordenada y suavemente convengan entre sí, siendo unas fundamento y disposicion para las otras, asi como en los agentes naturales las primeras sirven á las segundas, y las segundas á las terceras, y de ahí adelante.

Y así va Dios perfeccionando al hombre al modo del hombre, por lo mas bajo y exterior hasta lo mas alto é interior; de donde primero le perfecciona el sentido corporal, moviéndole á que use de buenos objetos naturales perfectos exteriores; como á oír misa, sermones, ver cosas santas, mortificar el gusto en la comida, macerarse con penitencias y santo rigor el tacto; y cuando ya están estos sentidos algo dispuestos, les s'rele perfeccionar mas, haciéndoles algunas mercedes sobrenaturales y regalos, para confirmarlos mas en el bien, ofreciéndoles algunas comunicaciones sobrenaturales, como visiones de santos ó cosas santas corporalmente, olores suavísimos y locuciones con pura y particular suavidad,

con que se confirma mucho el sentido en la virtud y se enajena del apetito de los malos objetos; y allende de eso, los sentidos corporales interiores de que aquí vamos tratando, como son imaginativa y fantasía, juntamente se los va perfeccionando y habituando al bien con consideraciones, meditaciones y discursos santos en la manera que en ellos puede caber, y en todo esto instruyendo al espíritu. Y á estos, dispuestos con este ejercicio natural, suele Dios ilustrar y espiritualizar los mas con algunas visiones sobrenaturales, que aquí llamamos imaginarias, con las cuales juntamente, como habemos dicho, se aprovecha el espíritu mucho, el cual, así en las unas como en las otras, se va desenrudeciendo y formando muy poco á poco.

Y de esta manera va Dios llevando al alma de grado en grado hasta lo mas interior, no porque sea necesario guardar este orden de primero y postero tan puntual como eso; porque á veces hace Dios uno sin otro, como él ve que conviene al alma, y él quiere hacerla mercedes; pero la via ordinaria es conforme á lo dicho.

De esta manera pues va Dios ordinariamente instruyéndola y haciéndola espiritual, comenzándola á comunicar lo espiritual desde las cosas exteriores, palpables y acomodadas al sentido, segun la pequeñez y poca capacidad del alma, para qué, mediante la corteza de aquellas cosas sensibles, que de suyo son buenas, vaya el espíritu haciendo actos particulares, y recibiendo tantos bocados de comunicacion espiritual, que venga á hacer hábito en lo espiritual, y llegue á lo mas sustancial del espíritu, que es ajeno de todo sentido; al cual, como habemos dicho, no puede llegar el alma sino poco á poco, á su modo, por el sentido á que ha estado siempre asida.

Y así, á medida que se va mas allegando al espíritu acerca del trato con Dios, se va mas desnudando y vaciando de las vias del sentido, que son las del discurso, meditacion é imaginacion; de

donde, cuando llegare perfectamente al trato con Dios de espíritu, necesariamente ha de haber evacuado todo lo que acerca de Dios podia caer en sentido; así como cuanto mas una cosa se va arrimando á un extremo, mas se va alejando y negando del otro, y cuando perfectamente se arrimare, perfectamente tambien se habrá apartado del otro extremo.

Por lo cual comunmente dice el adagio espiritual que, *Gustato spiritu, desipit omnis caro*; que acabado de recibir el gusto y sabor del espíritu, toda carne es desabrida, esto es, no aprovechan ni entran en gusto todos los gustos ó caminos sensibles: en lo cual se entiende todo trato de sentido acerca de lo espiritual. Y está claro, porque si es espíritu, ya no cae en sentido, y si es tal que puede comprenderlo el sentido, ya no es puro espíritu; porque cuanto mas de ello puede saber el sentido y aprehension natural, tanto menos tiene de espíritu y de sobrenatural.

Por tanto, el espiritual ya perfecto no hace caso del sentido ni recibe por él, ni principalmente se sirve ni ha menester servirse de él para con Dios, como hacia antes cuando no habia crecido en espíritu. Y esto es lo que dió á entender san Pablo á los corintios diciendo: *Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus. Quando autem factus sum vir, evacuavi quæ erant parvuli*; Cuando era yo pequeñuelo, hablaba como pequeñuelo, sabia como pequeñuelo, pensaba como pequeñuelo; pero cuando fuí hecho varon evacué las cosas que eran de pequeñuelo.

Ya habemos dado á entender como las cosas del sentido y el conocimiento que puede sacar por ellas, son ejercicio de pequeñuelo; y así, si el alma quisiese siempre asirse á ellas, y no desarrimarse de ellas, nunca dejaria de ser pequeñuelo niño, y siempre hablaria de Dios como pequeñuelo, y pensaria de Dios como pequeñuelo; y porque asiéndose á la corteza del sentido, que es el pequeñuelo, nunca

vendrá á la sustancia del espíritu, que es el varon perfecto; y así, no ha de querer el alma admitir las dichas revelaciones para ir creciendo, aunque Dios se las ofrezca, así como el niño ha menester dejar el pecho para hacer su paladar á manjar mas sustancial y fuerte.

Pues luego direis: ¿Será menester que el alma, cuando es pequeñuela, las quiera tomar, y las deje cuando es mayor, así como el niño es menester que quiera tomar el pecho para sustentarse hasta que sea mayor para poderlo dejar? Respondo que acerca de la meditacion y discurso natural en que el alma comienza á buscar á Dios, es verdad que no ha de dejar el pecho del sentido para irse sustentando hasta que llegue á sazón y tiempo que pueda dejarlo, que es cuando ya Dios pone al alma en trato mas espiritual, que es la contemplacion; de la cual ya dimos doctrina en el capítulo once de este libro.

Pero cuando son visiones imaginarias ú otras aprensiones sobrenaturales que pueden caer en sentido sin el albedrío del hombre, digo que en cualquier tiempo y sazón, ahora sea en estado de perfecto, ahora de menos perfecto, aunque sean de parte de Dios, no las ha el alma de pretender ni detenerse mucho en ellas, por dos cosas: la una, porque como habemos dicho, pasivamente hacen en el alma su efecto, sin que ella sea parte para impedirlo, aunque sea alguna para impedir el modo de vision, y por consiguiente aquel segundo efecto que había de causar en el alma, mucho mas se le comunica en sustancia, aunque no sea de aquella manera; porque en renunciar estas cosas con humildad y recelo, ninguna imperfeccion ni propiedad hay, antes desinterés y vacío, que es mejor disposicion para la union con Dios.

La segunda es por librarse del peligro que hay, y del trabajo en discernir las malas de las buenas, y conocer si es ángel de luz ó de tinieblas; en que no hay provecho ninguno, sino gastar tiempo y embarazar al alma con aquello y poner en ocasiones

de muchas imperfecciones y de no ir adelante, no poniendo el alma en lo que hace al caso, desembarrándola de menudencias de aprensiones é inteligèncias particulares, segun queda dicho de las visiones corporales y de estas, y se dirá mas adelante.

Y esto se crea, que si nuestro Señor no hubiese de llevar al alma al modo de la misma alma, como decimos, nunca le comunicaria la abundancia de su espíritu por estos arcaduces tan angostos de formas y figuras y particulares inteligencias, por medio de las cuales da el sustento al alma por migajas; que por eso dijo David: *Mittit Crystallum suam sicut buccellas*; Envió su sabiduría á las almas como en bocados. Lo cual es harto de doler, que, teniendo el alma capacidad como infinita, la anden dando á comer por bocados del sentido, por su poco espíritu é inhabilidad sensual.

Y por esto tambien á san Pablo le daba pena esta poca disposicion y pequeñez para recibir el espíritu, cuando dijo: *Et ego, fratres. non potui vobis loqui quasi spiritualibus. sed quasi carnalibus. Tanquam parvulis in Christo, lac vobis potum dedi, non escam: nondum enim poteratis: sed nec nunc quidem potestis: adhuc enim carnales estis*; Yo, hermanos, como viniese á vosotros, no os pude hablar como á espirituales, sino como á carnales; porque no podías recibirlo, ni tampoco ahora podeis, como á pequeñuelos os dí á beber leche, y no manjar sólido.

Resta pues ahora saber que el alma no ha de poner los ojos en aquella corteza de figura y objeto que se le pone delante sobrenaturalmente, ahora sea acerca del sentido exterior, como son locuciones y palabras al oído, y visiones de santos á los ojos, y resplandores hermosos, y olores á las narices, y gustos y suavidades en el paladar, y otros deleites en el tacto, que suelen proceder del espíritu.

Ni tampoco los ha de poner en cualesquiera visiones del sentido interior, cuales son las imaginarias interiores; antes, renunciándolo todo, solo ha de po-

ner los ojos en aquel espíritu bueno que causan, procurando conservarle en obrar y poner por ejercicio lo que es de servicio de Dios desnudamente, sin advertencia de aquellas representaciones ni de querer algun gusto sensible.

Y así, se toma de estas cosas solo lo que Dios pretende y quiere, que es el espíritu de devocion, pues que no las da para otro fin principal; y se deja lo que él dejaria de dar si se pudiese recibir en espíritu sin ello (como habemos dicho), que es el ejercicio y aprension del sentido.

CAPITULO XVIII.

Trátase del daño que algunos maestros espirituales pueden hacer á las almas por no llevarlas con buen estilo acerca de las dichas visiones. Y dicese tambien como, aunque sean de Dios, se pueden ellas engañar.

No podemos en esta materia de visiones ser tan breves como querriamos. por lo mucho que acerca de ellas hay que decir. Por tanto, aunque en sustancia queda dicho lo que hace al caso, para dar á entender al espiritual como se ha de haber acerca de las dichas visiones, y al maestro que le gobierna el modo que ha de tener con el discípulo en ellas, no será demasiado particularizar mas un poco esta doctrina, y dar mas luz del daño que se puede seguir, así á las almas espirituales como á los maestros que las gobiernan si son muy crédulos á ellas, aunque sean de parte de Dios.

La razon que me ha movido á alargarme ahora en esto, es la poca discrecion que yo he echado de ver, á lo que entiendo, en algunos maestros espirituales; los cuales, asegurándose acerca de las dichas aprensiones sobrenaturales, por entender que son buenas y de parte de Dios, vinieron los unos y los otros á errar mucho y hallarse muy cortos, cumpliéndose en ellos la sentencia de Cristo, que dice: *Cæcus*

autem si cæco ducatum præstet, ambo in foveam cadunt; Si un ciego guiare otro ciego, entrambos caen en la hoya. No dice que caerán, sino que caen; porque no es menester que haya caida de error para que caigan, que solo el atrever á gobernarse el uno por el otro ya es yerro; y así, en eso caen por lo menos.

Y primero, porque hay algunos que llevan tal modo y estilo en las almas que tienen las tales cosas, que ó las hacen errar, ó las embarazan con ellas, ó no las llevan por camino de humildad, y les dan mano á que pongan mucho los ojos en ellas, que es causa de no caminar por el puro y perfecto espíritu de fe, y no las edifican ni fortalecen en ella, haciendo mucho caso de aquellas cosas. En lo cual las dan á sentir que hacen ellos mucho caso de aquello, y por el consiguiente le hacen ellas, y quédanseles las almas puestas en aquellas aprensiones, y no edificadas en fe, ni vacías, desnudas y desasidas de aquellas cosas, para volar en alteza de oscura fe.

Y todo esto nace del término y lenguaje que el alma ve en su maestro acerca de esto. que no sé como facilísimamente se le pega un lleno y estimacion de aquello sin ser en su mano, y quita los ojos del abismo de fe; y debe ser la causa de esta facilidad el quedar el alma tan ocupada con ello, que, como son cosas de sentido á que el natural es inclinado, como tambien está ya saboreado y dispuesto con la aprension de aquellas cosas distintas y sensibles, basta ver en su confesor ó en otra persona alguna estimacion y aprecio de ellas, para que, no solamente el alma la haga, sino que tambien se le engolosine mas el apetito en ellas, y sin sentir se cebe mas y quede mas inclinado y haga en ellas mucha presa.

Y de aquí salen muchas imperfecciones por lo menos; porque el alma ya no queda tan humilde, pensando que aquello es algo y tiene algo bueno, y que Dios hace caso de ella, y anda contenta y algo satisfecha de sí; lo cual es contra humildad; y lue-

go el demonio le va aumentando esto secretamente sin entenderlo ella, y le comienza á poner un concepto acerca de los otros, en si tienen ó no tienen las tales cosas, ó son ó no son; lo cual es contra la santa simplicidad y soledad espiritual. Mas de estos daños, como no crecen en fe, no se apartan; y tambien, aunque no sean los daños tan palpables como estos, hay otros en el dicho término mas sùtiles y mas odiosos á los ojos divinos, por no ir en desnudez.

Pero esto lo dejaremos ahora, hasta que lleguemos á tratar del vicio de la gula espiritual y de los otros seis; donde, queriendo Dios, se dirán muchas cosas de estas sùtiles y delicadas mancillas que se pegan al espíritu por no saber guiarle en desnudez; aquí diremos de como es estilo que llevan algunos confesores con las almas, en que no las instruyen bien; y cierto querria saberlo decir, porque entiendo es cosa dificultosa el dar á entender como se engendra el espíritu del discípulo conforme al de su padre espiritual secreta y ocultamente; porque parece que no se puede declarar lo uno sin dar á entender lo otro. Tambien, como son cosas de espíritu, unas tienen correspondencia con otras.

Paréceme á mí, y es así, que si el padre espiritual es inclinado al espíritu de revelaciones, de manera que le hagan mucho peso, lleno ó gusto en el alma, no podrá dejar, aunque él no lo entienda, de imprimir en el espíritu del discípulo aquel mismo gusto y estimacion si el discípulo no está mas adelante que él, y aunque lo esté, le podrá hacer harto daño si persevera con él; porque, de aquella inclinacion que el padre espiritual tiene, y gusto en las tales visiones, le nace cierta manera de estimacion, que, si no es con gran cuidado de él, no puede dejar de dar muestras ó sentimientos de ello á la otra persona; y si la otra persona tiene el mismo espíritu de la tal inclinacion (á lo que yo entiendo), no podrá dejarse de comunicar mucha aprension y estimacion de estas cosas de una parte á otra; pero no hi-

lemos ahora tan delgado, sino hablemos de cuando el confesor, ahora sea inclinado á eso, ahora no, no tiene el recato que ha de tener en desembarazar el alma y desnudar el apetito de su discípulo en estas cosas: antes se pone á platicar de ello con él, y lo principal del lenguaje espiritual (como habemos dicho) pone en estas visiones, dándoles indicios para conocer las visiones buenas y las malas; que, aunque es bueno saberlo, no hay para que meter al alma en este trabajo, cuidado y peligro, sino en alguna apretada necesidad, como queda dicho.

Pues en no hacer mucho caso de ellas, negándolas, se excusa todo esto y se hace lo que se debe; y no solo eso, sino que ellos mismos, como ven que las dichas almas tienen tales cosas de Dios, piden que rueguen á Dios les revele tales ó tales cosas tocantes á ellos ó á otros, y las buenas almas lo hacen, pensando es lícito quererlo saber por aquella via; que piensan que, porque Dios quiere revelar algo sobrenaturalmente como él quiere ó para lo que él quiere, que es lícito querer que nos revele, y aun pedírselo; y si acaece que á su peticion lo revela Dios, asegúranse mas para otras ocasiones, y piensan que Dios gusta de este modo de tratar con él, y á la verdad ni gusta ni lo quiere; y como ellos están aficionados á aquella manera de trato con Dios, asiéntaseles mucho, y allánaseles la voluntad naturalmente en ello; porque, como naturalmente gustan, naturalmente se allanan á su modo de entender, y en lo que dicen yerran muchas veces, y ven ellos que no les sale como habian entendido, y maravillanse, y luego nacen las dudas en si eran de Dios ó no, pues no acaece ni lo ven de aquella manera.

Pensaban ellos primero dos cosas: la una, que era de Dios, pues tanto se les asentaba, y puede ser el natural inclinado á ello el que causaba aquel asiento, como habemos dicho; la segunda, que siendo de Dios habia de salir así como ellos entendian ó pensaban; y aquí está un grande engaño, porque las revelaciones ó locuciones de Dios no siempre salen

como los hombres las entienden ó como ellas sue-
nan en sí; y así, no se han de asegurar en ellas ni
creerlas á carga cerrada, aunque sepan que son re-
velaciones, respuestas ó dichos de Dios; porque, aun-
que ellas sean ciertas y verdaderas en sí, no es me-
nester que lo sean siempre en nuestra manera de
entender; lo cual probarémos en el capítulo si-
guiente.

Y tambien dirémos despues como, aunque Dios
responde á veces á lo que se le pide sobrenatural-
mente, no gusta de ello, y como á veces se enoja
aunque responde.

CAPITULO XIX.

**En que se declara y prueba como, aunque las visiones y lo-
cuciones que son de parte de Dios son verdaderas en sí,
nos podemos engañar acerca de ellas. Pruébese con au-
toridades de la divina Escritura.**

Por dos cosas digimos que, aunque las visiones y
locuciones de Dios son verdaderas y ciertas siempre
en sí, no lo son siempre á nuestro entender: la una
es, por nuestra defectuosa manera de entenderlas;
la otra es, por las causas ó fundamentos de ellas,
que son conminatorias y como condicionales, si esto
no se enmendare ó si aquello se hiciere, aunque la
locucion en lo que suena sea absoluta; las cuales dos
cosas probarémos con algunas autoridades divinas.

Cuanto á lo primero, está claro que no son siem-
pre ni acacen como ellas suenan á nuestra manera
de entender; la causa de esto es, porque, como Dios
es inmenso y profundo, suele llevar en sus profe-
cias, locuciones y revelaciones, otros conceptos é
inteligencias muy diferentes de aquel propósito, en
que comunmente se pueden entender de nosotros,
siendo ellas en sí tanto mas verdaderas y ciertas,
cuanto á nosotros nos parecerá que no; lo cual á ca-
da paso vemos en la divina Escritura, donde á mu-
chos de los antiguos no les salian muchas profecias

y locuciones de Dios como ellos esperaban, por entenderlas á su modo de otra manera, muy á la letra; lo cual se verá claro por estas autoridades.

En el Génesis dijo Dios á Abrahan, habiéndole traído á la tierra de los cananeos: *Esta tierra te daré á tí; y como se lo dijese muchas veces, y Abrahan fuese ya muy viejo, y nunca se la daba, diciéndosele Dios otra vez, respondió Abrahan: Señor, ¿dónde ó por qué señal podré yo saber que la tengo de poseer? Entonces le reveló Dios que no él en persona, sino sus hijos despues de cuatrocientos años la habian de poseer; de donde acabó Abrahan de entender la promesa, la cual era en sí verdaderísima; porque, dándola Dios á sus hijos por amor de él, era dársela á él; y así, Abrahan estaba engañado en la manera de entender, y si entonces obrara segun él entendia la profecía, pudiera errar mucho, pues no era de aquel tiempo; y los que le vieran morir sin dársela, habiéndole oído decir que Dios se la habia prometido, quedarán confusos y creyendo haber sido falsa.*

Tambien despues á su nieto Jacob, al tiempo que Josef, su hijo, lo llevó á Egipto por la hambre de Canaan, estando en el camino le apareció Dios, y le dijo: *Noli timere, descende in Ægyptum, et ego inde adducam te revertentem*; Jacob, no temas; descende á Egipto; que yo descenderé allí contigo, y cuando de ahí volvieres á salir, yo te sacaré guiándote; lo cual no fué como á nuestra manera de entender sueña; porque sabemos que el santo viejo Jacob murió en Egipto, y no volvió á salir vivo; y era que se habia de cumplir en sus hijos, á los cuales sacó despues de muchos años de allí, siéndoles él mismo la guia en el camino; donde se ve claro que cualquiera que supiera esta promesa de Dios á Jacob pudiera tener por cierto que Jacob, así como habia entrado vivo en Egipto por orden y favor de Dios, así sin falta habia de volver á salir vivo, pues de la misma forma y manera le habia prometido la salida y el favor en ella; y engañárase y maravillárase viéndo-

lo morir en Egipto, y que no se cumplía como se esperaba; y así siendo el dicho de Dios verdaderísimo en sí, acerca de él se pudieran mucho engañar.

En los Jueces tambien leemos que habiéndose juntado todas las tribus de Israel para pelear contra la tribu de Benjamin, y castigar cierta maldad que entre ellos se habia consentido por razon de haberle Dios señalado capitan para la guerra, fueron ellos tan asegurados de la victoria, que, saliendo vencidos y muertos de los suyos veinte y dos mil, quedaron muy maravillados; y puestos delante de Dios, lloraron todo aquel dia, no sabiendo la causa de la caida, habiendo ellos entendido y tenido la victoria por suya. Y como preguntasen á Dios si volverian á pelear ó no, les respondió que fuesen y peleasen contra ellos. Los cuales, teniendo ya esta vez por suya la victoria, fueron con grande osadía y salieron vencidos tambien la segunda vez, y con pérdida de diez y ocho mil; de donde quedaron confusísimos sin saber que hacerse, viendo que mandándoles Dios pelear, siempre salían vencidos, mayormen-te excediendo ellos á los contrarios tanto en número y fortaleza; porque los de Benjamin no eran mas de veinte y cinco mil y setecientos, y ellos eran cuatrocientos mil.

Y de esta manera se engañaban ellos en su manera de entender, pues el dicho de Dios no era engañoso, porque él no les habia dicho que vencerian, sino que peleasen; y en estas caidas les quiso Dios castigar cierto descuido y presuncion que tuvieron y humillarlos así. Mas quando á la postre les respondió que vencerian, así fué, que vencieron con harto ardid y trabajo. De esta manera y de otras muchas acaece engañarse las almas acerca de las revelaciones y locuciones de parte de Dios, por tomar la inteligencia de ellas á la letra y corteza; porque (como ya queda dado á entender) el principal intento de Dios en aquellas cosas es decir y darles el espíritu que está allí encerrado, el cual es dificultoso de entender; y este es muy mas abundante que la

letra, y muy extraordinario y fuera de los límites de ella.

Y así, el que se atare á la letra de la locucion ó forma ó figura aprensible de la vision, no podrá dejar de errar mucho, y hallarse despues muy corto y confuso por haberse guiado segun el sentido en ellas, y no dado lugar al espíritu en desnudez del sentido. Porque, como dice san Pablo: *Littera enim occidit, spiritus autem vivificat*; la letra mata, pero el espíritu da vida. Por lo cual se ha de renunciar la letra en este caso del sentido, y quedarse á oscuras en fé, que es el espíritu, el cual no puede comprender el sentido.

Por lo cual muchos de los hijos de Israel, porque entendian muy á la letra los dichos y profecías de los profetas, no les salian como ellos esperaban; y así, las venian á tener en poco y no las creian; tanto, que vino á haber entre ellos un dicho público, casi como proverbio, escarneciendo de las profecías. De lo cual se queja Isaias, refiriéndole en esta manera: *Quem docebit scientiam? Et quem intelligere faciet auditum? Ablactatos à lacte, abulsos ab uberibus. Quia manda, remanda, expecta, reexpecta... modicum ibi, modicum ibi. In loquela enim labii, et lingua altera loquetur ad Populum istum*; ¿A quién enseñará Dios ciencia? Y ¿á quién hará entender la profecía y palabra suya? Solamente á aquellos que están ya apartados de la leche y desarraigados de los pechos. Porque todos dicen (es á saber, sobre las profecías): promete y vuelve á prometer; espera y vuelve á esperar; un poco allí, un poco allí; porque en la palabra de su labio y en otra lengua hablará á este pueblo. Donde claramente da á entender Isaias que hacian estos burla de las profecías, y decian por escarnio este proverbio: Espera y vuelve á esperar. Dando á entender que nunca se les cumplia porque estaban ellos asidos á la letra, que es la leche de niños, y al sentido suyo, que son los pechos, que contradicen á la grandeza de la ciencia del espíritu.

Por lo cual dice: ¿A quién enseñará la sabiduría

de sus profecías? Y ¿á quien hará entender su doctrina, sino á los que están apartados de la leche de la letra y de los pechos de sus sentidos? Que por eso estos no las entienden, sino siguen esa leche de la corteza y letra, y esos pechos de sus sentidos, pues dicen: Promete y vuelve á prometer; espera y vuelve á esperar, etc.; porque en la doctrina de la boca de Dios, y no en la suya, y en otra lengua que en esta suya los ha Dios de hablar.

Y así, no se ha de mirar en ello nuestro sentido y lengua, sabiendo que es otra la de Dios segun el espíritu de aquello, muy diferente de nuestro entender y dificultoso; tanto, que el profeta Jeremías, con ser profeta de Dios, viendo los conceptos de las palabras de su Majestad tan diferentes del comun sentido de los hombres, parece que alucina tambien en ellas y que vuelve por el pueblo diciendo: *Heu, heu, Domine Deus! Ergo ne decepisti populum istum et Jerusalem dicens: Pax erit vobis; et ecce pervenit gladius usque ad animam?* ¡Ay, ay, Señor! ¿Por ventura has engañado á este pueblo y á Jerusalem diciendo: Paz vendrá sobre vosotros, y ves aquí el cuchillo ha venido hasta el alma? Y era que la paz que les prometía Dios que habia de hacer, era entre él y el hombre por medio del Mesías que les habia de enviar, y ellos entendian de la paz temporal; y por eso cuando venian guerras y trabajos les parecia engañarles Dios, acaeciéndoles al contrario de lo que ellos esperaban.

Y así decian, como tambien dice Jeremías: Esperado hemos paz, y no hay bien de paz. Y así era imposible dejarse ellos de engañar, gobernándose solo por el sentido gramatical. Porque ¿quién dejará de confundirse y errar si se atara á la letra en aquella profecía que dijo David de Cristo en todo el salmo 71, y en particular donde dice: *Dominabitur á mari usque ad mare, et á flumine usque ad terminos orbis terrarum?* Enseñorearse ha de un mar á otro mar, y desde el rio hasta los términos de la tierra. Y en lo que tambien allí dice: *Liberabit pauperem á potente;*

et pauperem, cui non erat adjutor? ¿Librará al pobre del poder del poderoso, y al pobre que no tenía ayudador, viéndole nacer en bajo estado, vivir en pobreza y morir en miseria, y que no solo no se señoreó de la tierra mientras vivió, sino que se sujetó á gente baja hasta que murió debajo del poder de Poncio Pilato; y que no solo á sus discípulos pobres no los libró de la mano de los poderosos temporalmente, mas los dejó matar y perseguir por su nombre? Y era que estas profecías se habian de entender espiritualmente de Cristo, segun el cual sentido eran verdaderísimas; porque Cristo, no solo era señor de toda la tierra, sino del cielo, pues era Dios; y á los pobres que le habian de seguir, no solo los habia de redimir y librar de las manos y poder del demonio, que era el potente, sino los habia de hacer herederos del reino de los cielos.

Y así hablaba Dios, segun lo principal de Cristo y de sus seguidores, que era reino eterno, libertad eterna, y ellos entendíanlo á su modo, de lo menos principal, de que Dios hace poco caso. que era señorío temporal y libertad temporal, lo cual delante de Dios ni es reino ni libertad; de donde, cegándose ellos con la bajeza de la letra, y no entendiendo el espíritu y verdad de ella, quitaron la vida á su Dios y Señor, segun san Pablo lo dijo en esta manera: *Qui enim habitabant Jerusalem et principes ejus, hunc ignorant et voces profetarum, quæ per omne sabbatum leguntur judicantes impleverunt*; Los que moraban en Jerusalem y los príncipes de ella, no sabiendo quien era ni entendiendo los dichos de las profecías que cada sábado se recitan, juzgando le acabaron.

Y á tanto llegaba esta dificultad de entender los dichos de Dios como convenia, que hasta sus mismos discípulos que con él habian andado estaban engañados, cuales eran aquellos dos que despues de su muerte iban al castillo de Emaus tristes y desconfiados, diciendo: *Nos autem sperabamus quia ipse erat redempturus Israel*; Nosotros esperábamos que habia de redimir á Israel.

Entendieron ellos tambien que habia de ser la re-dencion el señorío temporal; á los cuales aparecien-do Cristo, reprendió de insipientes y duros de cora-zon para creer las cosas que habian dicho los profe-tas. Y aun al tiempo que se iba al cielo estaban algunos en aquella rudeza, y le preguntaron; *Domine, si in tempore hoc restitues regnum Israel?* Haznos, Señor, saber si en este tiempo has de restituir el reino de Israel.

Hace decir el Espíritu Santo muchas cosas en que él lleva otro sentido del que entienden los hombres; como tambien es de saber en lo que hizo decir á Caifás de Cristo: *Expedi vobis, ut unus moriatur homo pro populo, et non tota gens pereat. Hoc autem á semetipso non dixit;* que convenia muriese un hom-bre porque no pereciese toda la gente; lo cual no lo dijo de suyo: y el que lo decia entendió á un fin, y el Espíritu Santo á otro bien diferente.

De donde se ve que, aunque los dichos y revela-ciones sean de Dios, no nos podemos asegurar en ellos, porque nos podemos muy fácilmente engañar en nuestra manera de entenderlos; porque ellos son abismo y profundidad de espíritu, y quererlos limitar á lo que de ellos entendemos y puede aprender el sentido nuestro, no es mas que querer palpar el aire y alguna mota que encuentra la mano en él, y el aire se va, y no queda nada.

Por eso el maestro espiritual ha de procurar que el espíritu de su discípulo no se abrevie en querer hacer caso de todas las aprensiones sobrenaturales, que no son mas que unas motas de espíritu, con las cuales solamente se vendrá á quedar sin espíritu ninguno, sino, que apartándole de todas visiones y locuciones, imponga lo que sepa estar en libertad y tiniebla de fe, en que se recibe la abundancia de espíritu, y por consiguiente la sabiduría é inteli-gencia propia de los dichos de Dios; porque es im-posible que el hombre, si no es espiritual, pueda juzgar de las cosas de Dios, ni aun entenderlas ra-

zonablemente, y entonces no es espiritual cuando las juzga el sentido.

Y así, aunque ellas vienen según debajo de aquel sentido, no las entiende, como lo dijo san Pablo: *Animalis autem homo non percipit ea quæ sunt spiritus Dei, stultitia enim est illi et non potest intelligere, quia spiritualiter examinatur; spiritualis autem iudicat omnia*; El hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu de Dios, porque son locura para él y no puede entenderlas, porque ellas son espirituales; pero el espiritual todas las cosas juzga. Animal hombre se entiende aquí el que usa por solo el sentido; espiritual el que no se ata ni guía por él; de donde es temeridad atreverse á tratar con Dios, y dar licencia para ello, por vía de aprension sobrenatural, al sentido.

Y para que mejor lo entendamos, pongamos aquí algunos ejemplos. Demos caso que un santo está muy afligido porque le persiguen sus enemigos, y que le responde Dios: Yo te libraré de todos ellos. Esta profecía puede ser verdaderísima, y con todo eso, venir á prevalecer sus enemigos y morir á sus manos. Y así, el que la entendiere temporalmente quedará engañado, porque Dios pudo hablar de la verdadera y principal libertad y victoria, que es la salvacion, con que el alma está libre y victoriosa de todos sus enemigos mucho mas verdadera y altamente que si acá se librara de ellos.

Y así, esta profecía era mucho mas verdadera y mas copiosa que el hombre pudiera entender si la entendiera cuanto á esta vida; porque Dios siempre habla en sus palabras y atiende al sentido mas principal y provechoso, y el hombre puede entender á su modo y á su propósito en menos principal, y así quedar engañado. Como lo vemos en aquella profecía de Cristo, que dice David: *Reges eos in virga ferrea, et tanquam vas figuli confringes eos*; Regirás á todas las gentes con varas de hierro, y desmenuzarlas has como á un vaso de barro.

En la cual habla Dios según el principal y perfec-

to señorío, que es el eterno, el cual se cumplió, y no segun el menos principal, que era el temporal, el cual en Cristo no se cumplió en toda su vida temporal. Pongamos otro ejemplo. Está una alma con grandes deseos de ser mártir; acaecerá que Dios la responda: Tú serás mártir; y le dé interiormente gran consuelo y confianza que lo ha de ser, y con todo, acaecerá que no muera mártir, y será la promesa verdadera. Pues ¿cómo no se cumple así? Porque se cumplirá segun lo principal y esencial de ella, que será dándole el amor y premio de mártir esencialmente, y haciéndola mártir de amor, y dándola un prolongado martirio en trabajos, cuya continuacion sea mas penosa que el morir; y así da verdaderamente al alma lo que ella deseaba y lo que él la prometió; porque lo principal del deseo era, no aquella manera de muerte, sino hacer á Dios aquel servicio de mártir y ejercitar el amor por él como mártir; porque aquella manera de morir por sí no vale nada sin amistad de Dios; el cual amor y ejercicio y premio de mártir le da por otros medios muy perfectamente.

De manera que, aunque no muera como mártir, queda el alma muy satisfecha de que la dió lo que ella deseaba; porque tales deseos (cuando nacen de vivo amor y otros semejantes), aunque no se les cumplan de aquella manera que ellos los pintan y los entienden, cúmplenseles de otra y mejor y mas á honra de Dios que ellos sabrán pedir. De donde dice David: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus*; El Señor cumplió á los pobres su deseo. Y en los Proverbios dice la Sabiduría divina: *Desiderium suum justis dabitur*; A los justos dárseles ha su deseo. De donde pues vemos que muchos santos desearon muchas cosas en particular por Dios, y no se les cumplió en esta vida su deseo; es cierto que, siendo justo y verdadero, se les cumplió en la otra perfectamente; lo cual siendo así verdad, tambien lo seria prometérsele Dios en esta vida diciéndoles: Vuestro

deseo se cumplirá, y no ser en la manera que ellos pensaban.

De esta y de otras muchas maneras pueden ser las palabras y visiones de Dios verdaderas y ciertas, y nosotros engañarnos en ellas por no saber entender alta y principalmente los propósitos y sentidos que Dios en ellas lleva.

Y así, es lo mas acertado y seguro hacer que las almas huyan con prudencia de las tales cosas sobrenaturales, acostubrándolas (como habemos dicho) á la pureza de espíritu en la fe oscura, que es el medio de la union.

CAPITULO XX.

En que se prueba con autoridades de la divina Escritura como los dichos y palabras de Dios, aunque siempre son verdaderas, no son siempre ciertas en sus propias causas.

Ahora nos conviene probar la segunda causa por que las visiones y palabras de parte de Dios, aunque son siempre verdaderas en sí, no son siempre ciertas cuanto á nosotros; y es por razon de las causas y motivos en que ellas se fundan, y se ha de entender que serán durante aquello que á Dios le mueve (digámoslo así) á castigar; como si Dios dijese: De aquí á un año tengo de enviar tal plaga á este reino. Y la causa y fundamento de esta amenaza es cierta ofensa que se hace á Dios en tal reino. Si cesase ó se variase la ofensa, podria cesar ó variar el castigo, y era verdadera la amenaza, porque iba fundada sobre la actual culpa, la cual si durara se ejecutara; y estas son amenazas ó revelaciones conminatorias ó condicionales.

Esto vemos haber acaecido en la ciudad de Nínive, donde mandò Dios al profeta Jonás que predica-se esta amenaza en Nínive de parte suya: *Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur*; De aquí á cuarenta dias se ha de asolar la ciudad de Nínive.

La cual no se cumplió porque cesó la causa de esta amenaza, que eran sus pecados, haciendo ellos luego penitencia de ellos; que si no la hicieran se cumpliera.

Tambien leemos en el libro tercero de los Reyes, que habiendo el rey Acab hecho un pecado muy grande, le envió Dios la amenaza de un grande castigo (siendo nuestro padre Elías el mensajero) sobre su persona, sobre su casa y sobre su reino; y porque Acab rompió las vestiduras de dolor y se vistió de cilicio, y ayunó y durmió en saco, y anduvo triste y humillado, le envió luego á decir por el mismo profeta estas palabras: *Quia igitur humiliatus est mei causa, non inducam malum in diebus ejus, sed in diebus filii sui*; Por cuanto Acab se ha humillado por amor de mí, no enviaré el mal que dije en sus días, sino en los de su hijo. Donde vemos que, porque se mudó Acab, cesó tambien la amenaza y sentencia de Dios.

De donde podemos colegir para nuestro propósito que, aunque Dios haya revelado ó dicho á una alma afirmativamente cualquier cosa en bien ó en mal tocante á la misma alma ó á otras, se podrá variar en mas ó en menos, ó quitar del todo, segun la mudanza ó variacion de afecto de la tal alma ó causa á que miraba Dios, y así no cumplirse como se esperaba, y sin saber por que muchas veces, sino solo Dios; porque aun muchas cosas suele él decir, enseñar y prometer, no para que entonces se entiendan ni se posean, sino para que despues se entiendan cuando convenga tener la luz de ellas ó cuando se consiga el efecto de ellas; como vemos que hizo con sus discípulos, á los cuales decia muchas parábolas y sentencias, cuya sabiduría no entendieron hasta el tiempo que habian de predicarla, que fué cuando vino sobre ellos el Espíritu Santo, del cual les habia dicho Jesucristo que les declararía todas las cosas que él les habia en su vida dicho. Y hablando san Juan sobre aquella entrada de Cristo en Jerusalem, dice: *Hæc non cognoverunt discipuli ejus*

primum; sed quando glorificatus est Jesus, tunc recordati sunt, quia hæc erant scripta de eo. Y así, muchas cosas de Dios pueden pasar por el alma muy particulares, que ni ella ni quien la gobierna lo entienda hasta su tiempo. En el libro de los Reyes tambien leemos que, enojado Dios contra Helí, sacerdote de Israel, por los pecados que no castigaba á sus hijos, le envió á decir por Samuel, entre otras palabras, estas que se siguen: *Loquens locutus sum. ut domus tua, et domus patris tui, ministraret in conspectu meo, usque in sempiternum; nunc autem dic t Dominus: Absit hoc á me; sed quicumque glorificaverit me, glorificabo eum;* Antes de ahora dije que tu casa y la casa de tu padre habia siempre de servirme en el sacerdocio en mi presencia para siempre; pero este propósito muy léjos está de mí, no haré tal.

Que por cuanto este oficio de sacerdocio se fundaba en dar gloria y honra á Dios, y por este fin habia Dios prometido el sacerdocio á su padre para siempre si él no faltaba, en faltando el celo á Helí de la honra de Dios, porque, como él mismo se le envió á quejar, honraba mas á sus hijos que á Dios, disimulándoles los pecados por no les afrentar; faltó tambien la promesa, la cual fuera para siempre si para siempre en ellos durara el buen servicio y celo; y así no hay que pensar que porque sean los dichos y revelaciones de parte de Dios verdaderas en sí, han infaliblemente de acaecer como suenan, mayormente cuando están asidos por orden del mismo Dios á causas humanas, que, como está dicho, pueden variar ó mudarse ó alterarse; y cuando esto sea así, Dios se lo sabe, que no siempre lo declara, sino dice el dicho ó hace la revelacion, y calla la condicion algunas veces, como hizo á los ninivitas, que determinadamente les dijo que habian de ser destruidos pasados cuarenta dias, otras veces la declara como hizo á Roboan, diciendo: *Si ambulaveris in viis meis... custodiens mandata mea, et præcepta mea, sicut fecit David servus meus; ero tecum, et ædificabo tibi domum fidelem, quomodo ædificavi*

David domum; Si tú guardares mis mandamientos como mi siervo David, yo tambien seré contigo como con él, y te edificaré casa como á mi siervo David.

Pero, ahora lo declare, ahora no, no hay que asegurarse en la inteligencia, porque no hay comprender las verdades ocultas de Dios que hay en sus dichos y multitud de sentidos. El está sobre el cielo y habla en camino de eternidad; nosotros ciegos sobre la tierra, que no podemos alcanzar sus secretos; que por eso entiendo que dijo el Sabio: *Deus enim in Cælo, et tu super terram; idcirco sint pauci sermones tui*; Dios está sobre el cielo y tú sobre la tierra; por tanto, no te alargues ni arrojes en hablar.

Y dirásme por ventura: Pues si no lo habemos de entender ni entremeternos en ello; ¿por qué nos comunica Dios estas cosas? Ya he dicho que cada cosa se entenderá en su tiempo por orden del que lo habló, y entenderlo ha quien él quisiere, y se verá que convino así; porque no hace Dios cosa sin causa y verdad. Por esto se crea que no hay acabar ni entender ni comprender el sentido lleno en los dichos y cosas de Dios, ni determinarse á lo que parece, sin errar mucho y venir á hallarse muy confuso; esto sabian muy bien los profetas en cuyas manos andaba la palabra de Dios, á los cuales era muy grande trabajo la profecía acerca del pueblo; porque (como habemos dicho) mucho de ello no le veian acaecer como á la letra se les decia, y era causa de que hiciesen mucha risa y burla de los profetas; tanto, que vino á decir Jeremías: *Factus sum in derisum tota die, omnes subsannant me. Quia jam olim loquar, vociferans iniquitatem. et vastitatem clamito: et factus est mihi sermo Domini in opprobrium, et in derisum tota die, et dixi: Non recordabor ejus, neque loquar ultra in nomine illius*; Búrlanse de mí todo el día, todos me mofan y desprecian, porque ya há mucho que doy voces contra la maldad y les prometo destruccion; y hase hecho la palabra del Señor para mi afrenta y burla todo el tiempo; y dije: No me

tengo de acordar de él ni tengo mas de hablar en su nombre.

En lo cual, aunque el santo Profeta decia con resignacion y en figura del hombre flaco, que no puede sufrir las vias y secretos de Dios, da bien á entender la diferencia del cumplimiento de los dichos divinos del comun sentido que suenan; pues á los divinos profetas tenian por burladores, y ellos sobre la profecía padecian tanto, que el mismo Jeremías en otra parte dijo: *Formido, et laqueus facta est nobis vaticinatio. est contritio*; Temor y lazos se nos ha hecho la profecía y contricion de espíritu; y la causa por que Jonás huyó cuando le enviaba Dios á predicar la destruccion de Ninive, fué esta, conviene á saber, i.o comprender la verdad de los dichos de Dios y no saber enteramente el sentido de ellos; y así, porque no hiciesen burla de él cuando no viesan cumplida su profecía, se iba huyendo por no profetizar; y así, se estuvo esperando todos los cuarenta dias fuera de la ciudad, á ver si se cumplia; y como no se cumpliese, se afligió grandemente; tanto, que dijo á Dios: *Obsecro, Domine, nunquid non hoc est verbum meum, cum adhuc essem in terra mea? Propter hoc præoccupavi, ut fugerem in Tharsis*; Ruégote, Señor, ¿por ventura no es esto lo que yo decia estando en mi tierra? Por eso contradije y me fuí huyendo á Társis. Y enojóse el Santo, y rogó á Dios que le quitase la vida. ¿Qué hay pues que maravillarnos de que algunas cosas que Dios hable y revele á las almas no salgan así como ellos lo entienden?

Porque, dado caso que Dios afirme al alma ó la presente tal ó tal cosa de bien ó de mal para sí ó para otra, si aquello va fundado en cierto efecto ó servicio ú ofensa que aquella alma ó la otra entonces hacen á Dios; y de manera, que si perseveran en aquello (como habemos dicho) se cumplirá, no por esto es cierto cumplirse como suena, pues no es cierto el perseverar; por tanto, no hay que asegurarse ni afirmarse en su inteligencia, sino en fe.

CAPITULO XXI.

Declárase como, aunque Dios responde á lo que se le pide algunas veces, no gusta de que usen de tal término; y pruébase como, aunque condesciende y responde, muchas veces se enoja.

Asegurándose (como habemos dicho) algunos espirituales, y no reparando mucho en la curiosidad de que algunas veces usan en procurar saber algunas cosas por vía sobrenatural, pensando que, pues Dios algunas veces responde á instancia de ellos, que es aquel buen término, y que Dios gusta de él; como quiera que sea verdad que, aunque les responde, ni es buen término ni Dios gusta de él, antes se disgusta; y no solo eso, mas muchas veces se enoja y ofende mucho.

La razon de esto es, porque á ninguna criatura le es conveniente salir fuera de los términos que Dios la tiene naturalmente ordenados para su gobierno; al hombre le puso términos naturales y racionales para su gobierno; luego querer salir de ellos no es conveniente, y querer averiguar y alcanzar cosas por vía sobrenatural es salir de sus términos; luego es cosa no santa ni conveniente, luego Dios no gusta de ello. Diréis: Pues si es que Dios no gusta, ¿por qué algunas veces responde? Respondo que algunas veces responde el demonio; pero las que responde Dios, digo que es por flaqueza del alma que quiere ir por aquel camino, porque no se desconsuele y vuelva atrás, ó porque no piense que está Dios mal con ella, y se tienta demasiado, ó por otros fines que Dios sabe, fundados en la flaqueza de aquella alma, por donde ve que conviene responder y condescender por aquella vía; como tambien lo hace con muchas almas flacas y tiernas en darles gustos y suavidad en el trato con Dios, muy sensibles como está ya dicho; mas no porque él quiera ni guste que se trate con él por ese término ni por

esa vía; mas á cada uno da (como dijimos) segun su modo; porque Dios es como la fuente, de la cual cada uno coge como lleva el vaso, y á veces les deja coger por estos caños extraordinarios; mas no se sigue por eso que es conveniente querer coger el agua por ellos. sino es al mismo Dios que lo puede dar como, cuando y á quien él quiere y por lo que él quiere, sin pretension de la parte; y así (como decimos), algunas veces condesciende con el apetito y ruego de algunas almas, que porque son buenas y sencillas no quiere dejar de acudir por no entristecerlas, y no porque él guste del tal término; lo cual se entenderá mejor por esta comparacion: tiene un padre de familias en su mesa muchos y diferentes manjares, y unos mejores que otros; está un niño pidiéndole de un plato, no del mejor, sino del primero que encuentra, y pide de aquel porque le sabe mejor comer de aquel que del otro; y como el padre ve que aunque le dé del mejor manjar no le ha de tomar, sino de aquel que pide, y que no tiene gusto sino en aquel, porque no se quede sin comida y desconsolado, dale de aquel con tristeza.

Como vemos que hizo Dios con los hijos de Israel cuando le pidieron rey, que se lo dió de mala gana, porque no les estaba bien; y así, dijo á Samuel: *Audi vocem populi... non enim te abjecerunt, sed me, ne regnem super eos*; Oye la voz de este pueblo, y concédeles el rey que te piden, porque no te han desechado á tí, sino á mí, que no reine sobre ellos:

A la misma manera condesciende Dios con algunas almas concediéndolas lo que no les está mejor, porque ellas no quieren ó no saben ir sino por allí; y si algunas veces alcanzan ternuras y suavidad de espíritu ó sentido (como habemos dicho), dáselo Dios porque no son para comer el manjar mas fuerte y sólido de los trabajos de la cruz de su Hijo, á que él querria que echasen mano, mas que á alguna otra cosa: aunque querer saber cosas por via sobrenatural, por muy peor lo tengo que querer otros

gustos espirituales en el sentido; porque yo no veo por donde el alma que las pretende deje de pecar, por lo menos venialmente, aunque mas fines buenos tenga y mas puesta esté en perfeccion, y quien se lo mandase y consintiese tambien; porque no hay necesidad de nada de eso, pues hay razon natural y ley y doctrina evangélica por donde muy bastantemente se puede regir, y no hay necesidad ni dificultad que no se pueda desatar por estos medios y remediar muy á gusto de Dios y provecho de las almas; y tanto nos habemos de aprovechar de la razon y doctrina evangélica, que aunque ahora (queriendo nosotros ó no queriendo) se nos dicesen algunas cosas sobrenaturalmente, solo hemos de recibir aquello que es conforme á razon y ley evangélica; y aun entonces conviene mirar y examinarlo mucho mas que si no hubiese habido revelacion sobre ella; por cuanto el demonio dice muchas cosas verdaderas y por venir y conformes á razon para engañar; de donde no nos queda en todas nuestras necesidades, trabajos y dificultades, otro medio mejor ni mas seguro que la oracion, y esperanza de que Dios proveerá por los medios que él quisiere; y este consejo se nos da en la divina Escritura, donde leemos que, estando el rey Josafat afligidísimo, cercado de multitud de enemigos, poniéndose en oracion, dijo á Dios: *Cum ignoremus quid agere debeamus, hoc solúm habemus residui, ut oculos nostros dirigamus ad te*; Cuando faltan los medios y no llega la razon á proveer en las necesidades, solo nos queda levantar los ojos á tí, para que tú proveas como mejor te agradare.

Y que tambien Dios, aunque responda á las tales pretensiones, algunas veces se enoje, aunque por lo dicho queda dado á entender, todavía será bueno probarlo con algunas autoridades de la Escritura. En el libro primero de los Reyes se dice que, deseando Saul que le hablase el profeta Samuel, que era ya muerto, le apareció el dicho profeta, y con todo eso, se enojó Dios, porque luego le reprendió Sa-

muel, por haberse puesto en tal cosa, diciendo: *Quære inquietasti me, ut suscitarer?* ¿Por qué me has inquietado, haciéndome resucitar? Tambien sabemos que no porque respondió Dios á los hijos de Israel, dándoles las carnes que pedian, se dejase de enojar mucho contra ellos; pues luego les envió fuego del cielo en castigo, segun se lee en el libro de los Números, y lo cuenta David, diciendo: *Adhuc escæ eorum erant in ore ipsorum: et ira Dei ascendit super eos:* Aun teniendo ellos los bocados en sus bocas, descendió sobre ellos la ira de Dios.

Y tambien leemos en los Números que no se dejó Dios de enojar contra Balaan profeta porque fué á los madianitas, llamado por Balac, rey de ellos, aunque dijo Dios que fuese, porque tenia él gana de ir y lo habia pedido á Dios; y así, estando ya en el camino, le apareció el ángel con la espada y le queria matar, y le dijo: *Perversa est via tua, mihi que contraria;* Tu camino es perverso y á mi contrario. Y por esto le queria matar. De esta manera, y de otras muchas, condesciende Dios, enojado con los apetitos; de lo cual hay muchos mas testimonios en la divina Escritura, y muchos ejemplos; pero no son menester en cosa tan clara. Sólo digo que es cosa peligrosísima, mas que se decir, querer tratar con Dios por tales vias, y que no dejará de errar mucho y hallarse muchas veces muy confuso el que fuere aficionado á tales modos.

Y esto, el que hubiere hecho caso de ellos me entenderá por la experiencia. Porque, allende de la dificultad que hay en no errar en las locuciones y visiones que son de Dios, hay ordinariamente entre ellas muchas que son del demonio; porque comunmente anda con el alma en aquel traje y trato que anda Dios con ella, poniéndole cosas tan verisímiles á las que Dios le comunica, por ingerirse él á vueltas, como el lobo entre el ganado con pellejo de oveja; que apenas se puede entender. Porque, como dice muchas cosas verdaderas y conformes á razon, y que salen ciertas, puédense enga-

ñar fácilmente, pensando que, pues sale verdad y acierta en lo que está por venir, que no será sino Dios; porque no saben que es cosa facilísima á quien tiene clara la lumbré natural, conocer las cosas, ó muchas de ellas, que fueron ó que serán, en sus causas; y así atinará muchas cosas futuras. Y como quiera que el demonio tenga esta lumbré tan viva, también puede colegir tal el efecto de tal causa, aunque no siempre sale así, pues todas las cosas dependen de la voluntad de Dios.

Pongamos ejemplo: conoce el demonio que la disposicion de la tierra, aire y término que lleva el sol van de manera en tal grado de disposicion, que necesariamente, llegado tal tiempo, habrá llegado la disposicion de estos elementos, segun el término, á inficionar la gente con pestilencia, y en las partes que será mas, y en las que será menos. He aquí conocida la pestilencia en su causa. ¿Qué mucho es que, revelando el demonio esto á un alma, diciendo: De aquí á un año ó medio habrá pestilencia; que salga verdadero? Y es profecía del demonio. Por la misma manera puede conocer los temblores de tierra, viendo que se van hinchiendo los senos de ella de aire, y decir: En tal tiempo temblará la tierra, la cual es conocimiento natural. Y también se pueden en alguna manera colegir eventos y casos extraordinarios en sus causas acerca de la Providencia divina, que justísimamente suele acudir en orden á los bienes y males de los hijos de los hombres; porque se puede conocer por via ordinaria que tal ó tal persona, ó tal ciudad, ú otra cosa, llega á tal ó tal necesidad, ó á tal ó á tal punto; que Dios segun su providencia y justicia ha de acudir con lo que compete á la causa y conforme á ella, ó en castigo, ó en premio, ó como fuere la causa, y entonces decir: En tal tiempo os dará Dios esto, ó hará ó acaecerá estotro ciertamente.

Lo cual dió á entender la santa Judit á Holoférnes cuandó, para persuadirle que los hijos de Israel habian de ser ciertamente destruidos, le contó prime-

ro muchos pecados de ellos y miserias que hacian. Y luego dijo: *Ergo, quoniam hæc faciunt, certum est, quod in perditionem dabuntur*; que quiere decir: Pues hacen estas cosas, está cierto que serán destruidos. Lo cual es conocer el castigo en la causa; porque es tanto como decir: Ciertó está que tales pecados han de causar tales castigos de Dios, que es justísimo. Y como dice la Sabiduría divina: En aquello ó por aquello que cada uno peca, es castigado. Puede el demonio conocer esto, no solo naturalmente, sino aun de experiencia que tiene de haber visto hacer á Dios cosas semejantes, y decirlo antes, y á veces acertar.

Tambien el santo Tobías conoció por la causa el castigo de la ciudad de Ninive; y así, amonestó á su hijo, diciendo: *Video enim quia iniquitas ejus finem dabit*. Mira, hijo, en la hora que yo y tu madre muriéremos, sal de esta ciudad porque ya no permanecerá. Como si dijera: Yo veo claro que su misma maldad ha de ser causa de su castigo; el cual será que se acabe y destruya toda. Lo cual tambien el demonio y Tobías podian saber, no solo en la maldad de la ciudad, sino por experiencia que tenían, viendo que por los pecados del mundo habia Dios destruido los hombres en el dilúvio, y los de los sodomitas, que tambien perecieron por fuego; aunque Tobías tambien lo conoció por espíritu divino. Y puede conocer el demonio que Pedro no puede naturalmente vivir mas de tantos años, y decirlo antes; y así otras muchas cosas, y de muchas maneras, que no se pueden acabar de decir por ser intrincadísimas y sutilísimas.

De lo cual no se pueden librar sino huyendo de todas revelaciones, visiones y locuciones, por lo cual justamente se enoja Dios con quien las admite; porque ve es temeridad el meterse en tanto peligro, presuncion, curiosidad y ramo de soberbia, raíz y fundamento de vanagloria y desprecio de las cosas de Dios, y de muchos males á que vinieron muchos. Los cuales tanto vinieron á enojar á Dios,

que de propósito los dejó errar, engañar, oscurecer el espíritu, y dejar las vias ordenadas de la vida, dando lugar á sus vanidades y fantasías, segun dice Isaías: *Dominus miscuit in medio ejus spiritum vertiginis*; El Señor mezcló en medio espíritu de turbacion y confusion. Que en buen romance quiere decir, espíritu de entender al revés. Lo cual va diciendo Isaías á nuestro propósito, porque lo dice por aquellos que andaban é saber las cosas que habian de suceder por via sobrenatural. Y por eso dice que les mezcló Dios en medio espíritu de entender al revés, no porque Dios quisiese, ni les diese efectivamente el espíritu de errar, sino porque ellos se quisieron meter en lo que Dios no queria que se entremetiesen, asi, dice que les mezcló aquel espíritu Dios permisivamente; y de esta manera es Dios causa de aquel daño, es á saber, causa privativa, que consiste en quitar él su luz y favor, de donde se sigue que infaliblemente vengan en error.

Y de esta manera da Dios licencia al demonio para que ciegue y engañe á muchos, mereciéndolo sus pecados y atrevimientos; y puede y se sale con ello el demonio, creyéndole ellos, y teniéndole por buen espíritu; tanto, que, aunque sean muy persuadidos que no lo es, no hay desengañarse, por cuanto tienen ya por permission de Dios ingerido el espíritu de entender al revés, cual leemos haber acaecido á los profetas del rey Acab, dejándolos Dios engañar con el espíritu de mentira, dando licencia al demonio para ello, diciendo: *Decipies, et prævalebis: egredere et fac ita*; Prevalecerás con mentira, y engañarlos has; sal, y hazlo así.

Y pudo tanto con los profetas y con el Rey para engañarlos, que no quisieron creer al profeta Micheas, que les profetizó la verdad muy al revés de lo que los otros habian profetizado; y esto fué porque los dejó Dios cegar, por estar ellos con afecto de propiedad en lo que querian, queriendo les sucediese y respondiese Dios segun sus apetitos y deseos. Lo cual era medio y disposicion ciertísima pa-

ra dejarlos Dios de propósito cegar y engañar. Porque así lo profetizó Ezequiel en nombre de Dios; el cual, hablando contra el que se opone á querer saber por via de Dios, segun la vanidad de su espíritu, con curiosidad, dice: *Si... et venerit ad prophetam, ut interroget per eum me; ego Dominus respondebo ei per me, et ponam faciem meam super hominem illum*; Cuando el tal hombre viniere al Profeta para preguntarme á mí por él, yo el Señor le responderé por mí mismo, y pondré mi rostro enojado contra aquel hombre; y el profeta cuando hubiere errado en lo que fué preguntado, yo el Señor engañé á aquel profeta.

Lo cual se ha de entender no concurriendo con su favor para que deje de ser engañado; porque eso quiere decir: Yo el Señor le responderé por mí mismo enojado. Lo cual es apartar él su gracia y favor de aquel hombre; de donde infaliblemente se sigue el ser engañado por desamparo de Dios. Y entonces acude el demonio á responder segun el gusto y apetito de aquel hombre, que, como gusta de ello, y las respuestas y comunicaciones son conformes á su voluntad, mucho se deja engañar.

Parece que nos habemos salido algo del propósito que prometimos en el título del capítulo, que era probar como, aunque Dios responde, se enoja algunas veces; pero, si bien se mira, todo lo dicho hace probar nuestro intento, pues en todo se ve no gusta Dios de que quieran las tales visiones, pues da lugar á que de tantas maneras sean engañados en ellas.

CAPITULO XXII.

En que se trata una duda: como no sea lícito ahora en la ley nueva preguntar á Dios por via sobrenatural, como era en la ley vieja. Es algo sabroso para entender misterios de nuestra santa fe. Pruébese con una autoridad de san Pablo, que al propósito se declara.

De entre las manos nos van saliendo las dudas; y así, no podemos correr con la priesa que querríamos adelante; porque, así como las levantamos, estamos obligados á allanarlas, para que la verdad de la doctrina siempre quede llana y en su fuerza; pero este bien hay en estas dudas, que aunque nos impiden un poco el paso, todavía sirven para mas doctrina y claridad de nuestro intento, como será la duda presente.

En el capítulo precedente habemos dicho como no es voluntad de Dios que las almas pretendan recibir por via sobrenatural cosas distintas de visiones, locuciones, etc. Por otra parte sabemos que se usaba el dicho trato con Dios en la ley vieja, y era lícito, y no solo lícito, sino que Dios se la mandaba, y cuando no lo hacian, se lo reprendia Dios, como se ve en Isaías, donde reprende Dios á los hijos de Israel porque, sin preguntárselo á él primero, pensaban descender en Egipto, diciendo: *Qui ambulatis, ut descendatis in Ægyptum, et os meum non interrogastis*; No preguntasteis primero á mi misma boca lo que convenia. Y en Josué leemos que, siendo engañados los mismos hijos de Israel por los gabaonitas, les nota allí el Espíritu Santo esta falta, diciendo: *Susceperunt igitur de cibariis eorum, et os Domini non interrogaverunt*; Recibieron de sus manjares, y no lo preguntaron á la boca de Dios.

Y así, vemos en la divina Escritura que Moisés siempre preguntaba á Dios, y el rey David y todos los reyes de Israel para sus guerras y necesidades,

y los sacerdotes y profetas antiguos, y Dios respondía y hablaba con ellos, y no se enojaba; y era bien hecho, y si no lo hicieran, fuera mal hecho; y así es la verdad. ¿Por qué pues ahora en la ley nueva y de gracia no lo será, como antes lo era? A lo cual se ha de responder que la principal causa por que en la ley vieja eran lícitas las preguntas que se hacían á Dios, y convenia que los profetas y sacerdotes quisiesen visiones y revelaciones de Dios, era porque entonces aun no estaba tan fundamentada la fe, ni establecida la ley evangélica; y así era menester preguntasen á Dios y que él hablase, ahora por palabras, ahora por visiones y revelaciones, ahora en figuras y semejanzas, ahora en otras muchas maneras de significaciones; porque todo lo que respondía, hablaba y revelaba, eran misterios de nuestra fe, ó cosas tocantes ó enderezadas á ella; por cuanto las cosas de fe no son del hombre, sino de boca del mismo Dios, las cuales él por su misma boca habló.

Por eso era menester que (como habemos dicho) preguntasen á la misma boca de Dios, y por eso los reprendia cuando no lo hacían, para que él les respondiese, encaminando sus casos y cosas á la fe que aun ellos no tenían sabida. Pero ya que está fundada la fe en Cristo y manifiesta la ley evangélica en esta era de gracia, no hay para que preguntarle de aquella manera, ni para que él hable y responda como entonces; porque en darnos como nos dió á su Hijo, que es una palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola palabra, y no tiene mas que hablar. Y este es el sentido de aquella autoridad con que san Pablo quiere inducir á los hebreos á que se aparten de aquellos modos primeros y tratos con Dios de la ley de Moisés, y pongan los ojos en Cristo solamente, diciendo: *Mulfariam, multisque modis olim Deus loquens patribus in prophetis: novissimé diebus istis locutus est nobis in filio*; Lo que antiguamente habló Dios en los profetas á nuestros padres de muchos

modos y maneras, ahora á la postre en estos dias nos lo ha hablado en su Hijo todo de una vez.

En lo cual da á entender el Apóstol que ya Dios ha dicho tanto en esto, que no tiene mas que hablar, porque lo que hablaba antes en partes á los profetas, ya lo ha hablado en el todo, dándonos al todo, que es su Hijo; por lo cual, el que ahora quisiese preguntar á Dios, ó querer alguna vision ó revelacion, parece que haria agravio á Dios, no poniendo totalmente los ojos en Cristo sin querer otra alguna cosa ó novedad. Porque le podia Dios responder diciendo: *Hic est Filius meus dilectus, ni quo mihi bene complacui: ipsum audite*; Ya te tengo habladas todas las cosas en mi palabra, que es mi Hijo; pon los ojos solo en él, porque en él te lo tengo dicho todo y revelado todo, y hallarás en él aun mas de lo que desees y pides. Porque tú pides locucion ó revelacion ó vision en parte, y si pones en él los ojos, lo hallarás en todo; porque él es toda mi locucion y respuesta, y es toda mi vision y revelacion; la cual os he ya hablado, respondido, manifestado y revelado, dándooslo por hermano, maestro, compañero, precio y premio. Ya yo bajé con mi Espíritu sobre él en el monte Tabor, diciendo: Este es mi amado Hijo, en que me complací á mí; á él oid.

No hay que buscar nuevas maneras de enseñanzas y respuestas; que si antes hablaba, era prometiendo á Cristo, y si me preguntaban, eran las preguntas encaminadas á la peticion y esperanza de Cristo, en que habian de hallar todo bien (como ahora lo da á entender toda la doctrina de los evangelistas y apóstoles); mas ahora el que me preguntase de aquella manera, y quisiese que yo le hablase ó algo le revelase, era en alguna manera no estar contento con Cristo; y así, haria mucho agravio á mi amado Hijo. Teniéndole, no hallarás que pedirme ni que desear de revelaciones ó visiones; míralo tú bien, que ahí lo hallarás ya hecho y dado todo eso, y mucho mas en él.

Si quisieres que te responda yo alguna palabra

de consuelo, mira á mi Hijo obediente á mí y afligido por mi amor, y verás cuantas te responde. Si quisieres que te declare Dios algunas cosas ocultas ó casos, pon solo los ojos en él, y hallarás ocultísimos misterios, sabiduría y maravillas de Dios, que están encerradas en él. segun mi apóstol dice: *In quo sunt omnes thesauri sapientiæ, et scientiæ absconditi*; En él estan escondidos todos los tesoros de sabiduría y ciencia de Dios.

Los cuales tesoros de sabiduría serán para tí muy mas altos, sabrosos y provechosos que las cosas que tú querias saber; que por esto se gloriaba el mismo apóstol, diciendo que no sabia otra alguna cosa sino á Jesucristo. y este crucificado; *Non enim judicavi, me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum*. Y si tambien quisieres otras visiones ó revelaciones divinas ó corporales, mírale á él tambien humanado, y hallarás mas en eso de lo que piensas. Que tambien dice de él san Pablo: *In ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter*; En Cristo mora toda plenitud de divinidad corporalmente.

No conviene pues ya preguntar á Dios de aquella manera, ni es necesario que ya hable; pues habiendo hablado en Cristo, no hay masque desear; y quien quisiere recibir ahora por via sobrenatural extraordinaria algunas cosas, seria como notar falta en Dios, que no habia dado todo lo bástante en su Hijo, como está dicho; porque, aunque lo haga, suponiendo la fe y creyéndola, todavía es curiosidad de menos fe: de donde no hay que esperar con esta curiosidad doctrina, ni otra cosa por via sobrenatural; porque á la hora que Cristo dijo en la cruz cuando espiró: *Consummatum est*, acabado es; no solo se acabaron esos modos, sino tambien todas las ceremonias y ritos de la ley vieja; y así, en todo nos habemos de guiar por la doctrina de Cristo, de su Iglesia y de sus ministros, y por esa via remediar nuestras ignorancias y flaquezas espirituales, que para todo hallarémos por este camino abundante medi-

cina; y lo que de él saliere y se apartare, no solo es curiosidad, sino mucho atrevimiento, y no se ha de creer cosa por via sobrenatural, sino solo lo que dijere con la enseñanza de Cristo, Dios y hombre, y de sus ministros; tanto, que dijo san Pablo: *Sed licet... Angelus de caelo evangelicet vobis præterquam quod evangelizavimus vobis, anathema sit*; Si algun ángel del cielo os evangelizare fuera de lo que nosotros evangelizamos, sea maldito y descomulgado.

De donde pues es verdad que se ha de estar en lo que Cristo nos enseñó, y todo lo demás es nada, ni se ha de creer sino conformarse con ello; en vano anda el que quiere ahora tratar con Dios al modo de la ley vieja; cuanto mas, que no le era lícito á cualquiera de aquel tiempo preguntar á Dios, ni él respondia á todos, sino á los sacerdotes y profetas solos, que eran de cuya boca el vulgo habia de saber la ley y la doctrina; y así, si alguno queria saber algo de Dios, por el profeta ó por el sacerdote lo preguntaba, y no por sí mismo; y si David por sí mismo preguntó algunas veces á Dios, es porque era profeta, y aun con todo eso no lo hacia sin la vestidura sacerdotal, como se ve haberlo hecho en el primero de los Reyes, donde dijo á Abimelec sacerdote: *Applica ad me Ephod*; que era una vestidura de las mas autorizadas del sacerdocio, y consultó con Dios; mas otras veces por el profeta Natan y por otros profetas consultaba á Dios, y por la boca de estos profetas y de los sacerdotes se habia de creer ser de Dios lo que se les decia, y no por su parecer propio; y así, lo que Dios decia entonces, ninguna autoridad ni fuerza le hacia para darle entero crédito si por la boca de los profetas y sacerdotes no se aprobaba; porque es Dios tan amigo de que el gobierno y trato del hombre sea tambien por otro semejante á él, que totalmente quiere que á las cosas que sobrenaturalmente nos comunica, no les demos entero crédito, ni hagan en nosotros confirmada fuerza y segura, hasta que pasen por este arcaduz humano de la boca del hombre, y así, siempre que algo dice

ó revela al alma, lo dice con una manera de inclinacion puesta en la misma alma, á que se diga á quien conviene decirse, y hasta esto no suele dar entera satisfaccion, para que la tome el hombre de otro hombre semejante á él, á quien Dios tiene puesto en su lugar.

De donde en los Jueces vemos haberle acaecido lo mismo al capitan Gedeon: con haberle dicho Dios muchas veces que venceria á los madianitas, todavía estaba dudoso y cobarde, habiéndole dejado Dios aquella flaqueza, hasta que por boca de los hombres oyó lo que Dios le habia dicho: y fué que, como él le vió flaco, le dijo: *Surge. et descende in castra... et cum audieris quid loquantur, tunc confortabuntur manus tuæ, et securior ad hostium castra descendes*; Levántate y descende al real, y cuando oyeres allí lo que hablan los hombres, entonces recibirás fuerzas en lo que te he dicho, y bajarás con mas seguridad á los ejércitos de los enemigos.

Y así fué, que oyendo contar un sueño de un madianita á otro, en que habia soñado que Gedeon los habia de vencer, fué muy esforzado, y comenzó á poner por obra con grande alegria la batalla. De donde se ve que no quiso Dios se asegurase hasta que por boca de otros oyese lo mismo; y mucho mas es de admirar lo que pasó acerca de esto en Moisés, que, con haberle Dios mandado con muchas razones, y confirmádoselo con las señales de la vara en serpientes y de la mano leprosa, que fuese á libertar los hijos de Israel, estuvo tan flaco, detenido y oscuro en esta ida, que, aunque se enojó Dios, nunca tuvo ánimo para acabar de tener fuerte fe en el caso, hasta que le animó Dios en su hermano Aaron, diciendo: *Aaron frater tuus levites scio, quod eloquens sit: ecce ipse egreditur in occursum tuum, vidensque te, lætabitur corde. Loquere ad eum, et pone verba mea in ore ejus: et ego ero in ore tuo, et in ore illius*; Yo sé que tu hermano Aaron es hombre eloquente; él te saldrá al encuentro, viéndote se ale-

grará de corazon; habla con él, y dile todas mis palabras, y yo seré en tu boca y en la suya.

Oidas estas palabras, Moisés animóse luego con la esperanza del consuelo del consejo que de su hermano habia de tener; porque esto tiene el alma humilde, que no se atreve á tratar á solas con Dios ni se puede acabar de satisfacer sin gobierno y consejo humano; y así lo quiere Dios, porque en aquellos que se juntan á tratar la verdad se junta él allí para aclararla y confirmarla en ellos.

Como dijo, lo habia de hacer con Moisés y Aaron juntos, siendo en la boca del uno y en la boca del otro; que por eso tambien dijo en el Evangelio: *Ubi enim sunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi sum medio eorum*; Donde estuvieren dos ó tres juntos para mirar lo que es mas gloria y honra de mi nombre, yo estoy allí en medio de ellos; es á saber. aclarando y confirmando en sus corazones las verdades de Dios.

Y es de notar que no dijo: Donde estuviere uno solo, yo estoy allí; sino por lo menos dos, para dar á entender que no quiere Dios que ninguno á solas se crea para sí las cosas que tiene por de Dios, ni se confirme ni aun afirme en ellas sin el consejo y gobierno de la Iglesia ó sus ministros; porque con esto solo no estará él aclarándole y confirmando la verdad en el corazon; y así, quedará en ella flaco y frio. Y deaqué es lo que encarece el Ecclesiastes; diciendo: *Væ soli. quia cum ceciderit non habet subleuantem se. Et si dormierint duo, fovebuntur mutuó: unus quomodo calefiet? Et si quispiam prævaluerit contra unum, duo resistunt ei*; ¡Ay del solo, que cuando cayere no tiene quien le levante! Si dos durmieren juntos, calentarse ha el uno al otro (es á saber. con el calor de Dios, que está en medio); uno solo ¿cómo calentará, esto es, cómo dejará de estar frio en las cosas de Dios?

Y si alguno pudiere mas y prevaleciere contra uno (esto es, el demonio, que prevalece contra los que á solas se quieren haber en las cosas de Dios),

dos juntos le resistirán, que son el discípulo y el maestro que se juntan á saber y obrar la verdad; y hasta esto ordinariamente se siente él solo tibio y flaco en ella, aunque mas la haya oido de Dios; tanto, que con haber mucho que san Pablo predicaba el Evangelio, que dice él habia oido no de hombre sino de Dios, no pudo acabar consigo de dejar de ir á conferirle con san Pedro y los apostoles, diciendo: *Ne forte in vacuum currerem. aut cucurrissem*; No por ventura corriese en vano ó hubiese corrido.

Aquí se da á entender claro como no es bien asegurarse en las cosas que parece que Dios revela, sino es por el orden que vamos diciendo; porque, dado caso que la persona tenga certeza, como san Pablo la tenia de su evangelio (pues le habia ya comenzado á predicar), aunque la revelacion sea de Dios, todavía el hombre puede errar en la ejecucion y en lo tocante á ella; porque Dios no siempre, aunque dice lo uno, dice lo otro, y muchas veces dice la cosa, y no el modo de hacerla; porque ordinariamente todo lo que se puede hacer por industria y consejo humano, no lo hace él ni lo dice, aunque trate muy afablemente mucho tiempo con el alma; lo cual conocia muy bien san Pablo, pues, como decimos, aunque sabia le era por Dios revelado el Evangelio, le fué á conferir.

Y vemos esto claro en el Exodo, donde, tratando Dios tan familiarmente con Moisés, nunca le habia dado aquel consejo tan saludable que le dió su suegro Jetró; es á saber, que eligiese otros jueces para que le ayudasen, y no estuviese esperando el pueblo desde la mañana hasta la noche: *Provide autem de omni plebe viros potentes, et timentes Deum, in quibus sit veritas, etc... qui judicent populum omni tempore* El cual consejo Dios aprobó, y no se lo habia él dicho porque aquello era cosa que podia caer en juicio y consejo humano; y así, todas las cosas que pueden caer en juicio y consejo humano acerca de las visiones y locuciones de Dios, no las suele revelar Dios, porque siempre quiere que se aprovechen

de este, en cuanto se pudiere, salvo las que son de fe, que exceden todo juicio y razon, aunque no son contra razon y juicio.

De donde no piense alguno que, porque sea cierto que Dios y los santos traten con él familiarmente muchas cosas, por el mismo caso le han de declarar y decir las faltas que tiene acerca de cualquier cosa, pudiendo él saberlo por otra via; y así, no hay que asegurarse; porque, como leemos haber acaecido en los Actos de los Apóstoles, que con ser san Pedro príncipe de la Iglesia, y que inmediatamente era enseñado de Dios acerca de cierta ceremonia que usaba entre las gentes, erraba, y callaba Dios; tanto, que le reprendió san Pablo, segun él afirma allí, diciendo: *Sed cum vidissem, quod non recté ambularent ad veritatem Evangelii, dixi Cæphe coram omnibus: si tu cum judæus sis, gentiliter vivis, et non judaice, quomodo gentes cogis judaizare?* Como yo viesse que no andaban rectamente los discípulos, segun la verdad del Evangelio, dije á Pedro delante de todos: Si siendo tu judío, como lo eres, vives gentilmente, ¿cómo fuerzas á los gentiles á judaizar?

Y Dios no advertia esta falta á Pedro por sí mismo, porque era cosa que podia saber por via ordinaria; de donde muchas faltas y pecados castigará Dios en muchos el dia del juicio, con los cuales habrá tenido acá muy ordinario trato y dado mucha luz y virtud; porque en lo demás que ellos sabian que debian hacer, se descuidaron, confiando en aquel trato que tenian con Dios, descuidando con eso; y así, como dice nuestro Señor Jesus en el Evangelio, se maravillarán ellos entonces, diciendo: *Domine, Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus, et in nomine tuo demonia ejecimus, et in nomine tuo virtutes multas fecimus?* Señor, Señor ¿por ventura las profecías que tú nos hablabas, por ventura no las profetizamos en tu nombre, y en tu nombre no echamos y lanzamos los demonios, y en tu nombre no hicimos muchos milagros y virtudes?

Y dice el Señor que les responderá diciendo: Apar-

taos de mí los obreros de maldad. porque nunca os conocí. De estos era el profeta Balaan y otros semejantes; los cuales, aunque hablaba Dios con ellos, eran pecadores; pero en su tanto reprenderá el Señor á los escogidos amigos suyos. con quienes acá se comunicó familiarmente, en las faltas y descuidos que ellos hayan tenido; de las cuales no era menester que les advirtiese Dios por sí mismo, pues ya por la ley y razon natural que les habia dado se lo advertia.

Concluyendo pues en esta parte, digo, y sácalo de lo dicho, que cualquiera cosa que el alma recibia, de cualquiera manera que sea, por via sobrenatural, clara, rasa y sencillamente, con toda verdad ha de comunicarla luego con el maestro espiritual; porque, aunque parece que no habia para que dar cuenta ni para que gastar en eso tiempo, pues con desecharle y no hacer caso de ello (como habemos enseñado) queda el alma segura. mayormente quando son cosas de visiones ó revelaciones ú otras comunicaciones sobrenaturales, que, ó son claras ó va poco en que sean ó no sean, todavía es muy necesario (aunque al alma le parezca que no hay para que) decirlo todo; y esto por tres cosas: la primera porque, como habemos dicho, muchas cosas comunica Dios cuyo efecto, fuerza, luz y seguridad no la confirma del todo en el alma hasta que, como queda dicho, se trata con quien Dios tiene puesto por juez espiritual de aquella alma, que es el que tiene poder de atarla ó desatarla, y aprobar y reprobar en ella, segun lo habemos probado por las autoridades arriba alegadas, y lo probamos cada dia por experiencia, viendo en las almas humildes por quien pasan estas cosas, que, despues que las han tratado con quien deben, quedan con nueva satisfaccion, fuerza, luz y seguridad; tanto, que á algunas les parece que hasta que lo traten, ni se les asienta ni es suyo aquello, y que entonces se lo dan de nuevo.

La segunda causa es, porque ordinariamente ha menester el alma doctrina sobre las cosas que le

acaecen, para encaminarla por aquella via á la desnudez y pobreza espiritual, que es la noche oscura; porque si esta doctrina le va faltando, dado que el alma no quiera las tales cosas, sin entenderse se irá enfriándose en la via espiritual y haciéndose á la del sentido.

La tercera causa es, porque para la humilde sujecion y mortificacion del alma conviene dar parte de todo, aunque de todo ello no haga caso ni lo tenga en nada; porque hay algunas almas que sienten mucho en decir las tales cosas, por parecerles que no son nada, y no saben como las tomarán las personas con quien las han de tratar, lo cual es poca humildad, y por el mismo caso es menester sujetarse á decirlo; y hay otras que sienten mucha vergüenza en decirlo, porque no vean que tienen ellas aquellas cosas que parecen de santos, y otras cosas que en decirlo sienten; y por eso, que no hay para que decirlo, pues no hacen ellas caso de ello, y por el mismo caso conviene que se mortifiquen y lo digan, hasta que estén humildes y blandas y prontas en decirlo, y despues siempre lo digan con facilidad; pero hase de advertir acerca de lo dicho que, no porque habemos puesto tanto en que tales cosas se desechen, y que no pongan los confesores á las almas en el lenguaje de ellas, convendrá que les muestren desabrimiento los padres espirituales acerca de ellas, ni de tal manera las hagan desvíos, y desprecio en ellas, que les den ocasion á que se encojan y no se atrevan á manifestarlas, y que lo tomen para dar en muchos inconvenientes, si les cerrasen la puerta para decirlas; porque (como habemos dicho) es medio. Y pues es medio y modo por donde Dios lleva á las tales almas, no hay para que estar mal con él, ni por que espantarse ni escandalizarse de él; sino antes ir con mucha benignidad y sosiego, poniéndoles ánimo y dándoles salida para que lo digan; y si fuere menester, poniéndoles precepto, porque á veces en la dificultad que las almas sienten en tratarlo, todo es menester; y

encamínenlas en la fe, enseñándolas buenamente á desviar los ojos de todas aquellas cosas, dándoles doctrina como han de desnudar el apetito y espíritu de ellas para ir adelante, y á entender como es mas preciosa delante de Dios una obra ó acto de voluntad hecha en caridad que cuantas visiones y revelaciones pueden tener del cielo; y como muchas almas, no teniendo cosa alguna de esas, están sin comparacion mucho mas adelante que otras que tienen muchas.

CAPITULO XXIII.

En que se comienza á tratar de las aprensiones del entendimiento, que son puramente por via espiritual; dicese que cosas sean.

Aunque la doctrina que habemos dado acerca de las aprensiones del entendimiento que son por via del sentido, segun lo que de ellas habia que tratar, queda algo corta, no he querido alargarme mas en esto; pues, aun para cumplir con el intento que yo llevo, que es desembarazar al entendimiento de ellas, y encaminarle en la noche de la fe, antes entiendo me he alargado mucho.

Por tanto, comenzaremos ahora á tratar de las otras cuatro aprensiones del entendimiento, que en el capítulo octavo dijimos ser puramente espirituales, que son, visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos espirituales. A las cuales llamamos puramente espirituales, porque no, como las corporales é imaginarias, se comunican al entendimiento por via de los sentidos corporales, sino sin algun medio de algun sentido corporal exterior ó interior se ofrecen al entendimiento clara y distintamente por via sobrenatural pasivamente, que es sin poner el alma algun acto y obra de su parte, á lo menos activamente y como de suyo.

Es pues de saber que, hablando anchamente y en general, todas estas cuatro aprensiones se pueden

llamar visiones del alma; porque al entender del alma llamamos tambien ver del alma; y por cuanto todas estas aprensiones son inteligibles al entendimiento, son llamadas visibles espiritualmente; y así, las inteligencias que de ellas se forman en el entendimiento se pueden llamar visiones intelectuales; que, por cuanto todos los objetos de los demás sentidos, como son todo lo que se puede ver y todo lo que se puede oír, y todo lo que se puede oler y gustar y tocar, son objetos del entendimiento en cuanto caen debajo de verdad ó falsedad, de aquí es que, así como á los ojos corporales todo lo que es visible corporalmente les causa vision corporal, así á los ojos del alma espirituales, que es el entendimiento, todo lo que es inteligible le causa vision espiritual, pues (como habemos dicho) el entenderlo es verlo; y así, estas cuatro aprensiones, como digo, hablando generalmente las podemos llamar visiones; lo cual no tienen otros sentidos, porque el uno no es capaz del objeto del otro en cuanto tal; pero, porque estas aprensiones se representan al alma al modo que á los demás sentidos, de aquí es que, hablando propia y especificadamente, á lo que recibe el entendimiento á modo de ver (porque puede ver las cosas espiritualmente, así como los ojos corporalmente) llamamos vision, y á lo que recibe como aprendiendo y entendiendo cosas nuevas llamamos revelacion, y á lo que recibe á modo de oír llamamos locucion, y á lo que recibe á modo de los demás sentidos, como es la inteligencia de suave olor espiritual y de sabor espiritual y deleite espiritual que el alma puede gustar sobrenaturalmente, llamamos sentimientos espirituales.

De todo lo cual él saca inteligencia ó vision espiritual, como habemos dicho, sin aprension ninguna de forma, imagen ó figura de imaginacion ó fantasía natural de donde lo saque, sino que inmediatamente estas cosas se comunican al alma por obra sobrenatural y por medio sobrenatural.

De estas pues tambien (como de las demás apren-

siones corporales é imaginarias hicimos) nos conviene desembarazar aquí el entendimiento, encaminándole y enderezándole en la noche espiritual de fe á la divina y sustancial union de amor de Dios; porque, embarazándose y enrudeciéndose con ellas, no se la impida el camino de la soledad y desnudez que para esto se requiere de todas las cosas; porque, dado caso que estas son mas nobles aprensiones y mas provechosas y mucho mas seguras que las corporales é imaginarias, por cuanto son ya interiores, puramente espirituales, y en que menos puede llegar al demonio; porque se comunica en ellas al alma mas pura y sutilmente, sin obra alguna de ella ni de la imaginacion, á lo menos activa y de suyo, todavia, no solo se podria al entendimiento embarrazar para el dicho camino, mas aun podria ser engañado mucho por su poco recato.

Y aunque en alguna manera podríamos juntamente concluir con estas cuatro maneras de aprensiones, dando el comun consejo en ellas que en todas las demás vamos dando, de que ni se pretendan ni quieran; todavia, porque á vueltas se dará mas luz para hacerlo, y se dirán algunas cosas acerca de ellas, es bueno tratar de cada una en particular; y así, diremos de las primeras, que son visiones espirituales é intelectuales.

CAPITULO XXIV.

En que se trata de dos maneras que hay de visiones espirituales por via sobrenatural.

Hablando ahora propiamente de las que son visiones espirituales sin medio de algun sentido corporal, digo que dos maneras de visiones pueden caer en un entendimiento: unas son de sustancias corpóreas, otras de sustancias separadas ó incorpóreas.

Las corporales son acerca de todas las cosas materiales que hay en el cielo y en la tierra, las cuales puede ver el alma mediante cierta lumbre derivada

de Dios, en la cual puede ver todas las cosas ausentes del cielo y de la tierra.

Las otras visiones, que son de sustancias incorpóreas, piden otra lumbré mas alta; y así, estas visiones de sustancias incorpóreas, como son ángeles y almas, no son muy ordinarias ni propias de esta vida, y mucho menos la de la esencia divina, que es propio de comprensores, sino es que de paso transeuntemente se comuniqué á alguno, dispensando Dios ó salvando la condicion y vida natural, y abstrayendo algunas veces al espíritu de ella, como pudo ser en el apóstol san Pablo cuando él dice que vio aquellos secretos indecibles en el tercer cielo; *Sive in corpore, nescio, sive extra corpus, nescio, Deus scit.* Esto es, que fué arrebatado para verlos, y lo que vió, dice que no sabe si era el cuerpo ó fuera del cuerpo; que Dios lo sabe; en lo cual se ve claro que se traspuso de la vía natural, haciendo Dios el como.

De donde tambien, cuando se cree haber Dios mostrado su esencia á Moisés, se lee que le dijo Dios que él le pondria en el horado de la piedra, y le ampararia cubriéndole con la diestra y amparándole, porque no muriese cuando pasase su gloria; la cual pasada ó tránsito era mostrarse por vía de paso, amparando él con su diestra la vida natural de Moisés.

Mas estas visiones tan sustanciales como la de san Pablo y la de Moisés y de Elías, nuestro padre, cuando cubrió su rostro al silbo suave de Dios, son por vía de paso, rarísimas veces acaecen, y casi nunca, y á muy pocos; porque lo hace Dios con aquellos que son fuertes del espíritu de la Iglesia y ley de Dios, como fueron los tres arriba nombrados.

Pero, aunque estas visiones no se pueden, de ley ordinaria, desnuda y claramente ver en esta vida, puédense, empero, sentir en la sustancia del alma mediante una noticia amorosa con suavísimos toques y juntas; lo cual pertenece á los sentimientos espirituales, de que con el divino favor habemos de

tratar despues; porque á estos se endereza y enamina nuestra pluma, que es á la divina junta y union del alma con la sustancia divina; lo cual ha de ser cuando trataremos de la inteligencia mística y confusa ú oscura, que queda por decir, donde habemos de decir como, mediante esta noticia amorosa y oscura, se junta Dios con el alma en alto grado y divino; porque en alguna manera esta noticia oscura amorosa, que es la fe, sirve en esta vida para divina union, como la lumbre de gloria sirve en la otra de medio para la clara vision de Dios.

Por tanto, trataremos ahora de las visiones de corpóreas sustancias que espiritualmente se reciben en el alma, las cuales son á modo de las visiones corporales; porque, así como ven los ojos las cosas corporales mediante la luz natural, así el alma con el entendimiento, mediante la lumbre derivada sobrenaturalmente, que habemos dicho, ve interiormente esas mismas cosas naturales y otras, cuales Dios quiere, sino que hay diferencia en el modo y en la manera; porque las espirituales ó intelectuales mucho mas clara y sutilmente acaecen que las corporales; porque cuando Dios quiere hacer esa merced al alma, comúnicala aquella luz sobrenatural que decimos, en que facilísima y clarísimamente ve las cosas que Dios quiere, ahora del cielo, ahora de la tierra, no haciendo impedimento, ausencia ni presencia de ellas.

Y es como si se abriese una clarísima puerta, y por ella viese á veces, á manera de un relámpago, cuando en una noche oscura súbitamente esclarece las cosas y las hace ver clara y distintamente, y luego las deja á oscuras, aunque las formas y figuras de ellas se queden en la fantasía, lo cual en el alma acaece muy mas perfectamente; porque de tal manera se quedan en ella á veces impresas aquellas cosas que con el espíritu vió en aquella luz, que, cada vez que ilustrada de Dios advierte, las ve en sí como las vió antes, bien así como en el espejo se ven las formas que están en él representadas cada

vez que en él miren; y es de manera, que ya aquellas formas de las cosas que vió, nunca jamás se le quitan del todo del alma, aunque por tiempos se van haciendo algo remotas.

El efecto que hacen en el alma estas visiones es quietud, iluminacion, alegría á manera de gloria, suavidad, limpieza y amor, humildad, é inclinacion ó elevacion de espíritu en Dios, unas veces mas y otras menos. unas mas en lo uno, otras en lo otro, segun el espíritu en que se reciben y como Dios quiere.

Puede tambien el demonio causar ó remedar estas visiones en el alma mediante alguna lumbré natural, ayudándose de la fantasía, en que por sugestion espiritual aclara el espíritu las cosas, ahora sean presentes, ahora ausentes. De donde sobre aquel lugar de san Mateo, donde dice que el demonio mostró á Cristo todos los reinos del mundo y la gloria de ellos: *Ostendit ei omnia regna mundi*, dicen algunos doctores que lo hizo por sugestion espiritual; porque con los ojos corporales no era posible hacerle ver tanto, que viese todos los reinos del mundo y su gloria.

Pero de estas visiones que causa el demonio á las que son de parte de Dios hay mucha diferencia; porque los efectos que estas hacen en el alma no son como los que hacen las buenas; antes hacen sequedad de espíritu acerca del trato con Dios, inclinacion á estimarse, y admitir y tener en algo las dichas visiones; y en ninguna manera causan blandura de humildad y amor de Dios. Ni las formas de estas se quedan impresas en el alma con aquella claridad suave que las otras, ni duran; antes se raen luego del alma, salvo si el alma las estima en mucho, que entonces la propia estima hace que se acuerde de ellas naturalmente, mas es muy secamente, y sin hacer aquel efecto de amor y humildad que las buenas causan cuando se acuerdan de ellas.

Estas visiones, por cuanto son de criaturas, con

que Dios ninguna conveniencia y proporcion esencial tiene, no pueden servir al entendimiento de medio próximo para la union de Dios. Y así, conviene al alma haberse negativamente en ellas, como en las demás que habemos dicho, para ir adelante por el medio próximo, que es la fé. De donde, de aquellas formas de las tales visiones que se quedan en el alma impresas no ha de hacer archivo ni tesoro el alma; ni ha de querer arrimarse á ellas; porque seria estarse con aquellas formas, imágenes y personajes que acerca del interior residen, embarazada, y no iria por negacion de todas las cosas á Dios.

Porque, dado caso que aquellas formas siempre se representasen allí, no le impedirian mucho si el alma no quisiere hacer caso de ellas; porque, aunque es verdad que la memoria de ellas incita al alma á algun amor de Dios y contemplacion; pero mucho mas incita y levanta la pura fe y desnudez á oscuras de todo eso, sin saber el alma como ni de donde le viene. Y así, acaecerá que ande el alma inflamada con ansias de amor de Dios muy puro, sin saber de donde le vienen ni que fundamento tuvieron; y fué que, así como la fe se arraigó ó infundió mas en el alma mediante aquel vacío y tiniebla, y desnudez de todas las cosas ó pobreza espiritual, que todo lo podemos llamar una misma cosa; tambien juntamente se arraiga é infunde mas en el alma la caridad de Dios. De donde, cuanto mas el alma se quiere oscurecer y aniquilar acerca de todas las cosas exteriores é interiores que puede recibir, tanto mas se infunde de fe y de amor y de esperanza en ella.

Pero este amor algunas veces no lo comprende la persona ni lo siente. Por quanto no tiene este amor su asiento en el sentido con ternura, sino en el alma con fortaleza, y mas ánimo y osadía que antes, aunque algunas veces redunde en el sentido y se muestre tierno y blando. De donde, para llegar á aquel amor, alegría y gozo que le hacen y causan

las tales visiones al alma, conviéndole que tenga fortaleza y mortificacion para querer quedarse en vacío y á oscuras de todo ello, y fundar aquel amor y gozo en lo que no vé ni siente, ni puede ver ni sentir en esta vida, que es Dios, el cual es incomprendible y sobre todo; y por eso nos conviene ir á él por negacion de todo; porque si no, dado caso que el alma sea tan sagaz y humilde y fuerte, que el demonio no la pueda engañar en ellas ni hacerla caer en alguna presuncion, como suele hacer, no dejará ir á la alma adelante; por cuanto pone obstáculo á la desnudez espiritual y pobreza de espíritu y vacío en fe, que es lo que se requiere, como está dicho, para la union del alma con Dios.

Y porque acerca de estas visiones sirve tambien la misma doctrina que en el capítulo diez y nueve y veinte dimos para las visiones y aprensiones sobrenaturales del sentido, no gastaremos aquí mas tiempo en darla mas por extenso.

CAPITULO XXV.

En que se trata de las revelaciones. Dicese que cosa sean, y pónese aquí una distincion.

Por el órden que aquí llevamos, se sigue ahora tratar de la segunda manera de aprensiones espirituales, que arriba llamamos revelaciones; de las cuales algunas propriamente pertenecen al espíritu de profecía. Acerca de lo cual es primero de saber que revelacion no es otra cosa que descubrimiento de alguna verdad oculta ó manifestacion de algun secreto ó misterio; así como si Dios diese al alma á entender alguna cosa, como es declarando al entendimiento la verdad de ella, ó descubriese al alma algunas cosas que él hizo ó hace ó piensa hacer.

Y segun esto, podemos decir que hay dos maneras de revelaciones: unas que son descubrimiento de verdades al entendimiento, que propriamente se llaman noticias intelectuales ó inteligencias, otras

que son manifestacion de secretos, y estas se llaman propiamente, y mas que esotras, revelaciones; que las primeras no se pueden en rigor llamar revelaciones, porque aquellas consisten en hacer Dios entender al alma verdades desnudas, no solo acerca de las cosas temporales, sino tambien de las espirituales, mostrándoselas clara y manifestamente. De las cuales he querido tratar debajo de nombre de revelaciones; lo uno por tener mucha vecindad y alianza con ellas, lo otro por no multiplicar muchos nombres de distinciones.

Pues, segun esto, bien podremos distinguir ahora las revelaciones en dos géneros de aprensiones: al uno llamaremos noticias intelectuales, y al otro manifestacion de secretos y misterios ocultos de Dios; y concluirémos con ellas en dos capítulos lo mas brevemente que pudiéremos, tratando en este primero de las noticias intelectuales.

CAPITULO XXVI.

En que se trata de las inteligencias de verdades desnudas en el entendimiento. Y dicese como son en dos maneras, y como se ha de haber el alma acerca de ellas.

Para hablar propiamente de esta inteligencia de verdades desnudas que se da al entendimiento, era necesario que Dios tomase la mano y moviese la pluma: porque sepas, amado lector, que excede toda palabra lo que ellas para el alma son en sí mismas; pero, pues yo no hablo aquí de ellas de propósito, sino solo para industrial y encaminar al alma en ellas á la divina union, sufrirse ha hablar de ellas corta y modificamente cuanto baste para el dicho intento.

Esta manera de visiones, ó por mejor decir, de noticias de verdades desnudas, es muy diferente de la que acabamos de decir en el capítulo veinte y dos; porque no es como ver las cosas corporales con el entendimiento; pero consiste en entender y ver

con el entendimiento verdades de Dios ó de las cosas, y sobre las cosas que son, fueron y serán; lo cual es muy conforme al espíritu de profecía, como por ventura se declarará despues.

Donde es de notar que este género de noticias se distingue en dos maneras de ellas, porque unas acaecen al alma acerca del Criador, otras acerca de las criaturas, como habemos dicho. Y aunque las unas y las otras son muy sabrosas para el alma, pero el deleite que causan en ella estas que son de Dios, no hay cosa á que poderle comparar, ni vocablos ni términos con que poderle decir; porque son noticias del mismo Dios y deleites del mismo Dios, que, como dice David: *Non est qui similis sit tibi*; No hay como él cosa alguna.

Porque acaecen estas noticias derechamente acerca de Dios, sintiendo altísimamente de algun atributo suyo, ahora de su omnipotencia, ahora de su fortaleza, ahora de su bondad y dulzura; y todas las veces que se siente, pega en el alma aquello que se siente. Que, por cuanto es pura contemplacion, ve claro el alma, que no hay como poder decir algo de ello, sino es algunos términos generales, que la abundancia del deleite y bien que allí sintieron les hace decir á las almas por quienes pasa; mas no para que en ellos se pueda acabar de entender lo que allí el alma gustó y sintió.

Y así, David, habiendo pasado algo de esto, solo habló de ello con palabras comunes y generales, diciendo: *Judicia Domini vera. justificata in semetipsa. Desiderabilia super aurum. et lapidem pretiosum multum, et aulciora super mel et sacrum*; Lo que juzgamos y sentimos de Dios, esto es, las virtudes y atributos que sentimos en él, son verdaderos en sí mismos, justificados, mas deseables que el oro y que la plata y que la piedra preciosa muy mucho, y mas dulces que el panal y la miel.

Y de Moisés leemos que en una altísima noticia que Dios le dió de sí una vez que pasó delante de él, solo dijo lo que se puede decir por los dichos tér-

minos comunes, y fué que pasando el Señor por él en aquella noticia, se postró muy apriesa en la tierra, diciendo: *Dominator Domine Deus, misericors, et clemens, patiens, et multæ miserationis, ac verax. Qui custodis misericordiam in millia;* Emperador, Señor, Dios misericordioso, clemente y paciente, y de mucha miseration y verdadero, que guardas la misericordia que prometes en millares. De donde se ve que, no pudiendo Moisés declarar lo que en Dios conoció por una sola noticia, lo dijo y rebosó por todas aquellas palabras.

Y aunque á veces en las tales noticias se dicen palabras, bien ve el alma que no ha dicho nada de lo que sintió, porque ve que no hay nombre acomodado para poder nombrar aquello. Y así, san Pablo, cuando tuvo aquella alta noticia de Dios, no curó de decir nada, sino que no era lícito al hombre tratar de ella.

Estas noticias divinas, que son acerca de Dios, nunca son acerca de cosas particulares, por cuanto son acerca del sumo principio; y por eso no se pueden decir en particular, sino fuese que se extendiese este conocimiento á alguna otra verdad de cosa menos que Dios, que en alguna manera se podrá dar á entender; mas aquellas generales no.

Y estas altas noticias amorosas no las puede tener sino el alma que llega á union de Dios, porque ellas son la misma union; porque consiste el tenerlas en cierto toque que se hace del alma en la divinidad; y así, el mismo Dios es el que allí es sentido y gustado; y aunque no manifiesta y claramente, como en la gloria; pero es tan subido y alto toque de noticia y saber, que penetra lo mas íntimo del alma, y el demonio no se puede entremeter ni hacer otro semejante, porque no le hay, ni cosa que se compare, ni infundir sabor ni deleite semejante; porque aquellas noticias saben algo á divino ser y vida eterna, y el demonio no puede fingir cosa tan alta.

Empero podría él hacer alguna apariencia de simia, representando al alma algunas grandezas é

hinchimientos muy sensibles, procurando persuadir al alma que aquello es Dios; mas no de manera que entrase en lo muy interior del alma, y la renovasen y enamorasen subidamente, como hacen las de Dios; porque hay algunas noticias y toques de estos, que hace Dios en la sustancia del alma, que de tal manera la enriquecen, que, no solo basta una de ellas para quitar al alma una vez algunas imperfecciones que ella no habia podido quitar en toda la vida, mas la deja llena de virtudes y bienes de Dios.

Y le son al alma tan sabrosos y de tan íntimo deleite estos toques, que con uno de ellos se dará por bien pagada de todos los trabajos que en su vida hubiese padecido, aunque fuesen innumerables; y queda tan animada y con tanto brio para padecer muchas cosas por Dios, que le es particular pasion ver que no padece mucho.

Y á estas altas noticias no puede el alma llegar por alguna comparacion ó imaginacion suya, porque (como habemos dicho) son sobre todo eso; y así, sin la habilidad del alma las obra Dios en ella. De donde á veces, cuando ella menos piensa y menos lo pretende, suele Dios dar al alma estos divinos toques, en que le causa ciertos recuerdos de Dios.

Y estos á veces se causan súbitamente en ella solo en acordarse de algunas cosas, á veces harto mínimas. Y son tan sensibles y eficaces, que algunas veces, no solo al alma, mas tambien al cuerpo, hacen estremecer; pero otras veces acaecen en el espíritu muy sosegado sin estremecimiento alguno, con subido sentimiento de deleite y refrigerio en el espíritu.

Otras veces acaecen en alguna palabra que dicen ú oyen decir, ahora de la Escritura, ahora de otra cualquier cosa; pero no son siempre de una misma eficacia y sentimiento, porque muchas veces son harto remisos; pero, por mucho que sean, vale mas uno de estos recuerdos y toques de Dios al alma que otras muchas noticias y consideraciones de las cri-

turas y obras de Dios. Y por cuanto estas noticias se dan al alma de repente, como habemos dicho, y sin albedrío de ella, no tiene el alma que hacer en pretender ó no pretenderlas, sino háyase humilde y resignadamente acerca de ellas, que Dios hará su obra como y cuando él quisiere. Y en estas no digo que se haya negativamente como en las demás aprensiones; porque, como aquí habemos dicho, ellas son parte de la union en que vamos encaminando al alma.

Por lo cual la enseñamos á desnudarse y desasirse de todas las otras, y el medio para que Dios las haga ha de ser humildad y padecer por amor de Dios con resignacion y desinterés de toda retribucion; porque estas mercedes no se hacen al alma propietaria, por cuanto son hechas con muy particular amor de Dios, que tiene con la tal alma, porque el alma tambien se le tiene á él muy desapropiado. Que esto es lo que quiso decir el Hijo de Dios por san Juan, cuando dijo: *Qui autem diligit me, diligetur á Patre meo, et ego diligam eum, et manifestabo ei me ipsum*; Aquel que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré á mí mismo á él. En lo cual se incluyen las noticias y toques que vamos diciendo que manifiesta Dios al alma que de veras le ama.

La segunda manera de noticias ó visiones de verdades interiores es muy diferente de esta que habemos dicho, porque es de cosas mas bajas que Dios. Y en esta se encierra el conocimiento de la verdad de las cosas en sí, y el de los hechos y casos que acaecen entre los hombres. Y es de manera este conocimiento, que cuando se le dan al alma á conocer estas verdades, de tal manera se le asientan en el interior, sin que nadie le diga nada, que, aunque la digan otra cosa, no puede dar el consentimiento interior á ella aunque se quiera hacer fuerza para asentir, porque está el espíritu conociendo otra cosa en aquello que espiritualmente se le representó; lo cual es como verlo claro, y puede pertenecer al

espíritu de profecía y á la gracia que llama san Pablo don de discrecion de espíritus.

Y aunque el alma tenga aquello que entiende por tan cierto y verdadero como habemos dicho, no por eso ha de dejar de creer y seguir lo que mandare su maestro espiritual, aunque sea muy contrario á aquello que siente, para enderezar de esta manera el alma en fe á la divina union, á la cual ha de caminar el alma mas creyendo que entendiendo.

De lo uno y de lo otro tenemos testimonios claros en la divina Escritura; porque acerca del conocimiento particular que se puede tener en las cosas, dice el Sabio estas palabras: *Ipse enim dedit mihi horum, quæ sunt, scientiam veram, ut sciam dispositionem orbis terrarum, et virtutes elementorum, initium, et consumationem, et medietatem temporum, vicissitudinum permutaciones, et commutationes temporum, anni cursus, et stellarum dispositiones, natura animalium, et iras bestiarum, vim ventorum, et cogitationes hominum, differentias virgultorum, et virtutes radicum, et quæcumque sunt absconsa, et improvisa didici: omnium enim artifex docuit me sapientia;* Dióme Dios ciencia verdadera de las cosas que son. Que sepa la disposicion de la redondez de las tierras y las virtudes de los elementos; el principio, el fin y la mediacion de los tiempos; las mudanzas de los sucesos y las consumaciones de los tiempos y las mudanzas de las costumbres, las divisiones de los tiempos y los cursos del año, y las disposiciones de las estrellas, las naturalezas de los animales, las iras de las bestias, la fuerza y virtud de los vientos y los pensamientos de los hombres; las diferencias de las plantas y árboles, y las virtudes de las raices, y todas las cosas que están escondidas, aprendí; porque la sabiduría, que es artífice de todas las cosas, me lo enseñó.

Y aunque esta noticia, que dice aquí el Sabio que le dió Dios de todas las cosas, fué infusa y general, por esta autoridad se prueban suficientemente todas las noticias que particularmente infunde Dios

en las almas por via sobrenatural cuando él quiere. No porque les dé hábito general de ciencia, como se dió á Salomon en las cosas dichas, sino descubriéndoles á veces algunas verdades acerca de cualesquiera de todas estas cosas que aquí cuenta el Sabio.

Aunque verdad es que nuestro Señor acerca de muchas cosas infunde hábitos á muchas almas, pero nunca tan generales como en Salomon. Tal como aquella diferencia de dones que cuenta san Pablo que reparte Dios; entre los cuales pone sabiduría, ciencia, fe, profecía, discrecion de espíritus, inteligencia de las lenguas y declaracion de las palabras: *Alii quidem per Spiritum datur sermo sapientiæ: alii autem sermo scientiæ... alteri fides... alii prophetia, alii discretio spirituum, alii genera linguarum, alii interpretatio sermonum*. Todas las cuales noticias son dones infusos, que gratis los da Dios á quien quiere, como á los santos profetas y apóstoles y á otros santos; pero, allende de estas gracias gratis dadas, lo que decimos es que las personas perfectas, ó las que ya van aprovechando en perfeccion, muy ordinariamente suelen tener ilustracion y noticia de las cosas presentes ó ausentes; lo cual conocen por la luz que reciben en el espíritu ya ilustrado y purgado.

Acerca de lo cual podemos entender aquella autoridad de los Proverbios, es á saber: *Quomodo in aquis resplendent vultus prospicientium, sic corda hominum manifesta sunt prudentibus*; De la manera que en las aguas parecen los bultos y rostros de los que en ellas se miran, así los corazones de los hombres son manifiestos á los prudentes. Que se entiende de aquellos que tienen ya sabiduría de santos, de la cual dice la divina Escritura que es prudencia. Y á este modo tambien estos espíritus conocen á veces en las demás cosas, aunque no siempre que ellos quieren, que eso es solo de los que tienen el hábito, y aun esos no tampoco siempre en todo, porque es como Dios quiere acudirles.

Pero es de saber que estos que tienen el espíritu

purgado, con mas facilidad pueden conocer, y unos mas que otros, lo que hay en el corazon ó espíritu interior y las inclinaciones y talentos de las personas, y esto por indicios exteriores, aunque sean muy pequeños, como por palabras, movimientos y otras muestras. Porque, así como el demonio puede esto porque es espíritu, así tambien lo puede el espiritual, segun el dicho del Apóstol, que dice: *Spiritualis autem judicat omnia*; El espiritual juzga todas las cosas. Y otra vez dice: *Omnia scrutatur, etiam profunda Dei*; El espíritu todas las cosas penetra, hasta las cosas profundas de Dios.

De donde, aunque naturalmente no pueden los espirituales conocer los pensamientos ó lo que hay en el interior, por ilustracion sobrenatural, por indicios bien lo pueden entender. Y aunque en el conocimiento por indicios muchas veces se pueden engañar, las mas veces aciertan; mas ni de lo uno ni de lo otro hay que fiarse, porque el demonio se entremete aquí grandemente y con mucha sutileza, como luego diremos; y así, siempre se han de renunciar las tales noticias ó inteligencias.

Y de que tambien de los hechos y casos de los hombres puedan tener los espirituales noticia aunque estén ausentes, tenemos testimonio en el cuarto de los Reyes, donde queriendo Giezi, siervo de nuestro padre san Eliseo, encubrirle el dinero que habia recibido de Naaman Siro, dijo Eliseo: *Nonne cor meum in præsenti erat, quando reversus est homo de curru suo in occursum tui?* ¿Por ventura mi corazon no estaba presente cuando Naaman salió de su carro y te salió al encuentro? Lo cual acaece viéndolo con el espíritu como si pasase en presencia.

Y lo mismo se prueba en el mismo libro, donde se lee tambien del mismo Eliseo, que, sabiendo todo lo que el rey de Siria trataba con sus príncipes en su secreto, lo decia al rey de Israel; y así, no tenian efecto sus consejos; tanto, que, viendo el rey de Siria que todo se sabia, dijo á su gente: *Quare non indicatis mihi, quis proditor mei sit apud Regem Israel?*

¿Por qué no me decís quién de vosotros me es traidor acerca del rey de Israel? Y entonces le dijo uno de sus siervos: *Nequaquam. Domine mi Rex. sed Eliseus Propheta, qui est in Israel. indicat Regi Israel omnia verba, quaecumque locutus fueris in conclavi tuo;* No es así, señor mío rey, sino que Eliseo profeta, que está en Israel, manifiesta al rey de Israel todas las palabras que hablas en tu secreto.

La una y la otra manera de estas noticias de cosas tambien acaecen al alma pasivamente, sin hacer ella nada de su parte. Porque acaecerá que, estando la persona harto descuida da y remota, se le pondrá en el espíritu la inteligencia viva de lo que oye ó lee, mucho mas clara que la palabra suena, y á veces, aunque no entienda las palabras, si son de latin y no lo sabe, se le representa la noticia de ellas, aunque no las entienda.

Acerca de los engaños que el demonio puede hacer y hace en esta manera de noticias é inteligencias habia mucho que decir. porque son grandes los engaños, y muy encubiertos, que en esta manera hace.

Por cuanto por sugestion puede representar al alma muchas noticias intelectuales, aprovechándose de los sentidos corporales, y ponerlas con tanto asiento, que parezca que no hay otra cosa; y si el alma no es humilde y recelosa, sin duda la hará creer mil mentiras

Porque la sugestion hace á veces mucha fuerza en el alma, mayormente cuando participa algo en la flaqueza del sentido, en que hace pegar la noticia con tanta fuerza, persuasion y asiento, que ha menester entonces el alma harta oracion y fuerza para echarla de sí.

Porque á veces suele representar pecados agenos y conciencias malas, y malas almas. falsamente y con mucha luz; todo por infamar y con gana de que se descubra aquello, porque se hagan pecados, poniendo celo en el alma de que es para que los encomienden á Dios.

Que, aunque es verdad que Dios algunas veces representa á las almas santas necesidades de sus prójimos para que las encomienden á él ó los remedie, así como leemos que descubrió á Jeremías la flaqueza del profeta Baruc, para que le diese acerca de ella doctrina; muy muchas veces lo hace el demonio, y esto falsamente, para inducir en infamias de pecados ó desconsuelos; de que tenemos mucha experiencia. Y otras veces pone con grande asiento otras noticias y las hace creer.

Todas estas noticias, ahora sean de Dios, ahora no, muy poco provecho pueden hacer al alma para ir á Dios, si el alma se quisiese arrimar á ellas; antes, si no hubiese cuidado de negarlas así, no solo la estorbarian, sino aun la dañarían harto y harían errar mucho; porque todos los peligros é inconvenientes que habemos dicho que puede haber en las aprehensiones sobrenaturales que habemos tratado hasta aquí, y mas, puede haber en estas.

Por tanto, no me alargaré aquí mas en esto, pues en las pasadas habemos dado doctrina bastante; si no solo diré que haya gran cuidado en negarla, queriendo caminar á Dios por el no saber, y siempre dé cuenta á su confesor ó maestro espiritual, estando siempre á lo que él dijere. El cual muy de paso haga pasar al alma por ello, sin que haga presa en ello, pues no le importa para su camino de union. Pues que, como habemos dicho, de estas cosas que pasivamente se dan al alma, siempre se queda en ella el efecto que Dios quiere. Y así, no me parece hay para que decir aquí el efecto que hacen las verdaderas ni el que hacen las falsas, porque sería cansar y no acabar; porque los efectos de estas no se pueden comprender debajo de corta doctrina. Por cuanto, como estas noticias son muchas y muy varias, también lo son los efectos, puesto que las buenas los hacen buenos y para bien, y las malas malos y para mal. En decir que se nieguen, y como haya de ser esto, ya queda dicho bastantemente.

CAPITULO XXVII.

Que trata del segundo género de revelaciones, que es descubrimiento de secretos y misterios ocultos. Dicese de la manera en que pueden servir para la union de Dios y en que manera estorbar, y como el demonio puede engañar mucho en esta parte.

El segundo género de revelaciones decíamos que era manifestacion de secretos y misterios ocultos. Esta puede ser en dos maneras: la primera acerca de lo que es Dios en sí, y en esta se incluye la revelacion del misterio de la Santísima Trinidad y unidad de Dios; la segunda es acerca de lo que es Dios en sus obras, y en estos se incluyen los demás artículos de nuestra santa fe católica, y las proposiciones que explícitamente acerca de ellos puede haber de verdades; en las cuales se incluyen y encierran mucho número de las revelaciones de los profetas, de promesas y amenazas de Dios, y otras cosas que habian y han de acaecer.

Y podemos tambien incluir en esta segunda manera otros muchos casos particulares que Dios ordinariamente revela, así acerca del universo en general, como tambien en particular acerca de reinos, provincias, estados y familias, y de personas particulares; de lo cual tenemos en las divinas letras ejemplos en abundancia, así de lo uno como de lo otro, mayormente en todos los profetas, en los cuales se hallan revelaciones de todas estas maneras. Que por ser cosa clara y llana, no quiero gastar tiempo en alegarlas aquí, sino decir que estas revelaciones, no solo acaecen de palabra, porque las hace Dios de muchos modos y maneras; á veces con palabras solas, á veces por señales solas y figuras é imágenes y semejanzas solas, á veces juntamente con lo uno y con lo otro, como tambien es de ver en los profetas, particularmente en todo el Apocalipsi, donde, no solamente se hallan todos los géneros de

revelaciones que habemos dicho, mas tambien los modos y maneras que aquí decimos.

De estas revelaciones que se incluyen en la segunda manera, todavía en este tiempo las hace Dios á quien quiere; porque suele revelar á algunas personas los días que han de vivir ó los trabajos que han de tener, y lo que ha de pasar por tal ó tal persona ó por tal ó tal reino, etc.

Y aun acerca de los misterios de nuestra fe, descubrir y declarar al espíritu con particular luz y ponderacion las verdades de ellos, aunque esto no se llama propiamente revelacion, por cuanto ya está revelado; antes es manifestacion y declaracion de lo ya revelado.

Acerca pues de las que llamamos revelaciones (que ahora no hablo de lo ya revelado como los misterios de fe) puede el demonio mucho meter la mano; porque, como las revelaciones de este género ordinariamente son por palabras, figuras y semejanzas, etc., puede muy bien el demonio fingir otro tanto.

Pero si acerca de la primera manera y la segunda que aquí decimos, en cuanto á lo que toca á nuestra fe, se nos revelase algo de nuevo ó cosa diferente, en ninguna manera habemos de dar el consentimiento, aunque entendiésemos que aquel que lo decia era un ángel del cielo. Porque así lo dice san Pablo: *Sed licet nos, aut angelus de Cælo evangelizet vobis: præterquam quod ea evangelizavimus vobis, anathema sit*; Aunque nosotros ó un ángel del cielo os declare y predique otra cosa fuera de lo que os habemos predicado, sea anatema.

Y así, no se ha de admitir lo que de nuevo se revelase al alma acerca de ella, fuera de que esto la conviene para cautela de no ir admitiendo otras variedades á vueltas, y por la pureza del alma, que la conviene tener en fe; sino cerrando el entendimiento, sencillamente se arrime á la doctrina de la Iglesia y su fe, que, como dice san Pablo, entra por el oído: *Fides ex auditu*. Y no acomode fácilmente el

crédito ni entendimiento á estas cosas reveladas de nuevo, si no quiere ser engañada. Porque el demonio, para ir engañando é ingiriendo mentiras, primero ceba con verdades y cosas verisímiles para asegurar; que es á manera de la cerda del que cose el cuero, que primero entra cerda tiesa, y luego tras ella el hilo flojo, el cual no pudiera entrar si no le fuera guia la cerda.

Y en esto se mire mucho; porque, aunque fuese verdad que no hubiese peligro del dicho engaño, conviénele al alma mucho no querer entender cosas claras para conservar puro y entero el mérito de fe, y para venir en esta noche del entendimiento á la luz divina de la union. Importa tanto esto de allegarse los ojos cerrados á las profecías pasadas en cualquier nueva revelacion, que con haber el apóstol san Pedro visto la gloria del Hijo de Dios en el monte Tabor, con todo eso, dijo estas palabras: *Habemus firmiorem propheticum sermonem: cui beneficiis attendentes*. Aunque es verdad la vision que vimos de Cristo en el monte, mas firme y cierta es la palabra de la profecía que nos es revelada, á la cual arrimando vuestra alma haceis bien.

Y si es verdad que por las causas dichas es conveniente no abrir los ojos curiosamente á las nuevas revelaciones que acaecen acerca de las proposiciones de la fe, ¿cuánto mas necesario será no admitir ni dar crédito á las demás revelaciones que son de cosas diferentes, en las cuales ordinariamente mete el demonio tanto la mano, que tengo casi por imposible que deje de ser engañado en muchas de ellas el que no procurare desecharlas, segun es la apariencia de verdad y asiento que el demonio pone en ellas? Porque junta tantas apariencias y conveniencias para que se crean, y las asienta tan fijamente en el sentido é imaginacion, que le parece á la persona que sin duda acaecerá así; y de tal manera hace asentar en ello al alma, que si ella notie humildad, apenas la sacarán de ello ni harán creer lo contrario. Por tanto, el alma pura y sencii-

lla, cauta y humilde, ha de resistir y desechar las revelaciones y otras visiones, porque no hay necesidad de quererlas, sino de no quererlas, para ir á la union de amor. Que eso es lo que quiso decir Salomon cuando dijo: *Quid necesse est homini, majora se quærere?* ¿Qué necesidad tiene el hombre de querer y buscar las cosas que son sobre su capacidad? Como si dijera: Ninguna necesidad tiene para ser perfecto de querer cosas sobrenaturales por via sobrenatural y extraordinaria, que es sobre su capacidad. Y porque á las objeciones que contra esto se pueden poner está ya respondido en el capítulo diez y nueve y veinte de este libro, remitiéndome allí, cesso en lo que toca á esto de revelaciones. Pues basta saber que de todas ellas le conviene al alma guardarse prudentemente para caminar pura y sin error en la noche de fe á la divina union.

CAPITULO XXVIII.

En que se trata de las locuciones interiores que sobrenaturalmente pueden acaecer al espíritu. Dícese en quantas maneras sean.

Siempre ha menester acordarse el discreto lector del intento y fin que yo en este libro llevo, que es encaminar al alma por todas las aprensiones naturales y sobrenaturales de ella, sin engaño ni embarazo en la pureza de la fe, á la divina union con Dios. Para que así entienda como, aunque acerca de las aprensiones del alma y doctrina que voy tratando no desmenuzo tanto la materia y divisiones como por ventura requiere el entendimiento, no quedo corto en esta parte, pues acerca de todo ello entiendo se dan bastantes avisos, luz y documentos para saberse haber prudentemente en todos los casos del alma exteriores é interiores para pasar adelante. Y esta es la causa por que con tanta brevedad he concluido con las aprensiones de profecías, así como en las demás lo he hecho, habiendo mucho

mas que decir en cada una, segun las diferencias y modos que suele haber, que entiendo nó se podrian acabar de saber; contentándome con que á mi ver queda dicha la sustancia y la doctrina y cautela que conviene para ello y para todo lo á ello semejante que pudiese acaecer en el alma.

Lo mismo haré acerca de la tercera manera de aprehensiones, que decíamos eran locuciones sobrenaturales que sin medio de algun sentido corporal se suelen hacer en los espirituales, las cuales, aunque son en muchas maneras, hallo que se pueden reducir todas á estas tres, conviene á saber: palabras sucesivas y formales y sustanciales. Sucesivas llamo ciertas palabras y razones que el espíritu, cuando está recogido entre sí, para consigo suele ir formando y razonando; palabras formales son ciertas palabras distintas y formales que el espíritu recibe, no de sí, sino de tercera persona, á veces estando recogido, á veces no lo estando; palabras sustanciales son otras palabras que tambien formalmente se hacen al espíritu, á veces estando recogido, á veces no; las cuales en lo íntimo del alma hacen y causan aquella sustancia y virtud que ellas significan; de todas las cuales iremos aquí tratando por su orden.

CAPITULO XXIX.

En que se trata del primer genero de palabras que algunas veces el espíritu recogido forma en sí. Dicese la causa de ellas y el provecho y daño que puede haber en ellas.

Estas palabras sucesivas, siempre que acaecen es cuando está el espíritu recogido y embebido en alguna consideracion muy atento, y en aquella misma materia que piensa, él mismo va discurriendo de uno en otro, y formando palabras y razones muy á propósito con tanta facilidad y distincion; y tales cosas no sabidas de él va razonando y descubriendo acerca de aquello que le parece, que no es él el que

hace aquello, sino que otra persona interiormente le va razonando ó respondiendo ó enseñando; y á la verdad hay gran causa para pensar esto, porque el mismo se razona consigo y se responde como si fuese una persona con otra, y en alguna manera es así; porque, aunque el mismo espíritu es el que aquello hace, el Espíritu Santo le ayuda muchas veces á producir y formar aquellos conceptos, palabras y razones verdaderas; y así, las habla como si fuese tercera persona á sí mismo; porque, como entonces el entendimiento está unido y recogido con la verdad de aquello que piensa, y el Espíritu divino también está unido con él. de aquí es que, comunicado el entendimiento en esta manera con el Espíritu divino mediante aquella verdad, juntamente vaya formando en el interior sucesivamente las demás verdades que son acerca de aquella que pensaba, abriendo la puerta y yéndole dando luz el Espíritu Santo enseñador; porque esta es una manera de aquellas en que enseña el Espíritu Santo, y de esta manera alumbrado y enseñado de este maestro el entendimiento, entendiendo aquellas verdades, juntamente va formando aquellos dichos sobre las verdades que de otra parte se le comunican; de manera que podemos decir que la voz es de Jacob y las manos son de Esaú: *Vox quidem vox Jacob est: sed manus manus sunt Esau.* Y no podrá acabar de creer el que lo tiene que es así, sino que los dichos y palabras también son de tercera persona; porque no sabe con la facilidad que puede el entendimiento formar palabras para sí sobre conceptos y verdades que se le comunican también de tercera persona.

Y aunque es verdad que en aquella comunicacion é ilustracion del entendimiento en ella, de suyo no hay engaño, pero puedelo haber, y lo hay muchas veces, en las formales palabras y razones que sobre ello forma el entendimiento. Que por cuanto aquella luz que se le da á veces es muy sutil y espiritual, de manera que el entendimiento no alcanza á informarse bien en ella, y él es el que, como deci-

mos, forma las razones de suyo; de aquí es que muchas veces las forma falsas, otras verisímiles ó defectuosas; que, como ya comenzó á tomar hilo de la verdad al principio, y luego pone de suyo la habilidad ó rudeza de su bajo entendimiento, es cosa fácil ir variando conforme su capacidad.

Yo conocí una persona que, teniendo estas locuciones sucesivas, entre algunas háto verdaderas y sustanciales que formaba del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, habia algunas que tenían mucho de error. Y espántome yo mucho de lo que pasa en estos nuestros tiempos, y es, que cualquier alma de por ahí, con cuatro maravedís de consideracion, si siente algunas locuciones de estas en algun recogimiento, luego lo bautizan todo por de Dios, y suponen que es así: díjome Dios, respondióme Dios; y no ser así, sino que, como habemos dicho, ellos las mas veces se lo dicen.

Y allende de esto, la gana que tienen de aquello, y la aficion que de ello tienen en el espíritu, les hace que ellos mismos se lo respondan, y piensan que Dios se lo responde y se lo dice. De donde viene á dar en grandes desatinos si no tienen en esto mucho freno, y el que gobierna estas almas no las impone en la negacion de estas maneras de discursos. Porque en ellos mas bachillerías suelen sacar é impureza del alma, que humildad y mortificacion de espíritu, pensando que ya fué gran cosa y que habló Dios y habrá sido poco mas que nada, ó nada ó menos que nada. Porque lo que no engendra humildad y caridad, y mortificacion y santa simplicidad y silencio, ¿qué puede ser?

Digo pues que esto puede estorbar mucho para ir á la divina union; porque aparta mucho al alma, si hace caso de ello, del abismo de la fe, en que el entendimiento ha de estar oscuro, y oscuro ha de ir por amor en fe, y no por mucha razon. Y si me dijeres que por que se ha de privar el entendimiento de aquellas verdades, pues en ellas le alumbra el Espíritu de Dios, y así no puede ser malo; digo que

el Espíritu Santo alumbra al entendimiento recogido, y que le alumbra al modo de su recogimiento. Y porque el entendimiento no puede hallar otro mayor recogimiento que en fe, no le alumbrará el Espíritu Santo mas en otra cosa que en fe; porque, cuanto mas pura y esmerada está esta alma en perfeccion de viva fe, mas tiene de caridad infusa de Dios; y cuanto mas caridad tiene, tanto mas la alumbra y comunica sus dones.

Y aunque es verdad que en aquella ilustracion de verdades comunica al alma alguna luz, pero es tan diferente la que es en fe, sin entender claro de esta, cuanto á la calidad, como es el oro subidísimo del muy bajo metal; y cuanto á la abundancia de luz, como excede la mar á una gota de agua. Porque en la una manera se le comunica sabiduría de una, dos ó tres verdades y en la otra se le comunica la sabiduría de Dios generalmente, que es el Hijo de Dios, por una simple y universal noticia que se le da al alma en fe.

Y si me dijeres que todo será bueno, y que no impide lo uno á lo otro, digo que impide mucho si el alma hace caso de ello. Porque ya es ocuparse en cosas claras y de poco tomo, que bastan para impedir la comunicacion del abismo de la fe, en la cual sobrenatural y secretamente enseña Dios al alma, y la levanta en virtudes y dones, como ella no sabe.

Y el provecho que aquella comunicacion sucesiva ha de hacer, no ha de ser poniendo muy de propósito el entendimiento en ella; porque antes iria de esta manera desviándola de sí, segun aquello que dice la Sabiduría en los Cantares al alma: *Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt*; Aparta tus ojos de mí, porque esos me hacen volar, es á saber, léjos de tí, y ponerme mas alta; sino que simple y sencillamente, sin poner la fuerza del entendimiento en aquello que sobrenaturalmente se está comunicando, aplique la voluntad con amor á Dios, pues por el amor se van aquellos bienes comunicando, y de esta manera se comunicarán mas en abun-

dancia que antes; porque si en estas cosas que sobrenaturalmente y pasivamente se comunican se pone activamente la habilidad del entendimiento ó de otras potencias, no llega su modo y pureza á tanto; y así, las ha de modificar á su modo, y por el consiguiente las ha de variar; y así, de necesidad irá á peligro de errar y formando las razones de suyo, lo cual no será ya sobrenatural, ni su figura, sino muy natural y muy bajo.

Pero hay algunos entendimientos tan vivos y útiles, que, en estando recogidos en alguna consideracion, naturalmente con gran facilidad discurrendo en conceptos, los van formando en las dichas palabras y razones muy vivas, y piensan que son de Dios; y no es sino el entendimiento que con la lumbré natural, estando algo libre de la operacion de los sentidos, sin otra alguna ayuda sobrenatural, puede eso y mas.

Y de esto hay mucho, y se engañan muchos, pensando que es mucha oracion y comunicacion de Dios, y lo que les pasa, ó lo escriben ó hacen escribir; y acaecerá que no sea nada todo, ni tenga sustancia de alguna virtud, y que no sirva mas que para envanecerse con ello.

Estos aprendan á no hacer caso sino de fundar la voluntad en fortaleza de amor humilde, obrar de veras y padecer, imitando al Hijo de Dios en su vida, mortificándose en todo, que este es el camino para venir á todo bien espiritual, y no muchos discursos interiores.

Tambien en este género de palabras interiores sucesivas mete mucho el demonio la mano, mayormente en aquellos que tienen alguna inclinacion ó aficion á ellas; porque al tiempo que ellos se comienzan á recoger suele el demonio ofrecerles harta materia de digresiones, formándole al entendimiento los conceptos y palabras por sugestion, y le va precipitando y engañando sutilísimamente en cosas verisímiles.

De esta manera se suele comunicar con los que

tienen hecho con él algun pacto tácito ó expreso. Y así se comunica con algunos herejes, mayormente con heresiarcas, informándoles el entendimiento con conceptos y razones muy sùtiles, falsas y erróneas.

De lo dicho queda entendido que estas locuciones sucesivas pueden proceder en el entendimiento de tres causas; conviene á saber: del Espíritu divino, que le mueve y alumbra, y de la lumbré natural del mismo entendimiento, y del demonio, que puede hablar por sugestion.

Pero decir ahora las señales é indicios que hay para conocer quando proceden de una causa y cuándo de otra, seria algo dificultoso dar de ello enteras muestras y señales, aunque bien se pueden dar algunas generales, y son estas: quando en las palabras y conceptos juntamente el alma va amando y sintiendo el amor con humildad y reverencia de Dios, es señal que anda por allí, Espíritu Santo, el cual siempre que hace algunas mercedes, las hace envueltas en esto.

Cuando procede de la viveza y lumbré solamente del entendimiento, él es el que allí lo hace todo sin aquella operacion de virtudes (aunque la voluntad puede naturalmente amar en el conocimiento y luz de aquellas verdades); y despues de pasada la meditacion, queda la voluntad seca, aunque no inclinada á vanidad ni á mal si el demonio de nuevo sobre aquello no la tentase. Lo cual no acaece en las que fueron de buen espíritu; porque despues la voluntad ordinariamente queda aficionada á Dios é inclinada á bien; puesto que algunas veces acaece rá quedar la voluntad seca, aunque la comunicacion haya sido de buen espíritu, ordenándolo así Dios por algunas causas útiles para el alma.

Otras veces tambien no sentirá el alma mucho las operaciones ó movimientos de aquellas virtudes, y será bueno lo que tuvo; y por eso digo que es dificultoso de conocer la diferencia que hay de unas á otras por los varios efectos que á veces hacen; pe-

ro estos ya dichos son los comunes, aunque á veces en mas, á veces en menos abundancia. Y aun las que son del demonio algunas veces son dificultosas de conocer; porque, aunque es verdad que ordinariamente dejan la voluntad seca acerca del amor de Dios, y el ánimo inclinado á vanidad, estimacion ó complacencia, todavía algunas veces pone en el ánimo una falsa humildad y aficion fervorosa de voluntad, fundada en amor propio, que á veces es menester que la persona sea harto espiritual para que lo entienda.

Y esto hace el demonio para mejor encubrirse; el cual sabe muy bien hacer derramar lágrimas sobre los sentimientos que él pone, para ir poniendo en el alma las aficiones que él quiere. Pero siempre les procura mover la voluntad á que estimen aquellas comunicaciones interiores, y que hagan mucho caso de ellas, porque se den á ellas y ocupen el alma en lo que no es virtud, sino ocasion de perder la que hubiese.

Quedemos pues con esta necesaria cautela, así en las unas como en las otras, para no ser engañados ni embarazados que no hagamos caudal de ellas, sino solo de saber enderezar la voluntad con fortaleza á Dios, obrando con perfeccion su ley y sus santos consejos, que es la sabiduría de los santos; contentándonos con saber los misterios y verdades con la sencillez y verdad que nos los propone la Iglesia, que esto basta para inflamar mucho la voluntad, sin meternos en otras profundidades y curiosidades en que por maravilla falta peligro. Por que á este propósito, dice san Pablo, no conviene saber mas de lo que conviene saber.

Y esto baste cuanto á esta materia de palabras sucesivas.

CAPITULO XXX.

Que trata de las palabras interiores que formalmente se hacen al espíritu por via sobrenatural. Avisase el daño que pueden hacer, y cautela necesaria para no ser engañado en ellas.

El segundo género de palabras interiores, son palabras formales, que se hacen algunas veces al espíritu por via sobrenatural, sin medio de algun sentido, ahora estando el espíritu recogido, ahora no.

Llámolas formales porque formalmente siente el espíritu que se las dice tercera persona, sin poner él nada en ello. Y por eso son muy diferentes de las que acabamos de decir; porque, no solamente tienen la diferencia en que se hacen sin que el espíritu ponga de su parte algo en ellas, como acaece en las otras; pero, como digo, acaécenle á veces sin estar recogido, sino muy fuera de aquello que se le dice, lo cual no es así en las primeras sucesivas; porque siempre son acerca de lo que estaba considerando.

Estas palabras á veces son muy formadas, á veces no tanto; porque muchas veces son como conceptos, en que se le dice algo, ahora respondiendo, ahora en otra manera hablándole al espíritu. Estas, á veces son una palabra, á veces dos ó mas, á veces sucesivas como las pasadas; porque suelen durar enseñando ó tratando algo con el alma, y todas sin que ponga nada de suyo el espíritu, porque son todas como cuando habla una persona con otra; como leemos haberle acaecido á Daniel, que dice hablaba el ángel en él: *Et locutus est mihi, dixitque, etc.*

Lo cual era formal y sucesivamente razonando en su espíritu y enseñándole, segun allí dijo el ángel, que habia venido á enseñarle.

Estas palabras, cuando no son mas que formales, el efecto que hacen en el alma no es mucho; porque ordinariamente solo son para enseñar ó dar luz en alguna cosa, y para hacer este efecto no es me-

nester que hagan otro mas eficaz que el fin que ellas traen. Y este, cuando son de Dios, siempre le obran en el alma; porque la ponen pronta y clara en aquello que se le manda ó enseña; puesto que algunas veces no quitan al alma la repugnancia y dificultad, antes la suele tener mayor; lo cual hace Dios para mayor enseñanza, humildad y bien del alma.

Y esta repugnancia mas ordinariamente se la deja cuando le manda cosas de mayoría ó cosas en que puede haber alguna excelencia para el alma; y en las cosas de humildad y bajeza le pone mas facilidad y prontitud.

Y así, leemos en el Exodo, que cuando Dios mandó á Moisés que fuese á Faraon y librase al pueblo, tuvo tanta repugnancia, que fué menester mandárselo tres veces y mostrarle señales, y con todo, no aprovechaba hasta que Dios le dió por compañero á Aaron, que llevase parte de la honra.

Al contrario acaece cuando las palabras y comunicaciones son del demonio, que en las cosas de mas valor pone facilidad y prontitud, y en las bajas repugnancia. Que cierto aborrece Dios tanto el ver las almas inclinadas á mayorías, que, aun cuando él se lo manda y las pone en ellas, no quiere que tengan prontitud y gana de mandar.

Y en esta prontitud que comunmente pone Dios en estas palabras formales al alma, son diferentes de esotras sucesivas, que no mueven tanto al espíritu como estas, ni le ponen tanta prontitud, por ser estas mas formales y en que menos de suyo se entremete el entendimiento, aunque no quita que algunas veces hagan mas efecto algunas sucesivas, por la gran comunicacion que á veces hay del divino Espíritu con el humano. mas el modo es con mucha diferencia.

En estas palabras formales no tiene el alma que dudar si las dice ella, porque bien se ve que no; mayormente cuando ella no estaba en aquello que

se le dijo, y si lo estaba, siente muy clara y distintamente que aquello viene de otra parte.

De todas estas palabras formales no ha de hacer el alma mucho caso, como de las otras sucesivas; porque, á más de que ocupará el espíritu con lo que no es legítimo y próximo medio para la union de Dios, que es la fe, podría facilísimamente ser engañada del demonio, porque á veces apenas se conocerá cuáles sean dichas por buen espíritu y cuáles por malo. Que, estas, como digo, no hacen mucho efecto, apenas se pueden distinguir por los efectos, porque á veces las del demonio ponen mas sensible eficacia en los imperfectos que esotras de buen espíritu en los espirituales.

No se ha de hacer luego lo que ellas dijeren, sean de bueno ó malo espíritu; pero no se han de dejar de manifestar al confesor maduro ó á persona discreta y sabia, para que dé doctrina y vea lo que conviene en ello, y de su consejo se haya en ellas resignada y negativamente. Y si no fuere hallada la tal persona experta, mas vale, tomando lo sustancial y seguro que trujeren, en lo demás, no haciendo caso de ellas, no dar parte á nadie; porque fácilmente encontrará con algunas personas que antes la destruyan el alma que la edifiquen; porque las almas no las ha de tratar cualquiera, pues es cosa de tanta importancia acertar ó errar en tan grave negocio.

Y adviértase mucho en que el alma jamás de su parecer haga cosa ni la admita de lo que aquellas palabras le dicen, sin mucho acuerdo y consejo; porque en esta materia acaecen engaños sútiles y extraños; tanto, que tengo para mí que el alma que no fuere enemiga de tener las tales cosas, no podrá dejar de ser engañada en muchas de ellas, en poco ó en mucho. Y porque de estos engaños y peligros, y de la cautela para ellos, está tratado de propósito en el capítulo diez y siete, diez y ocho, diez y nueve y veinte de este libro, no me alargo mas aquí.

Solo digo que la principal doctrina y segura para esto es no hacer caso de ello, aunque mas parezca,

sino gobernarse en todo por razon, y por lo que ya nos ha enseñado la Iglesia y nos enseña cada dia.

CAPITULO XXXI.

En que se trata de las palabras sustanciales que interiormente se hacen al espíritu; dicese la diferencia que hay de ellas á las formales, el provecho que hay en ellas, y la resignacion y respeto que el alma debe tener en ellas.

El tercer género de palabras interiores decíamos que eran palabras sustanciales; las cuales, aunque tambien son formales, por cuanto muy formalmente se imprimen en el alma, difieren empero en que la palabra sustancial hace efecto vivo y sustancial en el alma, y la solamente formal no así. De manera que, aunque es verdad que toda palabra sustancial es formal, no por eso toda palabra formal es sustancial, sino solamente aquella que, como arriba dijimos, imprime verdaderamente en el alma aquello que ella significa.

Tal como si nuestro Señor dijese formalmente al alma: Sed buena, luego sustancialmente seria buena; ó si la dijese: Amame, luego tendria y sentiria en sí sustancia de amor, esto es, verdadero amor de Dios; ó si, teniendo mucho temor, la dijese: No temas, luego sentiria gran fortaleza y tranquilidad. Porque el dicho de Dios y su palabra, como dice el Sabio, es lleno de potestad: *Et sermo illius potestate plenus est*. Y así, hace sustancialmente en el alma aquello que le dice.

Porque esto es lo que quiso decir David en aquellas palabras: *Ecce dabit voci suæ vocem virtutis*; El Señor dará á su voz voz de virtud. Y así lo hizo con Abraham cuando le dijo: *Ambula coram me. et esto perfectus*; Anda en mi presencia y sé perfecto. Y luego fué perfecto y anduvo siempre acatando á Dios.

Y este es el poder de su palabra en el Evangelio, con que sanaba los enfermos y resucitaba los muertos solamente con decirlo. Y á este talle hace locu-

ciones sustanciales á algunas almas, y son de tanto momento y precio, que le son al alma vida y virtud y bien incomparable; porque tal vez la hace mas bien una palabra de estas que cuanto el alma ha hecho toda su vida.

Acerca de estas palabras ni tiene el alma que hacer ni que querer por entonces de suyo, sino háyase con resignacion y humildad en ellas, dando su libre consentimiento á Dios; ni tiene que desechar ni que temer; no tiene que trabajar en obrar lo que ellas dicen, porque con estas palabras sustanciales lo obra Dios en ella y con ella; lo cual es diferente en las formales y sucesivas. No tiene que desechar, porque el efecto de ellas queda sustanciado en el alma y lleno de bien de Dios, al cual, como le recibe pasivamente, su accion es menos en todo. Ni tiene que temer algun engaño, porque ni el entendimiento ni el demonio pueden entremeterse en esto, ni este maligno llegará á hacer pasivamente efecto sustancial en ninguna alma de manera que la imprima el efecto y hábito de su palabra, aunque las que estuviesen dadas á él por pacto voluntario, morando en ellas como señor, podría por sugestion moverlas á efectos de gran malicia; porque, como tales almas estarian ya unidas en nequicia voluntaria, podría fácilmente el demonio moverlas á ellos; porque por experiencia vemos que aun á las almas buenas en muchas cosas las hace harta fuerza por sugestion, poniéndolas grande eficacia en ellas, que, si fuesen malas, las podría mover con mas fuerza.

Mas los efectos verosímiles, á estos buenos no los puede imprimir, porque no hay comparacion de palabras á las de Dios, todas son, como si no fuesen puestas con ellas, ni su efecto es nada en comparacion del de ellas. Que por eso dijo Dios por Jeremías: *Quid paleis ad triticum?... Numquid non verba mea sunt quasi ignis... et quasi malleus conterens petram?* ¿Qué tienen que ver las pajas con el trigo? ¿Por ven-

tura mis palabras no son como el fuego y como martillo que quebranta las piedras?

Y así, estas palabras sustanciales sirven mucho para la union del alma con Dios, y cuanto mas interiores, mas sustanciales son y mas aprovechan. Dichosa el alma á quien Dios la hablare: *•Loquere, Domine, quia audit servus tuus*; Habla, Señor; que tu siervo oye.

CAPITULO XXXII.

En que se trata de las aprensiones que recibe el entendimiento de los sentimientos interiores que sobrenaturalmente se hacen al alma; dicese la causa de ellos, y en que manera se ha de haber el alma para no impedir el camino de la union de Dios en ellas.

Síguese ahora tratar del cuarto y último género de aprensiones intelectuales que decíamos podian caer en el entendimiento de parte de los sentimientos espirituales, que muchas veces sobrenaturalmente se hacen al alma del espiritual; los cuales contamos entre las aprensiones distintas del entendimiento.

Estos sentimientos espirituales distintos pueden ser en dos maneras: la primera son sentimientos en el afecto de la voluntad; la segunda son sentimientos que, aunque son tambien en la voluntad, por ser intensísimos, subidísimos, profundísimos y secretísimos, no parece que tocan en ella, sino que se obran en la sustancia del alma. Los unos y los otros son de muchas maneras.

Los primeros, cuando son de Dios, son muy subidos; mas los segundos son altísimos y de gran bien y provecho; los cuales ni el alma ni quien la trata pueden saber ni entender la causa de donde proceden, ni por que obras Dios la haga estas mercedes; porque no dependen de obras que el alma haga ni de consideraciones que tenga, aunque estas cosas

son buenas disposiciones para ellas; dalo Dios á quien quiere y por lo que él quiere.

Porque acaecerá que una persona se habrá ejercitado en muchas obras, y no le dará estos toques, y otra en muchas menos, y se los dará subidísimos y en mucha abundancia; y así, no es menester que el alma esté actualmente empleada y ocupada en cosas espirituales, aunque estarlo es mucho mejor para tenerlos, para que Dios dé los toques donde el alma tiene los dichos sentimientos, porque las mas veces está harto descuidada de ellos. De estos toques unos son distintos y que pasan presto, otros no son tan distintos y que duran mas.

Estos sentimientos, en cuanto son sentimientos de la manera que aquí hablamos solamente, no pertenecen al entendimiento, sino á la voluntad; y así, no trato aquí de propósito de ellos hasta que tratemos de la noche ó purgacion de la voluntad en sus aficiones, que será en el libro tercero. Pero, porque muchas y las mas veces, de ellos redundan en el entendimiento mas expresa y perceptible aprension, noticia é inteligencia, conviene hacer aquí mencion de ello solo para este fin.

Por tanto, es de saber que de todos estos sentimientos, ahora sean los toques de Dios que los causan repentinos, ahora sean durables y sucesivos, muchas veces, como digo, redundan en el entendimiento aprension de noticia ó inteligencia; lo cual suele ser un subidísimo sentir de Dios y sabrosísimo en el entendimiento, al cual no se puede poner nombre tampoco, como al sentimiento de donde redundan.

Y estas noticias á veces son en una manera, á veces en otra, á veces mas subidas y claras, á veces menos y menos claras, segun lo son tambien los toques que Dios hace, que causan los sentimientos de donde ellas proceden, y segun la propiedad de ellos.

Para cautela y encaminar al entendimiento por estas noticias en fe á la union con Dios, no es menester gastar aquí muchas palabras; porque, como quiera que los sentimientos que habemos dicho se

hagan pasivamente en el alma, sin que ella haga algo de su parte efectivamente para recibirlos, así tambien las noticias de ellos se reciben pasivamente en el entendimiento, que llaman los filósofos pasible, sin que él haga nada como de suyo.

De donde, para no errar en ello ni impedir el provecho de ellos, él tampoco ha de hacer nada en ellos, sino haberse pasivamente, inclinando al libre consentimiento y agradecimiento la voluntad, sin entremeter su capacidad natural. Porque, como habemos dicho que acaece en las palabras sucesivas, facilísimamente con su actividad turbará y deshará aquellas noticias delicadas, que son una sabrosa inteligencia sobrenatural. á que no llega el natural ni la puede comprender haciendo, sino recibiendo.

Y así, no ha de procurarlas, porque el entendimiento no vaya de suyo formando otras, ni el demonio en aquel tiempo tenga entrada con otras variarias y falsas; lo cual puede él muy bien hacer en el alma cuando se da á estas noticias por medio de los dichos sentimientos, aprovechándose de los sentidos corporales.

Háyase resignada, humilde y pasivamente en ellas, que, pues pasivamente las recibe de Dios, él se las comunicará cuando él fuere servido, viéndola humilde y desapropiada.

Y de esta manera no impedirá en sí el provecho que estas noticias hacen para la divina union, que es grande; porque todos estos son toques de union, la cual pasivamente se hace en el alma.

Toda la doctrina que en este libro se ha dicho de total abstraccion y de contemplacion pasiva, dejándose llevar de Dios con olvido de todas las cosas criadas y desnudez de imágenes y figuras, deteniéndose con sencilla vista en la suma verdad, no solo se entiende para aquel acto de perfectísima contemplacion, cuyo levantado y del todo sobrenatural sosiego impiden aun las hijas de Jerusalem, que son buenos discursos y meditaciones, si en aquel mismo tiempo se quisiesen tener, sino tambien para todo

el tiempo que nuestro Señor comunica la sencilla, general y amorosa advertencia, ya dicha, ó el alma ayudada de la gracia se pone en ella; porque entonces siempre ha de procurar estarse con sosiego de entendimiento, sin entremeter otras formas, figuras ó noticias particulares, sino fuere muy de paso, y no muy procuradas, sino con suavidad de amor, para encenderse mas.

Pero, fuera de este tiempo, en todos susejercicios, actos y obras se ha de valer de las memorias y meditaciones buenas, de la manera que sintiere mayor devocion y provecho, particularísimamente de la vida, pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, para conformar sus acciones, ejercicios y vida con la suya.

Esto baste para concluir en las aprensiones sobrenaturales del entendimiento, cuanto toca á encaminar por ellas al entendimiento en fe á la union divina. Y entiendo basta lo dicho acerca de ellas, porque cualquiera cosa que al alma acaezca acerca del entendimiento, se hallará la doctrina y cautela para ella en las divisiones ya dichas.

Y aunque parezca tan diferente que en ninguna de ellas se comprende (aunque entiendo no habrá alguna inteligencia que no se pueda reducir á alguna de las cuatro maneras de noticias distintas), púedese sacar doctrina y cautela para ella de lo que está dicho en otras semejantes de las cuatro.

Y con esto pasaremos al tercer libro, donde, con el favor divino, se tratará de la purgacion espiritual interior de la voluntad acerca de sus aficiones interiores, que aquí llamamos noche activa. Ruego pues al discreto lector que con ánimo benévolo y llano lea estas cosas; porque cuando este falta en cualquiera doctrina, por subida y acabada que sea, ni se saca el provecho que tiene, ni se tiene de ella la estimacion que merece; cuanto mas de este mi estilo, que en muchas cosas queda muy falto.

LIBRO TERCERO.

EN QUE SE TRATA DE LA PURGACION Y NOCHE ACTIVA DE LA MEMORIA Y VOLUNTAD.—DASE DOCTRINA COMO SE HA DE HABER EL ALMA ACERCA DE LOS ACTOS DE ESTAS DOS POTENCIAS PARA VENIR Á UNIRSE CON DIOS.

ARGUMENTO.

Instruida ya la primera potencia del alma que es el entendimiento, por todas sus aprensiones en la primera virtud teológica, que es la fe, para que segun esta potencia se pueda el alma unir con Dios por medio de la pureza de la fe; resta ahora hacer lo mismo acerca de las otras dos potencias del alma, que son memoria y voluntad, purificándolas tambien acerca de sus actos, para que segun estas dos potencias el alma se venga á unir con Dios en perfecta esperanza y caridad: lo cual se hará brevemente en este tercer libro; porque habiendo concluido con el entendimiento, que es el receptáculo de todos los objetos que pasan á estas potencias, en lo cual está andado mucho camino para lo demás, no es necesario alargarnos tanto acerca de estas potencias, porque de ordinario, si el espiritual instruyere bien al entendimiento en fe, segun la doctrina que se le ha dado, tambien ha de instruir de camino á las otras dos potencias en las otras dos virtudes, pues las operaciones de las unas dependen de las otras.

Pero porque, para cumplir con el estilo que se lleva, y para que mejor se entienda, es necesario hablar en la propia y determinada materia, habremos aquí de tratar de los actos de cada potencia, y primero de los de la memoria, haciendo de ellos aquí

la distincion que basta para nuestro propósito; la cual podremos sacar de la distincion de sus objetos, que son tres, naturales y sobrenaturales, imaginarios y espirituales; segun los cuales tambien son en tres maneras las noticias de la memoria, naturales y sobrenaturales, imaginarias y espirituales: de las cuales, mediante el divino favor, irémos aquí tratando, comenzando de las noticias naturales. que son de objetos mas exteriores. Y luego se tratara de las aficiones de la voluntad, con que se concluirá este libro tercero de la noche activa espiritual.

CAPITULO PRIMERO.

En que se trata de las aprensiones naturales de la memoria y se dice como se ha de vaciar para que el alma se pueda unir con Dios segun esta potencia.

Necesario le es al lector advertir en cada libro de estos al propósito que vamos hablando; porque, sino, podránle nacer muchas dudas acerca de lo que fuere leyendo; como ahora las podrá tener en lo que habemos dicho del entendimiento y dirémos de la memoria, y despues habemos de decir de la voluntad; porque, viendo como aniquilamos las potencias acerca de sus operaciones, quizá le parecerá que antes destruimos el camino del ejercicio espiritual que le edificamos, lo cual seria verdad si quisiésemos aquí instruir no mas que á principiantes, á los cuales conviene disponerse por estas aprensiones discursibles y aprensibles.

Pero, porque aquí vamos dando doctrina para pasar adelante en contemplacion á union de Dios. para lo cual todos esos medios y ejercicios sensitivos de potencias han de quedar atrás y en silencio, para que Dios de suyo obre en el alma la divina union, conviene ir por este estilo desembarazando y vaciando y haciendo negar á las potencias su jurisdiccion natural y operaciones, para que se dé lugar á que

sean infundidas é ilustradas de lo sobrenatural, pues su capacidad no puede llegar á negocio tan alto, antes estorbar si no se pierde de vista.

Y así, siendo verdad, como lo es, que á Dios el alma antes le ha de ir conociendo por lo que no es que por lo que es, por necesidad, para ir á él, ha de ir negando y no admitiendo hasta lo último que puede negar de sus aprensiones, así naturales como sobrenaturales; por lo cual así lo haremos ahora en la memoria, sacándola de sus quicios y límites naturales, y subiéndola sobre sí, esto es, sobre toda noticia distinta y posesion aprensible en suma esperanza de Dios incomprensible.

Comenzando pues por las noticias naturales, digo que noticias naturales en la memoria son todas aquellas que puede formar de los objetos de los cinco sentidos corporales, que son, oír, ver, oler, gustar y tocar, y todas las que á este talle ella pudiera fabricar y formar.

De todas estas noticias y formas se ha de desnudar y vaciar, y procurar perder la aprension de ellas, de manera que en ella no dejen impresa noticia, quedándose lo mas que pudiere desnuda, como si no hubiere pasado por ella, olvidada y suspendida de todo.

Y no puede ser menos, sino que acerca de todas las formas se aniquile la memoria, si se ha de unir con Dios; porque esto no puede ser si no se desune totalmente de todas las formas que no son Dios. pues Dios no cae debajo de forma ni noticia alguna distinta, como lo habemos dicho en la noche del entendimiento.

Y pues ninguno puede servir á dos señores como enseña nuestro Redentor: *Nemo potest duobus dominis servire*; no puede la memoria estar con perfeccion unida juntamente en Dios y en las formas y noticias distintas.

Y como Dios no tiene forma ni imágen que pueda ser comprendida de la memoria, de aquí es que cuando está unida con Dios, como por experiencia

se ve cada dia, se queda como sin forma y sin figura, perdida la imaginacion y embebida la memoria en un sumo bien, en grande olvido, sin acuerdo de nada; porque aquella divina union la vacia la fantasía, y parece que la barre de todas las formas y noticias, y la sube á lo sobrenatural, dejándola tan olvidada, que ha menester hacerse gran fuerza para acordarse algo.

Y de tal manera es á veces este olvido de la memoria y suspension de la imaginacion, por estar la memoria unida con Dios, que se pasa mucho tiempo sin sentirlo ni saber que se hizo aquel tiempo; y como está entonces suspensa la imaginativa, aunque la hagan cosas que causen dolor, no lo siente; porque sin imaginacion no hay sentimiento, ni por sentimiento, porque no le hay.

Y para que Dios venga á hacer esta perfecta union, conviene al alma desunir la memoria, como habemos dicho, de todas noticias aprensibles. Y estas suspensiones, es de notar que ya en los perfectos no las hay así, por cuanto hay ya perfecta union, y ellas son de principio de union.

Dirásme por ventura que bueno parece esto; pero de aquí se sigue la destruccion del uso natural y curso de las potencias, y que quede el hombre como bestia, olvidado y aun peor, sin discurrir ni acordarse de las necesidades y operaciones naturales; que Dios no destruye la naturaleza, antes la perfecciona, y de aquí necesariamente se sigue su destruccion, pues se olvida de lo moral y racional para obrarlo, y de lo natural para ejercitarlo, porque de nada de esto se acuerda, pues no atiende á las noticias y formas, que son el medio de la reminiscencia.

A lo cual respondo que cuanto mas va uniéndose la memoria con Dios, mas va perdiendo las noticias distintas, hasta perderlas, esto es, olvidarlas del todo, que es cuando en perfeccion llega al estado de ser de union; y así, al principio, cuando esto se va haciendo, no puede dejar de traer grande olvido acerca de las cosas, pues se le van olvidando las formas

y noticias; y así, anda con gran descuido de sí misma en lo exterior, no acordándose de comer ni de beber, ni si hizo ó no hizo, si vió ó no vió, si dijeron ó no dijeron, por el absorbimiento de la memoria en Dios; pero ya que llega á tener hábito de union, que es un sumo bien. no tiene esos olvidos en esa manera en lo que es razon moral y natural; antes en las operaciones convenientes y necesarias tiene mayor perfeccion, aunque estas las obra ya por formas y noticias de la memoria, particularmente excitadas de Dios; porque como digo, en habiendo hábito de union, que es ya estado sobrenatural, desfallece la memoria y las demás potencias en sus naturales operaciones, y pasan de su término natural al de Dios, que es sobrenatural; y así, estando la memoria transformada en Dios, no se le imprimen formas ni noticias permanentes; por lo cual, las operaciones de la memoria y de las demás potencias en este estado son como divinas; porque, poseyendo ya Dios las potencias, como entero señor de ellas por la transformacion de ellas en sí, él mismo es el que las mueve y manda divinamente segun su divino Espíritu y voluntad, que, como dice el apóstol san Pablo; *Qui autem adhæret Domino, unus spiritus est*: El que se une con Dios, un espíritu se hace con él.

Y de aquí es que las operaciones del alma unida son del Espíritu divino, y son divinas; por donde las obras de las tales almas solo son como las que convienen y son razonables, y no las que no convienen, porque el espíritu de Dios las hace saber lo que han de saber, é ignorar lo que conviene ignorar, y acordarse de lo que se han de acordar, y olvidar lo que es de olvidar, y las hace amar lo que han de amar, y no amar lo que no es en Dios; y así, de ordinario los primeros movimientos de las potencias de estas almas son como divinos, y no hay que maravillar que lo sean, pues están transformadas en ser divino.

De estas operaciones traeré algunos ejemplos, y sea este uno: pide una persona á otra que está en este estado, que la encomiende á Dios; esta persona

no se acordará de hacerlo por alguna forma ni noticia que se le quede en la memoria de lo que aquella persona le pidió; y si conviene encomendarla á Dios, que será queriendo Dios recibir oracion por tal persona, la moverá la voluntad, dándole gana que lo haga; y si no quiere Dios aquella oracion, aunque se haga fuerza á orar por ella, no lo hará ni tendrá gana, y á veces se la pondrá Dios para que ruegue por otros que nunca conoció ni oyó, y es porque Dios con particularidad mueve las potencias de estas almas, como he dicho, para aquellas obras que convienen segun la voluntad y ordenacion de Dios; y así, las obras y ruegos de estas almas siempre tienen efecto.

Tales eran las de la gloriosa Madre de Dios; la cual, estando desde el principio levantada á este alto estado, nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura que la divirtiese de Dios, ni por ella se movió, porque siempre su mocion fué del Espíritu Santo.

Otro ejemplo: ha de acudir á tal tiempo á cierto negocio necesario, no se acordará por forma ninguna, sino que, sin saber como, se le asentará en el alma, por la excitacion arriba dicha de la memoria, cuando y como conviene acudir á aquello sin que haya falta.

Y no solo en estas cosas les da luz el Espíritu Santo, sino en muchas que suceden y sucederán, y casos muchos, aunque sean ausentes, no sabiendo ellos como lo saben; pero esto les viene de parte de la Sabiduría divina; que, por cuanto estas almas se ejercitan en no saber ni aprender nada con las potencias de lo que les puede impedir, lo vienen generalmente, como decimos en el Monte, á hacer todo segun aquello que dice el Sabio: El artífice de todo, que es la sabiduría, me lo enseñó todo.

Dirásme por ventura que el alma no podrá vaciar y privar tanto la memoria de las formas y fantasias, que pueda llegar á un estado tan alto, porque hay dos dificultades que son sobre las fuerzas y habilidad humana, que son, despedir lo natural y tocar y

unirse á lo sobrenatural, qué es mucho mas dificultoso, y por hablar la verdad, con natural habilidad solamente es imposible. Digo que es verdad que Dios la ha de poner en este estado sobrenatural; mas que ella cuanto es en sí se ha ir disponiendo, lo cual puede hacer con la ayuda que Dios va dando; y así, cuando ella va entrando en esta negacion y vacío de formas, la va Dios poniendo en la posesion de la union, y esto va Dios obrando en ella pasivamente, como, si Dios quiere, dirémos en la noche pasiva del alma; y así, cuando Dios fuere servido, segun el modo de su disposicion la acabará de dar el hábito de la union perfecta. Y los divinos efectos que hace en el alma cuando lo es, así de parte del entendimiento como de la memoria y voluntad, no los decimos en esta noche y purgacion activa, porque solo con esta no se acaba de hacer la divina union; pero dirémoslos en la pasiva, mediante la cual se hace la junta del alma con Dios.

En esta purgacion de la memoria solo digo aquí el modo necesario para que activamente cuanto es de su parte se ponga en esta noche y purgacion; y es, que de ordinario el espiritual tenga esta cautela en todas las cosas que viere, oyere, oliere, gustare ó tocara, no hacer particular archivo ni presa ó detenimiento de ellas en la memoria, dejándolas pasar y quedándose en santo olvido, sin reflexion sobre ellas, sino fuere cuando para algun buen discurso ó meditacion fuese necesario; y este estudio de olvidar y dejar noticias y figuras, nunca se entiende de Cristo y su humanidad; que, aunque alguna vez en lo subido de la contemplacion y vista sencilla de la divinidad no se acuerde el alma de esta santísima humanidad, porque Dios levantó el espíritu de su mano á este como confuso y muy sobrenatural conocimiento; pero hacer estudio de olvidarla, en ninguna manera conviene, pues su vista y meditacion amorosa ayudará á todo lo bueno, y por ella se subirá mas fácilmente á lo muy levantado de union. Y claro está que, aunque otras cosas visibles y cor-

porales se hayan de olvidar y estorben, no ha de entrar en este número el que se hizo hombre por nuestro remedio, el que es verdad, puerta, camino y guía para los bienes todos.

Esto supuesto, en lo demás procure una total abstraccion y olvido; de manera que cuanto fuere posible no le quede en la memoria alguna noticia ni figura de cosas criadas, como si en el mundo no fuesen; dejando la memoria libre y desembarazada para Dios, y como perdida en santo olvido. Y si nacieren aquí las dudas y objeciones que arriba en lo del entendimiento, conviene á saber, que no se hace nada y que se pierde tiempo y que se privan de los bienes espirituales que el alma puede recibir por via de la memoria, ya se ha dicho aquí mucho para su solucion, y allí tambien respondido á todo, y por eso no hay para que detenernos aquí. Solo conviene advertir que, aunque en algun tiempo no se sienta el provecho de esta suspension de noticias y formas, no por eso se ha de cansar el espiritual; que no dejará Dios de acudir á su tiempo, y por un bien tan grande, mucho conviene pasar y sufrir con paciencia y esperanza.

Y aunque es verdad que apenas se hallará alma que en todo y por todo tiempo sea movida de Dios, teniendo tan continúa union que sean sus potencias siempre movidas divinamente, todavía hay almas que muy ordinariamente son movidas de Dios en sus operaciones, y ellas no son las que se mueven en el sentido que dice san Pablo, que los hijos de Dios, que son estos transformados y unidos en él (*Spiritu Dei aguntur*), son movidos de espíritu de Dios, esto es, á divinas obras en sus potencias. Y no es maravilla que las operaciones sean divinas, pues que la union del alma es divina.

CAPITULO II.

En que se dicen tres maneras de daños que recibe el alma, no oscureciéndose acerca de las noticias y discursos de la memoria. Dícese aquí el primero.

A tres daños é inconvenientes está sujeto el espiritual si todavía quiere usar de las noticias naturales de la memoria para ir á Dios ó para otra cosa; los dos positivos y el uno privativo: el primero es de parte de las cosas del mundo; el segundo de parte del demonio; el tercero y privativo es el impedimento y estorbo que hacen para la divina union.

El primero, que es de parte de las cosas del mundo, es estar sujeto á muchas maneras de daños por medio de las noticias y discursos, así como falsedades, imperfecciones, apetitos, juicios, perdimiento de tiempo, y otras muchas cosas que crían en el alma muchas impurezas; y que de necesidad haya de caer en muchas falsedades, dando lugar á las noticias y discursos, está claro, pues muchas veces le ha de parecer lo verdadero falso y lo cierto dudoso; y al contrario, pues apenas podemos de raíz conocer una verdad; de todas las cuales se libra si oscurece la memoria en todo discurso y noticia.

Imperfecciones halla á cada paso la memoria en lo que oyó, vió, olió, tocó y gustó; en lo cual se le ha de pegar alguna afición, ahora de dolor, ahora de temor, ahora de odio, de vana esperanza, vano gozo ó vanagloria; que todas estas por lo menos son imperfecciones, y á veces conocidos pecados veniales; cosas todas que estorban la perfecta pureza y simplicísima union con Dios: y que se le engendren apetitos, también se ve claro, pues de las dichas noticias y discursos naturalmente nacen, y solo querer tener la noticia y discurso puede ser cebo del apetito; y que también ha de tener muchos toques de juicios, bien se ve, pues no puede dejar de tro-

pezar con la memoria en males y bienes ajenos; en que á veces parece lo malo bueno, y lo bueno malo; de todos los cuales daños, yo creo no habrá quien es libre sino es cegando y oscureciendo la memoria de todas las cosas.

Y si me dijeres que bien podrá el hombre vencer todas estas cosas cuando le vinieren, digo que del todo puramente es imposible si hace caso de noticias, porque en ellas se ingieren mil impertinencias, y algunas tan sùtiles y delgadas, que sin entenderlo el alma se le pegan de suyo, así como la pez al que la toca; y que mejor se vence todo de una vez, negando la memoria en todo. Dirás tambien que se priva el alma de muchos buenos pensamientos y consideraciones de Dios, que la aprovechan mucho para que Dios la haga mercedes. Digo que lo que fuere puramente Dios y ayudare aquella noticia confusa, universal, pura y sencilla, que eso no se deje, sino lo que detuviere en imágen, forma, figura ó semejanza de criatura; y hablando de esta purgacion, para que Dios las haga, mas aprovecha la pureza del alma, que consiste en que no se le pegue ninguna aficion de criatura ni de temporalidad ni de advertencia eficaz de ello; de lo cual entiendo no se dejará de pegar mucho por la Imperfeccion que de suyo tienen las potencias en sus operaciones; por lo cual, mejor es aprender á poner las potencias en silencio y callando para que hable Dios; porque, como habemos dicho, para este estado las operaciones naturales se han de perder de vista, lo cual se hace cuando, como dice el Profeta, venga el alma segun estas sus potencias á soledad y le hable Dios al corazon: *Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus.*

Y si todavía replicares, diciendo que no tendrá bien ninguno el alma si no considera y repara la memoria en Dios, y que se le irán entrando muchas distracciones y flojedades, dígame que es imposible que si la memoria se recoge acerca de lo de acá y lo de allá juntamente, que se le entren males ni

distracciones, ni otras impertinencias ni vicios (las cuales cosas siempre entran por vagueacion de la memoria), porque no hay por donde ni adonde entren. Esto fuera si, cerrada la puerta á las consideraciones y discursos de las cosas de arriba, la abriéramos para las de abajo; pero aquí á todas las cosas que pueden desayudar á esta union, y de donde puede venir la distraccion, la cerramos, haciendo á la memoria que quede callada y muda, y solo el oído del espíritu en silencio; diciendo con el Profeta: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus*; Habla, Señor, que tu siervo oye. Tal dijo el Esposo, en los Cantares, que habia de ser su esposa, diciendo: *Hortus conclusus soror mea sponsa... fons signatus*; Mi hermana es huerto cerrado y fuente sellada, es á saber, á todas las cosas que en él pueden entrar; estése pues cerrado sin cuidado y pena, que el que entró á sus discípulos corporalmente cerradas las puertas, y les dió la paz sin ellos saber ni pensar que aquello podia ser, entrará espiritualmente en el alma, sin que ella sepa ni obre el como, teniendo ella las puertas de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad cerradas á todas las aprensiones, y se las llenará de paz, declinando sobre ella, como dice por el Profeta, un rio de paz, en que la quitará todos los recelos y sospechas, turbaciones y tinieblas, que la hacian temer que estaba ó que iba perdida: *Utinam attendisses mandata mea; facta fuisset sicut flumen pax tua*. No pierda cuidado de orar, y espere en desnudez y vacío; que no tardará su bien.

CAPITULO III.

Que trata del segundo daño que puede venir al alma de parte del demonio, por via de las aprensiones naturales de la memoria.

El segundo daño positivo que al alma puede venir por medio de las noticias de la memoria, es de parte del demonio, el cual tiene gran mano en el alma

por este medio; porque puede añadir formas, y por medio de ellas afectar el alma con soberbia, avaricia, envidia, ira, etc., y poner odio injusto, amor vano, y engañar de muchas maneras; y allende de esto, suele él fijar las cosas y asentarlas en la fantasía de manera, que las que son falsas parezcan verdaderas, y las verdaderas falsas; y finalmente, todos los mas engaños que hace el demonio y males al alma, entran por las noticias y formas de la memoria; la cual, si se oscurece en todas ellas y se aniquila en olvido, cierra totalmente la puerta á este daño del demonio y se libra de todas estas cosas, que es grande bien; porque el demonio no puede nada en el alma, sino es mediante las operaciones de las potencias de ella, principalmente por medio de las formas y especies; porque de ellas dependen casi todas las demás operaciones de las demás potencias; de donde, si la memoria se aniquila en ellas, el demonio no puede nada, porque nada halla de donde asir, y sin nada, nada puede.

Yo quisiera que los espirituales acabasen bien de echar de ver cuantos daños les hacen los demonios en las almas por medio de la memoria cuando se dan á usar de ella; cuantas tristezas y aflicciones y gozos vanos los hacen tener, así acerca de lo que piensan en Dios como de las cosas del mundo; y cuantas impurezas les dejan arraigadas en el espíritu, haciéndolos tambien grandemente distraer del sumo recogimiento, que consiste en poner toda el alma, segun sus potencias, en solo el bien incomprendible, y quitarla de todas las cosas aprensibles; lo cual (aunque no se siguiera tanto bien de este vacío como es ponerse en Dios), por solo ser causa de librarse de muchas penas, aflicciones y tristezas, allende de las imperfecciones y pecados de que se libra, es un gran bien.

CAPITULO IV.

Del tercer daño que se le sigue al alma por via de las noticias distintas naturales de la memoria.

El tercero daño que se le sigue al alma por via de las aprensiones naturales de la memoria es privativo, porque le pueden impedir el bien moral y privar del espiritual. Y para decir primero como estas aprensiones impiden al alma el bien moral, es de saber, que el bien moral consiste en la rienda de las pasiones y freno de los apetitos desordenados, de lo cual se sigue en el alma tranquilidad, paz y sosiego, que toca en el bien moral. Esta rienda y freno no la puede tener de veras el alma. no olvidando y apartando de sí las cosas de donde nacen las aficiones, y nunca le nacen al alma turbaciones sino es de las aprensiones de la memoria; porque, olvidadas todas las cosas, no hay quien perturbe la paz ni quien mueva los apetitos, pues (como dicen) lo que el ojo no ve, el corazon no lo desea.

Y de esto cada momento sacamos experiencia, pues vemos que cada vez que el alma se pone á pensar alguna cosa, queda movida y alterada en poco ó en mucho acerca de aquella cosa, segun que es la aprension; si pesada y molesta, saca tristeza ú odio; si agradable, saca gozo y deseo; de donde por fuerza ha de salir despues turbacion en la mudanza de aquella aprension, y si ahora tiene gozos, ahora tristezas, ahora odio, ahora amor; y no puede perseverar siempre de una manera (que es efecto de la tranquilidad moral), sino es cuando procura olvidar todas las cosas. Luego claro está que las noticias impiden mucho en el alma el bien de las virtudes morales.

Y que tambien la memoria embarazada impida el bien místico ó espiritual, claramente se prueba por lo dicho; porque el alma alterada, que no tiene fundamento de bien moral, no es capaz, en cuanto tal,

del espiritual, el cual no se imprime sino en el alma moderada y puesta en paz.

Y allende de eso, si el alma hace presa y caso de las aprensiones de la memoria, como quiera que no puede advertir mas que á una cosa, si se emplea en cosas aprensibles, como son las noticias de la memoria, no es posible que esté libre para lo incomprendible, que es Dios; porque, como está dicho, para que el alma vaya á Dios, antes ha de ir no comprendiendo que comprendiendo, hase de trocar lo conmutable y comprensible por lo inconmutable é incomprendible.

CAPITULO V.

De los provechos que se siguen al alma en el olvido y vacío de todos los pensamientos y noticias que acerca de la memoria naturalmente puede tener.

Por los daños que habemos dicho que al alma tocan por las aprensiones de la memoria, podemos tambien colegir los provechos á ellos contrarios, que se le siguen del olvido y vacío de ellas; pues, segun dicen los naturales, la misma doctrina que sirve para el un contrario sirve tambien para el otro; porque quanto á lo primero goza de tranquilidad y paz de ánimo, pues carece de la turbacion y alteracion que nacen de los pensamientos y noticias de la memoria, y por el consiguiente, de pureza de conciencia y alma, que es mas. Y en esto tiene gran disposicion para la sabiduría humana y divina y virtudes

Cuanto á lo segundo, líbrase de muchas sugerencias, tentaciones y movimientos del demonio, que él por medio de los pensamientos y noticias ingiere en el alma, y la hace caer por lo menos en muchas impurezas y, como habemos dicho, en pecados, segun dice David: *Cogitaverunt et locuti sunt nequitiam*; Pensaron y hallaron maldad. Y así, qui-

tados los pensamientos de en medio, no tiene el demonio con que batir al espíritu.

Cuanto á lo tercero, tiene en sí el alma, mediante este olvido y recogimiento de todas las cosas, disposición para ser movida del Espíritu Santo y enseñada por él; el cual, como dice el Sabio: *Auferet se à cogitationibus quæ sunt sine intellectu*, se aparta de los pensamientos que son fuera de razon.

Pero, aunque otro provecho no se siguiese al hombre, mayor que las penas y turbaciones de que se libra por este olvido y vacío de la memoria, era grande ganancia y bien para él; pues que las penas y turbaciones que de las cosas y casos adversos en el alma se crián, de nada sirven para la bonanza de los mismos casos; antes de ordinario, no solo á estos, sino á la misma alma dañan. Por lo cual dijo David: *Verumtamen in imagine pertransit homo; sed et frustra conturbatur*; De verdad vanamente se conturba todo hombre; porque claro está que siempre es vano el conturbarse, pues nunca sirve para provecho alguno.

Y así, aunque todo se acabe y se hunda, y todas las cosas sucedan al revés, vano es el turbarse, pues por eso antes se dañan mas que se remedian; y llevarlo todo con igualdad tranquila y pacífica, no solo aprovecha al alma para muchos bienes, sino tambien para que en esas mismas adversidades se acierte mejor á juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente.

De donde, conociendo bien Salomon el daño y provecho de esto, dijo: *Cognovi quod non esset melius nisi lætari et facere bene in vita sua*. Conocí que no habia cosa mejor para el hombre que alegrarse y hacer bien en su vida. Dando á entender que en todos los casos, por adversos que sean, antes nos habemos de alegrar que turbar, por no perder el mayor bien, que es la tranquilidad del ánimo y paz en todas las cosas adversas y prósperas, llevándolas todas de una manera; la cual el hombre nunca perderia si, no solo se olvidase de las noticias y dejase

pensamientos, pero aun se apartase de oír y ver y tratar cuanto en sí fuese, pues que nuestro ser es tan fácil y deleznable, que, aunque esté bien ejercitado, apenas dejará de tropezar con la memoria en cosas que turben y alteren el ánimo que estaba en paz y tranquilidad, no acordándose de cosas. Que por eso dijo Jeremías: *Memoria memor ero, et labescet in me ánima mea*; Con memoria me acordaré, y mi alma desfallecerá en mí con dolor.

CAPITULO VI.

En que se trata del segundo género de aprensiones de la memoria, que son imaginarias y noticias sobrenaturales.

Aunque en el primer género de aprensiones naturales hemos dado doctrina tambien para las imaginarias, que son tambien naturales, convenia hacer esta division por amor de otras formas y noticias que guarda la memoria en sí, que son de cosa sobrenaturales, como de visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos por via sobrenatural. De las cuales cosas, cuando han pasado por el alma se suele quedar imágen, forma ó figura impresa en ella en la memoria ó fantasía á veces muy viva y eficazmente.

Acerca de lo cual es tambien menester dar aviso, porque la memoria no se embarace con ellas y le sean impedimento para la union de Dios en esperanza pura y entera. Y digo que el alma, para conseguir este bien, nunca sobre las cosas claras y distintas que por ella hayan pasado por via sobrenatural ha de hacer reflexion para conservar en sí las formas, noticias y figuras de aquellas cosas; porque siempre habemos de llevar este presupuesto. que cuanto el alma mas presa hace en alguna aprension natural ó sobrenatural, distinta y clara, menos capacidad y disposicion tiene en sí para entrar en el abismo de la fe, donde todo lo demás se absorbe.

Porque, como queda dado á entender, ningunas formas ni noticias sobrenaturales que pueden caer en la memoria son Dios, ni tienen proporcion con Dios, ni pueden ser próximo medio para su union, y de todo lo que no es Dios se ha de vaciar el alma para ir á Dios; luego tambien la memoria de todas estas formas y noticias se ha de deshacer para unirse con Dios en una manera de esperanza perfecta y mística; porque toda posesion es contra esperanza; la cual, como dice san Pablo, es de lo que no se posee: *Est aute. fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium.*

De donde, cuarto mas la memoria se desposee, tanto mas de esta esperanza tiene; y cuanto mas de esta esperanza tiene, tanto mas tiene de esta union con Dios; porque acerca de Dios, cuanto mas espera el alma, tanto mas alcanza, y entonces espera mas, cuando, como digo, se desposee mas; y cuando se hubiere desposeido perfectamente, quedará con la posesion de Dios, que en esta vida se puede tener en union divina. Mas hay muchas que no quieren carecer del sabor y de la dulzura de la memoria en las noticias, y por eso no vienen á la suma posesion y entera dulzura; porque el que no renuncia todo lo que posee no puede ser discípulo de Cristo.

CAPITULO VII.

De los daños que las cosas sobrenaturales pueden hacer al alma si hace reflexion sobre ellas; dicese cuántos sean, y trata aquí del primero.

A cinco géneros de daños se aventura el espiritual si hace presa y reflexion sobre estas noticias y formas que se le imprimen de las cosas que pasan por él por via sobrenatural.

El primero es, que muchas veces se engaña, teniendo lo uno por lo otro.

El segundo, que está cerca y en ocasion de caer en alguna presuncion ó vanidad.

El tercero es, que el demonio tiene mucha mano para engañarle por medio de las dichas aprensiones.

El cuarto es, que le impide la union en esperanza con Dios.

El quinto es, que por la mayor parte juzga de Dios bajamente.

Cuanto al primer género, está claro que si el espiritual hace presa y reflexion sobre las dichas noticias y formas, se ha de engañar muchas veces acerca de su juicio; porque, como ninguno cumplidamente puede saber las cosas que naturalmente pasan por su imaginacion, ni tener entero y cierto juicio sobre ellas, mucho menos podrá tenerle acerca de las cosas sobrenaturales que son sobre nuestra capacidad y que raras veces acaecen. De donde muchas veces pensará que son las cosas de Dios, y no será sino su fantasía; y otras, que lo que es de Dios, es del demonio, y lo que es del demonio, que es de Dios.

Y muy muchas veces se le quedarán formas y noticias muy asentadas de bienes ó males ajenos ó propios, y otras figuras que se le representaron, y las tendrá por muy ciertas y verdaderas, y no lo serán, sino muy gran falsedad; y otras serán verdaderas, y las juzgará por falsas, aunque esto por mas seguro lo tengo, porque suele nacer de humildad.

Y ya que no se engañe en la verdad, podráse engañar en la calidad y estimacion de las cosas, pensando que lo que es poco es mucho, y lo que es mucho poco. Y acerca de la calidad, teniendo lo que tiene en su imaginación por tal ó tal cosa, y no será tal ó tal; poniendo, como dice Isaías, las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas, y lo amargo por lo dulce, y lo dulce por amargo: *Ponentes tenebras lucem, et lucem tenebras, ponentes amarum in dulce, et dulce in amarum.*

Y finalmente, ya que acierte en lo uno, maravilla será no errar en lo otro; porque, aunque no quiera

aplicar el juicio para juzgar; basta que le aplique en hacer caso para que á lo menos se le pegue y padezca algun daño, ya que no en este género, en alguno de los cuatro que luego diremos.

Lo que le conviene pues al espiritual para no caer en este daño de engañarse en su juicio, es no querer aplicar el juicio para saber que sea lo que en sí tiene y siente, ó que será tal ó tal vision, noticia ó sentimiento, ni tenga gana de saberlo, ni haga mucho caso, sino solo al padre espiritual para que le enseñe á vaciar la memoria de aquellas aprensiones, ó lo que en algun caso con esta misma desnudez convenga mas; pues todo cuanto ellas son en sí no le puede ayudar al amor de Dios tanto cuanto el menor acto de fé viva y esperanza que se hace en vacío de todo eso.

CAPITULO VIII.

Del segundo género de daños, que es peligro de caer en propia estimacion y vana presuncion.

Las aprensiones sobrenaturales ya dichas de la memoria, son tambien á los espirituales grande ocasion para caer en alguna presuncion ó vanidad, si hacen caso de ellas ó las tienen en algo; porque, así como está muy libre de caer en este vicio el que no tiene nada de eso, pues no ve en sí de que presumir; así, por el contrario, el que lo tiene, tiene la ocasion en la mano de pensar que ya es algo, pues tiene aquellas comunicaciones sobrenaturales; porque, aunque es verdad que la puede atribuir á Dios y darle gracias, sintiéndose por indigno; con todo eso, se suele quedar cierta satisfaccion oculta en el espíritu y estimacion de aquello y de sí, de que, sin sentirlo, les nace harta soberbia espiritual. Lo cual pueden ellos ver bien claramente en el disgusto que les nace, y desvío con quien no les alaba su espíritu ni les estima aquellas cosas que tienen, y la pena que les da

cuando piensan ó les dicen que otros tienen aquellas mismas cosas ó mejores.

Todo lo cual nace de secreta estimacion y soberbia, y ellos no acaban de entender que por ventura estan metidos en ella hasta los ojos; que piensan que basta cierta manera de conocimiento de su miseria, estando, juntamente con esto, llenos de oculta estimacion y satisfaccion de sí mismos, agradándose mas de su espíritu y bienes que del ajeno; como el fariseo que daba gracias á Dios que no era como los otros hombres, y que tenia tales y tales virtudes; con lo cual tenia satisfaccion de sí y presuncion: *Deus, gratias ago tibi quia non sum sicut ceteri hominum, raptores, injusti, adulteri, etc; jejuno bis in Sabbato; decimas do omnium, quæ posideo*. Los cuales, aunque formalmente no lo digan como este, lo tienen habitualmente en el espíritu; y aun algunos llegan á ser tan soberbios, que son peóres que el demonio. Que, como ellos ven en sí algunas aprensiones y sentimientos devotos y suaves de Dios, á su parecer ya se satisfacen, de manera que piensan están muy cerca de Dios, y que los que no tienen aquello están muy bajos, y los desestiman como el fariseo.

Para huir este pestifero daño, á los ojos de Dios aborrecible, han de considerar dos cosas: la primera, que la virtud no esta en las aprensiones y sentimientos de Dios, por subidos que sean, ni en nada de lo que á este talle puedan sentir en sí; sino, por el contrario, en lo que no se siente en sí, que es mucha humildad y desprecio de sí y de todas sus cosas muy formado en el alma, y gustar de que los demás sientan de él aquello mismo, no queriendo valer nada en el corazon ajeno.

Lo segundo, ha menester advertir que todas las visiones, revelaciones y sentimientos del cielo y cuanto mas las quisiere pensar, no valen tanto como el menor acto de humildad, la cual tiene los efectos de la caridad, que no estima sus cosas, ni las procura ni piensa mal sino de sí, y de sí ningun bien piensa sino de los demás. Pues, segun esto, conviene

que no les hinchen el ojo estas aprensiones sobrenaturales, sino que las procuren olvidar para quedar libres.

CAPITULO IX.

Del tercer daño que se puede seguir al alma de parte del demonio por las aprensiones imaginarias de la memoria.

De todo lo que arriba queda dicho se colige y entiende bien cuanto daño se le puede seguir al alma por vía de estas aprensiones sobrenaturales de parte del demonio, pues no solamente puede representar en la memoria y fantasía muchas noticias y formas falsas, que parezcan verdaderas y buenas, imprimiéndolas en el espíritu y sentido con mucha eficacia y certificacion por sugestion (de manera que le parezca al alma que no hay otra cosa, sino que aquello es así como se le asienta; porque, como se transfigura en ángel de luz, parécele al alma luz), sino tambien en las verdades, que son de parte de Dios, puede tentarla de muchas maneras, moviéndole los apetitos y afectos, ahora espirituales, ahora sensitivos, désordenadamente acerca de ellas; porque si el alma gusta de las tales aprensiones, le es muy facil al demonio hacerle crecer los apetitos y afectos y caer en gula espiritual, y otros daños; y para hacer esto mejor, suele él sugerir y poner gusto, sabor, y deleite en el sentido acerca de las mismas cosas de Dios, para que el alma, eumelada y encandilada con aquel sabor, se vaya cegando con el gusto y poniendo los ojos mas en el sabor que en el amor (a lo menos ya no tanto en el amor), y que haga mas caso de la aprension que de la desnudez y vacío que hay en la fe y esperanza y amor de Dios; y de aquí vaya poco á poco engañándola y haciéndola creer sus falsedades con grande facilidad; porque al alma, ciega ya, la falsedad no le parece falsedad, y lo malo no le parece malo, porque le parecen las tinieblas luz, y la luz tinieblas, y de ahí viene á dar

en mil disparates; y ya lo que era vino se volvió vinagre, así acerca de lo natural. como de lo moral, como de lo espiritual.

Todo lo cual le viene porque al principio no fué negando el gusto de aquellas cosas sobrenaturales; del cual, como al principio es poco ó no es tan malo, no se recela tanto el alma, y déjale estar y crecer, como el grano de mostaza en árbol grande; porque pequeño yerro (como dicen) en el principio, es grande en el fin.

Por tanto, para huir este daño que del demonio puede venir, conviénele mucho al alma no querer gustar de las tales cosas; porque certísimamente irá cegándose en el tal gusto y cayendo; porque el gusto, deleite y sabor de su misma cosecha enrudece y ciega al alma; y así lo dió David á entender cuando dijo: *Forsitan tenebræ conculcabunt me; et nox illuminatio mea, in deliciis meis*; Por ventura en mis deleites me cegaron las tinieblas, y tendré la noche por mi luz.

CAPITULO X.

Del cuarto daño que se le puede seguir al alma de las aprensiones sobrenaturales distintas de la memoria, que es impedir la union.

De este cuarto daño no hay mucho que decir aquí, por cuanto está ya declarado á cada paso en este libro, en que habemos probado como para que el alma se venga á unir con Dios en esperanza, ha de renunciar toda posesion de la memoria; pues para que la esperanza sea entera de Dios, nada ha de haber en la memoria que no sea Dios.

Y, como tambien dijimos, ninguna forma, figura ni imágen que pueda caer en la memoria sea Dios ni semejante á él, ahora natural ó sobrenatural, segun enseña David, diciendo: *Non est similis tui in Diis, Domine*; Señor, en los dioses ninguno hay semejante á tí. De aquí es que, si la memoria quiere

hacer presa en algo de esto, se impide para Dios. Lo uno porque se embaraza, y lo otro porque, cuanto mas tiene de posesion, tanto tiene menos de perfeccion de esperanza; luego, necesario le es al alma quedarse desnuda y olvidada de formas y noticias distintas de cosas sobrenaturales, para no impedir la union, segun la memoria, en esperanza perfecta con Dios.

CAPITULO XI.

Del quinto daño que al alma se le puede seguir en las formas y aprensiones imaginarias sobrenaturales, que es juzgar de Dios baja é impropriamente.

No es menor al alma el quinto daño que se le sigue de querer retener en la memoria imaginativa las dichas formas é imágenes de las cosas que sobrenaturalmente se le comunican, mayormente si las quiere tomar por medio para la divina union.

Porque es cosa muy fácil juzgar del ser y alteza de Dios menos digna y altamente de lo que conviene á su incomprensibilidad. Que, aunque con la razon y juicio no haga expreso concepto de que Dios será semejante á algo de aquello, todavía la misma estimacion de aquellas aprensiones hacen en el alma un no estimar y sentir de Dios tan altamente como enseña la fe, que nos dice ser incomparable é incomprensible; porque, demás de que todo lo que aquí el alma pone en la criatura quita de Dios, naturalmente se hace en el interior de ella, por medio de la estimacion de aquellas cosas aprensibles, una como comparacion de ellas á Dios, que no deja juzgar ni estimar de Dios tan altamente como debe; porque, como queda dicho, todas las criaturas, ahora terrenas, ahora celestiales, y todas las formas é imágenes distintas, naturales y sobrenaturales que pueden caer en las potencias, por altas que ellas sean, ninguna comparacion ni proporcion tienen con el ser de Dios; porque él no cabe debajo de género ni especie.

Y el alma en esta vida no es capaz de recibir clara y distintamente sino lo que cae debajo de género y especie. Que por eso dice san Juan que ninguno jamás vió á Dios: *Deum nemo vidit unquam*. Isaías, que no subió en corazon de hombre como sea Dios: *Nec in cor hominis ascendit*. Y Dios á Moisés que no le podia ver en este estado de vida: *Non enim videbit me homo, et vivet*. Por tanto, el que embaraza la memoria y las demás potencias del alma con lo que ellas pueden comprender, no puede estimar á Dios ni sentir de él como debe.

Pongamos una baja comparacion: claro está que cuanto mas uno pusiese los ojos de la estimacion en los criados del Rey y mas reparase en ellos, que tanto menos ponderacion hacia del Rey y en tanto menos le estimaba; porque, aunque este aprecio no está formal y distintamente en el entendimiento, estálo en la obra, pues cuanto mas pone en los criados, tanto mas quita de su señor; y entonces no juzgaba este del Rey muy altamente, pues los criados le parecen algo delante de él; así acaece al alma para con su Dios cuando hace caso de las dichas cosas.

Aunque esta comparacion es muy baja, porque, como habemos dicho, Dios es de otro ser que todas sus criaturas, en que infinitamente dista de todas ellas; por tanto, todas ellas han de quedar perdidas de vista, y en ninguna forma de ellas ha de poner el alma los ojos para poderlos poner en Dios por fe y esperanza perfecta.

De donde los que, no solamente hacen caso de las dichas aprensiones, sino que piensan que Dios será semejante á alguna de ellas, y que por ellas podrian ir á union de Dios, ya estos yerran mucho y no se aprovechan tanto de la luz de la fe en el entendimiento, por medio de la cual esta potencia se une con Dios, y tambien no crecerán en la alteza de la esperanza, por medio de la cual, como dijimos, la memoria se une con Dios, lo cual ha de ser desuniéndose de todo lo imaginario.

CAPITULO XII.

De los provechos que saca el alma en apartar de sí las aprensiones de la imaginativa. Respóndese á cierta objecion, y declárase cierta diferencia que hay entre las aprensiones imaginarias, naturales y sobrenaturales.

Los provechos que hay en vaciar la imaginativa de las formas imaginarias, bien se echan de ver por los cinco daños ya dichos que se le causan al alma, si las quiere tener en sí, como dijimos de las formas naturales. Pero, demás de estos, hay otros provechos de harto descanso y quietud para el espíritu. Porque, dejado que naturalmente la tiene cuando está libre de imágenes y formas, está también libre del cuidado de si son buenas ó malas, y de como se ha de haber en las unas y como en las otras y del trabajo y tiempo que habia de gastar con los maestros espirituales, queriendo que se las averiguen si son buenas ó malas, ó si de este género ó del otro, lo cual no ha menester saber, pues de ninguna ha de hacer pié, sino negarlas en el sentido dicho.

Y así, el tiempo y caudal del alma que habia de gastar en esto, lo puede emplear en otro mejor y mas provechoso ejercicio, que es el de la voluntad para con Dios, y en cuidar de buscar la desnudez y pobreza espiritual y sensitiva, que consiste en querer de veras carecer de todo arrimo consolatorio y aprensivo, así interior como exterior.

Lo cual se ejercita bien, queriendo y procurando desarrimarse de estas formas, pues que de ahí se le seguirá un tan gran provecho como es allegarse á Dios (que no tiene imagen ni figura) tanto cuanto mas se enajenare de todas las formas, imágenes y figuras.

Pero dirás por ventura que porque muchos espirituales dan por consejo que se procuren aprovechar las almas de las comunicaciones y sentimien-

tos de Dios, y que quieran recibir de él para tener que darle; pues si él no nos da, no le daremos nada. Y que san Pablo dice: *Spiritum nolite extinguere*; No queráis apagar el espíritu. Y el Esposo á la Esposa: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum*; Ponme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo. Lo cual ya es alguna aprension.

Todo lo cual, segun la doctrina arriba dicha, no solo no se ha de procurar, mas, aunque Dios lo envíe, se ha de desviar. Y que claro está que, pues Dios lo dá, para bien lo da, y buen efecto hará. Que no habemos de arrojar las margaritas á mal. Y aun es género de soberbia no querer admitir las cosas de Dios, como que sin ellas por nosotros mismos nos podrémos valer.

Para satisfaccion de esta objecion es menester advertir lo que digimos en el capítulo quince y diez y seis del segundo libro donde se responde en mucha parte á esta duda; porque allí decimos que el bien que redundá en el alma de las aprensiones sobrenaturales, cuando son de buena parte, pasivamente se obra en el alma cuando se representan al sentido, sin que las potencias hagan de suyo alguna operacion.

De donde no es menester que la voluntad haga acto de admitirlas; porque, como tambien habemos dicho, si el alma entonces quiere obrar segun la habilidad de sus potencias, antes con su operacion baja natural impediría la sobrenatural que por medio de estas aprensiones obra Dios entonces en ella, que sacase algun provecho de su ejercicio de obra. Sino que, así como se le da al alma pasivamente el espíritu de aquellas aprensiones imaginarias, así pasivamente se ha de haber en ellas el alma, sin poner sus acciones interiores ó exteriores en nada, en el sentido arriba dicho.

Y esto es guardar los sentimientos de Dios; porque de esta manera no los pierde por su manera baja de obrar. Y esto es tambien no apagar el espíritu,

porque apagarfale ya si el alma se quisiese haber de otra manera que por la que Dios la lleva.

Lo cual haria si, dándole Dios el espíritu pasivamente, como hace en estas aprensiones, ella entonces se quisiese haber en ellas activamente, obrando de suyo con el entendimiento, ó queriendo algo en ellas fuera de lo que Dios le da; y esto está claro, porque si el alma entonces quiere obrar, por fuerza no ha de ser su obra mas que natural, ó á lo sumo, aunque sea sobrenatural, muy inferior á la que Dios quiere obrar en ella; porque de suyo no puede mas, pues á lo sobrenatural tan subido no se mueve ella ni se puede mover; Dios la mueve y la pone en ello, dando ella su consentimiento.

Y así, si entonces el alma quiere obrar de suyo, de fuerza (en cuanto en sí es) ha de impedir con su obra lo que Dios le está comunicando, que es el espíritu; porque se pone en su propia obra, que es de otro género y mas baja que la que Dios le comunica, y esto seria apagar el espíritu.

Y que sea mas baja tambien está claro; porque las potencias del alma no pueden, segun su modo ordinario y natural, hacer reflexion y operacion sino sobre alguna figura, forma ó imágen; y esta es la corteza y accidente de la sustancia y espíritu que hay debajo de la tal corteza y accidente.

La cual sustancia y espíritu no se une con las potencias del ánima en esta verdadera inteligencia y amor, sino es cuando cesa esta como refleja imperfecta operacion de las potencias. Porque la pretension y fin de la tal operacion no es sino venir á recibir en el alma la sustancia entendida y amada de aquellas formas.

De donde, la diferencia que hay entre la operacion activa y pasiva, y la ventaja, es la que hay entre lo que se está haciendo y lo que está ya hecho, que es como lo que se pretende conseguir y alcanzar, y entre lo que está ya conseguido y alcanzado.

De donde tambien se saca que si el alma quiere emplear activamente sus potencias en las tales

aprensiones sobrenaturales, en que, como habemos dicho, le da Dios el espíritu de ellas pasivamente, no se hacía menos que dejar lo hecho para volverlo hacer, y no gozaría lo hecho, ni con sus acciones haría nada, sino impediría lo hecho; porque, como decimos, no pueden llegar de suyo al espíritu que Dios daba al alma sin el ejercicio de ellas.

Y así, derechamente sería apagar el espíritu que de las dichas aprensiones imaginarias Dios infunde, si el alma hiciese caudal de ellas, y así las ha de dejar, habiéndose en ellas pasivamente, como decimos. Porque entonces Dios mueve al alma á mas que ella pudiera ni supiera. Que por eso dijo el Profeta: *Super custodiam meam stabo, et figam gradum super munitionem, et contemplantur, ut videam. quid dicatur mihi*; Estaré en pié sobre mi custodia y afirmaré el paso sobre mi munición, y contemplaré lo que se me dijere. Que es como si dijera: Levantado estaré sobre la guarda de mis potencias, y no daré paso adelante en mis operaciones, y así podré contemplar lo que se me dijere; esto es, entenderé y gustaré lo que se me comunicare sobrenaturalmente.

Y lo que tambien se alega del Esposo, entiéndase aquello del amor que pide la Esposa, que tiene por oficio entre los amados de asimilar el uno al otro. Y por esto él dice á ella. *Pone me, ut signaculum super cor tuum*; que en su corazon le ponga por sello, donde las saetas del aljaba del amor vienen á dar, que son las acciones y motivos de amor. Porque todas den en él, estando allí por señal de ellas, y así todas sean para él, y el alma se asemeje á él por las acciones y movimientos de amor hasta transformarse en él.

Y dice tambien que le ponga como señal en el brazo; porque en él está el ejercicio de amor, pues en él se sustenta y regala el amado.

Por tanto, todo lo que el alma ha de procurar en todas las aprensiones que de arriba le vinieren, así imaginarias como de otro cualquier género, ó sean

visiones, locuciones, sentimientos ó revelaciones, es, no haciendo caso de la letra y corteza (esto es, de lo que significa ó representa ó da á entender), y advertir solo en tener el amor de Dios que interiormente le causan en el alma.

Y de esta manera ha de hacer caso de los sentimientos, no de sabor ó suavidad, ni figuras, sino de los sentimientos de amor que le causan. Y para solo este efecto bien podria algunas veces acordarse de aquella imagen y aprension que le causó el amor para poner el espíritu en motivos de amor. Porque, aunque no hace despues tanto efecto cuando se acuerda como la primera vez qu se comunica, todavía cuando se acuerda se renueva el amor y hay levantamiento de la mente en Dios, mayormente cuando es la recordacion de unas imágenes, figuras ó sentimientos sobrenaturales que suelen sellarse é imprimirse en el alma de manera, que duran mucho tiempo, y algunas apenas se quitan del alma.

Y estas que así se sellan en el alma, casi cada vez que advierte en ellas le hacen divinos efectos de amor, suavidad, luz, etc., unas veces mas, otras menos: porque para esto se las imprimieron. Y así, es una gran merced á quien Dios la hace, porque es tener en sí un minero de bienes.

Estas figuras que hacen los tales efectos están asentadas vivamente en el alma, segun su memoria inteligible, que no son, como las otras imágenes y formas que se conservan en la fantasía. Y así, no ha menester el alma ir á esta potencia por ellas cuando se quiere acordar: porque ve que las tiene en sí misma, como se ve la imagen en el espejo.

Cuando acaciere á un alma tener en sí las dichas figuras formalmente, bien podrá acordarse de ellas para el efecto de amor que dije porque no le estorbarán para la union de amor en fe como no quera embeberse en la figura, sino aprovecharse del amor, dejando luego la figura; y así, antes le ayudará.

Difícilmente se puede conocer cuando estas imágenes tocan derechamente á lo espiritual del

alma, y cuando son de la fantasía; porque las de la fantasía suelen tambien ser muy frecuentes; porque algunas personas suelen ordinariamente traer en la imaginacion y fantasía visiones imaginarias, y con grande frecuencia se les representan de una misma manera, ahora porque tienen el órgano muy aprensivo, y por poco que piensan luego se les representa y dibuja aquella figura ordinaria en la fantasía, ahora porque se las pone el demonio, ahora tambien porque se las pone Dios, sin que se impriman en el alma formalmente.

Pero puédense conocer por los efectos; porque las que son naturales ó del demonio, aunque mas se acuerden de ellas, ningun efecto hacen bueno ni renovacion espiritual en el alma, sino secamente las miran; aunque las que son buenas, todavía acordándose de ellas, hacen algun efecto bueno, como aquel que hizo al alma la primera vez; pero las formales que se imprimen en el alma, casi siempre que advierte le hacen algun efecto. El que hubiere tenido estas conocerá facilmente las unas y las otras; porque está muy clara la dicha diferencia al que tiene experiencia. Solo digo que las que se imprimen formalmente en el alma con duracion, mas raras veces acaecen.

Pero ahora sean estas, ahora aquellas, bueno le es al alma no querer comprender nada, sino á Dios por fe en esperanza. Y esotro que dice la objeccion, que parece soberbia desechar estas cosas si son buenas, digo que antes es humildad prudente aprovecharse de ellas en el mejor modo, como queda dicho, y guiarse por lo mas seguro.

CAPITULO XIII.

En que se trata de las noticias espirituales, en cuanto puedan caer en la memoria.

Las noticias espirituales pusimos por tercer género de aprensiones de la memoria, no porque ellas

pertenezcan al sentido corporal de la fantasía como en las demás, sino porque tambien caen debajo de la reminiscencia y memoria espiritual; pues que, despues de haber caído en el alma alguna de ellas, se puede, cuando quisiere, acordar de ellas; y esto no por la figura é imágen que dejase la tal aprension en el sentido corporal, porque por ser corporal, como decimos, no tiene capacidad para formas espirituales, sino que intelectual y espiritualmente se acuerda de ella por la forma que en el alma dejó de sí impresa, que tambien es forma ó noticia, ó imágen espiritual ó formal, por la cual se acuerda, ó por el efecto que hizo. Que por eso pongo estas aprensiones entre las de la memoria, aunque no pertenezcan directamente á la fantasía.

Cuales sean estas noticias, y como se haya de haber el alma en ellas para ir á la union de Dios, suficientemente está dicho en el capítulo veinte y cuatro del segundo libro, donde las tratamos como aprensiones del entendimiento.

Véanse allí por que allí digimos como eran en dos maneras: unas de perfecciones increadas, y otras de criaturas. Solo en lo que toca al propósito de como se ha de haber la memoria acerca de ellas para ir á la union, digo que, como acabo de decir de las formales en el capítulo precedente (de cuyo género son tambien éstas que son de cosas criadas), cuando le hicieren buen efecto se puede acordar de ellas, no para quererlas retener en sí, sino para avivar el amor y noticia de Dios; pero si no le causa el acordarse de ellas buen efecto, nunca quiera pasarlas por la memoria. Mas de las de cosas increadas digo que se procure acordar las veces que pudiere, porque le harán grande efecto; pues, como allí decimos, son toques y sentimientos de union de Dios, que es donde vamos encaminando al alma.

Y de estos no se acuerda la memoria por alguna forma, imágen ó figura que imprimiesen en el alma, porque no la tienen aquellos toques y sentimientos de union del Criador, sino por el efecto que en ella

hicieron de luz, amor, deleite, renovacion espiritual, de las cuales cada vez que se acuerda, se le renueva algo de esto.

CAPITULO XIV.

En que se pone el modo general como se ha de gobernar el espiritual acerca de esta potencia.

Para concluir pues con este negocio de la memoria, será bueno poner aquí al lector espiritual en una razon el modo que universalmente ha de usar para unirse con Dios segun esta potencia; porque, aunque en lo dicho queda bien entendido, todavía, resumiéndoselo aquí, lo tomará mas fácilmente.

Para lo cual ha de advertir que, pues lo que pretendemos es que el alma se una con Dios segun la memoria en esperanza, y lo que se espera es lo que no se posee, y que, cuanto menos se posee de otras cosas, mas capacidad hay y mas habilidad para esperar lo que se espera, y consiguientemente mas perfeccion de esperanza.

Y que, segun esto, cuanto mas el alma desaposesionare la memoria de formas y cosas memorables, que no son divinidad ó Dios humanado, cuya memoria siempre ayuda al fin, como del que es verdadero camino y guia y autor de todo bien, tanto mas pondrá la memoria en Dios, y mas vacía la tendrá para esperar de él el lleno de su memoria.

Lo que ha de hacer pues para vivir en entera y pura esperanza de Dios es, que todas las veces que le ocurrieren noticias, formas é imágenes distintas, segun habemos dicho, sin hacer asiento en ellas, vuelva luego el alma á Dios en vacío de todo aquello memorable con afecto amoroso, no pensando ni mirando en aquellas cosas mas de lo que le bastaren las memorias de ellas para entender y hacer lo que es obligado, si ellas fueren de cosa tal, y esto sin poner en ellas afecto ni gusto, porque no dejen electo ó estorbo de sí en el alma; y así, no ha de de-

jar el hombre de pensar y acordarse de lo que debe hacer y saber, que, como no haya aficiones de propiedad, no le harán daño. Aprovechan para esto los versillos del Monte que están en el capítulo trece del primer libro.

Pero has de advertir aquí, oh amado lector, que no por eso convenimos ni queremos convenir en esta nuestra doctrina con la de aquellos pestíferos hombres que, persuadidos de la soberbia y envidia de Satanás, quisieron quitar de delante los ojos de los fieles el santo y necesario uso é ínclita adoración de las imágenes de Dios y de los santos.

Antes esta nuestra doctrina es muy diferente de aquella; porque aquí no tratamos que no haya imágenes, y que no sean adoradas como ellos, sino damos á entender la diferencia que hay de ellas á Dios; y que de tal manera pasen por lo pintado, que no impidan de ir á lo vivo, haciendo en ello mas presa de la que basta para ir á lo espiritual; porque, así como es bueno y necesario el medio para el fin, como son las imágenes para acordarnos de Dios y de los santos; así, cuando se toma y se repara en el medio mas que por solo medio, estorba é impide tambien; cuanto mas, que en lo que yo mas pongo la mano es en las imágenes y visiones interiores que en el alma se forman; porque acerca de estas acaecen muchos engaños y peligros.

Empero acerca de la memoria y adoración y estimación de las imágenes que nuestra madre la Iglesia católica nos propone, ningun engaño ni peligro puede haber, ni la memoria de ellas dejará de hacer provecho al alma. pues aquella no se tiene sino con amor del que representan; que, como se ayude de ellas para esto, siempre le ayudarán á la union de Dios, como deje volar al alma (cuando Dios le hiciere merced) de lo pintado á lo vivo, en olvido de toda criatura y cosa de criatura.

CAPITULO XV.

En que se comienza á tratar de la noche oscura de la voluntad. Pónese una autoridad del Deuteronomio y otra de David, y la division de las aficiones de la voluntad.

No hubiéramos hecho nada en purgar al entendimiento para fundarle en la virtud de la fe, y á la memoria (en el sentido que se advirtió en el capítulo sexto del segundo libro) en la de la esperanza, si no purgásemos tambien la voluntad en orden á la caridad, que es la tercera virtud por la cual las obras hechas en fe son vivas y tienen gran valor, y sin ella no valen nada; pues como dice Santiago: *Fides sine operibus mortua est*; Sin obras de caridad la fe es muerta.

Y para haber ahora de tratar de la noche y desnudez activa de esta potencia para enterarla y formarla en esta virtud de la caridad de Dios, no hallo autoridad mas conveniente que la que se escribe en el Deuteronomio, donde dice Moisés: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua*; Amarás á Dios de todo tu corazon y de toda tu ánima y de toda tu fortaleza. En la cual se contiene todo lo que el hombre espiritual debe hacer y lo que yo aquí le tengo de enseñar para que de veras llegue á Dios por union de voluntad por medio de la caridad; porque en ella se manda al hombre que todas las potencias y apetitos, y operaciones y aficiones de su alma emplee en Dios, de manera que toda la habilidad y fuerza del alma no sirva mas que para esto, conforme á lo que dijo David: *Fortitudinem meam ad te custodiam*; La fortaleza del alma consiste en sus potencias, pasiones, apetitos, todo lo cual es gobernado por la voluntad; pues cuando estas pasiones y potencias y apetitos endereza en Dios la voluntad y las desvía de todo lo que no es Dios, entonces guarda la fortaleza del alma para Dios; y así, viene

á amar á Dios de toda su fortaleza; y para que esto el alma pueda hacer, trataremos aquí de purgar la voluntad de todas sus aficiones desordenadas, de donde le nace tambien no guardar toda su fuerza á Dios.

Estas aficiones ó pasiones son cuatro, es á saber: gozo, esperanza, dolor y temor; las cuales pasiones, poniéndolas en obra de razon en orden á Dios, de manera que el alma no se goce sino de lo que es puramente honra y gloria de Dios nuestro Señor, ni tenga esperanza de otra cosa, ni se duela sino de lo que á esto tocare, ni tema sino solo á Dios. está claro que enderezan y guardan la fortaleza del alma y su habilidad para Dios; porque cuanto mas se gozare en otra cosa el alma, tanto menos fuertemente se empleará su gozo en Dios, y cuanto mas esperare otra cosa, tanto menos esperará en Dios, y así de las demás; y para que demos mas por entero doctrina de esto, irémos (como es nuestra costumbre) tratando en particular de cada una de estas cuatro pasiones y de los apetitos de la voluntad; porque todo el negocio para venir á union de Dios está en purgar la voluntad de sus aficiones y apetitos, porque así de voluntad humana y baja venga á ser voluntad divina, hecha una misma cosa con la voluntad de Dios.

Estas cuatro pasiones, tanto mas reinan en el alma y la combaten, cuanto la voluntad está menos fuerte en Dios y mas pendiente de criaturas; porque entonces con mucha facilidad se goza de cosas que no merecen gozo, y espera lo que no hay provecho, y se duele de lo que por ventura se había de gozar, y teme donde no hay de que temer.

De estas aficiones nacen en el alma todos los vicios é imperfecciones que tiene cuando están desenfrenadas, y tambien todas sus virtudes cuando están ordenadas y compuestas; y es de saber que, al modo que una de ellas se fuere ordenando y poniendo en razon, á ese mismo se pondrán todas las demás; porque están tan hermanadas y aunadas en-

tre sí estas cuatro pasiones del ánimo, que donde actualmente va la una, las otras también van virtualmente, y si la una se recoge actualmente, las otras virtualmente á la misma medida se recogen; porque si la voluntad se goza de alguna cosa, consiguientemente á esa misma medida la ha de esperar, y virtualmente allí va incluido el dolor y temor acerca de ella: y á la medida que de ella va quitando el gusto, va también perdiendo el dolor y temor de ella y quitando la esperanza, porque la voluntad con estas cuatro pasiones es en cierto modo significada por aquella figura de aquellos cuatro animales que vió Ezequiel en un cuerpo que tenía cuatro rostros, y las alas del uno estaban asidas á las del otro, y cada uno iba delante de su faz, y cuando caminaban no volvían atrás: *Et facies, et pennas per quatuor partes habebant. Junctæque erant penne eorum alterius ad alterum: non revertebantur, cum incederent: sed unumquodque ante faciem suam gradiebatur.*

Y así, de tal manera están asidas las plumas de cada una de estas aficiones á las de cada una de esotras, que do quiera que actualmente lleva la una su faz, esto es su operacion, necesariamente las otras han de caminar con ella virtualmente, y cuando se abajare la una (como allí dice), se abajarán todas, y cuando se elevare, se elevarán, donde fuere su esperanza irá su gozo y temor y dolor, y si se volviere, ellas se volverán, y así de las demás; donde se ha de advertir, oh espiritual, que donde quiera que fuere una pasion de estas irá también toda el alma, y la voluntad y las demás potencias, y vivirán todas cautivas en la tal pasion, y las demás tres pasiones también en aquella estarán vivas para afligir al alma y no la dejar volar á la libertad y descanso de la dulce contemplacion y union; que por eso te dijo Boecio que si querias con luz clara entender la verdad echases de tí los gozos y la esperanza y temor y dolor; porque en cuanto estas pasiones reinan, no dejan estar al alma con la tranqui-

lidad y paz que se requiere para la sabiduría que natural y sobrenaturalmente puede recibir.

CAPITULO XVI.

En que se comienza á tratar de la primera aficion de la voluntad. Dicese que cosa es gozo, y hácese distincion de las cosas de que la voluntad puede gozarse.

La primera de las pasiones del alma y aficiones de la voluntad es el gozo, el cual, en cuanto á lo que de él pensamos decir, no es otra cosa que un contentamiento en la voluntad con estimacion de alguna cosa que tiene por conveniente, porque nunca la voluntad se goza sino cuando de la cosa hace aprecio y la da contento; esto es cuanto al gozo activo, que es cuando el alma entiende distinta y claramente de lo que se goza, y está en su mano gozarse y no gozarse; porque hay otro gozo pasivo en que se puede hallar la voluntad gozando sin entender cosa clara y distinta (y á veces entendiéndola) de que sea el tal gozo, no estando por entonces en su mano tenerle ó no tenerle; y de este trataremos despues.

Ahora diremos del gozo en cuanto es activo y voluntario de cosas distintas y claras.

El gozo puede nacer de seis géneros de cosas ó bienes; conviene á saber: temporales, naturales, sensuales, morales, sobrenaturales y espirituales; acerca de los cuales habemos de ir por su orden, poniendo la voluntad en razon para que, no embarazada con ellos, deje de poner la fuerza de su gozo en Dios.

Y para todo ello conviene presuponer un fundamento, que será como un báculo en que nos habemos siempre de ir arrimando, y conviene llevarle entendido, porque es la luz por donde nos habemos de guiar y entender en esta doctrina, y enderezar en todos estos bienes el gozo á Dios.

Y es, que la voluntad no se debe gozar sino solo

MONTE CARMELO.

16

de aquello que es honra y gloria de Dios, y que la mayor honra que le podemos dar, es servirle segun la perfeccion evangélica, y lo que es fuera de esto, es de ningun valor y provecho para el hombre.

CAPITULO XVII.

Que trata del gozo acerca de los bienes temporales. Dicese como se ha enderezar el gozo en ellos.

El primer género de bienes que dijimos son los temporales; y por bienes temporales entendemos aquí riquezas, estados, oficios y otras pretensiones, é hijos, parientes y casamientos, etc.; todas las cuales son cosas de que se puede gozar la voluntad.

Pero cuan vanacosa sea gozarse los hombres de las riquezas, títulos, estados, oficios y otras cosas semejantes que suelen ellos pretender, está claro; porque si por ser el hombre mas rico fuera siervo de Dios, debiera gozar en las riquezas; pero antes le pueden ser causa que le ofenda, segun lo enseña el Sabio, diciendo: *Fili... si dives fueris, non eris immunis á delicto*; Hijo, si fueres rico no estaras libre de pecado. Que aunque es verdad que los bienes temporales de suyo necesariamente no hacen pecar, pero porque ordinariamente con flaqueza de aficion se ase el corazon del hombre á ellos y falta á Dios, lo cual es pecado, por eso dice el Sabio que no estarás libre de pecado. Que por eso Jesucristo nuestro Señor llamó á las riquezas en el Evangelio espinas, para dar á entender que el que las manoseare con la voluntad quedará herido de algun pecado.

Y aquella exclamacion que hace por san Mateo tan para temer, diciendo: *Amen dico vobis, quia dives difficile intravit in regnum cælorum*; cuan dificultosamente entran en el reino de los cielos los que tienen riquezas, es á saber, el gozo en ellas, bien da á entender que no se debe el hombre gozar en las riquezas, pues á tanto peligro se pone; que pa-

ra apartarnos de él dijo tambien David: *Divitiæ si affluant, nolite cor apponere*; si abundaren las riquezas no pongais en ellas el corazon.

Y no quiero traer aquí mas testimonios en cosa tan clara, porque ¿cuando acabaria de decir los male que de ellas dice Salomon en el Ecclesiastes? El cual, como hombre que, habiendo tenido muchas riquezas y sabiduría, sabiendo bien lo que eran, dijo que todo cuanto habia debajo del sol era vanidad de vanidades, adiccion de espiritu y vana sollicitud del animo: *Vidi cuncta quæ fiunt sub sole, et ecce universa vanitas et afflictio spiritus... et cassa sollicitudo mentis*; y que el que ama las riquezas no sacará fruto de ellas: *Qui amat divitias fructum non capiet ex eis*; y que las riquezas se guardan para mal de su señor: *Divitæ conservatæ in malum domini sui*. Segun tambien se lee en el Evangelio, donde á aquel que se gozaba porque tenia guardados muchos frutos para muchos años, se le dijo del cielo: *Stulte, hac nocte animam tuam repetunt à te: quæ autem parasti, cujus erunt?* Necio, esta noche te pedirán el alma para que venga á cuenta; y lo que allegaste ¿cuyo sera? Y finalmente, David nos enseña lo mismo, diciendo: *Ne timueris cum dives jaciatur fuerit homo, quoniam cum interierit, non sumet omnia: neque descendet cum eo gloria ejus*; que no tengamos envidia cuando nuestro vecino se enriquece; pues no le aprovechará nada para la otra vida; dando allí á entender que antes le podriamos haber lastima.

Síguese pues que el hombre, ni se ha de gozar de que tiene riquezas el ni de que las tenga su hermano, sino si con ellas sirven a Dios; porque, si por alguna via se sufre gozarse en ellas, es cuando se expenden y emplean en servicio de Dios, pues de otra manera no sacará de ellas provecho.

Y lo mismo se ha de entender en los demás bienes de titulos, estados, officios, etc.; en todo lo cual es vano el gozarse si no siente en ellos servir mas á Dios y no llevan mas seguro el camino para la vida eterna. Y porque claramente no puede saber si

esto es así, que sirve mas á Dios, vana cosa sería gozarse determinadamente de estas cosas, porque no puede ser razonable el tal gozo de ellas; pues, como dice el Señor: *Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur?* Aunque gane todo el mundo, poco le aprovecha al hombre si padece detrimento en su alma. No hay pues de que gozarse, sino en sí sirve á nuestro Dios.

Pues de los hijos tampoco hay que se gozar, ni por ser muchos y ricos y arreados de dones y gracias naturales y bienes de fortuna, sino en sí sirven á Dios, pues á Absalon, hijo de David, ni su hermosura, ni su riqueza, ni su linaje le sirvió de nada, pues no sirvió á Dios. Por tanto, vana cosa fué haberse gozado de lo tal. De donde tambien es vana cosa desear tener hijos, como hacen algunos, que hunden y alborotan al mundo con deseo de ellos, pues que no saben si serán buenos y si servirán á Dios, y si el contento que de ellos esperan será dolor, y el descanso y consuelo, trabajo y desconsuelo, y la honra, deshonra y ofender mas á Dios con ellos, como hacen muchos; de los cuales dice Cristo que cercan la mar y la tierra para enriquecerlos y hacerlos hijos de perdicion, doblado que fueron ellos: *Circuitis mare et aridam ut faciatis, unum prosselytum, et cum fuerit factus, facitis eum filium gehennæ duplo quam vos.*

Por tanto, aunque todas las cosas se le rian al hombre y todas sucedan prósperamente, y como dicen, á pedir de boca, antes se debe recelar que gozarse, pues en aquello crece la ocasion y el peligro de olvidar á Dios y ofenderle, como habemos dicho; que por eso dice Salomon que se recataba él, diciendo en el Ecclesiastes: *Risum reputavi errorem, et gaudio dixi: Quid frustra decipetis?* A la risa juzgué por error, y al gozo dije: ¿Por qué te engañas en vano? Que es como si dijera: Cuando se me rian las cosas tuve por error y engaño gozarme en ellas, porque grande error sin duda é insipiencia es la del

hombre que se goza de lo que se le muestra alegre y risueño, no sabiendo de cierto que de allí se le siga algun bien eterno.

El corazon del necio, dice el Sabio, está donde está la alegría, mas el del sabio donde está la tristeza; *Cor sapientium ubi tristitia est, et cor stultorum ubi lætitia*. Porque la alegría vana ciega el corazon y no le deja considerar y ponderar las cosas, y la tristeza hace abrir los ojos y mirar el daño y provecho de ellas.

Y de aquí es que, como tambien dice el mismo: *Melior est ira risu*; Es mejor la ira que la risa.. Por tanto, mejor es ir á la casa del llanto que á la casa del convite, porque en ella se demuestra el fin de todos los hombres, como tambien dice el Sabio: *Melius est ire ad domum luctus quam ad domum convivii: in illa enim finis cunctorum admonetur hominum*.

Pues gozarse de la mujer ó del marido cuando claramente no saben que sirven á Dios mejor con su casamiento, tambien seria vanidad; pues antes deben tener confusion, por ser el matrimonio causa, como dice san Pablo, de que, por tener cada uno puesto el corazon en el otro, no le tengan entero con Dios. Por lo cual dice: *Solutus es ab uxore? Noli querere uxorem*; que si te hallas libre de mujer, no quieras buscar mujer; pero ya que se tenga, conviene que sea con tanta libertad de corazon como si no la tuviese; lo cual, juntamente con lo que habemos dicho de los bienes temporales, nos enseña él por estas palabras, diciendo: *Hoc itaque dico, fratres tempus breve est: reliquum est, ut et qui habent uxores, tamquam non habentes sint; et qui flent, tamquam non flentes; et qui gaudent, tamquam non gaudentes; et qui emunt, tamquam non possidentes; et qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur*; Esto cierto es, digo, hermanos, que el tiempo es breve; lo que resta es que los que tienen mujeres sean como los que no las tienen, y los que lloran como los que no lloran, y los que se gozan como los que no se gozan, y los que compran como los que no poseen, y los que

usan de este mundo como los que no lo usan. Lo cual dice para dar á entender que poner el gozo en otra cosa que en lo que toca á servir á Dios es vanidad y cosa sin provecho. pues que el gozo que no es segun Dios no le puede salir bien al alma.

CAPITULO XVIII.

De los daños que se le pueden seguir al alma de poner el gozo en los bienes temporales.

Si los daños que al alma cercan por poner la afición de la voluntad en los bienes temporales hubiésemos de decir, ni tinta ni papel bastaria. y el tiempo seria corto: porque de muy poco puede llegar á grandes males y destruir grandes bienes. así como de una centella de fuego. si no se apaga. se pueden encender grandes fuegos que abrasen el mundo.

Todos estos daños tienen raíz y origen en un daño privativo principal que hay en este gozo, que es apartarse de Dios; porque, así como llegándose á él el alma por la afición de la voluntad, de ahí le nacen todos los bienes, así apartándose de él por esta afición de criaturas. dan en ella todos los daños y males á la medida del gozo y afición con que se junta con la criatura, porque eso es el apartarse de Dios.

De donde, segun el apartamiento que cada uno hiciere de Dios en mas ó menos, podrá entender ser sus daños en mas ó en menos extensiva ó intensivamente, y juntamente de ambas maneras por la mayor parte.

Este daño privativo, de donde decimos que nacen los demás privativos y positivos, tiene cuatro grados. uno peor que otro; y cuando el alma llegare al cuarto, habrá llegado á todos los daños y males que se pueden decir en este caso. Estos cuatro grados nota muy bien Moisés en el Deuteremonio por estas palabras, diciendo: *Incrassatus est dilectus, et recalcitravit: incrassatus, impinguatus, dilatatus;*

dereliquit Deum factorem suum, et recessit à Deo salutari suo; Engordó el amado y volvió, engrosóse y dilatóse; dejó á Dios su hacedor, y alejóse de Dios su salud.

El engrosarse el alma que era amada antes, es engolfarse en este gozo de criaturas; y de aquí sale el primer grado de este daño, que es volver atrás; lo cual es un embotamiento de la mente acerca de Dios, que le oscurece los bienes de Dios como la niebla oscurece al aire, para que no sea bien ilustrado de la luz del sol; porque, por el mismo caso que el espiritual puso su gozo en alguna cosa y da rienda al apetito para impertinencias, se entenebrece acerca de Dios y anubla la sencilla inteligencia del juicio, segun lo enseña el Espíritu divino en el libro de la Sabiduría, diciendo: *Fascinatio enim nugacitatis obscurat bma, et inconstantia concupiscentiæ transvertit sensum sine malitia*; El ayo ó falsa apariencia de la vanidad y burla oscurece los bienes, y la inconstancia del apetito trastorna y pervierte el sentido y juicio sin malicia; de donde da á entender el Espíritu Santo que, aunque no haya precedido malicia concebida en el alma, solo la concupiscencia y gozo de estas basta para hacer en ella este primer grado de este daño, que es el embotamiento de la mente y oscuridad del juicio para entender la verdad y juzgar bien de cada cosa, como es; y no basta santidad ni buen juicio que tenga el hombre para que deje de caer en este daño si da lugar á la concupiscencia ó gozo en las cosas temporales; que por eso dijo Dios por Moisés, avisándonos, estas palabras: *Nec accipies munera, quæ etiam excæcant prudentes*; No recibas dones, porque hasta los prudentes ciegan.

Y esto era hablando particularmente con los que habian de ser jueces, porque han menester tener el juicio limpio y dispierto: lo cual no tendrán con la codicia y gozo de las dádivas; y por eso mandó Dios al mismo Moisés que pusiese por jueces á los que aborreciesen la avaricia; *Provide autem de omni Ple-*

be... qui oderint avaritiam... qui judicent Populum omni tempore. Porque no se les embotase el juicio con el gusto de las posesiones; y así, dice que, no solamente no la quieran, sino aun la aborrezcan; porque para defenderse uno perfectamente de la afición de amor hase de sustentar en aborrecimiento, defendiéndose con él un contrario del otro.

Y así, la causa por que el profeta Samuel fué siempre tan recto é ilustrado juez, es porque (como él dijo en el primero de los Reyes) no habia recibido de alguno dádiva: *Si de manu cujusquam munus accepi.*

El segundo grado de este daño privativo sale de este primero, el cual se da á entender en lo que se sigue de la autoridad alegada, es á saber, «engrosóse y dilatóse.» Y así, este segundo grado es dilatación de la voluntad ya con mas libertad en las cosas temporales; lo cual consiste en no se le dar tanto, ni penarse, ni tener en tanto el gozar y gustar de los bienes criados; y esto le nació de haber primero dado rienda al gozo, porque dándole lugar, se vino á engrosar el alma en él, como allí dice, y aquella grosura de gozo y apetito le hizo dilatar y extender mas la voluntad en las criaturas; y esto trae consigo grandes daños, porque este segundo grado le hace apartarse de las cosas de Dios y santos ejercicios, y no gustar de ellos, porque gusta de otras cosas, y va dándose á muchas impertinencias y gozos y vanos gustos; y totalmente este segundo grado, cuando es acabado y consumado, quita al hombre los continuos ejercicios que tenia, y hace que toda su mente y codicia ande ya en lo secular.

Y ya los que están en este segundo grado, no solo tienen oscuro el juicio y entendimiento para conocer las verdades y la justicia, como los que están en el primero; mas aun tienen ya mucha flojedad y tibieza en saberlo y obrarlo, segun de ellos dice Isaías por estas palabras: *Omnes diligunt munera, sequuntur retributiones. Pupillo non judicant: et causa viduae non ingreditur ad illos;* Todos aman las dádi-

vas y se dejan llevar de las retribuciones, y no juzgan al pupilo, y la causa de la viuda no llega á ellos para que de ella hagan caso; lo cual no acaece en ellos sin culpa, mayormente cuando les incumbe de oficio; porque ya los de este grado no carecen de malicia, como los del primero carecen. Y así, se van mas apartando de la justicia y virtudes, porque van mas encendiendo la voluntad en la aficion de las criaturas. Por tanto, la propiedad de los de este grado segundo es gran tibieza en las cosas espirituales y cumplir muy mal con ellas, ejercitándolas mas por cumplimiento ó por fuerza, ó por el uso que tienen en ellas, que por razon de amor.

El tercer grado de este daño privativo es dejar á Dios del todo, no cuidando de cumplir su ley, por no faltar á las cosas livianas del mundo, dejándose caer en pecados mortales por la codicia.

Y este tercer grado se nota en lo que se va siguiendo en la sobredicha autoridad, que dice: *Dere-liquit Deum factorem suum*. Dejó á Dios su hacedor. En este grado se contienen todos aquellos que de tal manera tienen las potencias del alma engolfadas en las cosas del mundo y riquezas y tratos de él, que no se les da nada por cumplir con lo que les obliga la ley de Dios; y tienen grande olvido y torpeza acerca de lo que toca á su salvacion, y mas viveza y sutileza acerca de las cosas del mundo; tanto, que les llama Cristo en el Evangelio hijos de este siglo, y dice de ellos que son mas prudentes en sus tratos, y agudos, que los hijos de la luz en los suyos: *Filii hujus sæculi prudentiores filiis lucis... sunt*. Y así, en lo de Dios no son nada y en lo del mundo son todo.

Y estos propiamente son los avarientos, los cuales tienen ya tan extendido y derramado el apetito y gozo en las cosas criadas, y tan afectadamente, que no se pueden ver hartos, sino que antes su apetito crece tanto mas, y su sed, cuanto ellos están mas apartados de la fuente que solamente los podrá hartar, que es Dios; porque de estós dice el mismo Dios

por Jeremías: *Me dereliquerunt fontem aquæ vivæ, et foderunt sibi cisternas, cisternas dissipatas, quæ continere non valent aqua;* Dejéronme á mí, que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas que no pueden tener aguas. Y esto es porque en las criaturas no halla el avariento con que apagar su sed, sino con que aumentarla.

Estos son los que caen en mil maneras de pecados por los bienes temporales; y de estos dice David: *Transierunt in affectum cordis;* Pasáronse á la afición de su corazón.

El cuarto grado de este daño privativo se nota en lo último de nuestra autoridad, que dice: *Et recessit á Deo salutari suo;* y alejóse de Dios, su salud. A lo cual vienen del tercero, que acabamos de decir: porque, de no hacer caso, de no poner su corazón en la ley de Dios por causa de los bienes temporales, viene á alejarse mucho de Dios el alma del avariento, según la memoria, entendimiento y voluntad, olvidándose de él como si no fuese su Dios; lo cual es porque ha hecho para sí dios al dinero y bienes temporales, como lo dice san Pablo, que la avaricia es servidumbre de ídolos: *Et avaritiam, quæ est simulacrorum servitus.*

Porque este cuarto grado llega hasta olvidar á Dios, y poner el corazón, que formalmente debía poner en Dios, formalmente en el dinero. como si no tuviese otro dios.

De este cuarto grado son aquellos que no dudan de ordenar las cosas divinas y sobrenaturales á las temporales, como á su dios, debiéndolo hacer al contrario, ordenándolas á Dios, como era razón.

De estos fué el impío Balaan, que la gracia que Dios le había dado vendía; y también Simon Mago, que pensaba estimarse la gracia de Dios por dinero queriéndola comprar. En lo cual estimaban mas el dinero: pues les pareció que había quien lo estimase en mas. dando la gracia por el dinero; y de este cuarto grado en otras muchas maneras hay muchos el día de hoy que allá con sus razones, oscurecidas

con la codicia en las cosas espirituales. sirven al dinero. y no á Dios. y se mueven por el dinero. y no por Dios. poniendo delante el precio. y no el divino valor y premio, haciendo de muchas maneras al dinero su principal dios, y fin, anteponiéndole al último fin. que es Dios.

De este último grado son tambien todos aquellos miserables que. estando tan enamorandos de los bienes. los tienen tan por su dios, que no dudan de sacrificarles sus vidas cuando ven que este su dios recibe alguna mengua temporal. desesperándose y dándose ellos la muerte por miserables fines. mostrando ellos mismos por sus manos el desdichado galardón que de tal dios se consigue: que. como no hay que esperar en él, da desesperacion y muerte; y á los que no persigue hasta este último daño de muerte, los hace vivir muriendo en penas de solicitud y otras muchas miserias. no dejando entrar alegría en su corazón. y que no les luzca bien ninguno en la tierra. pagando siempre el tributo de su corazón á su dinero en tanto que penan por él. allegándolo para la última calamidad suya de justa perdición, como lo advierte el Sábio, diciendo: *Divitiæ conservatæ in malum Domini sui*; que las riquezas están guardadas para el mal de su señor.

Y de este cuarto grado son aquellos que dice san Pablo, que *tradidit illos Deus in reprobum sensum*. Porque hasta estos daños trae al hombre el gozo cuando se pone en las posesiones últimamente. Mas á los que menos daño hace es de tener harta lástima: pues como habemos dicho, hace volver al alma mucho atrás en el camino de Dios. Por tanto, como dice David: *Ne timueris, cum dives factus fuerit homo: et cum multiplicata fuerit gloria domus ejus. Quoniam cum interierit, non sumet omnia: neque descendet cum eo gloria ejus*; No temas cuando se enriqueciere el hombre: esto es. no le hayas envidia, pensando que te lleva ventaja: porque cuando acabare no llevará nada, ni su gloria y gozo lajará con él.

CAPITULO XIX.

De los provechos que se siguen al alma en apartar al gozo de las cosas temporales.

Ha pues el espiritual de mirar mucho que no se le comience el corazon y el gozo á asir á las cosas temporales, temiendo que de poco vendrá á mucho, creciendo de grado en grado. Pues de lo poco se viene á lo mucho, y de pequeño principio en el fin es el daño grande, como una centella basta para quemar un monte. Y nunca se fie por ser pequeño el asimiento, si no le corta luego, pensando que adelante lo hará. Porque, si cuando es tan poco y al principio no tiene ánimo para acabarlo, cuando sea mucho y mas arraigado, ¿cómo piensa y presume que podrá? Mayormente diciendo nuestro Señor en el Evangelio que el que es fiel en lo poco, tambien lo será en lo mucho: *Qui fidelis est in minimo, et in majori fidelis est*. Porque el que lo poco evita, no caerá en lo mucho; mas en lo poco hay grande daño, pues está ya entrada la cerca y muralla del corazon; y como dice el adagio: El que comienza, la mitad tiene hecho.

Por lo cual nos avisa David, diciendo que, aunque abunden las riquezas, no peguemos á ellas el corazon: *Divitiæ si affluant, nolite cor apponere*. Lo cual, aunque el hombre no hiciese por su Dios y por lo que le obliga á la perfeccion cristiana, por los provechos que temporalmente se le siguen demás de los espirituales habia de libertar perfectamente su corazon de todo gozo acerca de lo dicho; pues no solo se libra de los pestíferos daños que habemos dicho en el precedente capítulo, pero, demás de esto, en quitar el gozo de los bienes temporales adquiere virtud de liberalidad, que es una de las principales condiciones de Dios; la cual en ninguna manera se puede tener con codicia.

Demás de esto, adquiere libertad de ánimo, clari-

dad en la razon, sosiego y tranquilidad y pacífica confianza en Dios, y culto y obsequio verdadero de la voluntad para él.

Adquiere mas gozo y recreacion en las criaturas con el desapropio de ellas, el cual no se puede gozar en ellas si las mira con asimiento de propiedad; porque este es un cuidado que como lazo ata al espíritu en la tierra, y no le deja anchura de corazon.

Adquiere mas en el desasimiento de las cosas clara noticia de ellas, para entender bien las verdades acerca de ellas, así naturalmente como sobrenaturalmente.

Por lo cual las goza muy diferentemente que el que está asido á ellas, con grandes ventajas y mejoras; porque este las gusta segun la verdad de ellas, esotro segun la mentira de ellas; este segun lo mejor, esotro segun lo peor; este segun la sustancia, esotro, que ase su sentido á ellas segun el accidente. Porque el sentido no puede coger ni llegar mas que al accidente, y el espíritu purgado de nubes y especie de accidente penetra la verdad y valor de las cosas; porque este es su objeto. Por lo cual el gozo anubla el juicio como niebla, porque no puede haber gozo voluntario de criaturas sin propiedad voluntaria, y la negacion y purgacion del tal gozo deja el juicio claro, como el aire los vapores cuando se deshacen.

Gózase pues este en todas las cosas, no teniendo el gozo apropiado de ellas, como si las tuviese todas; y esotro, en cuanto las mira con particular aplicacion de propiedad, pierde todo el gusto de todas en general. Este, en tanto que ninguna tiene en el corazon, las tiene, como dice san Pablo, todas en gran libertad: *Tanquam nihil habentes, el omnia posidentes*. Esotro, en tanto que tiene de ellas algo con voluntad asida, no tiene ni posee nada; antes ellas le tienen poseido á él el corazon; por lo cual como cautivo pena. De donde, cuantos gozos en las criaturas quiere tener, de necesidad ha de tener

otras tantas apreturas y penas en su asido y poseido corazon.

Al desasido no le molestan cuidados, ni en oracion ni fuera de ella; y así, sin perder tiempo, con facilidad hace mucha hacienda espiritual; pero á esotro todo se le suele ir en dar vueltas y revueltas sobre el lazo á que está asido y apropiado su corazon; y con diligencia aun apenas se puede libertar por poco tiempo de este lazo del pensamiento de aquello a que está asido el corazon.

Debe pues el espiritual al primer movimiento, cuando se le va el gozo á las cosas, reprimirle, acordándose del presupuesto que aquí llevamos, que no hay cosa de que el hombre se deba gozar, sino en si sirve á Dios, y en procurar su gloria y honra en todas las cosas, enderezandolas solo á esto, y desviandose en ellas de la vanidad, no mirando en ellas su gusto ni consuelo.

Hay otro provecho muy grande y principal en desasir el gozo del bien de las criaturas, que es dejar el corazon libre para Dios, que es principio dispositivo para todas las mercedes que Dios le ha de hacer, sin la cual disposicion no las hace; y son tales, que aun temporalmente, por un gozo que por su amor y por la perfeccion del Evangelio deje, le dara ciento en esta vida, como en el mismo Evangelio lo prometio su Majestad.

Mas, aunque no fuese ya por estos intereses, solo por el disgusto que á Dios se da en estos gozos de criaturas habia el espiritual y el cristiano de apagarlos en su alma; pues que vemos en el Evangelio que porque aquel rico se gozaba porque tenia bienes para muchos años, le enojó tanto Dios, que le dijo que aquella noche habia de ser llevada á cuenta su alma: *Stulte, hac nocte animam tuam repetunt á te.*

De donde podemos temer que todas las veces que vanamente nos gozamos esta Dios mirando y trazando algun castigo y trago amargo segun lo merecido, siendo muchas veces mayor la pena que re-

dunda de tal gozo que lo que se gozó; que, aunque es verdad que se dice por S. Juan en el Apocalipsi de Babilonia: *Quantum glorificavit se. et in deliciis fuit: tantum date illi tormentum et luctum*; que cuanto se habia gozado y estado en deleites le diesen de tormento y pena; no es porque no será mas la pena que el gozo; que si será, pues por breves placeres se dan inmensos y eternos tormentos; sino para dar á entender que no quedará cosa sin su castigo particular; porque el que la inútil palabra castigará, no perdonará el gozo vano.

CAPITULO XX.

En que se trata como es vanidad poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales, y como se ha de enderezar á Dios por ellos.

Por bienes naturales entendemos aquí hermosura, gracia, donaire, complexion corporal y todos los demás dotes corporales, y tambien en el alma buen entendimiento, discrecion, con las demás cosas que pertenezcan á la razon.

En todo lo cual poner el hombre el gozo porque él ó los que á él pertenecen tengan las tales partes, y no mas, sin dar gracias á Dios, que las da para ser por ellas mas conocido y amado, y solo por eso gozarse vanidad y engaño, es, como lo dice Salomon: *Fallax gratia, et vana est pulchritudo: mulier timens Dominum, ipsa laudabitur*; Engañosa es la gracia y vana la hermosura; la que teme á Dios, esa será alabada.

En lo cual se nos enseña que antes en estos dones naturales se debe el hombre recelar, pues por ellos puede fácilmente detraerse del amor de Dios y caer en vanidad, atraído de ellos, y ser engañado; que por eso dice que la gracia corporal es engañadora, porque engaña al hombre y le atrae á lo que no le conviene por vano gozo y complacencia de sí ó del que la tal gracia tiene; y que la hermosura es vana,

pues al hombre hace caer de muchas maneras cuando la estima y en ella se goza, pues solo se debe gozar en sí sirve á Dios en él ó en otros por él; mas antes debe temer y recelarse, no por ventura sean causa sus dones y gracias naturales que Dios sea ofendido por ellas, por su vana presuncion ó por extraña aficion, poniendo los ojos en ellas; por lo cual debe tener recato y vivir con cuidado el que tuviere las tales partes, que no dé causa á alguno por su vana ostentacion que se aparte un punto de Dios su corazon; porque estas gracias y dones de naturaleza son tan provocativos y ocasionados, asíal que los posee como al que los mira, que apenas hay quien se escape de algun lazillo y liga de su corazon en ellas; de donde por este temor habemos visto que muchas personas espirituales que tenian algunas partes de estas alcanzaron de Dios con oraciones que las desfigurase, por no ser causa y ocasion á sí ó á otras personas de alguna vana aficion ó gozo vano.

Ha pues el espiritual de purgar y oscurecer su voluntad en este vano gozo, advirtiendo que la hermosura y todas las demás partes naturales son tierra, y de ahí vienen y á la tierra vuelven; y que la gracia y donaire es húmo y aire de esa tierra, y que para no caer en vanidad lo ha de tener por tal, y por tal estimarlo, y en estas cosas enderezar el corazon á Dios en gozo y alegría de que Dios es en sí todas esas hermosuras y gracias eminentísimamente, en infinito grado sobre todas las criaturas; y que, como dice David: *Ipsi peribunt, tu au empermanes: et omnes sicut vestimentum veterascent*, Todas ellas como la vestidura se envejecerán y pasarán, y solo él permanece inmutable para siempre.

Y por eso, si en todas las cosas no enderezare á Dios su gozo, siempre será falso y engañado: porque de este tal se entiende aquel dicho de Salomon, que dice hablando con el gozo acerca de las criaturas: *Gaudio dixi: quid frustra deciperis?* Al gozo dije: ¿Por qué te dejas engañar en vano? Esto es, cuando se deja atraer de las criaturas el corazon.

CAPITULO XXI.

De los daños que se le siguen al alma de poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales.

Aunque muchos de estos daños y provechos que voy contando en estos miembros y géneros de gozos son comunes á todos, con todo, porque directamente siguen al gozo y desapropio de él (aunque el gozo sea de cualquier género de estas divisiones que voy tratando), por eso en cada una digo algunos daños y provechos que tambien se hallan en la otra, por ser anejos al gozo que anda por todas.

Mas mi principal intento es decir los particulares daños y provechos que acerca de cada cosa, por el gozo ó no gozo de ellas, se siguen al alma. Los cuales llamo particulares, porque de tal manera primaria é inmediatamente se causan de tal género de gozo, que no se causan del otro sino secundaria y mediamente. Ejemplo: el daño de la tibieza del espíritu, de todo y de cualquier género de gozo se causa directamente; y así, este daño es á todos seis géneros general; pero el de sensualidad es daño particular, que solo directamente sigue al gozo de estos bienes naturales que vamos diciendo.

Los daños pues espirituales y corporales que directa y efectivamente se siguen al alma cuando pone el gozo en los bienes naturales, se reducen á seis daños principales.

El primero es vanagloria, presuncion, soberbia y desestima del prójimo; porque no puede uno poner los ojos de la estimacion demasiadamente en una cosa, que no los quite de las demás; de lo cual se sigue por lo menos desestima real y como negativa de las demás cosas; porque naturalmente, poniendo la estimacion en una cosa, se recoge el corazon de las demás cosas en aquella que estima; y de este desprecio real es muy fácil caer en el intencional y voluntario de algunas cosas de esotras en particular ó en general, no solo en el corazon, sino mostrándolo.

lo con la lengua, diciendo: Tal ó tal persona no es como tal ó tal.

El segundo daño es, que mueve el sentido á complacencia y deleite sensual.

El tercero daño es, hácer caer en adulacion y alabanzas vanas, en que hay engaño y vanidad, como dice Isaias: *Popule meus, qui te beatum dicunt ipsi te decipiunt*; Pueblo mio, el que te alaba te engaña. Y la razon es porque, aunque algunas veces dicen verdad alabando gracias y hermosura, todavía por maravilla deja de ir allí envuelto algun daño, ó haciendo caer al otro en vana complacencia y gozo, ó llevando allí sus aficiones é intenciones imperfectas.

El cuarto daño es general, porque se embota mucho la razon, y el sentido del espíritu tambien, como en el gozo de los bienes temporales, y aun en el de los naturales en cierta manera mucho mas; porque, como los bienes naturales son mas conjuntos al hombre que los temporales, con mas eficacia y presteza hace el gozo de los tales impresion y asiento en el sentido, y mas fuertemente le embelesa. Y así, la razon y juicio no queda libre, sino añublado con aquella aficion de gozo muy conjunto; y de aquí nace.

El quinto daño, que es distraccion de la mente en criaturas.

Y de aquí nace y se sigue la tibieza y flojedad de espíritu, que es el sexto daño; tambien general, que suele llegar á tanto, que tenga tedio grande y tristeza en las cosas de Dios, hasta venir las á aborrecer.

Piérdese en este gozo infaliblemente el espíritu puro, por lo menos al principio; porque, si algun espíritu se siente, será muy sensible y grosero, poco espiritual y poco interior y recogido, consistiendo mas en gusto sensitivo que en fuerza de espíritu; porque, pues el espíritu está tan bajo y flaco, que en sí no paga el hábito del tal gozo (que para no tener el espíritu puro basta tener este hábito imperfecto, aunque cuando se ofrezca no consienta en los actos del gozo), mas vive en cierta manera en la fla-

queza del sentido que en la fuerza del espíritu; lo cual en la perfeccion y fortaleza que hubiere, en las ocasiones lo verá, aunque no niego que puede haber muchas virtudes con hartas imperfecciones, mas con estos gozos no apagados, ni puro ni sabroso el espíritu interior, porque aquí casi reina la carne que milita contra el espíritu; y aunque no sienta el daño el espíritu, por lo menos se le causa oculta distraccion.

Pero volviendo á hablar de aquel segundo daño, que contiene en sí daños innumerables, no se puede comprender con la pluma ni significar con palabras hasta donde llegue y cuanta sea esta desventura nacida del gozo puesto en las gracias y hermosura natural, pues que cada dia por esta causa se ven tantas muertes de hombres, tantas honras perdidas, tantos insultos hechos, tantas haciendas disipadas, tantas emulaciones y contiendas, tantos adulterios y estupros cometidos, y tantos santos caidos, que se comparan á la tercera parte de las estrellas del cielo, derribadas con la cola de aquella serpiente en la tierra, el oro fino, perdido su primer y lustre en el cielo, y los inclitos y nobles de Sion que se vestian de oro primo, estimados como vasos de barro quebrados hechos tiestos. *Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus, dispersi sunt lapides sanctuarii in capite omnium platearum? Filii Sion incliti, et amicti auro primo, quomodo reputati sunt in vasa testea opus manuum figuli?* ¿Hasta dónde no llega la ponzoña de este daño? Y ¿quién no bebe, poco ó mucho, de este cáliz dorado de la mujer babilónica del Apocalipsi?

Que en sentarse ella sobre aquella gran bestia que tenia siete cabezas y diez coronas: *Vidi mulierem sedentem super bestiam coccineam, plenam, nominibus blasphemiae, habentem capita septem et cornua decem*, se ha de entender que apenas hay alto ni bajo, ni santo ni pecador á quien no dé á beber de su vino, sujetando en algo su corazon; pues, como allí se dice de ella, fueron embriagados todos los reyes de la

tierra del vino de su prostitucion; y á todos los estados coge, hasta el supremo é inclito del santuario y divino sacerdocio, asentado su abominable vaso, como dice Daniel, en lugar santo: *Et erit in templo abominatio desolationis*: apenas dejando fuerte que poco ó mucho no le dé á beber del vino de este cáliz, que es este vano gozo.

Que por eso dice que todos los reyes de la tierra fueron embriagados de este vino, pues tan pocos se hallarán que, por santos que hayan sido, no les haya embelesado y trastornado algo esta bebida del gozo y gusto de la hermosura y gracias naturales.

De donde es de notar el decir que se embriagaron; porque, si se bebe del vino de este gozo, luego al punto se ase el corazon y embelesa, y hace el daño de oscurecer la razon como á los asidos del vino; y es de manera, que si luego no se toma alguna triaca contra este veneno con que se eche fuera presto, peligro corre la vida del alma; porque, tomando fuerzas la flaqueza espiritual, le traerá á tanto mal, que, como Sanson, sacados los ojos y cortados los cabellos de su primera fortaleza, se verá moler en las tahonas, cautivo entra sus enemigos, y despues por ventura morir la segunda muerte como él la primera con ellos, causándole todos estos daños la bebida de este gozo espiritualmente, como á él corporalmente se los causó y causa hoy á muchos; y despues le vengan á decir sus enemigos, no sin gran confusion suya: ¿Eras tú el que rompías los lazos tres doblados, desquijarabas los leones, matabas los mil filisteos, y arrancabas los postigos y te librabas de todos tus enemigos?

Concluyamos pues poniendo el documento necesario contraesta ponzoña. Y sea que luego que el corazon se sienta mover de este vano gozo de bienes naturales, se acuerde cuan vana cosa es gozarse de otra cosa que de servir á Dios, y cuan peligrosa y perniciosa, considerando cuanto daño fué para los ángeles gozarse y complacerse de su hermosura y bienes naturales, pues por eso cayeron en los abis-

mos feos, y cuantos males se siguen á los hombres cada dia por esta misma vanidad, y por eso se animen con tiempo á tomar el remedio que dice el poeta, diciendo á los que comienzan á aficionarse á lo tal: Date priesa ahora al principio á poner el remedio, porque cuando los males han tenido tiempo de crecer en el corazon, tarde viene la medicina.

No mires al vino, dice el Sabio, cuando su color está rubicundo y resplandece en el vidrio; entra blandamente, y al fin muerde como culebra y derrama veneno como el régulo: *Ne intuearis vinum quando flavescit, cum splenduerit in vitro color ejus, ingreditur blandé, sed in novissimo mordebit ut coluber, et sicut Regulus venena diffundet.*

CAPITULO XXII.

De los provechos que saca el alma de no poner el gozo en los bienes naturales.

Muchos son los provechos que al alma se le siguen de apartar su corazon de semejante gozo: porque, demás que se dispone para el amor de Dios y las otras virtudes, directamente da lugar á la humildad para sí mismo y á la caridad general para con los prójimos; porque, no aficionándose á ninguno por los bienes naturales, que son engañadores, le queda el alma libre y clara para amarlos á todos racional y espiritualmente, como Dios quiere que sean amados; en lo cual se conoce que ninguno merece amor sino por la virtud que en él hay; y cuando de esta suerte se ama, es muy segun Dios y con mucha libertad, y si es con asimiento, es con mayor asimiento de Dios; porque entonces, cuanto mas crece este amor, tanto mas crece el de Dios, y cuanto mas el de Dios, tanto mas este del prójimo; porque del que es en Dios, es una misma la razon y una misma la causa.

Síguesele otro excelente provecho, y es que cumple ó guarda con perfeccion lo que nuestro Salva-

dor dice: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum*; que el que le quisiere seguir se niegue á sí mismo. Lo cual de ninguna manera podria hacer el alma si pusiese el gozo en sus dones naturales, porque el que hace algun caso de sí, ni se niega ni sigue á Cristo.

Hay otro grande provecho en negar este género de gozo; y es, que causa en el alma grande tranquilidad y evacua las digresiones, y hay recogimiento en los sentidos, mayormente en los ojos; porque, no queriendo gozarse en eso, ni quiere mirar, ni dar los demás sentidos á esas cosas, por no ser atraído de ellas ni gastar tiempo ni pensamiento en ellas; hecho semejante á la prudente serpiente, que tapa sus oídos por no oír los encantos, y porque no le hagan alguna impresion: *Secundum similitudinem serpentis: sicut aspidis surdæ, et obturantis aures suas*. Porque guardando las puertas del alma, que son los sentidos, mucho se guarda y aumenta la tranquilidad y pureza de ella.

Hay otro provecho no menor en los que ya están aprovechados en la mortificacion de este género de gozo, y es, que los objetos y las noticias feas no les hacen la impresion é impureza que á los que todavía les contenta algo de esto.

Y por esto, de la mortificacion y negacion de este gozo se le sigue al espiritual limpieza de alma y cuerpo, esto es, de espíritu y de sentido, y va teniendo conveniencia angelical con Dios, haciendo á su alma y cuerpo digno templo del Espíritu Santo:

Lo cual no puede ser así limpio si su corazon se deja llevar algo del gozo en los bienes y gracias naturales: y para esto no es menester que haya consentimiento de cosa fea, pues aquel gozo basta para la impureza del alma y sentido con la noticia de lo tal, pues que dice el Espíritu Santo: *Auferet se á cogitationibus, quæ sunt sine intellectu*; que se apartará de los pensamientos que no son de entendimiento, esto es, por la razon superior ordenados á Dios.

Otro provecho general se le sigue, y es que, de-

más que se libra de los daños y males arriba dichos, se excusa también de vanidades sin cuento y de otros muchos daños, así espirituales como temporales, y mayormente de caer en la poca estima que son tenidos todos aquellos que son vistos preciarse ó gozarse de las dichas partes naturales suyas ó ajenas. Y así, son tenidos y estimados por cuerdos y sábios, como de verdad lo son, todos aquellos que no hacen caso de estas cosas, sino de aquello que gusta Dios.

De los dichos provechos se sigue el último, que es un generoso bien del ánima, tan necesario para servir á Dios, como es la libertad del espíritu, con que fácilmente se vencen las tentaciones y se pasan bien los trabajos y crecen prósperamente las virtudes.

CAPITULO XXIII.

Que trata del tercer género de bienes en que puede la voluntad poner la afición del gozo, que son los sensibles. Dícese cuales sean y de cuantos géneros, y como se ha de enderezar en ellos la voluntad á Dios, prolongándose de este gozo.

Síguese tratar del gozo acerca de los bienes sensibles, que es el tercer género de bienes, en que decimos poder gozarse la voluntad. Y es de notar que por bienes sensibles entendemos aquí todo aquello que en esta vida puede caer en el sentido de la vista, del oído, del olfato, gusto y tacto, y de la fábrica interior del discurso imaginario; que todo pertenece á los sentidos corporales interiores y exteriores; y para oscurecer y purgar la voluntad del gozo acerca de estos objetos sensibles, encaminándola á Dios por ellos, es necesario presuponer una verdad; y es que, como muchas veces hemos dicho, el sentido de la parte inferior del hombre, que es del que vamos tratando, no es ni puede ser capaz de conocer ni comprender á Dios como Dios es.

De manera que ni el ojo le puede ver ni cosa que se le parezca, ni el oído puede oír su voz ni sonido que se le parezca, ni el olfato puede oler olor tan suave, ni el gusto alcanzar sabor tan subido y sabroso, ni el tacto puede sentir toque tan delicado y deleitable ni cosa semejante, ni puede caer en pensamiento ni imaginación su forma, ni figura alguna que le represente, diciendo Isaías así: *A sæculo non audierunt, neque auribus perceperunt: oculus non vidit Deus absque te, etc.*; que ni ojo le vió, ni oído le oyó, ni cayó en corazón de hombre.

Y es aquí de notar que los sentidos pueden recibir gusto y deleite, ó de parte del espíritu, mediante alguna comunicación que recibe de Dios interiormente, ó de parte de las cosas exteriores comunicadas á los sentidos.

Y según lo dicho, ni por la vía del espíritu ni por la del sentido puede conocer á Dios la parte sensitiva; porque, no teniendo ella habilidad que llegue á tanto, recibe lo espiritual é intelectual sensualmente, y no más.

De donde, parar la voluntad en gozarse del gusto causado de algunas de estas aprensiones, sería vanidad por lo menos é impedir la fuerza de la voluntad, que no se emplease en Dios poniendo su gozo solo en él; lo cual no puede ella hacer enteramente, sino es purgándose y oscureciéndose del gozo acerca de este género, como de lo demás dije, con advertencia que si parase el gozo en algo de lo dicho, sería vanidad; porque, cuando no para en eso, sino que luego que siente la voluntad gusto de lo que ve, oye y trata, etc., se levanta á gozar en Dios, y le es motivo y fuerza para eso, muy bueno es, y entonces, no solo no se han de evitar las tales mociones cuando causan esta oración y devoción, mas antes se pueden aprovechar de ellas, y aun deben para tan santo ejercicio, porque hay almas que se mueven mucho en Dios por los objetos sensibles; pero ha de haber mucho recato en esto, mirando los efectos que de ahí sacan, porque muchas veces muchos espiri-

tuales usan de las dichas recreaciones de sentidos con pretexto de darse á la oracion y á Dios; y es de manera, que mas se puede llamar recreacion que oracion, y dáse gusto á sí mismo mas que á Dios; y aunque la intencion que tienen parece que es para Dios, el efecto que causan es para la recreacion sensitiva, en que sacan mas flaqueza de imperfeccion que avivar la voluntad y entregarla á Dios.

Por lo cual quiero poner aquí un documento con que se vea cuando los dichos sabores de los sentidos hacen provecho y cuando no; y es, que todas las veces que oyendo músicas ú otras cosas agradables, y oliendo suaves olores ó gustando algunos sabores y delicados toques, luego al primer movimiento se pone la noticia y la aficion de la voluntad en Dios, dándole mas gusto aquella noticia que el motivo sensual que se la causa, y no gusta de tal motivo sino por eso, es señal que saca provecho de lo dicho, y que le ayuda lo tal sensitivo al espíritu; y en esta manera se puede usar, porque entonces sirven los sensibles para el fin que Dios los crió y dió, que es para ser por ellos mas amado y conocido.

Y es aquí de saber que aquel á quien estos sensibles hacen el puro efecto espiritual que digo, no por eso tiene apetito ni se le da casi nada por ellos, aunque cuando se le ofrecen le dan mucho gusto, por el gusto que tengo dicho que de Dios le causan; y así, no se solicita por ellos, y cuando se le ofrecen, luego pasa (como digo) la voluntad de ellos, y los deja y se pone en Dios.

La causa de no dársele mucho de estos motivos, aunque le ayudan para ir á Dios, es porque, como el espíritu tiene esta prontitud de ir con todo y por todo á Dios, está tan cebado y prevenido y satisfecho con el espíritu de Dios, que no echa menos nada ni lo apetece, y si lo apetece para esto, luego se le pasa y olvida y no hace caso; pero el que no sintiere esta libertad de espíritu en las dichas cosas y gustos sensibles, sino que su voluntad se detiene en estos gustos y se ceba de ellos, daño le hacen, y de-

be apartarse de usarlos; porque, aunque con la razon se quiera ayudar de ellos para ir á Dios, todavía, por cuanto el apetito gusta de ellos segun lo sensual, y conforme al gusto siempre es el efecto, es mas cierto el hacerle estorbo que ayuda y mas daño que provecho; y cuando viere que reina en sí el espíritu de las tales recreaciones debe mortificarle; porque, cuanto mas fuerte fuere, tiene mas de imperfeccion y flaqueza.

Debe pues el espiritual, en cualquier gusto que de parte del sentido se le ofreciere, ahora sea acaso, ahora de intento, aprovecharse de él solo para Dios, levantando el gozo del alma para que su gozo sea útil y perfecto; advirtiéndole que todo gozo que no es en esta manera, en negacion y aniquilacion de otro cualquier gozo, aunque sea de cosa al parecer muy levantada, es vano y sin provecho, y estorbo para la union de la voluntad en Dios.

CAPITULO XXIV.

Que trata de los daños que el alma recibe en querer poner el gozo de la voluntad en estos bienes sensibles.

Cuanto á lo primero, si el alma no oscurece y apaga el gozo que de las cosas sensibles le puede nacer, enderezando á Dios el tal gozo, todos los daños generales que habemos dicho que nacen de cualquier otro género de gozo se le siguen de este, que es de cosas sensibles, como son oscuridad en la razon, tibieza y tedio espiritual, etc.; pero en particular muchos son los daños en que derechamente puede caer por este gozo, así espirituales como corporales.

Primeramente, del gozo de las cosas visibles, no negándole para ir á Dios, se le puede seguir directamente vanidad de ánimo y distraccion de la mente, codicia desordenada, deshonestidad, descompostura interior y exterior, é impureza de pensamientos y envidias.

Del gozo en oír cosas inútiles, directamente na-

ce distracción de la imaginacion, parlería y envidia, y juicios inciertos y variedad de pensamientos, y de estos, otros muchos y perniciosos daños.

De gozarse en los olores suaves le nace asco de los pobres, que es contra la doctrina de Cristo, enemistad á la servidumbre, poco rendimiento de corazon á las cosas humildes, é insensibilidad espiritual, por lo menos segun la proporcion de su apetito.

Del gozo en el sabor de los manjares directamente nace gula y embriaguez, ira, discordia, falta de caridad con los prójimos y pobres, como tuvo con Lázaro aquel rico comedor que comia cada dia espléndidamente; de allí nace el destemple corporal, las enfermedades; nacen los malos movimientos, porque crecen los incentivos de la lujuria. Críase directamente gran torpeza en el espíritu, y estrágase el apetito de las cosas espirituales, de manera que no pueda gustar de ellas, ni aun estar en ellas, ni tratar de ellas. Nace tambien de este gozo distraccion de los demás sentidos y del corazon, y descontento acerca de muchas cosas.

Del gozo acerca del tacto en cosas suaves, muchos mas daños nacen y mas perniciosos, y que mas en breve transvierten el sentido y dañan al espíritu, y apagan su fuerza y vigor. De aquí nace el abominable vicio de la molície ó incentivos para ella, segun la proporcion del gozo de este género. Críase la lujuria, hace el ánimo afeminado y tímido, y el sentido halagüeño y melífero, dispuesto para pecar y hacer daño; infunde vana alegría y gozo en el corazon, y cria soltura de lengua y libertad de ojos, y á los demás sentidos embelesa y embota segun el grado del tal apetito; empacha el juicio sustentándole en insipiencia y necedad espiritual, y moralmente cria cobardía é inconstancia, y con tiniebla en el alma y flaqueza de corazon hace temer aun donde no hay que temer. Cria este gozo espíritu de confusion algunas veces, é insensibilidad acerca de la conciencia y del espíritu; por cuanto debilita mucho la razon, y la pone de suerte, que ni sepa to-

mar buen consejo ni darle, y pónela incapaz para los bienes espirituales y morales, inútil como un vaso quebrado. Todos estos daños se causan de este género de gozo, en unos mas, en otros menos, mas ó menos intensamente, segun la intencion del tal gozo, y segun tambien la facilidad ó flaqueza é inconstancia del sugeto en que cae; porque, naturales hay que de pequeña ocasion recibirán mas detrimento que otros de mucha. Finalmente por este género de gozo en el tacto se puede caer en tantos males y daños, como habemos dicho acerca de los bienes naturales, que, por estar allí ya dichos, aquí no los refiero; como tampoco digo otros muchos daños que hace, como son: mengua en los ejercicios espirituales y penitencia corporal, y tibieza é indevoción acerca del uso de los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía.

CAPITULO XXV.

De los provechos que se siguen al alma de la negacion del gozo acerca de las cosas sensibles, los cuales son espirituales y temporales.

Admirables son los provechos que el alma saca de la negacion de este gozo, de ellos son espirituales y de ellos temporales.

El primero es, que recogiendo el alma su gozo de las cosas sensibles, se restaura acerca de la distraccion en que por el demasiado ejercicio de los sentidos ha caido, recogiéndose en Dios; y consérvase el espíritu y virtudes que ha adquirido, y se aumentan.

El segundo provecho espiritual que saca en no se querer gozar acerca de lo sensible, es excelente; conviene á saber, que podemos decir con verdad que de sensual se hace espiritual, y de animal se hace racional, y aunque de hombre, camina á porcion angelical, y que de temporal y humano se hace divino y celestial; porque, así como el hombre

que busca el gusto de las cosas sensuales y en ellas pone su gozo no merece ni se le debe otro nombre que estos que habemos dicho; es á saber, sensual, animal, temporal, etc.; así, cuando levanta el gozo de estas cosas sensibles, merece todos estos; conviene á saber, espiritual, celestial, etc.

Y que esto sea verdad, está claro; porque, como quiera que el ejercicio de los sentidos y fuerza de la sensualidad contradiga, como dice el Apóstol, á la fuerza y ejercicio espiritual: *Caro enim concupiscit adversus spiritum; spiritus autem adversus carnem*; de aquí es que, menguando y acabando las unas de estas fuerzas, han de aumentarle y crecer las otras contrarias, por cuyo impedimento no crecían; y así, perfeccionándose el espíritu, que es esta porción superior del alma, que tiene respecto y comunicacion con Dios, merece todos los dichos atributos, pues que se perfecciona en bienes y dones de Dios espirituales y celestiales.

Y lo uno y lo otro se prueba por san Pablo, el cual al sensual, que es el que el ejercicio de su voluntad solo trae en lo sensible, le llama animal, que no percibe las cosas de Dios, y á esotro que levanta á Dios la voluntad, llama espiritual, y que este lo penetra y juzga todo hasta los profundos de Dios: *Animalis autem homo non percipit ea, quæ sunt Spiritus Dei, spiritualis autem judicat omnia... etiam profunda Dei*. Por tanto, tiene el alma aquí un admirable provecho de una grande disposicion para recibir bienes de Dios y dones espirituales.

Pero el tercer provecho es, que con grande exceso se le aumentan los gustos y el gozo de la voluntad temporalmente; pues, como dice el Salvador, en esta vida por uno le dan ciento: *Centuplum accipiet*.

De manera que, si un gozo niegas, ciento tanto te dará el Señor en esta vida espiritual y temporalmente, como tambien por un gozo que de esas cosas sensibles tengas, te nacerá ciento tanto de pesar y sinsabor; porque de parte del ojo, ya purgado en los gozos de ver, se le sigue al alma gozo espiritual,

enderezando á Dios en todo cuanto ve, ahora sea divino, ahora sea humano lo que ve.

De parte del oído, purgado en el gozo de oír, se le sigue al alma ciento tanto de gozo muy espiritual, y enderezado á Dios todo cuanto oye; ahora sea divino ahora humano lo que oye; y así en los demás sentidos ya purgados; porque, así como en el estado de la inocencia nuestros primeros padres todo cuanto veían y hablaban y comían, etc., en el paraíso, les servía para mayor sabor de contemplación, por tener ellos bien sujeta y ordenada la parte sensitiva á la razón; así el que tiene el sentido purgado y sujeto al espíritu, de todas las cosas sensibles, desde el primer movimiento, saca deleite de sabrosa advertencia y contemplación de Dios; de donde al limpio todo lo alto y lo bajo le hace mas bien, y le sirve para mas limpieza, así como el impuro de lo uno y de lo otro, mediante su impureza, suele sacar mal. Mas el que no vence el gozo del apetito no gozará de serenidad de gozo ordinario en Dios por medio de sus criaturas y obras.

El que no vive ya según el sentido, todas las operaciones de sus sentidos y potencias son enderezadas á divina contemplación; porque, siendo verdad en buena filosofía que cada cosa, según el ser que tiene, es la vida que vive, el que tiene ser espiritual, mortificada la vida animal, claro está que, sin contradicción, siendo ya todas sus acciones y afectos espirituales de vida espiritual, ha de ir con todo á Dios.

De donde se sigue que este tal, ya limpio de corazón en todas las cosas, halla noticia de Dios gozosa y gustosa, casta, pura, espiritual, alegre y amorosa.

De lo dicho infiero la siguiente doctrina, y es que hasta que el hombre venga á tener tan habituado el sentido en la purgación del gozo sensible, que saque el provecho que he dicho, que le envíen luego las cosas á Dios, tiene necesidad de negar su gozo acerca de ellas para sacar al alma de la vida

sensitiva; temiendo que, pues él no es espiritual, sacará por ventura del uso de estas cosas mas jugo y fuerza para el sentido que para el espíritu, predominando en su operacion la fuerza sensual que hace mas sensualidad, y la sustenta y cria; porque como nuestro Salvador dice: *Quod natum est ex carne, caro est: et quod natum est ex spiritu, spiritus est:* Lo que nace de la carne, carne es, y lo que nace de espíritu, es espíritu. Y esto se mire mucho, porque es así la verdad.

Y no se atreva el que aun no tiene mortificado el gusto en las cosas sensibles, á aprovecharse mucho de la fuerza y operacion del sentido acerca de ellas, creyendo que le ayudarán al espíritu; porque mas crecerán las fuerzas del ánima sin esto sensible, esto es, apagando el gozo y apetito de ellas, que usando de él en ellas.

Pues los bienes de la gloria que en la otra vida se siguen por el negamiento de este gozo, no hay necesidad de decirlos aquí; porque, demás de que las dotes corporales de gloria, como son agilidad y claridad serán mucho mas excelentes que las de aquellos que no se negaron, así el aumento de la gloria esencial del alma que responde al amor de Dios, por quien dejó las dichas cosas sensibles, por cada gozo que negó momentáneo y caduco, como dice san Pablo, inmenso peso de gloria obrará en él eternamente: *Id enim, quod in præsenti est momentaneum, et leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis.*

No quiero ahora referir aquí los demás provechos, así morales como temporales, y tambien espirituales, que se siguen á esta noche de gozo; pues son todos los que en los demás quedan dichos, y con mas eminente ser, por ser estos gozos que se niegan mas conjuntos al natural, y por eso adquiere este tal mas íntima pureza en la negacion de ellos.

CAPITULO XXVI.

En que se comienza á tratar del cuarto género de bienes, que son bienes morales. Dícese cuales sean, y en que manera sea en ellos lícito el gozo de la voluntad.

El cuarto género en que se puede gozar la voluntad son bienes morales. Entendemos aquí las virtudes y los hábitos de ellas, en cuanto morales, y el ejercicio de cualquier virtud y el ejercicio de las obras de misericordia, la guarda de la ley de Dios y la política, y todo ejercicio de buena índole é inclinacion; y estos bienes morales, cuando se poseen y ejercitan, por ventura merecen mas gozo de la voluntad que alguno de los otros tres géneros que quedan dichos; porque por una de dos causas, ó por entrambas juntas, se puede el hombre gozar de sus cosas; conviene á saber, ó por lo que ellas son en sí, ó por el bien que importan y traen consigo como medio é instrumento; y así, hallaremos que la posesion de los tres géneros de bienes ya dichos, ningun gozo de la voluntad merecen; pues, como queda dicho, de suyo al hombre ningun bien le hacen ni le tienen en sí, pues son tan caducos y delezna- bles; antes, como tambien dijimos, le engendran y acarrean pena y dolor y afliccion de ánimo.

Que aunque algun gozo merezcan por la segunda causa, que es cuando de ellos el hombre se aprovecha para ir á Dios, es tan incierto esto, que, como vemos comunmente, mas se daña el hombre con ellos que se aprovecha; pero los bienes morales, ya por la primera causa, que es por lo que en sí son y valen, merecen algun gozo de su poseedor; porque, como consigo traen paz y tranquilidad, y recto y ordenado uso de la razon y operaciones acordadas, no puede el hombre humanamente en esta vida poseer cosa mejor; y así, porque las virtudes por sí mismas merecen ser amadas y estimadas, hablando humanamente, bien se puede el hombre gozar de

tenerlas en sí, y ejercitarlas por lo que en sí son, y por lo que de bien humana y temporalmente importan al hombre; porque de esta manera los filósofos y sabios y antiguos príncipes las estimaron y alabaron, y procuraron tener y ejercitar, aunque gentiles y que solo ponian los ojos en ellas temporalmente por los bienes que temporal y corporal y naturalmente de ellas conocian seguirseles, no solo alcanzaban por ellas los bienes y nombre temporalmente que pretendian, sino, demás de esto, Dios, que ama todo lo bueno (aun en el bárbaro y gentil), y ninguna cosa buena impide que no se haga, como dice el Sabio: *Quem nihil vetat, bene faciens*, les aumentaba la vida, honra y señorío y paz; como hizo con los romanos porque usaban de justas leyes, y casi les sujetó todo el mundo, pagando temporalmente á los que eran incapaces, por su infidelidad, de premio eterno, las buenas costumbres; porque ama Dios tanto estos bienes morales, que solo porque Salomon le pidió sabiduría para enseñar á su pueblo y poderle gobernar justamente, instruyéndole en buenas costumbres, se lo agradeció mucho el mismo Dios, y le dijo que porque habia pedido sabiduría para aquel fin, que él se la daria, y mas lo que no habia pedido, que eran riquezas y honra; de manera que ningun rey en los pasados ni en los por venir fuese semejante á él: *Quia postulasti verbum hoc, et non petisti tibi dies multos, nec divitias, aut animas inimicorum tuorum, sed postulasti tibi sapientiam ad discernendum judicium: ecce feci tibi secundum sermones tuos, etc., sed et hæc, quæ non postulasti, dedi tibi: divitias, scilicet, et gloriam, ut nemo fuerit similis tui in regibus, cunctis retro diebus.*

Pero, aunque en esta primera manera se deba gozar el cristiano sobre los bienes morales y buenas obras que temporalmente hace, por cuanto causan los bienes temporales que habemos dicho, no debe parar su gozo en esta primera manera (como habemos dicho de los gentiles, cuyos ojos del alma no trascendian mas de lo de esta vida mortal), sino

que, pues tiene lumbre de fe, en que esperará vida eterna, y que sin esta todo lo de acá y lo de allá no le valdrá nada; solo y principalmente debe gozarse con la posesion y ejercicio de estos bienes morales en la segunda manera, que es en cuanto, haciendo las obras por amor de Dios, le adquieren vida eterna; y así, solo debe poner los ojos y el gozo en servir y honrar á Dios con sus buenas costumbres y virtúdes: porque sin este respecto no valen delante de Dios nada las virtudes, como se ve en las diez vírgenes del Evangelio, que todas habian guardado virginidad y hecho buenas obras; y porque las cinco no habian puesto su gozo en la segunda manera, esto es, enderezándole en ellas á Dios, sino antes le pusieron vanamente en la primera manera, gozándose y jactándose en la posesion de ellas, fueron despedidas del cielo sin ningun agradecimiento y galardón del Esposo.

Y tambien muchos antiguos tuvieron algunas virtudes é hicieron buenas obras, y muchos cristianos el día de hoy las hacen, y tienen y obran grandes cosas; y no les aprovecharán nada para la vida eterna, porque no pretendieron en ellas la honra y gloria, que es de solo Dios, y su amor sobre todo.

Debe pues gozarse el cristiano, no en si hace buenas obras y sigue buenas costumbres, sino en si las hace solo por amor de Dios, sin otro respecto alguno; porque, cuanto son para mayor premio de gloria hechas solo por servir á Dios, tanto para mayor confusion suya será delante de Dios cuanto mas le hubieren movido otros respetos. Para enderezar pues el gozo á Dios en los bienes morales, ha de advertir el cristiano que el valor de sus buenas obras, ayunos, limosnas, penitencias y oraciones, etc., que no se funda tanto en la cantidad y calidad de ellas, sino en el amor de Dios que él lleva en ellas, y que entonces van tanto mas calificadas, cuanto con mas puro y entero amor de Dios van hechas, y menos él quiere interés acá y allá de ellas, de gozo, gusto, consuelo y alabanza; y por eso ni ha de asentar el

corazon en el gusto, consuelo y sabor, y los demás intereses que suelen traer consigo los buenos ejercicios y obras, sino recoger el gozo á Dios, deseando servir á Dios con ellas, y purgándose y quedándose á oscuras de este gozo, querer que solo Dios sea el que se goce de ellas, y guste de ellas en escondido, sin algun otro respeto y jugo que la honra y gloria de Dios; y así, recogerá en Dios toda la fuerza de la voluntad acerca de los bienes morales.

CAPITULO XXVII.

De siete daños en que se puede caer poniendo el gozo de la voluntad en los bienes morales.

Los daños principales en que puede caer el hombre por el gozo vano de sus buenas obras y costumbres, hallo que son siete, y muy perniciosos, porque son espirituales, los cuales referiré aquí brevemente.

El primer daño es vanidad, soberbia, vanagloria y presuncion; porque gozarse de sus obras no puede ser sin estimarlas; y de ahí nace la jactancia y lo demás, como se dice del fariseo en el Evangelio, que oraba con jactancia de que ayunaba, y hacia otras buenas obras.

El segundo daño comunmente va encadenado de este; y es, que juzga á los demas por malos é imperfectos comparativamente, pareciéndole que no hacen ni obran tan bien como él, estimándolos en menos en su corazon, y á veces por la palabra; y este daño tambien le tenia el fariseo; pues en su oracion decia: *Deus, gratias ago tibi, quia non sum sicut cæteri hominum: raptores, injusti, adulteri; velut etiam hic Publicanus; jejuno bis in Sabbato, etc.*; No soy como los demás hombres, robadores, injustos y adúlteros.

De manera que en un solo acto caia en estos dos daños, estimándose á sí y despreciando á los demás, como el dia de hoy hacen muchos que dicen: No soy yo como Fulano, ni obro esto ni aquello como este

ó el otro. Y aun son peores que el fariseo muchos de estos, porque él, no solamente despreció á los demás, sino tambien señaló parte, diciendo: No soy como este publicano; mas ellos, no contentándose con eso y con esotro, llegan á enojarse y á envidiar cuando ven que otros son alabados ó que hacen ó valen mas que ellos.

El tercer daño es, que, como en las obras miran á su gusto, comunmente no las hacen sino cuando ven que de ellas se les ha de seguir algun gusto y alabanza; y así, como dice Cristo, todo lo hacen *ut videantur ab hominibus*, y no obran solo por Dios.

El cuarto daño se sigue de este, y es, que no hallarán galardón en Dios, habiéndole ellos querido hallar en esta vida de gozo ó consuelo ó interés de honra, ó de otras maneras, en sus obras; en lo cual dice nuestro Salvador que en aquello recibieron la paga: *Amen dico vobis, receperunt mercedem suam*.

Y así, se quedarán solo con el trabajo de la obra, y confusos sin galardón. Hay tanta miseria acerca de este daño en los hijos de los hombres, que tengo para mí que las mas de las obras que hacen públicas, ó son viciosas ó no les valdrán nada, ó son imperfectas y mancadas delante de Dios, por no ir ellos desasidos de estos intereses y respetos humanos; porque, ¿qué otra cosa se puede juzgar de algunas obras y memorias que algunos hacen é instituyen, cuando no las quieren hacer sino que vayan envueltas en honras y respetos humanos de la vanidad de la vida, ó perpetuando en ellas su nombre, linaje ó señorío, hasta poner de esto sus señales y blasones en los templos, como si ellos se quisiesen poner allí en lugar de imagen, donde todos hincan la rodilla? En las cuales obras de algunos se puede decir que se estiman á sí mas que á Dios.

Pero, dejando estos que son de los peores, ¿cuántos hay que de muchas maneras caen en este daño de sus obras? De los cuales, unos quieren que se las alaben, otros que se las agradezcan, otros las cuentan, y gustan que lo sepa Fulano y Fulana, y aun

todo el mundo; y á veces quieren que pase la limosna ó lo que hacen por terceros, porque se sepa mas; otros quieren lo uno y lo otro. Lo cual es el tañer de la trompeta, que dice nuestro Salvador en el Evangelio que hacen los vanos, que por eso no habrán de sus obras galardón de Dios.

Deben pues estos, para huir este daño, esconder la obra, que solo Dios la vea, no queriendo que nadie haga caso; y no solo la ha de esconder de los demás, mas aun de sí mismo; esto es, que ni él se quiera complacer en ella, estimándola como si fuese algo, ni sacar gusto de ella. Como espiritualmente se entiende en aquello que dice nuestro Señor: *Nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua*; es á saber: No sepa tu siniestra lo que hace tu diestra. Que es como decir: No estimes con el ojo temporal y carnal la obra que haces espiritual.

Y de esta manera se recoge la fuerza de la voluntad en Dios, y lleva fruto delante de él la obra; donde no, no solo la perderá, como decimos, mas muchas veces por su jactancia interior y vanidad pecará mucho delante de Dios; porque, á este propósito se entiende aquella sentencia de Job: *Si... et latatum est in abscondito cor meum, et osculatus sum manum meam ore meo, quæ est iniquitas maxima*; Si yo besé mi mano con mi boca, es iniquidad y pecado grande, y si se gozó en escondido mi corazón. Porque aquí por la mano entiende la obra, y por la boca entiende la voluntad que se complace en ella; y porque es, como decimos, complacencia en sí mismo, dice: Si se alegró en escondido mi corazón. Lo cual es grande iniquidad y negación contra Dios, como tambien allí dice; porque, dándose á sí y atribuyéndose aquella obra, es negarla á Dios, cuya es toda buena obra, á ejemplo de Lucifer, que en sí mismo se gozó de sí, negando á Dios lo que era suyo, alzándose con ello.

El quinto daño de estos tales es, que no van adelante en el camino de perfección; porque, estando ellos asidos al gusto y consuelo en el obrar, cuando

en sus obras y ejercicios no hallan gusto y consuelo (que es ordinariamente cuando Dios los quiere llevar adelante dándoles el pan duro, que es el de los perfectos, y quitándoles la leche de niños, probándolos las fuerzas y purgándolos el apetito tierno, para que puedan gustar del manjar de grandes) ellos comunmente desmayan y pierden la perseverancia de que no hallan el dicho sabor en sus obras.

Acerca de lo cual se entiende espiritualmente aquello que dice el Sabio: *Muscae morientes perdunt suavitatem unguenti*; Las moscas que se mueren pierden la suavidad del ungüento. Porque cuando se les ofrece á estos alguna mortificacion, mueren á sus buenas obras, dejándolas de hacer, y pierden la perseverancia en que esté la suavidad del espíritu y consuelo interior.

El sexto daño de estos es, que comunmente se engañan, teniendo por mejores las cosas y obras de que ellos gustan que aquellas de que no gustan; y alaban y estiman las unas, y reprueban y desprecian las otras, como quiera que comunmente aquellas obras en que de suyo el hombre mas se mortifica (mayormente cuando no está aprovechado en la perfeccion) sean mas aceptas y preciosas delante de Dios por causa de la negacion que en ellas el hombre lleva de sí mismo, que aquellas en que él halla su consolacion, en que muy fácilmente se puede buscar á sí mismo; y á este propósito dice Miqueas de estos: *Malum manuum suarum dicunt bonum*; esto es: Lo que de sus obras es malo, dicen ellos que es bueno.

Lo cual les nace de poner el gusto en sus obras, y no en solo dar gusto á Dios; y cuanto reine este daño, así en los espirituales como en los hombres comunes seria prolijo de contar. Pues que apenas hallarán uno que puramente se mueva á obrar por Dios sin arrimo de algun interés de consuelo ó gusto, ú otro respecto.

El séptimo daño es, que cuanto el hombre no apaga el gozo vano en las obras morales, está mas in-

capaz para recibir consejo y enseñanza razonable acerca de las obras que debe hacer; porque el hábito de flaqueza que tiene acerca del obrar con la propiedad del vano gozo le encadena, ó para que no tenga el consejo ajeno por mejor, ó para que, aunque le tenga por tal, no le quiera seguir, no teniendo en sí ánimo para ello. Estos aflojan mucho en la caridad para con Dios y el prójimo, porque el amor propio que acerca de sus obras tienen les hace resfriar la caridad.

CAPITULO XXVIII.

De los provechos que se siguen al alma en apartar el gozo de los bienes morales.

Muy grandes son los provechos que se siguen al alma en no querer aplicar vanamente el gozo de la voluntad á este género de bienes; porque cuanto á lo primero se libra de caer en muchas tentaciones y engaños del demonio, los cuales están encubiertos en el gozo de las tales buenas obras, como lo podremos entender en aquello que se dice en Job: *Sub umbra dormit in secreto calami, et in locis humentibus*; Debajo de la sombra duerme en lo secreto de la caña en los lugares húmedos.

Lo cual dice por el demonio, porque en la humedad del gozo y en lo vano de la caña (esto es, de la obra vana) engaña al alma, y engañarse por el demonio en este gozo escondidamente no es maravilla; porque sin esperar á su sugestion, el mismo gozo vano se es el mismo engaño, mayormente cuando hay alguna jactancia de ellas en el corazon; segun lo dice bien Jeremías: *Arrogantia tua decepit te, et superbia cordis tui*; Tu arrogancia te engañó. Porque, ¿qué mayor engaño que la jactancia? Y de esto se libra el ánima purgándose de este gozo.

El segundo provecho es, que hace las obras mas acordada y cabalmente; á lo cual, si hay pasion de gozo y gusto en ellas, no se da lugar, porque por

medio de esta pasion del gozo, la irascible y concupiscible andan tan sobradas, que no dan lugar al peso de la razon, sino que ordinariamente anda variando en las obras y propósitos, dejando unas y tomando otras, comenzando y dejando sin acabar nada; porque, como obra por el gusto, y este es variable, y en unos naturales mucho mas que en otros; acabándose este, es acabado el obrar y el propósito, aunque sea muy importante.

De estos el gozo de su obra es el ánima y fuerza de ella; apagado el gozo, muere y acaba la obra, y no perseveran; porque de estos son aquellos que dice Cristo que reciben la palabra con gozo, y luego se la quita el demonio, porque no perseveren: *Hi sunt, qui audiunt: deinde venit Diabolus, et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant*. Y es porque no tenian mas fuerza y raíces que el dicho gozo. Quitar, pues, y apartar la voluntad de este gozo es excelente disposicion para perseverar y acertar; y así, es grande este provecho, como tambien es grande el daño contrario.

El Sabio pone sus ojos en la sustancia y provecho de la obra, no en el sabor y placer de ella; y así, no echa lances al aire, y saca de la obra gozo estable, sin pedir el tributo de los sabores.

El tercero es divino provecho, y es, que apagando el gozo vano en estas obras, se hace pobre de espíritu, que es una de las bienaventuranzas que dice el Hijo de Dios: *Beati pauperes spiritu: quoniam ipsorum est Regnum Cœlorum*; Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos.

El cuarto provecho es, que el que negare este gozo será en lo obrar manso, humilde y prudente, porque no obrará impetuosa y aceleradamente, llevado por lo concupiscible é irascible del gozo, ni presuntuosamente afectado por la estimacion que tiene de su obra, mediante el gozo de ella, ni incautamente cegado por el gozo.

El quinto provecho es, que se hace agradable á

Dios y á los hombres, y se libra de avaricia y gula y accidia espiritual y de envidia espiritual, y de otros mil vicios.

CAPITULO XXIX.

En que se comienza á tratar del quinto género de bienes en que se puede gozar la voluntad, que son sobrenaturales. Dícese cuales sean y como se distinguen de los espirituales, y como se ha de enderezar el gozo de ellos á Dios.

Ahora conviene tratar del quinto género de bienes en que el alma puede gozarse, que decíamos eran sobrenaturales; por los cuales entendemos aquí todos los dones y gracias dadas de Dios, que exceden la facultad y virtud natural, que se llaman *gratis datas*, como son los dones de sabiduría y ciencia que dió á Salomon, y las gracias que dice san Pablo, conviene á saber: fe, gracia de sanidades, operacion de milagros, profecía, conocimiento y discrecion de espíritus, declaracion de las palabras, y tambien don de lenguas.

Los cuales bienes, aunque es verdad que tambien son espirituales, como los del mismo género que habemos de tratar luego; todavía, porque hay mucha diferencia entre ellos, he querido hacer de ellos distincion; porque el ejercicio de estos tiene inmediato respecto al provecho de los hombres, y para ese provecho y fin los da Dios; como dice san Pablo: *Unicuique autem datur manifestatio spiritus ad utilitatem*; que á ninguno se da espíritu, sino para provecho de los demás; lo cual se entiende de estas gracias.

Mas los espirituales, su ejercicio y trato es solo del alma á Dios y de Dios al alma, en comunicacion de entendimiento y voluntad, etc., como dirémos despues; y así, hay diferencia en el objeto, pues que las espirituales son entre Dios y el alma; mas

las otras sobrenaturales, que decíamos, se ordenan á otras criaturas para el provecho de ellas; y tambien difieren en la sustancia, y por el consiguiente en la operacion; y así, tambien necesariamente en la doctrina.

Pero, hablando ahora de los dones y gracias sobrenaturales como aquí las entendemos, digo pues que para purgar el gozo vano en ellas conviene aquí notar dos provechos que hay en este género de bienes, conviene á saber, temporal y espiritual.

El temporal es la sanidad de las enfermedades, recibir vista los ciegos, resucitar los muertos, lanzar los demonios, profetizar lo porvenir para que miren por sí, y los demás de este talle.

El espiritual provecho y eterno es, ser Dios conocido y servido por estas obras, por el que las obra, ó por aquellos en quien y delante de quien se obran. Cuanto al primer provecho, que es temporal, las obras y milagros sobrenaturales poco ó ningun gozo del alma merecen: porque, excluido el segundo provecho, poco ó nada le importan al hombre, pues de suyo no son medio para unir al alma con Dios, sino es la caridad.

Y estas obras y gracias sobrenaturales sin estar en gracia y caridad se pueden ejercitar, ahora dando Dios los dones y gracias verdaderamente, como lo hizo al ínclito profeta Balaan, ahora obrando falsamente otras semejantes por via del demonio, como Simon Mago, ó por otros secretos de naturaleza; las cuales obras y maravillas, si algunas habian de ser al que las obra de algun provecho, eran las verdaderas que son dadas de Dios; y estas sin el segundo provecho ya enseña san Pablo lo que valen, diciendo: *Si linguis hominum loquar, et Angelorum, charitatem autem non habeam, factus sum velut aes sonans, aut cymbalum tinniens; et si habuero prophetiam, et noverim mysteria omnia, et omnem scientiam; et si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum, etc.*; Si hablar con lenguas de hombres y de ángeles, y no

tuviere caridad, hecho soy como el metal ó la campana que suena; y si tuviere profecía y conociere todos los misterios y toda ciencia, y si tuviere toda la fe, tanto, que traspase los montes, y no tuviere caridad, nada soy, etc.

De donde Cristo nuestro redentor dirá á muchos que habrán estimado sus obras de esta manera, cuando por ellas le pidieren gloria, diciendo: *Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus... et virtutes multas fecimus?* Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, é hicimos muchos milagros? *Discedite á me, qui operamini iniquitatem;* Apartaos de mí, obradores de maldad.

Debe pues el hombre gozarse, no en si tiene las tales gracias y las ejercita, sino en si el segundo fruto espiritual saca de ellas; es á saber, sirviendo á Dios en ellas con verdadera caridad, en que está el fruto de la vida eterna; que por eso reprendió nuestro Salvador á los discípulos, que se venian gozando porque lanzaban los demonios, diciendo: *Verruntamen in hoc nolite gaudere, quia spiritus vobis subjiciuntur; gaudete autem, quod nomina vestra scripta sunt in Caelis;* En esto no os queráis gozar, porque los demonios se os sujetan, sino porque vuestros nombres están escritos en el libro de la vida. Que en buena teología es como decir: Gozáos si están escritos vuestros nombres en el libro de la vida.

De donde se entiende que no se debe el hombre gozar sino en ir camino de ella, que es hacer las obras con caridad. Porque, ¿qué aprovecha y vale delante de Dios, lo que no es amor de Dios? El cual no es perfecto si no es fuerte y discreto en purgar el gozo de todas las cosas, poniéndole solo en hacer la voluntad de Dios; y de esta manera se une la voluntad con Dios por estos bienes sobrenaturales.

CAPITULO XXX.

De los daños que se pueden seguir al alma de poner el gozo de la voluntad en este género de bienes.

Tres daños principales me parece que se pueden seguir al hombre de poner el gozo en los bienes sobrenaturales; es á saber, engañar y ser engañado, detrimento en el alma acerca de la fe, vanagloria ú otra vanidad. Quanto á lo primero, es cosa muy fácil engañar á los demás y engañarse á sí mismo, gozándose en esta manera de obras. Y la razon es porque para conocer estas obras cuales sean falsas y cuales verdaderas, y como y á que tiempo se han de ejercitar, es menester mucho aviso y mucha luz de Dios, y lo uno y lo otro impide mucho el gozo y la estimacion de estas obras; y esto por dos cosas: lo uno, porque el gozo embota y oscurece el juicio; lo otro, porque con el gozo de aquello, no solo se acodicia el hombre á quererlo mas presto, mas aun es inclinado á que se obre sin tiempo; y dado caso que las virtudes y obras que se ejercitan sean verdaderas, bastan estos dos defectos para engañarse muchas veces en ellas, ó no entendiéndolas como se han de entender, ó no aprovechándose de ellas y usándolas como y cuando es conveniente.

Porque, aunque es verdad que cuando da Dios estos dones y gracias les da luz de ellas y el movimiento de como y cuando se han de ejercitar, todavía ellos, por la propiedad é imperfeccion que pueden tener acerca de ellas, pueden errar mucho, no usando de ellas con la perfeccion que Dios quiere, y como y cuando él quiere; como se lee que queria hacer Balaan cuando contra voluntad de Dios se atrevió á ir á maldecir el pueblo de Israel; por lo cual enojándose Dios, le queria matar.

Y Santiago y san Juan, llevados del celo, querian hacer bajar fuego del cielo sobre los samaritanos porque no daban posada á Cristo nuestro Señor; á los cuales reprendió por ello.

De donde se ve claro como á estos imperfectos, de que vamos hablando, les hace determinar á hacer estas obras alguna pasion de imperfeccion, envuelta en gozo y estimacion de ellas, cuando no convenia; porque cuando no hay semejante imperfeccion, solamente se mueven y determinan á obrar estas virtudes cuando y como Dios les mueve y ello, y hasta entonces no conviene; que por eso se quejaba Dios de ciertos profetas por Jeremías, diciendo: *Non mittebam prophetas, et ipsi currebant: non loquebar ad eos, et ipsi prophetabant*; No enviaba yo á los profetas, y ellos corrian; no los hablaba, y ellos profetizaban.

Y adelante dice: *Seduxerunt populum meum in mendatio suo, et in miraculis suis: cum ego non misissem eos, nec mandassem eis*; Engañaron á mi pueblo con su mentira y con sus milagros, como yo no lo hubiese mandado ni enviádoslos. Y allí tambien dice de ellos que veian la vision de su corazon, y que esa decian; lo cual no pasara así si ellos no tuvieran esta abominable propiedad en estas obras; de donde por estas autoridades se da á entender que el daño de este gozo, no solamente llega á usar inícuas y perversamente de estas gracias que da Dios, como Balaan y los que aquí dice que hacian milagros con que engañaban al pueblo, mas aun hasta usarlas sin habérselas Dios dado, como estos que profetizaban sus antojos y publicaban las visiones que ellos componian ó las que el demonio les representaba; porque, como el demonio los ve aficionados á estas cosas, dales en esto largo campo y mucha materia entremetiéndose de muchas maneras; y con esto tienden ellos las velas y cobran desvergonzada osadía, alargándose en estas prodigiosas obras.

Y no para solo en esto, sino que á tanto hacen llegar el gozo de estas obras y de la codicia de ellas, que hace que, si los tales tenian antes pacto oculto con el demonio (porque muchos de estos por este oculto pacto obran estas cosas), ya vengan á atreverse á hacer con él pacto expreso y manifiesto, su-

jetándose por concierto por discípulos del demonio y allegados suyos, y de aquí salen los hechiceros, los encantadores, los mágicos, ariolos y brujos.

Y á tanto mal llega el gozo sobre estas obras, que, no solo quieren comprar los dones y gracias por dinero, como queria Simon Mago para servir al demonio, pero aun procuran haber las cosas sagradas, y aun. lo que no se puede decir sin temblor, las divinas: alargue y muestre Dios aquí su misericordia grande.

Y cuan perniciosos estos sean para sí, y perjudiciales á la cristiana república, cada uno lo podrá bien claramente entender. Donde es de notar que todos aquellos magos y ariolos que habia entre los hijos de Israel (á los cuales Saul destruyó de la tierra), por querer imitar á los verdaderos profetas de Dios, habian dado en tantas abominaciones y engaños.

Debe pues el que tuviere la gracia y don sobrenatural apartar la codicia y el gozo del ejercicio de él; y Dios, que se la da sobrenaturalmente para utilidad de su iglesia ó de sus miembros, le moverá tambien sobrenaturalmente á su ejercicio como y cuando le debe ejercitar; que pues mandaba á sus discípulos que no tuviesen cuidado de lo que habian de hablar, ni como lo habian de hablar porque era negocio sobrenatural de fe, tambien querrá que, pues el negocio de estas obras no es menos, se aguarde el hombre á que Dios sea el obrero, moviendo el corazon, pues en su virtud se ha de obrar toda virtud.

Que por esto los discípulos, en los Actos de los apóstoles, aunque les habia infundido estas gracias y dones, hicieron oracion á Dios, rogándole que fuese servido de extender su mano en hacer señales y obrar sanidades por ellos, para introducir en los corazones la fe de nuestro Señor Jesucristo: *Da servis tuis cum omni fiducia loqui verbum tuum, in eo quod manum tuam extendas ad sanitates, et signa, et prodigia fieri per nomen Sancti Filii tui Jesu.*

El segundo daño puede venir de este primero, que es detrimento acerca de la fe; el cual puede ser en dos maneras: la primera acerca de los otros; porque, poniéndose á hacer la maravilla ó virtud sin tiempo y necesidad, demás de que es tentar á Dios, que es gran pecado, podrá ser no salir con ello, y engendraría en los corazones menos crédito y desprecio de la fe; porque, aunque algunas veces salgan con ello por quererlo Dios por otras causas y respetos, como lo hizo con la hechicera de Saul (si es verdad que era Samuel el que apareció allí), no siempre saldrán con ello; y cuando salieren, no dejan de errar ellos y ser culpables por usar de estas gracias cuando no conviene.

En la segunda manera puede recibir detrimento en sí mismo acerca del mérito de la fe; porque, haciendo él mucho caso de estos milagros, se desarri-ma del ejercicio sustancial de la fe, lo cual es hábito oscuro; y así, donde mas señales y testimonios concurren, menos merecimiento hay en creer; de donde san Gregorio dice que la fe no tiene merecimiento cuando la razon la experimenta humana y palpablemente; y así, estas maravillas Dios las obra cuando son necesarias para creer y para otros fines de gloria suya y de sus santos.

Que por eso, porque sus discípulos no careciesen del mérito si tomaran experiencia de su resurreccion, antes que se les mostrase hizo muchas cosas para que sin verle lo creyesen; porque á María Magdalena primero le mostró el sepulcro vacío, y despues que se lo dijese los ángeles, porque la fe es por el oido, como dice san Pablo: *Fides ex auditu*; y oyéndolo, lo creyese primero que lo viese; y aun cuando le vió, fué como hortelano, para acabarla de instruir en la creencia que le faltaba con el calor de su presencia; y á los discípulos primero se lo envió á decir por las mujeres, y despues fueron á ver el sepulcro; y á los que iban á Emaus, primero les inflamó el corazon que le vieses, yendo él disimulado con ellos; y finalmente, despues los repre-

dió á todos porque no habian creído á los que les habian dicho su resurreccion; y á santo Tomás, porque quiso tomar experiencia en sus llagas, cuando le dijo que eran bienaventurados los que no viéndole le creyesen; y así, no es de condicion de Dios que se hagan milagros.

Por eso reprendia él á los fariseos porque no daban crédito sino por señales, diciendo: *Nisi signa, et prodigia videritis, non creditis*; Si no viéreis señales y prodigios, no creéis. Pierden pues mucho acerca de la fe los que aman gozarse en estas obras sobrenaturales.

El tercero daño es que comunmente por el gozo de estas obras caen en vana gloria ó en alguna vanidad; porque aun el mismo gozo de estas maravillas, no siendo puramente, como habemos dicho, en Dios y para Dios, es vanidad, lo cual se ve en haber nuestro Señor reprendido á los discípulos en haberse gozado porque se les sujetaban los demonios; el cual gozo, sino fuera vano, nunca se lo reprendiera nuestro Salvador.

CAPITULO XXXI.

De los provechos que se sacan en la negacion del gozo acerca de las gracias sobrenaturales.

Demás de los provechos que el alma consigue en librarse de los tres dichos daños por la privacion de este gozo, adquiere dos excelentes provechos: el primero es engrandecer y ensalzar á Dios; el segundo es ensalzarse el alma á sí misma, porque de dos maneras es Dios ensalzado en el alma: la primera es apartando el corazon y gozo de la voluntad de todo lo que no es Dios, para ponerle en él solamente; lo cual quiso decir David en el lugar que habemos alegado al principio de la noche de esta potencia, es á saber: *Accedet homo ad cor altum, et exaltabitur Deus*; Allegarse ha el hombre al corazon alto, y será Dios ensalzado.

Porque, levantado el corazon sobre todas las cosas, se ensalza el alma sobre todas ellas; y porque de esta manera le pone en Dios solamente, se ensalza y engrandece Dios, manifestando al alma su excelencia y grandeza, porque en este levantamiento de gozo, en él le da Dios testimonio de quien él es; lo cual no se hace sin vaciar el gozo y consuelo de la voluntad acerca de todas las cosas; como tambien lo dice por David: *Vacate, et videte, quoniam ego sum Deus*; Vacad y ved que yo soy Dios.

Y otra vez dice: *In terra deserta, et invia, et iniquosa: sic in sancto apparui tibi, ut viderem virtutem tuam, et gloriam tuam*; En tierra desierta, seca y sin camino parecí delante de tí para ver tu virtud y tu gloria.

Y pues es verdad que se ensalza Dios poniendo el gozo en lo apartado de todas las cosas, mucho mas se ensalza apartándole de estas mas maravillosas para ponerle en solo él, pues son de mas alta entidad por ser sobrenaturales; y así, dejándolas atrás por poner el gozo en Dios solamente, es atribuir mayor gloria y excelencia á Dios que á ellas; porque, cuanto uno mas y mayores cosas desprecia por otro, tanto mas le estima y engrandece; demás de esto, es Dios ensalzado en la segunda manera, apartando la voluntad de este género de obras; porque, cuanto mas es Dios creído y servido sin testimonio y señales, tanto mas es del alma ensalzado, pues cree de Dios mas que las señales y milagros le pueden dar á entender.

El segundo provecho en que se ensalza el alma es porque, apartando la voluntad de todos los testimonios y señales aparentes, se ensalza en fe muy pura, la cual le infunde y aumenta Dios con mucha mas intension, y juntamente le aumenta las otras dos virtudes teologales, que son caridad y esperanza, en que goza de divinas noticias altísimas por medio del oscuro y desnudo hábito de la fe y de grande deleite de amor por medio de la caridad; con que no se goza la voluntad en otra cosa que en

Dios vivo, y de satisfaccion en la voluntad por medio de la esperanza.

Todo lo cual es un admirable provecho que esencial y derechamente importa para la union perfecta del alma con Dios.

CAPITULO XXXII.

En que se comienza á tratar del sexto género de bienes en que se puede gozar la voluntad. Dicese cuales sean, y hácese de ellos la primera division.

Pues el intento que llevamos en esta nuestra obra es encaminar al espíritu por los bienes espirituales hasta la divina union del alma con Dios, ahora, que en este sexto género habemos de tratar de los bienes espirituales, que son los que mas sirven para este negocio, convendrá que, así yo como el lector, pongamos aquí con particular advertencia nuestra consideracion; porque es cosa cierta que por el poco saber de algunos se sirven de las cosas espirituales solo para el sentido, dejando al espíritu vacío, que apenas habrá á quien el jugo sensual no le estraque buena parte del espíritu, bebiéndose el agua antes que llegue al espíritu, dejándole seco y vacío.

Viniendo pues al propósito, digo que por bienes espirituales entiendo todos aquellos que mueven y ayudan para las cosas divinas y el trato del alma con Dios y las comunicaciones de Dios con el alma.

Comenzando pues á hacer division por los géneros supremos, digo que los bienes espirituales son en dos maneras, conviene á saber, unos sabrosos y otros penosos, y cada uno de estos géneros es tambien en dos maneras, porque los sabrosos, unos son de cosas claras que distintamente se entienden, y otros de cosas que no se entienden clara y distintamente. Los penosos, tambien algunos son de cosas claras y distintas, y otros son de cosas confusas y oscuras.

Todos estos podemos tambien distinguir segun

las potencias del alma; porque unos por cuanto son inteligencias pertenecen al entendimiento, otros por cuanto son aficiones pertenecen á la voluntad, otros por cuanto son imaginarios pertenecen á la memoria; dejados pues para despues los bienes penosos, por cuanto pertenecen á la noche pasiva, donde habemos de hablar de ellos, y tambien las sabrosas, que decimos ser de cosas confusas y no distintas, para tratar á la postre; por cuanto pertenecen á la noticia general, confusa, amorosa, en que se hace la union del alma con Dios, la cual dejamos en el libro segundo, difiriéndola para tratar á la postre, cuando hacíamos division entre las aprensiones del entendimiento; y lo harémos cumplidamente en el libro de la noche oscura; dirémos aquí ahora de aquellos bienes sabrosos, que son de cosas claras y distintas.

CAPITULO XXXIII.

De los bienes espirituales que distintamente pueden caer en el entendimiento y memoria. Dícese como se ha de haber la voluntad acerca del gozo de ellos.

Mucho tuviéramos aquí que hacer con la multitud de las aprensiones de la memoria y entendimiento, enseñando á la voluntad como se habia de haber acerca del gozo que puede tener en ellas, si no hubiéramos tratado de ellas largamente en el segundo y tercero libro.

Pero, porque allí se dijo de la manera que á aquellas dos potencias les convenia haberse acerca de ellas para encaminarse á la divina union, y de la misma manera le conviene á la voluntad haberse en el gozo acerca de ellas, no es necesario referirlas aquí, porque basta decir que donde quiera que allí dice que aquellas potencias se vacian de tales y tales aprensiones, se entiende tambien que la voluntad se ha de vaciar del gozo de ellas; y de la misma manera que queda dicho que la memoria y entendi-

miento se ha de haber acerca de todas aquellas aprensiones, se ha de haber tambien la voluntad; que pues que el entendimiento y las demás potencias no pueden admitir ni negar nada sin que venga en ello la voluntad, claro está que la misma doctrina que sirve para lo uno servirá tambien para lo otro; por tanto, véase allí lo que en este caso se requiere, porque en todos los daños y peligros que allí se dice caerá el alma si no sabe enderezar á Dios el gozo de la voluntad en todas aquellas aprensiones.

CAPITULO XXXIV.

De los bienes espirituales sabrosos que distintamente pueden caer en la voluntad. Dícese de cuantas maneras sean.

A cuatro géneros de bienes podemos reducir todos los que distintamente pueden dar gozo á la voluntad: conviene á saber: motivos, provocativos, directivos y perfectivos; de los cuales irémos diciendo por su orden, y primero de los motivos, que son imágenes y retratos de santos, oratorios y ceremonias; y quanto á lo que toca á las imágenes y retratos de santos puede haber mucha vanidad y gozo vano.

Porque, siendo ellos tan importantes para el culto divino y tan necesarios para mover la voluntad á devocion, como la aprobacion y uso que de ellos tiene nuestra madre la Iglesia muestra (por lo cual siempre conviene que nos aprovechemos de ellos para despertar nuestra tibieza), hay muchas personas que ponen su gozo mas en la pintura y ornato de ellos que en lo que representan.

El uso de las imágenes para dos principales fines le ordena la Iglesia; es á saber, para reverenciar á los santos en ellas, y para mover la voluntad y despertar la devocion por ellas á ellos.

Y quanto sirven de esto son de mucho provecho, y el uso de ellas necesario; y por eso, las que mas al

propio y vivo están sacadas, y mas mueven la voluntad á devocion, se han de escoger, poniendo los ojos en esto mas que en el valor y curiosidad de la hechura y su ornato.

Porque hay, como digo, algunas personas que miran mas en la curiosidad de la imagen y valor de ella que en lo que representa; y la devocion interior, que espiritualmente han de enderezar al santo invisible, la emplean en aficion y curiosidad exterior: de manera que se agrade y deleite el sentido, y se quede el amor y gozo de la voluntad en aquello; lo cual totalmente impide al verdadero espíritu, que requiere aniquilacion del afecto en todas las cosas particulares.

Esto se verá bien por un abominable uso que en nuestros tiempos usan algunas personas, que, no teniendo ellas aborrecido el traje vano del mundo, adornan á las imágenes con el traje que la gente vana por tiempo va inventando para el cumplimiento de sus pasatiempos y liviandades, y del traje que en ellos es reprendido visten á las imágenes; cosa que á los santos que representan fué aborrecible y lo es; procurando esto el demonio, y ellos en el canonizar sus vanidades, poniéndolas en los santos, no sin agraviarlos mucho. Y de esta manera la honesta y grave devocion del alma, que de sí echa y arroja toda vanidad y rastro de ella, ya se les queda en poco mas que ornato y aseo curioso y supérfluo de las imágenes y figuras curiosas á que están apegados y en que tienen puesto su gozo.

Y así, veréis algunas personas que no se hartan de añadir imagen á imagen, y que no sea sino de tal suerte y hechura, y que no estén puestas sino de tal y tal manera, de suerte que deleite al sentido; y la devocion del corazon es muy poca, y tanto asimiento tienen á esto como Micas en sus ídolos, ó como Laban, que el uno salió de su casa dando voces porque se los llevaban, y el otro, habiendo ido mucho camino y muy enojado por ellos, trastornó todas las alhajas de Jacob buscándolos.

La persona devota en lo invisible principalmente pone su devocion, y pocas imágenes ha menester y de pocas usa, y de aquellas que mas se conforman con lo divino que con lo humano, conformándolas á ellas; y así, con ellas con el traje del otro siglo y su condicion; y no con este; porque, no solamente no le mueva el apetito la figura de este siglo, pero que aun no se acuerde por ellas de él, teniendo delante de los ojos cosa que á él se le parezca, ó á alguna de sus cosas.

Ni en esas de que usa tiene asido el corazon; y así, si se las quitan se pena muy poco, porque la viva imagen busca dentro de sí, que es Cristo crucificado, en el cual antes gusta de que todo se lo quiten y que todo le falte, hasta los medios que parece que llevaban mas á Dios, quitándoselos, queda quieto; porque mayor perfeccion del alma es estar con tranquilidad y gozo en la privacion de esos motivos que en la posesion con apetito y asimiento de ellos; que, aunque es bueno gustar de tener aquellas imágenes é instrumentos que ayuden al alma á mas devocion (por lo cual siempre se han de escoger los que mas mueven), pero no es perfeccion estar tan asido á ellas, que con propiedad las posea, de manera que si se las quitaren se entristezca; tenga por cierto el alma que cuanto mas asida con propiedad estuviere á la imagen ó motivo sensible, tanto menos subirá á Dios su devocion y oracion; que, aunque es verdad que por estar unas mas al propio que otras, y ejercitar mas la devocion con unas que otras, conviene aficionarse mas á unas que á otras solo por esta causa, como acabo ahora de decir, no ha de ser con la propiedad y asimiento que tengo dicho; de manera que lo que ha de llevar el espíritu, volando por allí á Dios, olvidando luego eso y esotro, se lo coma todo el sentido, estando engolfado en el gozo de los instrumentos, que habiéndome de servir solo para ayuda de esto, ya por mi imperfeccion me sirve para estorbo, tal vez no menos que el asimiento y propiedad de otra cualquier cosa.

Pero, ya que en esto de las imágenes tenga alguna réplica, por no tener bien entendida la desnudez y pobreza de espíritu que requiere la perfección, á lo menos no la podrá tener en la imperfección que comunmente tienen en los rosarios, pues apenas hallarás quien no tenga alguna flaqueza en ellos; queriendo que sea de esta hechura mas que de la otra, ó de este color ó metal mas que de aquel, ó de este ornato o de esotro: no importando mas el uno que el otro para que Dios oiga mejor lo que se reza por este que por aquel; sino antes aquella que va con sencillez y recto corazón, no mirando mas que agradar á Dios, no dándose nada mas por este rosario que por aquel, sino fuese de indulgencias.

Es nuestra vana codicia de tal suerte y condicion, que en todas las cosas quiere hacer asiento; y es como la carcoma, que roe lo sano y en las cosas buenas y malas hace su oficio; porque, ¿qué otra cosa es gustar tú de traer el rosario curioso, y querer que sea antes de esta manera que de aquella, sino tener puesto tu gozo en el instrumento; y querer antes escoger esta imagen que la otra, no mirando si te despertará mas el amor divino, sino en si es mas preciosa ó curiosa? Ciertó, si tú empleases el apetito y gozo solo en agradar á Dios, no se te daría nada por eso ni por esotro.

Y es grande enfado ver algunas personas espirituales tan asidas al modo y hechura de estos instrumentos y motivos, y á la curiosidad y gusto vano en ellos; porque nunca los veréis satisfechos, sino dejando unos por otros y trocando; y la devoción del espíritu, olvidada por estos modos visibles, teniendo en ellos el asimiento y propiedad, no de otro género á veces que en otras alhajas temporales; de lo cual no sacan poco daño.

CAPITULO XXXV.

Prosíguese de las imágenes, y dícese de la ignorancia que acerca de ellas tienen algunas personas.

Mucho habia que decir de la rudeza que muchas personas tienen acerca de las imágenes; porque llega la bobería á tanto, que algunos ponen mas confianza en unas imágenes que en otras, llevados solamente de la afición que tienen mas á una figura que á otra.

En lo cual va envuelta gran rudeza y bastardía acerca del trato con Dios y culto y honra que se le debe; el cual principalmente mira la fé y pureza del corazón del que ora; porque el hacer Dios mas mercedes á veces por medio de una imagen que por otra de aquel mismo género, es (aunque haya en la hechura mucha diferencia) porque las personas despierten mas su devoción por medio de una que por medio de otra. De donde la causa por que Dios obra milagros y hace mercedes por medio de algunas imágenes mas que por otras, es para que con aquella novedad se despierte la dormida devoción y afecto de los fieles.

Y como entonces por medio de aquella imagen se enciende la devoción y se continúa la oración (que lo uno y lo otro es medio para que oiga Dios y conceda lo que se le pide), entonces, y por medio de aquella imagen, por la oración y afecto, continúa Dios las mercedes y milagros que, teniendo devoción y fe con ella, se tiene con el santo que representa.

En las imágenes pues no se repare en la diferencia de las hechuras para poner por esto mas confianza en unas que en otras, que esto sería una gran rudeza; y aquellas se estimen en mas que despiertan mas la devoción.

Y así, Dios, para purificar mas esta devoción formal, vemos que si hace algunas mercedes y obra

milagros, ordinariamente los hace por medio de algunas imágenes no muy bien talladas, ni curiosamente pintadas ó figuradas, porque los fieles no atribuyan algo de esto á la pintura ó hechura.

Y muchas veces suele nuestro Señor obrar estas mercedes por medio de aquellas imágenes que están mas apartadas y solitarias, lo uno porque con aquel movimiento de ir á ellas crezca mas el afecto y sea mas intenso el acto; lo otro porque se aparten del ruido y gente á orar, como lo hacia el Señor.

Por lo cual, el que hace la romería hace bien de hacerla cuando no va otra gente, aunque sea tiempo extraordinario; y cuando va mucha turba, nunca yo se lo aconsejaria, porque ordinariamente vuelven mas distraídos que fueron. Y muchos las toman y las hacen mas por recreacion que por devocion.

De manera que si no hay devocion y fe no bastará la imagen; que harto viva imagen era nuestro Salvador en el mundo, y con todo los que no tenian fe, aunque mas andaban con él y veian sus obras maravillosas, no se aprovechaban. Y esa era la causa porque en su tierra no hacia muchas virtudes, como dice el Evangelista.

Tambien quiero aquí decir algunos efectos sobre-naturales que causan á veces algunas imágenes en personas particulares; y es, que á algunas imágenes da Dios espíritu particular en ellas, de manera que quede fijada en la mente la figura de la imagen y devocion que causó, trayéndola como presente; y cuando de presente de ella se acuerda, le hace el mismo espíritu que cuando la vió, á veces menos y á veces mas; y en otra imagen, aunque de mas perfecta hechura, no hallan aquel espíritu.

Tambien muchas personas tienen devocion mas en unas hechuras que en otras, y en algunas no será mas que aficion y gusto natural (así como á uno contentará mas el rostro de una persona que de otra), y se aficionará mas á ella naturalmente, y la traerá mas presente en su imaginacion, aunque no sea tan hermosa como las otras, porque se inclina

su natural á aquella manera de forma y figura. Y así. pensarán algunas personas que la afición que tienen á tal ó tal imagen es devoción, y no será quizá mas que gusto y afición natural.

Otras veces acaece que, mirando una imagen, la vean moverse ó hacer semblantes y muestras, ó dar á entender cosas ó hablar; esta manera y la de los efectos sobrenaturales que aquí decimos de las imágenes, aunque es verdad que muchas veces son verdaderos efectos y buenos, causando Dios aquello, ó para aumentar la devoción, ó para que el alma traiga algun arrimo á que ande asida, por ser algo flaca, y no se distraiga muchas veces; otras veces no son verdaderos, y suele hacerlos el demonio para engañar y dañar. Por tanto, para todo darémos doctrina en el siguiente capítulo.

CAPITULO XXXVI.

De como se ha de encaminar á Dios el gozo de la voluntad por el objeto de las imágenes, de manera que no yerre ni se impida por ellas.

Así como las imágenes son de gran provecho para acordarse de Dios y de los santos, y mover la voluntad á devoción, usando de ellas por la via ordinaria, como conviene; así tambien serán para errar mucho, si cuando acaecen cosas sobrenaturales acerca de ellas no supiese el alma haberse como conviene para ir á Dios; porque uno de los medios con que el demonio coge á las almas incautas con facilidad, y las impide el camino de la verdad del espíritu, es por cosas raras y extraordinarias de que hace muestra por las imágenes, ahora en las materiales y corporales que usa la Iglesia, ahora en las que él suele fijar en la fantasía debajo de tal ó tal santo, ó imagen suya, transfigurándose en ángel de luz para engañar; porque el astuto demonio, en esos mismos medios que tenemos para remediarnos y ayudarnos, se procura disimular para cogernos mas incautos. Por lo cual

el alma buena siempre en lo bueno se ha de recelar, porque lo malo, ello trae consigo el testimonio de sí.

Por tanto, para evitar todos los daños que al alma pueden tocar en este caso, que son, ó ser impedida de volar á Dios, ó usar con bajo estilo é ignorantemente de las imágenes, ó ser engañada por ellas (las cuales cosas son las que arriba habemos notado) y tambien para purificar el gozo de la voluntad en ellas, y enderezar por ellas el alma á Dios, que es el intento que en el uso de ellas tiene la Iglesia; sola una advertencia quiero poner, que basta para todo. Y es que, pues las imágenes nos sirven para motivo de las cosas invisibles, que en ellas solamente procuremos el motivo, y aficion y gozo de la voluntad en lo vivo que representan.

Por tanto, tenga el fiel este cuidado, que en viendo la imagen, no quiera embeber el sentido en ella, ahora sea corporal la imagen, ahora imaginaria, ahora hermosa hechura, ahora de rico atavío, ahora le haga devocion sensitiva, ahora espiritual, no haciendo caso de nada de estos accidentes, no repare mas en ella; sino, hecha á la imagen la adoracion que manda la Iglesia, luego levante de ahí la mente á lo que representa, poniendo el jugo y gozo de la voluntad en Dios con la devocion y oracion de su espíritu, ó en el santo que invoca; porque, lo que se ha de llevar lo vivo y el espíritu, no se lo lleve lo pintado y el sentido.

De esta manera no será engañado ni ocupará el espíritu y sentido que no vaya libremente á Dios. Y la imagen que sobrenaturalmente le diere devocion, se la dará mas copiosamente, pues que luego va á Dios con el afecto; porque Dios, siempre que hace esas y otras mercedes, las hace inclinando el afecto y gozo de la voluntad á lo invisible; y así quiere que lo hagamos, aniquilando la fuerza y jugo de las potencias acerca de todas las cosas visibles y sensibles.

CAPITULO XXXVII.

Prosíguese en los bienes motivos; dícese de los oratorios y lugares dedicados para oracion.

Paréceme que ya queda dado á entender como en los accidentes de las imágenes puede tener el espiritual tanta imperfeccion, por ventura mas peligrosa, poniendo su gusto en ellas como en las demás cosas corporales y temporales. Y digo que mas por ventura, porque con decir *cosas santas* se aseguran, mas y no temen la propiedad y asimiento natural; y así, se engañan á veces harto pensando que ya están llenos de devocion, porque se sienten tener el gusto en estas cosas santas, por ventura no es mas que condicion y apetito natural, que, como le ponen en otras cosas, le ponen en aquello.

De aquí es (porque comencemos á tratar de los oratorios) que algunas personas no se hartan de añadir unas y otras imágenes en su oratorio, gustando del orden y atavío con que las ponen, á fin de que su oratorio esté bien adornado y parezca bien, y á Dios no le quieren mas así que así; mas antes menos, pues el gusto que ponen en aquellos ornatos pintados quitan á lo vivo, como habemos dicho; que, aunque es verdad que todo ornato y atavío y reverencia que se puede hacer á las imágenes es muy poco, por lo cual los que las tienen con poca decencia y reverencia son dignos de mucha reprehension, junto con los que hacen algunas tan mal talladas, que antes quitan devocion que la añaden; por lo cual habian de impedir á algunos oficiales que en este arte son cortos y toscos; pero ¿qué tiene esto que ver con la propiedad y asimiento y apetito que tú tienes en esos ornatos y atavíos exteriores, cuando de tal manera te engolfan el sentido, que te impiden mucho el corazon de ir á Dios y amarle, y olvidarte de todas las cosas por su amor?

Que si á esto faltas por esotro, no solo no te lo

agradecerá, mas antes te castigará por no haber buscado en todas las cosas su gusto mas que el tuyo; lo cual bien podrás entender en aquella fiesta que hicieron á su Majestad quando entró en Jerusalem, recibéndole con tantos cantares y ramos, y lloraba el Señor porque, teniendo algunos de ellos su corazon muy léjos de él, le hacian pago con aquellas señales y ornatos exteriores: *Populus hic labiis me honorat cor autem eorum longè est à me.*

En lo cual podemos decir que mas se hacian fiesta á sí mismos que á Dios, como acaece á muchos el dia de hoy, que quando hay solemnidad en alguna parte, mas se suelen alegrar por lo que ellos se han de holgar en ella, ahora por ver ó ser vistos, ahora por comer, ahora por otros sus respetos, que por agradar á Dios; en las cuales inclinaciones é intenciones ningun gusto dan á Dios, mayormente los mismos que celebran las fiestas, quando inventan para interponer en ellas cosas ridículas é indevotas para incitar á risa á la gente, con que mas se distraen; y otros ponen cosas que agradan mas á la gente que la mueven á devocion.

Pues ¿qué diré de otros intentos que tienen otros? Qué de intereses en las fiestas que celebran? Los cuales tienen mas el ojo y codicia á esto que al servicio de Dios. Ellos se lo saben, y Dios que lo ve; pero en las unas maneras y en las otras, quando así pasan, crean que mas se hacen á sí la fiesta que á Dios; porque, lo que por su gusto ó el de los hombres hacen, no lo toma Dios á su cuenta; antes muchos se estarán holgando de los que comunican en las fiestas de Dios, y Dios se estará con ellos enojando, como lo hizo con los hijos de Israel quando hacian fiesta, cantando y danzando á su ídolo, pensando que hacian fiesta á Dios; de los cuales mató muchos millares; ó como con los sacerdotes Nadab y Abiud, hijos de Aaron, á quienes mató Dios con los incensarios en las manos porque ofrecian fuego ajeno; ó como el que entró en las bodas mal vestido y compuesto, al cual mandó el Rey echar en las tinie-

blas exteriores atado de piés y manos; en lo cual se conoce cuan mal sufre Dios en las juntas que se hacen para su servicio estos desacatos.

Porque ¡ay, Señor Dios mío! ¿Cuántas fiestas os hacen los hijos de los hombres en que se lleva mas el demonio que vos? Y el demonio gusta de ellas, porque en ellas, como el tratante, hace él su feria. Y ¡cuántas veces diréis vos en ellas: *Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longè est à me*; Este pueblo con los lábios solos me honra, mas su corazón está lejos de mí, porque me sirven sin causa! Que la principal causa por que Dios ha de ser servido es por ser él quien es, no interponiendo otros fines mas bajos.

Pues volviendo á los oratorios, digo que algunas personas los atavian mas por su gusto que por el de Dios, y algunos hacen tan poco caso de la devocion de ellos que no los tienen en mas que sus camarines profanos, y aun algunos no en tanto, pues tienen mas gusto en lo profano que en lo divino.

Pero dejemos ahora esto, y digamos todavía de los que hilan mas delgado, es á saber, de los que se tienen por gente devota; porque muchos de estos, de tal manera dan en tener asido el apetito y gusto á su oratorio y ornato de él, que todo lo que habian de emplear en oracion de Dios y recogimiento interior se les va en esto.

Y no echan de ver que, no ordenando esto para el recogimiento interior y paz del alma, se distraen tanto con ello como con las demás cosas, y se desquietarán en el tal apetito y gusto á cada paso, mayormente si se les quisiesen quitar.

CAPITULO XXXVIII.

De como se ha de usar de los oratorios y templos. encaminando el espíritu á Dios por ellos.

Para encaminar á Dios el espíritu en este género, conviene advertir que á los principiantes bien se

les permite, y aun les conviene tener algun gusto y jugo sensible acerca de las imágenes, oratorios y otras cosas devotas visibles, por cuanto no tienen aun destetado ni desarrimado el paladar de las cosas del siglo, porque con este gusto dejen el otro.

Como el niño que por desembarazarle la mano de una cosa se la ocupan con otra, porque no lllore dejándole las manos vacías; pero para ir adelante tambien se ha de desnudar el espiritual de todos esos gustos y apetitos en que la voluntad puede gozarse; porque el puro espíritu muy poco se ata á nada de esos objetos, sino solo en recogimiento interior y trato mental con Dios; que, aunque se aprovecha de las imágenes y oratorios, es muy de paso, y luego para su espíritu en Dios, olvidado de todo lo sensible.

Por tanto, aunque es mejor orar donde mas decencia hubiere, con todo, no obstante esto, aquel lugar se ha de escoger donde menos se embarace el sentido y el espíritu de ir á Dios.

En lo cual nos conviene tomar aquello que respondió nuestro Salvador á la mujer samaritana cuando le preguntó que cual era mas acomodado lugar para orar, el templo ó el monte; que no estaba la verdadera oracion aneja al monte; sino que los oradores, de que se agradaba el Padre son los que le adoran en espíritu y verdad: *Venit hora, et nunc est. quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu, et veritate. Nam et Pater tales querit, qui adorent eum. Spiritus est Deus: et eos, qui adorant eum, in spiritu, et veritate oportet adorare.*

De donde, aunque los templos y lugares apacibles sean dedicados y acomodados para oracion (porque el templo no se ha de usar para otra cosa), todavía para negocio de trato tan interior como este que se hace con Dios, aquel lugar se debe escoger que menos ocupe y lleve trassí el sentido; y así, no ha de ser lugar ameno y deleitable al sentido (como suelen procurar algunos), porque en vez de recoger el espíritu, no pare en recreacion y gusto y sabor del

sentido; y por eso es bueno lugar solitario, y aun áspero, para que el espíritu sólida y derechamente suba á Dios, no impedido ni detenido en las cosas visibles; aunque alguna vez ayudan á levantar el espíritu, mas esto es olvidándolas luego y quedándose en Dios.

Por lo cual nuestro Salvador ordinariamente escogia lugares solitarios para orar y aquellos que no ocupasen mucho los sentidos, para darnos ejemplo, sino que levantasen el alma á Dios, como eran los montes que se levantaban de la tierra y ordinariamente son pelados, sin materia de sensitiva recreacion, de donde el verdadero espiritual no mira sino solo al recogimiento interior, en olvido de eso y de esotro, escogiendo para esto el lugar mas libre de objetos y jugos sensibles, sacando la advertencia de todo eso para poder gozarse más á solas de criaturas con su Dios; porque es cosa notable ver algunos espirituales, que todo se les va en componer oratorios y acomodar lugares agradables á su condicion ó inclinacion; y del recogimiento interior, que es el que hace mas al caso, hacen menos caudal, y tienen muy poco de él; porque, si le tuviesen, no podrían tener gusto en aquellos modos y maneras, antes les cansarian.

CAPITULO XXXIX.

Prosíguese encaminando todavía el espíritu al recogimiento interior acerca de lo dicho.

La causa pues por que algunos espirituales nunca acaban de entrar en los verdaderos gozos del espíritu, es porque nunca acaban ellos de alzar el apetito del gozo de estas cosas exteriores visibles.

Adviertan estos tales que aunque el lugar decente y dedicado para oracion es el templo y oratorio visible y la imagen para motivo, que no ha de ser de manera que se emplee el jugo y sabor del alma en el templo visible y en el motivo, y se olvide de

orar en el templo vivo, que es el interior recogimiento del alma; porque, para advertirnos esto, dijo el apóstol san Pablo: *Nescitis, quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis?* Mirad que vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo, que mora en vosotros. Y Cristo por san Lucas: Que el reino de Dios está dentro de vosotros; *Ecce enim regnum Dei intra vos est.*

Y á esta consideracion nos envia la autoridad que habemos alegado de Cristo, es á saber: *Qui adorant eum, in spiritu, et veritate oportet adorare;* A los verdaderos oradores conviene adorar en espíritu y en verdad; porque muy poco caso hace Dios de tus oratorios y lugares acomodados, si por tener el apetito y gusto asido á ellos, tienes algo menos de desnudez interior, que es la pobreza espiritual en negacion de todas las cosas que puedes poseer.

Debes pues, para purgar la voluntad del gozo y apetito vano en esto, y enderezarle á Dios en tu oracion, solo mirar que tu conciencia esté pura y tu voluntad entera con Dios, y la mente puesta de veras en él; y, como he dicho, escoger el lugar mas apartado y solitario que pudieres, y convertir todo el gozo y gusto de tu voluntad en invocar y glorificar á Dios; y de esotros gustillos y jugos de lo exterior no hagas caso, antes los procures negar; porque, si se hace el alma al sabor de la devocion sensible, nunca atinará á pasar á la fuerza del deleite del espíritu, que se halla en la desnudez espiritual mediante el recogimiento interior.

CAPITULO XL.

De algunos daños en que caen los que se dan al gusto sensible de las cosas y lugares devotos, de la manera que se ha dicho.

Muchos daños se le siguen, así acerca de lo interior como de lo exterior, al espiritual por quererse andar al sabor sensitivo acerca de las dichas

cosas; porque acerca del espíritu nunca llegará al recogimiento interior de él, que consiste en pasar de todo eso y hacer olvidar al alma de todos esos sabores sensibles, y entrar en lo vivo del recogimiento del alma y adquirir las virtudes con fuerza.

Cuanto á lo exterior, le causa no acomodarse á orar en todos lugares, sino en los que son á su gusto; y así, muchas veces faltará á la oracion, pues, como dicen, no está hecho mas que al libro de su aldea.

Demás de esto, este apetito les causa muchas variedades, porque de estos son los que nunca perseveran en un lugar, ni aun á veces en un estado; que ahora los veréis en un lugar, ahora en otro; ahora tomar una ermita, ahora otra; ahora componer un oratorio, ahora otro; y de estos son tambien aquellos que se les acaba la vida en mudanzas de estado y modos de vivir; que, como solo tienen aquel fervor y gozo sensible acerca de las cosas espirituales, y nunca se han hecho fuerza para llegar al recogimiento espiritual por la negacion de su voluntad y sujecion en sufrirse en desacomodamientos, todas las veces que ven un lugar á su parecer devoto, ó alguna manera de vida ó estado que cuadre con su condicion é inclinacion, luego se van tras él y dejan el que tenian; y como se movieron por aquel gusto sensible, de aquí es que presto buscan otra cosa, porque el gusto sensible no es constante, y falta muy presto.

CAPITULO XLI.

De tres diferencias de lugares devotos, y como se ha de haber acerca de ellos la voluntad.

Tres maneras de lugares hallo, por medio de los cuales suele Dios mover la voluntad á devocion.

La primera es, algunas disposiciones de tierras y sitios que con la agradable apariencia de sus dife-

rencias, ahora en disposiciones de tierra, ahora de árboles, ahora de solitaria quietud, naturalmente despiertan la devocion.

Y de estos es cosa provechosa usar cuando luego se endereza á Dios la voluntad en olvido de los dichos lugares, así como para ir al fin conviene no detenerse en el medio y motivo mas de lo que basta; porque, si procuran recrear el apetito y sacar jugo sensitivo, antes hallarán sequedad de espíritu y distraccion espiritual, porque la satisfaccion y jugo espiritual no se halla sino en el recogimiento interior.

Por tanto, estando en el tal lugar olvidados del lugar, han de procurar de estar en su interior con Dios como si no estuviesen en el tal lugar; porque si se andan al sabor y gusto del lugar, como habemos dicho, de aquí para allí, mas es buscar recreacion sensitiva é inestabilidad de ánimo que sosiego espiritual.

Así lo hacian los anacoretas y otros santos hermitaños, que en los anchísimos y graciosísimos desiertos escogian el menor lugar que les podia bastar, edificando estrechísimas celdas y cuevas y encerrándose allí; donde san Benito estuvo tres años, y otro se ató con una cuerda para no tomar ni andar mas de lo que alcanzase, y de esta manera muchos que no acabaríamos de contar, porque entendian muy bien aquellos santos que, si no apagaban el apetito y codicia de hallar gusto y sabor espiritual, no podian venir á él y ser espirituales.

La segunda manera es mas particular, porque es de algunos lugares (no me da mas desiertos que otros cualesquiera) donde Dios suele hacer algunas mercedes espirituales muy sabrosas á algunas particulares personas; de manera que ordinariamente queda inclinado el corazon de aquella persona, que recibió allí la merced, á aquel lugar donde la recibió, y le dan algunas veces algunos grandes deseos y ansias de ir á aquel lugar. aunque cuando va no se halla como antes, porque no está en su mano;

porque estas mercedes hácelas Dios cuando, como y donde quiere, sin estar asido á lugar ni á tiempo ni al albedrío de á quien las hace.

Pero todavía es bueno ir, como vaya desnudo el apetito de propiedad, á orar allí algunas veces, por tres cosas: la primera, porque aunque, como decimos, Dios no está atenido á lugar, parece que allí quiso Dios ser alabado de aquella alma, haciéndola allí aquella merced; la segunda, porque mas se acuerda el alma de agradecer á Dios lo que allí recibió; la tercera, porque todavía se despierta mas la devocion allí con aquella memoria.

Por estas cosas debe ir, y no para pensar que está Dios atado á hacerle mercedes allí, de manera que no pueda donde quiera, porque mas decente lugar es el alma para Dios, y mas propio, que ningun lugar corporal. De esta manera, leemos en la divina Escritura que hizo Abrahan un altar en el mismo lugar donde le apareció Dios, é invocó allí su santo nombre, y que despues, viniendo de Egipto, volvió por el mismo camino donde le habia aparecido Dios, y volvió á invocar á Dios allí en el mismo altar que habia edificado.

Tambien Jacob señaló el lugar donde le apareció Dios estribando en aquella escala, levantando allí una piedra ungida con óleo; y Agar puso nombre al lugar donde le apareció el ángel, estimando en mucho aquel lugar, diciendo: *Profectò hæc vidi posteriora identis me*; Por cierto que aquí he visto las espaldas del que me ve.

La tercera manera es, algunos lugares particulares que elige Dios para ser allí invocado y servido, así como el monte Sinaí, donde Dios dió la ley á Moisés. y el lugar que señaló á Abrahan para que sacrificase á su hijo; y tambien el monte Oreb, donde mandó Dios ir á nuestro padre Elías para mostrársele allí; y el lugar que dedicó san Miguel para su servicio, que es el monte Gargano, apareciéndosele al obispo Sipontino y diciendo que él era guarda de aquel lugar, para que allí se dedi-

case á Dios un oratorio en memoria de los ángeles. Y la gloriosa Virgen escogió en Roma, con singular señal de nieve, lugar para el templo que quiso edificase Patricio de su nombre. La causa por que Dios escoge estos lugares mas que otros para ser alabado, él se la sabe.

Lo que á nosotros nos conviene saber es, que todo es para nuestro provecho y para oír nuestras oraciones en ellos y do quiera que con entera fe le rogaremos; aunque en los que están dedicados á su servicio hay mucha mas ocasion de ser oídos en ellos, por tenerlos la Iglesia señalados y dedicados para esto.

CAPITULO XLII.

Que trata de otros motivos para orar que usan muchas personas, que son mucha variedad de ceremonias.

Los gozos inútiles y la propiedad imperfecta que acerca de las cosas que habemos dicho muchas personas tienen, por ventura son algo tolerables por ir ellas en ello algo inocentemente; pero del grande arrimo que algunos tienen á muchas maneras de ceremonias introducidas por gente poco ilustrada y falta en la sencillez de la fe, es insufrible.

Dejemos ahora aquellas que en sí llevan envueltos algunos nombres extraordinarios ó términos que no significan nada, y otras cosas no sacras que gente necia y de alma ruda y sospechosa suele interponer en sus oraciones, que, por ser claramente malas y en que hay pecado, y en muchas de ellas pacto oculto con el demonio, con las cuales provocan á Dios á ira, y no á misericordia, las dejo aquí de tratar.

Pero de aquellas solo quiero decir de que, por no tener esas maneras sospechosas interpuestas, muchas personas el dia de hoy con devocion indiscreta usan, poniendo tanta eficacia y fe en aquellos modos y maneras con que quieren cumplir sus de-

vociones y oraciones, que entienden que si un punto falta y sale de aquellos límites, no aprovechará ni le oirá Dios, poniendo mas confianza en aquellos modos y maneras que en lo vivo de la oracion, no sin grande desacato y agravio de Dios. Así como que sea la misa con tantas candelas, y no mas ni menos; y que la diga sacerdote de tal ó tal suerte, y que sea á tal ó tal hora, y no antes ni despues; y que sea despues de tal dia, y no antes ni despues; que las oraciones ó estaciones sean tantas y tales y á tales tiempos, y con tales ó tales ceremonias ó posturas, y que no antes ó despues ni de otra manera; y que la persona que las hiciere tenga tales y tales partes ó propiedades; y piensan que si falta algo de lo que ellos llevan propuesto, no se hace nada, y otras mil cosas que usan.

Y lo que es peor é intolerable es, que algunos quieren sentir algun efecto en sí, ó cumplirse lo que piden, ó saber que se cumple al fin de aquellas sus oraciones ceremoniáticas que no es menos que tentar á Dios y enojarle gravemente; tanto, que algunas veces da licencia al demonio para que los engañe, haciéndolos sentir y entender cosas harto ajenas del provecho de su alma; mereciéndolo ellos por la propiedad que llevan en sus oraciones, no deseando mas que se haga lo que Dios quiere y lo que ellos pretenden; á los cuales, porque no ponen toda su confianza en Dios, nunca sucederá bien.

CAPITULO XLIII.

De como se ha de enderezar á Dios el gozo y fuerza de la voluntad por estas devociones.

Sepan pues estos que, cuanto mas estriban en estas sus ceremonias, tanto menos confianza tienen en Dios, y no alcanzarán de Dios lo que desean.

Hay algunos que mas obran por su pretension que por la honra de Dios; que, aunque ellos suponen que si Dios se ha de servir se haga, y si no, no;

todavía, por la propiedad y vano gozo que en ellos llevan, multiplican demasiados ruegos para aquellos, que sería mejor mudarlos en cosas de mas importancia para ellos, como limpiar de veras sus conciencias y entender de hecho en cosas de su salvacion, posponiendo todas esotras peticiones que no son esto; y de esta manera, alcanzando esto que mas les importa, alcanzarán tambien todo lo que de esotro les estuviere bien, aunque no se lo pidiesen, mucho mejor, y antes que si toda la fuerza pusiesen en aquello; porque así lo tiene prometido el Señor por el Evangelista, diciendo: *Querite ergo primum Regnum Dei, et justitiam ejus: et hæc omnia adjicientur vobis*; Pretended primero y principalmente el reino de Dios y su justicia, y todas esotras cosas se os añadirán.

Porque esta es la pretension y peticion que es mas á su gusto, y para alcanzar las peticiones que tenemos en nuestro corazon no hay mejor medio que poner la fuerza en nuestra oracion en aquella cosa que es mas á gusto de Dios, porque entonces, no solo nos dará lo que le pedimos, que es la salvacion, sino aun lo que él ve que nos conviene y nos es bueno, aunque no se lo pidamos; segun lo da bien á entender David en un salmo, diciendo: *Prope est Dominus omnibus invocantibus eum: omnibus invocantibus eum in veritate*; Cerca está el Señor de los que le llaman, de los que le llaman en la verdad.

Y aquellos le llaman en la verdad, que le piden las cosas que son de mas altas veras, como son las de la salvacion, porque de estos dice luego: *Voluntatem timentium se faciet, et deprecationem eorum exaudiet: et salvos faciet eos. Custodit Dominus omnes diligentes se*; La voluntad de los que le temen, cumplirá: y sus ruegos oirá, y salvarlos ha; porque es Dios guarda de los que bien le quieren; y así, estar tan cerca que aquí dice David, no es otra cosa que estar á satisfacerlos y concederles aun lo que no les pasa por el pensamiento pedir; porque así leemos, que, porque Salomon acertó á pedir á Dios

una cosa que le dió gusto, que era sabiduría para acertar á regir justamente su pueblo, le respondió Dios: *Quia hoc magis placuit cordi tuo, et non postulasti divitias. et substantiam, et gloriam, neque animas eorum, qui te odiant, sed nec dies vitæ plurimos: petisti autem sapientiam, et scientiam, ut judicare possis Populum meum, super quem constitui te Regem: Sapientia, et scientia data sunt tibi: divitias autem, et substantiam, et gloriam dabo tibi, ita ut nullus in Regibus, nec ante te, nec post te fuerit similis tui;* Porque te agradó mas que otra alguna cosa la sabiduría, y ni pediste la victoria con muerte de tus enemigos, ni riquezas ni larga vida, yo te doy, no solo la sabiduría que pides, para que justamente gobiernes mi pueblo, mas aun lo que no me has pedido te daré, que es. riquezas y sustancia y gloria de manera que antes ni despues de tí haya rey á tí semejante. Y así lo hizo, pacificándole tambien sus enemigos de manera, que, pagándole tributo todos en derredor, no le perturbasen.

Lo mismo leemos en el Génesis, donde, prometiéndolo Dios á Abraham de multiplicar la generacion del hijo legítimo como las estrellas del cielo, segun él se lo habia pedido, le dijo: *Sed et filium ancillæ faciam in gentem magnam, quia semen tuum est;* Tambien multiplicaré al hijo de la esclava, porque es tu hijo.

De esta manera pues se han de enderezar á Dios las fuerzas de la voluntad y el gozo de ella en las peticiones. no curando de estribar en las invenciones de ceremonias que no usa ni tiene aprobadas la Iglesia católica, dejando el modo y manera de decir la misa al sacerdote que ya allí la Iglesia tiene en su lugar, que él tiene orden de ella como lo ha de hacer. Y no quieran ellos usar nuevos modos, como si supiesen ellos mas que el Espíritu Santo y su Iglesia; que si por esta sencillez no los oyere Dios. crean que no los oirá aunque mas invenciones hagan.

Y en las demás ceremonias acerca del rezar y otras

devociones, no quieran arrimar la voluntad á otras ceremonias y modos de oraciones de las que nos enseñó Cristo y su Iglesia; que claro está que cuando sus discípulos le rogaron que les enseñase á orar, les diría todo lo que hace al caso para que nos oyese el Padre eterno, como el que tan bien conocía su voluntad; y solo les enseñó aquellas siete peticiones del *Pater noster*, en que se incluyen todas nuestras necesidades espirituales y temporales; y no les dijo otras muchas maneras de palabras y ceremonias; antes en otra parte les dijo que cuando oraban no quisiesen hablar mucho, porque bien sabía nuestro Padre celestial lo que nos convenia: *Orantes autem, nolite multum loqui... scit enim Pater vester, quid opus sit vobis*. Solo encargó con muchos encarecimientos que perseverásemos en oracion, es á saber, en la del *Pater noster*, diciendo en otra parte: *Oportet semper orare, et non desicere*; que conviene siempre orar y nunca faltar.

Mas no nos enseñó variedad de peticiones, sino que estas se repitan muchas veces y con fervor y cuidado; porque, como digo, en estas se encierra todo lo que es voluntad de Dios y todo lo que nos conviene; que por eso, cuando su Majestad acudió tres veces al Padre eterno, todas tres veces oró con la palabra misma del *Pater noster*, como lo dicen los Evangelistas; *Pater mi, si possibile est transeat à me Calix iste. Veruntamen non sicut ego volo, sed sicut tu*: Padre, si no puede ser sino que tengo de beber este caliz, hágase tu voluntad.

Y las ceremonias con que él nos enseñó á orar, solo es una de dos; ó que sea en el escondrijo de nuestro retrete, donde sin bullicio y sin dar cuenta á nadie lo podemos hacer con mas entero y puro corazon, segun él lo dijo: *Tu autem, cum oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito*; Cuando orares, entre en tu retrete, y cerrada la puerta, ora; ó si no á los desiertos solitarios como él lo hacia, y en el mejor y mas quieto tiempo de la noche.

Y así, no hay para que señalar tiempo ni días señalados, ni hay para que usar otros modos ni retruécanos de palabras ni oraciones, sino solo las que usa la Iglesia y como las usa; porque todas se reducen á las que habemos dicho del *Pater noster*.

Y no condeno por eso, sino antes apruebo, algunos días que algunas personas á veces proponen de hacer devociones, así como algunas novenas y otras semejantes, sino el estribo que llevan en sus limitados modos y ceremonias con que las hacen; como hizo Judit con los de Betulia, que los reprendió porque habian limitado á Dios el tiempo en que esperaban de Dios misericordia, diciendo: *Et qui estis vos, qui tentatis Dominum? Non est iste sermo, qui misericordiam provocet, sed potius, qui iram excilet, et furem accenda!*; ¿Vosotros poneis á Dios tiempo de sus misericordias? No es, dice, esto para mover á Dios á clemencia, sino para despertar su ira.

CAPITULO XLIV.

En que se trata del segundo género de bienes distintos en que se puede gozar vanamente la voluntad.

La segunda manera de bienes distintos sabrosos en que vanamente se puede gozar la voluntad, son los que provocan ó persuaden á servir al Señor, que llamábamos provocativos; estos son los predicadores, de los cuales podríamos hablar de dos maneras, es á saber, cuanto á lo que toca á los mismos predicadores, y cuanto á lo que toca á los oyentes; porque á los unos y á los otros no falta que advertir como han de guiar á Dios el gozo de su voluntad, así los unos como los otros, acerca de este ejercicio.

Cuanto á lo primero, el predicador, para aprovechar al pueblo y no envanecerse á sí mismo con vano gozo y presuncion, conviénele advertir que aquel ejercicio mas es espiritual que vocal, porque, aunque se ejercita con palabras de fuera, su fuerza y eficacia no la tiene sino del espíritu interior.

Donde, por mas alta que sea la doctrina que predica, y por mas esmerada que sea la retórica y subido el estilo con que va vestida, no hará de suyo ordinariamente mas provecho que tuviere el espíritu; porque, aunque es verdad que la palabra de Dios de suyo es eficaz, segun aquello de David que dice: *Ecce dabit voci suæ vocem virtutis*; El dará á su voz voz de virtud; pero tambien el fuego tiene virtud de quemar, y no quema cuando en el sugeto no hay disposicion; y para que la doctrina pegue su fuerza, dos disposiciones ha de haber. Una del que predica y otra del que oye; porque ordinariamente es el provecho como hay la disposicion de parte del que enseña; que por eso se dice que cual es el maestro tal suele ser su discípulo; porque cuando en los Actos de los apóstoles aquellos siete hijos de Sceba, príncipe de los sacerdotes de los judíos, acostumbraron á conjurar los demonios con la misma forma que san Pablo, se embraveció el demonio contra ellos, diciendo: *Jesum novi, et Paulum scio: vos autem, qui estis?* A Jesus confieso y á Pablo conozco, pero vosotros ¿quién sois? Y embistiendo con ellos, los desnudó y llagó; lo cual no fué sino porque ellos no tenían la disposicion que convenia, y no porque Cristo no quisiese que en su nombre no lo hiciesen; porque una vez hallaron los apóstoles á uno que no era discípulo echando un demonio en nombre de Cristo, y se lo estorbaron, y el Señor se lo reprendió, diciendo: *Nolite prohibere eum: nemo est enim, qui faciat virtutem in nomine meo, et posit cito male l. qui de me*; No se lo estorbeis, porque ninguno podrá decir mal de mí en breve espacio si en mi nombre hubiere hecho alguna virtud. Pero tiene ojeriza con los que, enseñando la ley de Dios, ellos no la guardan, y predicando buen espíritu, ellos no la tienen; que por eso dice por san Pablo: *Qui ergo alium doces, te ipsum non doces: qui prædicas non furandum fu. a. ris*; Tú enseñas á otros y no te enseñas á tí; tu, que predicas que no hurten, hurtas.

Y por David dice el Espíritu Santo: *Peccatori au-*

tem dixit Deus: Quare enarras justitias meas, et assumis testamentum meum per os tuum? Tu veró odisti disciplinam: et projecisti sermones meos retrorsum; Al pecador dijo Dios: ¿Por qué platicas tú mis justicias y tomas mi ley en tu boca? Y tu has aborrecido la disciplina y echado mis palabras á las espaldas.

En lo cual se da á entender que tampoco les dará espíritu para que hagan fruto; que comunmente vemos que, cuanto acá podemos juzgar, cuanto el predicador es de mejor vida, mayor es el fruto que hace, por bajo que sea su estilo y poca su retórica, y su doctrina comun. Porque del espíritu vivo se pega el calor; pero el otro muy poco provecho hará, aunque mas subido sea su estilo y doctrina: porque, aunque es verdad que el buen estilo y acciones y subida doctrina y buen lenguaje mueven y hacen mas efecto, acompañado con buen espíritu; pero sin él, aunque da sabor y gusto al sentido y al entendimiento, muy poco ó nada de jugo ó calor pega á la voluntad; porque comunmente se queda tan floja y remisa como antes para obrar, aunque hayan dicho maravillosas cosas maravillosamente dichas, que solo sirven para deleitar el oido, como una música concertada ó sonido de campanas. Mas el espíritu, como digo, no sale de sus quicios mas que antes, no teniendo la voz virtud para resucitar al muerto de su sepulcro, pues poco importa oír una música sonar mejor que otra si no me mueve mas ésta que aquella á obrar; porque, aunque hayan dicho maravillas, luego se olvida, como no pegaron fuego en la voluntad; porque, demás de que de suyo no hace mucho fruto aquella presa que hace el sentido en el gusto de la tal doctrina, impide que no pase al espíritu, quedándose solo en estimación, del modo y accidentes con que va dicho; alabando en el predicador esto ó aquello, y siguiéndole por eso mas que por la enmienda que de ahí se saca.

Esta doctrina da muy bien á entender san Pablo á los de Corinto, diciendo: *Et ego, cum venissem ad vos, fratres, veni, non in sublimitate sermonis, aut sa-*

pientia, anuntians vobis testimonium Cristi... Et sermo meus, et predication mea, non impersuasibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in ostentatione spiritus, et virtutis; Yo, hermanos, cuando vine á vosotros no vine predicando á Cristo con alteza de doctrina y sabiduría, y mis palabras y mi predicacion no era en retórica de humana sabiduría, sino en manifestacion del espíritu y de la virtud.

Que aun la intencion del Apóstol y la mia aquí, no es condenar el buen estilo y retórica y buen término, porque antes hace mucho al caso al predicador, como tambien á todos los negocios; pues el buen término y estilo, aun las cosas caidas y estragadas levanta y reedifica, así como el mal término suele estragar y echar á perder á las buenas.

FIN DE LA SUBIDA DEL MONTE CARMELO.



INDICE.



	<i>Pág.</i>
Prólogo de los Editores.	3
Argumento.	5
Prólogo.	7

LIBRO PRIMERO.

Capítulo primero.—Pone la primera cancion; dice dos diferencias que hay de noches, porque pasan los espirituales segun las dos partes del hombre, superior é inferior, y declara la cancion.	13
Cap. II.—Declara que noche oscura sea esta por la que el alma dice haber pasado á la union de Dios; dice las causas de ella.	15
Cap. III.—Comienza á tratar de la primera causa de esta noche, que es la privacion del apetito en todas las cosas.	16
Cap. IV.—Dícese cuán necesario sea al alma pasar de veras por esta noche oscura del sentido, que es la mortificacion del apetito, para caminar á la union de Dios.	18
Cap. V.—Prosigue lo dicho, mostrando con autoridades y figuras de la sagrada Escritura cuán necesario sea al alma ir á Dios por esta noche oscura de la mortificacion del apetito.	24
Cap. VI.—Dícese dos daños principales que causan los apetitos en el alma, el uno privativo y el otro positivo Pruébese con autoridades de la Escritura.	29
Cap. VII.—De cómo los apetitos atormentan al alma. Pruébese tambien por comparaciones y autoridades.	33
Cap. VIII.—De como los apetitos oscurecen al alma. Pruébese por comparaciones y autoridades de la sagrada Escritura.	35
Cap. IX.—De como los apetitos ensucian al alma. Pruébalo por comparaciones y autoridades de la sagrada Escritura.	39

Cap. X.—De como los apetitos entibian y enflaquecen al alma en la virtud. Pruébese por comparaciones y autoridades de la sagrada Escritura. . . .	43
Cap. XI.—Prueba como es necesario, para llegar á la divina union, carecer el alma de todos los apetitos, por pequeños que sean.	45
Cap. XII.—Respóndese á la otra pregunta declarando cuales sean los apetitos que bastan para causar en el alma los daños ya dichos.	50
Cap. XIII.—De la manera y modo que ha de tener el alma para entrar en esta noche del sentido por fe.	53
Cap. XIV.—En que se declara el segundo verso de la sobredicha cancion.	56
Cap. XV.—En que se declaran los demás versos de la dicha cancion.	58

LIBRO SEGUNDO.

Capítulo primero.—En que se declara esta cancion..	59
Cap. II.—En que se comienza á tratar de la segunda parte ó causa de esta noche, que es la fe. Pruébese por dos razones que es mas oscura que la primera y que la tercera.	61
Cap. III.—De como la fe es noche oscura para el alma. Pruébese por razones y autoridades de la sagrada Escritura.	62
Cap. IV.—Trata en general como tambien el alma ha de estar á oscuras en cuanto es de su parte, para ser bien guiada por la fé á suma contemplacion.	65
Cap. V.—En que declara que cosa sea union del alma con Dios. Pone una comparacion.	69
Cap. VI.—Trata como las tres virtudes teologales son las que han de poner en perfeccion las tres potencias del alma, y como en ellas hacen vacio y tiniebla las dichas virtudes. Decláranse al propósito dos autoridades: una de san Lucas y otra de Isaias.	74
Cap. VII.—Que dice cuan angosta es la senda que guía á la vida, y cuan desnudos y desembarazados conviene que estén los que han de caminar por ella, y comienza á hablar de la desnudez del entendimiento.	77
Cap. VIII.—Trátase en general de como ninguna	

- criatura, ni alguna noticia que puede caer en el entendimiento, le puede servir de próximo medio para la divina union con Dios. 84
- Cap. IX.—De como la fe es el próximo y proporcionado medio al entendimiento para que el alma pueda llegar á la divina union de amor. Pruébese con autoridades y figuras de la divina Escritura. 88
- Cap. X.—En que hace distincion de todas las aprensiones é inteligencias que pueden caer en el entendimiento 91
- Cap. XI.—Del impedimento y daño que puede haber en las aprensiones del entendimiento, por via de lo que sobrenaturalmente se representa a los sentidos corporales exteriores, y como el alma se ha de haber en ellas. 92
- Cap. XII.—En que se trata de las aprensiones imaginarias y naturales. Dícese que cosa sean, y prueba como no pueden ser proporcionado medio para llegar á la union de Dios; y el daño que hace no saber desasirse de ellas á su tiempo. 99
- Cap. XIII.—Ponense las señales que ha de conocer en sí el espiritual para comenzar a desnudar el entendimiento de las formas imaginarias y discursos de meditacion. 104
- Cap. XIV.—Pruébese la conveniencia de estas señales, dando razon de la necesidad de lo dicho en ellas para adelante. 106
- Cap. XV.—En que se declara como á los aprovechantes que comienzan á entrar en esta noticia general de contemplacion, les conviene á veces aprovecharse del discurso y obras de las potencias naturales 114
- Cap. XVI.—En que se trata de las aprensiones imaginarias que sobrenaturalmente se representan en la fantasia. Dícese como no pueden servir al alma de medio próximo para la union con Dios. 117
- Cap. XVII.—En que se declara el fin y estilo que Dios tiene en comunicar al alma los bienes espirituales por medio de los sentidos. Respóndese á la duda que se ha tocado. 124
- Cap. XVIII.—Trátase del daño que algunos maestros espirituales pueden hacer á las almas por no llevarlas con buen estilo acerca de las dichas visio-

- nes. Y dícese también como, aunque sean de Dios, se pueden ellas engañar. 130
- Cap. XIX.—En que se declara y prueba como, aunque las visiones y locuciones que son de parte de Dios son verdaderas en sí, nos podemos engañar acerca de ellas. Pruébese con autoridades de la divina Escritura. 134
- Cap. XX.—En que se prueba con autoridades de la divina Escritura como los dichos y palabras de Dios, aunque siempre son verdaderas, no son siempre ciertas en sus propias causas. 143
- Cap. XXI.—Declárase como, aunque Dios responde á lo que se le pide algunas veces, no gusta de que usen de tal término; y pruébese como, aunque condesciende y responde, muchas veces se enoja . . . 148
- Cap. XXII.—En que se trata una duda: como no sea lícito ahora en la ley nueva preguntar á Dios por vía sobrenatural, como era en la ley vieja. Es algo sabroso para entender misterios de nuestra santa fe. Pruébese con una autoridad de san Pablo, que al propósito se declara. 156
- Cap. XXIII.—En que se comienza á tratar de las aprensiones del entendimiento, que son puramente por vía espiritual; dícese que cosas sean. . . . 167
- Cap. XXIV.—En que se trata de dos maneras que hay de visiones espirituales por vía sobrenatural. 169
- Cap. XXV.—En que se trata de las revelaciones. Dícese que cosa sean, y pónese aquí una distinción. 174
- Cap. XXVI.—En que se trata de las inteligencias de verdades desnudas en el entendimiento. Y dícese como son en dos maneras, y como se ha de haber el alma acerca de ellas. 175
- Cap. XXVII.—Que trata del segundo género de revelaciones, que es descubrimiento de secretos y misterios ocultos. Dícese de la manera en que pueden servir para la unión de Dios y en que manera estorbar, y como el demonio puede engañar mucho en esta parte. 185
- Cap. XXVIII.—En que se trata de las locuciones interiores que sobrenaturalmente pueden acaecer al espíritu. Dícese en cuantas maneras sean. . . . 188
- Cap. XXIX.—En que se trata del primer género de palabras que algunas veces el espíritu recogido

forma en sí. Dícese la causa de ellas y el provecho y daño que puede haber en ellas.	189
Cap. XXX.—Que trata de las palabras interiores que formalmente se hacen al espíritu por vía sobrenatural. Avísase el daño que pueden hacer, y cautela necesaria para no ser engañado en ellas.	196
Cap. XXXI.—En que se trata de las palabras sustanciales que interiormente se hacen al espíritu; dícese la diferencia que hay de ellas á las formales, el provecho que hay en ellas, y la resignación y respeto que el alma debe tener en ellas.	199
Cap. XXXII.—En que se trata de las aprensiones que recibe el entendimiento de los sentimientos interiores que sobrenaturalmente se hacen al alma; dícese la causa de ellos, y en que manera se ha de haber el alma para no impedir el camino de la union de Dios en ellas.. . . .	201

LIBRO TERCERO.

Argumento.	205
Capítulo primero.—En que se trata de las aprensiones naturales de la memoria y se dice como se ha de vaciar para que el alma se pueda unir con Dios según esta potencia.	206
Cap. II.—En que se dicen tres maneras de daños que recibe el alma, no oscureciéndose acerca de las noticias y discursos de la memoria. Dícese aquí el primero.	213
Cap. III.—Que trata del segundo daño que puede venir al alma de parte del demonio, por vía de las aprensiones naturales de la memoria.	215
Cap. IV.—Del tercer daño que se le sigue al alma por vía de las noticias distintas naturales de la memoria.. . . .	217
Cap. V.—De los provechos que se siguen al alma en el olvido y vacío de todos los pensamientos y noticias que acerca de la memoria naturalmente puede tener.	218
Cap. VI.—En que se trata del segundo género de aprensiones de la memoria, que son imaginarias y noticias sobrenaturales.	220
Cap. VII.—De los daños que las cosas sobrenatura-	

les pueden hacer al alma si hace reflexion sobre ellas; dícese cuántos sean, y trata aquí del primero.	221
Cap. VIII.—Del segundo género de daños, que es peligro de caer en propia estimacion y vana presuncion.	223
Cap. IX.—Del tercer daño que se puede seguir al alma de parte del demonio por las aprensiones imaginarias de la memoria.	225
Cap. X.—Del cuarto daño que se le puede seguir al alma de las aprensiones sobrenaturales distintas de la memoria, que es impedir la union.	226
Cap. XI.—Del quinto daño que al alma se le puede seguir en las formas y aprensiones imaginarias sobrenaturales, que es juzgar de Dios baja é impropriamente.	227
Cap. XII.—De los provechos que saca el alma en apartar de sí las aprensiones de la imaginacion. Respóndese á cierta objecion, y declárase cierta diferencia que hay entre las aprensiones imaginarias, naturales y sobrenaturales.	229
Cap. XIII.—En que se trata de las noticias espirituales, en cuanto puedan caer en la memoria.	234
Cap. XIV.—En que se pone el modo general como se ha de gobernar el espiritual acerca de esta potencia.	236
Cap. XV.—En que se comienza á tratar de la noche oscura de la voluntad. Pónese una autoridad del Deuteronomio y otra de David, y la división de las aficiones de la voluntad.	238
Cap. XVI.—En que se comienza á tratar de la primera aficion de la voluntad. Dícese que cosa es gozo, y hácese distincion de las cosas de que la voluntad puede gozarse.	241
Cap. XVII.—Que trata del gozo acerca de los bienes temporales. Dícese como se ha de enderezar el gozo en ellos.	242
Cap. XVIII.—De los daños que se le pueden seguir al alma de poner el gozo en los bienes temporales.	246
Cap. XIX.—De los provechos que se siguen al alma en apartar al gozo de las cosas temporales.	252
Cap. XX.—En que se trata como es vanidad poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales, y co-	

mo se ha de enderezar á Dios por ellos.	255
Cap. XXI.—De los daños que se le siguen al alma de poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales.	257
Cap. XXII.—De los provechos que saca el alma de no poner el gozo en los bienes naturales.	261
Cap. XXIII.—Que trata del tercer género de bienes en que puede la voluntad poner la afición del gozo, que son los sensibles. Dícese cuales sean y de cuántos géneros, y como se ha de enderezar en ellos la voluntad á Dios, prolongándose de este gozo.	263
Cap. XXIV.—Que trata de los daños que el alma recibe en querer poner el gozo de la voluntad en estos bienes sensibles.	266
Cap. XXV.—De los provechos que se siguen al alma de la negacion del gozo acerca de las cosas sensibles, los cuales son espirituales y temporales.	268
Cap. XXVI.—En que se comienza á tratar del cuarto género de bienes, que son bienes morales. Dícese cuales sean, y en que manera sea en ellos lícito el gozo de la voluntad.	272
Cap. XXVII.—De siete daños en que se puede caer poniendo el gozo de la voluntad en los bienes morales.	275
Cap. XXVIII.—De los provechos que se siguen al alma en apartar el gozo de los bienes morales.	279
Cap. XXIX.—En que se comienza á tratar del quinto género de bienes en que se puede gozar la voluntad, que son sobrenaturales. Dícese cuales sean y como se distinguen de los espirituales, y como se ha de enderezar el gozo de ellos á Dios.	281
Cap. XXX.—De los daños que se pueden seguir al alma de poner el gozo de la voluntad en este género de bienes.	284
Cap. XXXI.—De los provechos que se sacan en la negacion del gozo acerca de las gracias sobrenaturales.	288
Cap. XXXII.—En que se comienza á tratar del sexto género de bienes en que se puede gozar la voluntad. Dícese cuales sean, y hácese de ellos la primera division	290
Cap. XXXIII.—De los bienes espirituales que dis-	

tintamente pueden caer en el entendimiento y memoria. Dicese como se ha de haber la voluntad acerca del gozo de ellos.	291
Cap. XXXIV.—De los bienes espirituales sabrosos que distintamente pueden caer en la voluntad. Dicese de cuantas maneras sean.	292
Cap. XXXV.—Prosíguese de las imágenes, y dicese de la ignorancia que acerca de ellas tienen algunas personas.	296
Cap. XXXVI.—De como se ha de encaminar á Dios el gozo de la voluntad por el objeto de las imágenes, de manera que no yerre ni se impida por ellas.	298
Cap. XXXVII.—Prosíguese en los bienes motivos; dicese de los oratorios y lugares dedicados para oracion.	300
Cap. XXXVIII.—De como se ha de usar de los oratorios y templos, encaminando el espíritu á Dios por ellos.	302
Cap. XXXIX.—Prosíguese encaminando todavía el espíritu al recogimiento interior acerca de lo dicho.	304
Cap. XL.—De algunos daños en que caen los que se dan al gusto sensible de las cosas y lugares devotos, de la manera que se ha dicho.	305
Cap. XLI.—De tres diferencias de lugares devotos, y como se ha de haber acerca de ellos la voluntad.	306
Cap. XLII.—Que trata de otros motivos para orar que usan muchas personas, que son mucha verdad de ceremonia.	309
Cap. XLIII.—De como se ha de enderezar á Dios el gozo y fuerza de la voluntad por estas devociones.	310
Cap. XLIV.—En que se trata del segundo género de bienes distintos en que se puede gozar vanamente la voluntad.	314

BIBLIOTECA MORAL-RECREATIVA ILUSTRADA.

Coleccion de libros amenos y escogidos
del célebre canónigo Cristóbal Schmid,

*bajo la censura del Reverendo Dr. D. Manuel Rodriguez, Presbitero,
y aprobacion de la autoridad eclesiástica.*

- TOMO 1.**—El Corderito. — El niño perdido. — La sortija encontrada.
TOMO 2.—Maria ó el cestillo de flores.
TOMO 3.—La paloma.—Luisito el pequeño emigrado.
TOMO 4.—Genoveva de Bravante.
TOMO 5.—El jóven ermitaño.—La luciérnaga.—El canario.—La familia cristiana.
TOMO 6.—Eustaquio.
TOMO 7.—La capilla del bosque. — Seguido de ocho nuevos cuentos.
TOMO 8.—Rosa de Tannemburgo.
TOMO 9.—El Rosal.—La cruz de madera.—La ingratitud, y el cementerio de la aldea.
TOMO 10.—Timoteo y Filemon.
TOMO 11.—Fernando, historia de un jóven conde de España.
TOMO 12.—Huevos de Pascua.—Un día de felicidad y kreutzers.
TOMO 13.—Irlinda condesa de Bretaña, Maria, ó la fiesta de las rosas.
TOMO 14.—Itha, duquesa de Toggenbourg, seguido de las Rosas encarnadas y blancas y de Teresa Muller.
TOMO 15.—La Cartuja seguido del pequeño deshollinador.
TOMO 16.—La Guirnalda de Vidarria, seguido de Luisa y Maria y El incendio.
TOMO 17.—Los dos hermanos y el Ruisenor.
TOMO 18.—Cien cuentecitos para los niños.
TOMO 19.—Agnés la jóven tocadora de laúd.
TOMO 20.—El buen Fridotin y el pícaro Thierry.
TOMO 21.—El jóven Enrique.
TOMO 22.—La noche buena.
TOMO 23.—Cien cuentecitos mas para los niños.
TOMO 24.—El cortijo de los Tilos.
TOMO 25.—La buena Fridolina.
TOMO 26.—La barca del pescador.

El precio de cada tomo es de 4 rs. con la cubierta al cromo representando un hermoso paisaje, 4 rs. y medio en percalina y 2 y medio en rústica.

No hay necesidad de tomar todos los tomos; se puede escoger entre ellos.

FLORES ESCOGIDAS.

LO MAS PIADOSO, LO MAS NOTABLE

QUE BROTÓ DE LA INSPIRADA PLUMA

DE

S. ALFONSO M. DE LIGORIO.

Titulos de las obritas al precio de 1 rl. una.

1. Tesoro de las almas ó el amor divino, medios de adquirirlo y señales de poseerlo.
2. De la conformidad con la voluntad de Dios.
3. El arma del cristiano, ó la oracion.
4. Medios de conversar continuamente con Dios.
5. Maria, reina de los mártires, discurso, corona y cánticos.
6. Regla de vida para un cristiano.
7. Devocion á las almas del purgatorio.
8. Novena de meditaciones del Espíritu Santo.
9. El santo nombre de Jesus. Salmos del nombre de Jesus, precedidos de un discurso y de una novena.
10. El Santo nombre de Maria. Salmos del nombre de Maria, precedidos de una instruccion y de un cántico.
11. El alma consolada en las penas interiores.
12. San Miguel Arcángel y los ángeles custodios. Motivos de confiar en su poderosa proteccion.
13. Práctica de las principales virtudes.
14. Meditaciones para la octava del Santísimo Sacramento y actos para la santa Comunión.
15. Via-Crucis y otros ejercicios de piedad en honor de la pasion de Jesucristo.
16. Dardos de fuego, ó pruebas que Jesucristo nos ha dado de su amor en la obra de la redencion.
17. El santo nombre de José. Salmos del nombre de José, precedidos de una instruccion y de una exhortacion.
18. Jesus crucificado forma toda nuestra esperanza.
19. La oracion mental.
20. Consideraciones sobre el estado religioso.
21. Novena de meditaciones del Sagrado Corazon de Jesus.
22. De la comunión frecuente.

Hé aquí las obras que componen las FLORES ESCOGIDAS, coleccion selecta que no podrá menos de figurar en la biblioteca de todo cristiano.

Todas y cada una de ellas son además el mas precioso regalo que pueden hacer aquellas personas que por su posicion, mas interesadas están en propagar las salutables doctrinas y generalizar las buenas prácticas, objetos entrambos de tanta necesidad en los azarosos tiempos que corremos.

PEQUEÑA BIBLIOTECA para una familia cristiana

Mes de María de las familias, con ejemplos, á 1 real en rústica y 3 bellamente encuadernado.

Kempia Mariano, ó sea imitacion de la Inmaculada Virgen María traducida por el Dr. D. José Amores, Pbro. Esta preciosa é interesante obrita véndese á 3 rs. bellamente encuadernada.

Treinta y una preparaciones y acciones de gracia para la Comunión, con dos propósitos • prácticas para cada día, á 1 real.

El Ave Maria y el Rosario, explicados con casos históricos, á 1 real.

Prácticas devotas para la Sda. comunión, por el P. Pablo Vanni de la compañía de Jesús, á 1 real.

Historia y milagros de Ntra. Sra. de Lourdes, á 1 real.

Oficio parvo de Nuestra Señora, en castellano. Este interesante libro véndese á 3 rs. bellamente encuadernado con una bonita plancha dorada en la cubierta y 1 real en rústica.

Mes del Niño Jesús, á 1 real.

Cuatro máximas de cristiana filosofía sobre la eternidad, por el P. J. Bautista Manni de la compañía de Jesús, un opúsculo á un real uno.

Breve diálogo para llegar el alma con brevedad á la perfección cristiana, á 3 cuartos uno.

Breves meditaciones sobre los cuatro Novísimos, por el P. J. Pedro Pina-Monti de la compañía de Jesús, un opúsculo á 6 cuartos uno.

Devoto Trisagio dedicado á la siempre Virgen María, para alcanzar por su poderosa intercesión remedio en todas nuestras necesidades espirituales y temporales; á 2 cuartos uno.

Las cuarenta Ave-Marias, ó sea los *Benditos*. Espiritual preparación al sacratísimo parto de la Virgen: á doce cuartos la docena de ejemplares.

LIBROS, OPÚSCULOS Y HOJAS SUELTAS destinadas á propagar la devoción hacia las almas del Purgatorio.

Ofrecimientos devotos de la sagrada pasión de Ntro. Sr. Jesucristo, por las benditas almas del purgatorio, á 1 real.

Novena en sufragio de las santas almas del purgatorio, ó sea ejercicios, que para utilidad espiritual de los vivos y alivio de las almas de los fieles difuntos. ofrece á todos los Rdos. señores Cura-párrocos, sacerdotes y administradores de las cofra-

días de ánimas, y especialmente á los Sres. suscritores y lectores del boletín intitulado **EL AMIGO DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO**, el Rdo. Dr. D. MIGUEL ESTRÉBAN RUIZ, á 1 real una y 10 reales la docena.

Oficio de difuntos en castellano, que para fomentar la piedad hacia los mismos y procurarles alivio en sus horribles padecimientos, publica «El Amigo de las almas del purgatorio,» á 1 real en rústica y 3 bellamente encuadernado.

Septenario utilísimo para sufragio cotidiano de las benditas almas del purgatorio y para pedir por intercesion de la madre de Dios Inmaculada, de los ángeles y los santos, la conversion de los pecadores, la perseverancia de los justos y ausilios eficaces para los agonizantes, á 4 cuartos uno y 4 reales docena.

Mes de las almas del purgatorio, como se hace en Roma, á 1 real en rústica y 3 encuadernado.

Clamores y lamentos de las santas almas del purgatorio, impresos al dorso de la lámina grande que hay en la cubierta del tomo del Boletín, á 4 reales el ciento en toda España, y á 6 en papel superior glaseado.

Modo fácil para sacar las almas del purgatorio, á 3 rs. el ciento.

Rosario de los muertos, á 4 rs. el ciento.

Método para los dias en que se saca alma de purgatorio, á 4 rs. el ciento.

Plegaria á Dios Ntro. Señor por las almas de los fieles difuntos, á 4 rs. el ciento.

El voto de las almas.—Va impreso al dorso de la lámina grande del Boletín *El Amigo de las almas del purgatorio*. Útil á las personas piadosas, á 4 rs. ciento y á 6 con papel superior glaseado.

Lutero y el protestantismo ó los sectarios sin careta. Obra útil á todos, especialmente á los jóvenes españoles, dirigida á los Gobiernos y al pueblo: por D. Antonio Vergés y Mirassó, Pbro., Misionero Apostólico. Esta interesantísima obra de actualidad consta de un tomo en 8.^o de 250 páginas de buena y metida impresión: á 4 rs.

Guia de vida cristiana en el mundo, devocionario sacado de los escritos de S. Alfonso de Ligerio, por el Dr. D. Joaquin Casanovas, Pbro., beneficiado de la parroquial iglesia de Sta. María del Mar de esta ciudad, abogado de los Tribunales del reino, etc. Un tomo en 16.^o de 344 páginas, á 5 rs. bellamente encuadernado.

El alma penitente, afectos y consideraciones piadosas, que sobre los salmos 50 y 102 escribió en francés la V. M. Sor Luisa de la Misericordia, conocida en el siglo por Mlle. de la Vallière, 2.^a edicion un tomo de 332 páginas á 5 rs. bellamente encuadernado.

La Semana Santificada, mediante el devoto rezo de algunos rosarios muy breves y llenos de indulgencias, medio real ejemplar y 4 rs. docena.

Historia Sagrada. Compendio del Antiguo Testamento, escrito en aleman por Cristóbal Schmid traducida del francés por Don agustin Rius, maestro de una escuela pública de Barcelona.

Con aprobacion de la autoridad eclesiástica, y declarada de texto por Real Orden. Segunda edicion, un tomo en 8.º en cartoné á 4 rs.

La vuelta del cruzado. Drama en dos actos para niños y para jóvenes sacado de un episodio de la edad media, á 2 rs. y medio.

La viuda improvisada. ó respeto á los superiores, comedia en un acto para niñas, á 1 real y medio.

Pensamientos de Napoleon I sobre la divinidad de Jesucristo, á 2 rs.

Manual completo del Sistema métrico ó coleccion de equivalencias de las pesas y medidas antiguas á las modernas y viceversa, de toda España, precedida de un estudio sobre los decimales y numerosos datos muy curiosos é instructivos. Obrita sumamente necesaria y de oportunidad.—Un tomo con bonita cubierta de color, 1 peseta.

Nuevo tratado para crias de canarios, y curarles toda especie de enfermedades, á 1 real.

Plano de Barcelona y su Ensanche, el más completo de todos los publicados con una descripcion de sus calles y plazas, á 6 reales encuadrado en cartoné.

Se harán proporcionales rebajas segun la importancia de los pedidos.—El importe puede mandarse en sellos, libranzas ó letras de fácil cobro.

Para los pedidos dirigirse á D. Juan Roca y Bros, Hospital, 87, Barcelona.

EL AMIGO

DE LAS

ALMAS DEL PURGATORIO.

BOLETIN MENSUAL

para defender los intereses espirituales

DE LAS SANTAS ALMAS

BAJO LA DIRECCION DEL

DR. D. MANUEL RODRIGUEZ, PBRO.

Diez y seis años han transcurrido desde que con el título que precede anunciamos por vez primera nuestra humilde publicacion.

Nuestro llamamiento á las almas católicas halló luego grato eco de un confin á otro de España: y las condiciones de suscripcion al BOLETIN convencieron á todos de que la publicacion que nos ocupa era hija tan solo de la caridad hacia aquellas almas que sufren en la carcel de purificacion.

Casi todos los señores Arzobispos y Obispos han concedido indulgencias á cuantos lean ú oigan leer los devotos artículos, oraciones, prácticas cristianas, máximas, avisos saludables, ejemplos y demás instrucciones que el BOLETIN contiene.

Para cada mes se señala un Santo protector, á cuyo poderoso patrocinio se confían los sufragios de aquel mes. Durante todo el mes, y muy especialmente, en el día del Santo, se celebran miles de misas y se ofrecen toda clase de sufragios por sacerdotes y personas piadosas suscritas á EL AMIGO.

Los señores suscritores recomiendan en el BOLETIN las almas de sus padres, hermanos y personas que les fueron queridas en este mundo. Y por esas almas recomendadas se dicen las misas referidas de manera, por ejemplo, que un suscriptor recomienda el alma de su madre. Publíquese esta recomendacion en EL AMIGO. Aquella alma participa de gran número de misas y sufragios.

¿Puede darse ventaja más digna del aprecio de todo devoto de las almas?

Animense, pues, los católicos españoles, á suscribirse á EL AMIGO DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

Condiciones de la suscripcion.

Sale el 1.º de cada mes, constando de 16 ó 20 páginas en 8.º mayor. Cada boletin va adornado con una cubierta y una lámina representando á Jesus sacando las almas del purgatorio.

Solo cuesta de suscripcion 6 rs. anuales en toda España remitido franco de portes por el correo

Véndense los tomos de los años anteriores desde el año 1868. Se mandaràn números de muestra á los señores que los deseen.

Dirigirse á Juan Roca y Bros, Hospital, 87, 2.º—
Barcelona.



BIBLIOTECA DE CATALUNYA



1001971491



510/k. 127

Rec. 19790



